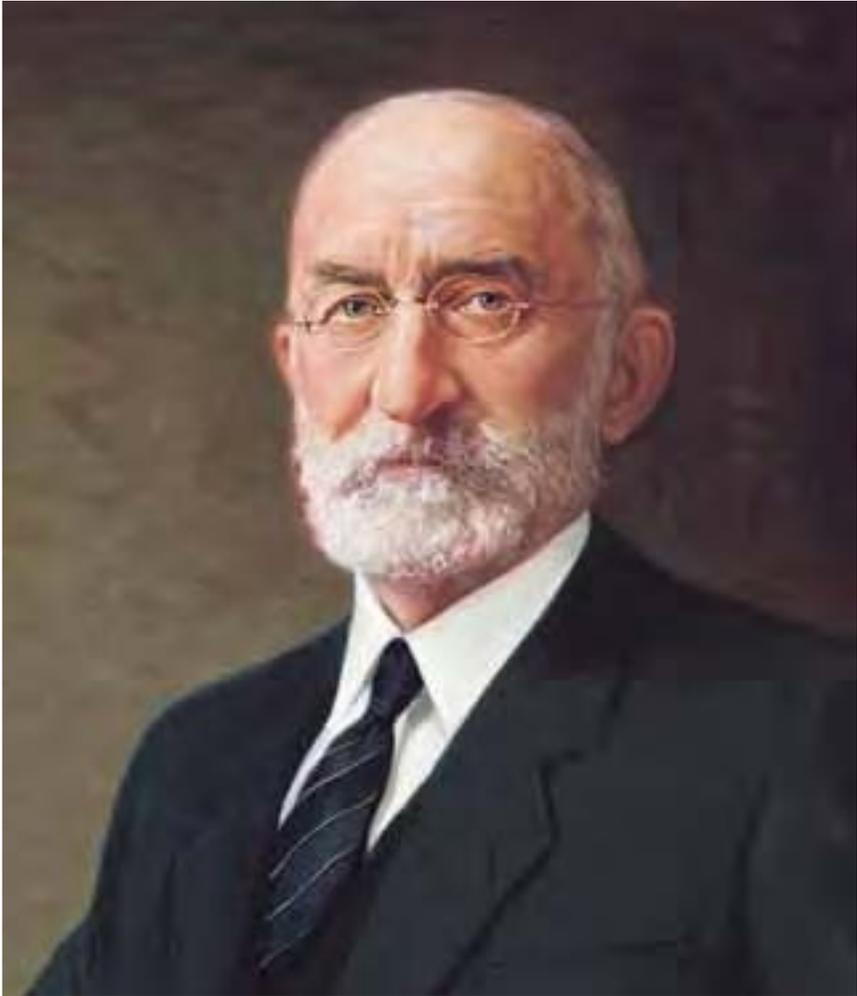




# ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

HEBER J. GRANT





---

ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA  
**HEBER J. GRANT**

Publicado por  
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Tenga a bien enviarlos por correo a: Curriculum Planning, 50 East North Temple Street, Floor 24, Salt Lake City, UT 84150-3200, USA. Correo electrónico: [cur-development@ldschurch.org](mailto:cur-development@ldschurch.org)

Por favor, anote su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sus sugerencias con respecto a las virtudes del libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

© 2003 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 1/00

Aprobación de la traducción: 1/00

Traducción de *Teachings of the Presidents of the Church: Heber J. Grant*  
Spanish



# Índice de temas

Título	Página
Introducción . . . . .	V
Reseña histórica . . . . .	VIII
Vida y ministerio de Heber J. Grant . . . . .	XI
1 El aprendizaje y la enseñanza del Evangelio . . . . .	1
2 La misión del profeta José Smith . . . . .	11
3 El andar por el camino que conduce a la vida eterna . . . . .	23
4 La perseverancia . . . . .	34
5 El consuelo a la hora de la muerte . . . . .	45
6 La unión de las familias por medio de las obras del templo y de historia familiar . . . . .	53
7 Un testimonio personal y perdurable . . . . .	67
8 El seguir a los que Dios ha escogido para presidir . . . . .	75
9 El regocijo de la obra misional . . . . .	87
10 El poder del ejemplo . . . . .	97
11 El sacerdocio, “el poder del Dios viviente” . . . . .	107
12 El trabajo y la autosuficiencia . . . . .	115
13 Principios de estabilidad económica . . . . .	127
14 “¡Oh, está todo bien!” . . . . .	137
15 Esforcémonos por hacer felices a los demás . . . . .	147
16 El perdonar a los demás . . . . .	157
17 Seamos ciudadanos leales . . . . .	167
18 El canto del corazón . . . . .	177
19 La oración ferviente y sincera . . . . .	185
20 La voz apacible y delicada de la revelación . . . . .	195
21 La observancia de la Palabra de Sabiduría . . . . .	203
22 Enseñemos a nuestros hijos en la disciplina y la amonestación del Evangelio . . . . .	215
23 El progreso y el destino de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días . . . . .	227
24 Jesucristo, el Hijo del Dios viviente . . . . .	237
Lista de pinturas . . . . .	248
Índice . . . . .	249



*Wm. H. Grant*



---

# Introducción

**L**a Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* con el fin de que sirva a los miembros de la Iglesia para que profundicen su comprensión de la doctrina del Evangelio y se acerquen más a Jesucristo por medio de las enseñanzas de los profetas de esta dispensación. Este libro contiene las enseñanzas del presidente Heber J. Grant, que fue Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde noviembre de 1918 hasta mayo de 1945.

Los Santos de los Últimos Días serán bendecidos al aplicar a su vida las enseñanzas del presidente Grant. Él puso de relieve lo siguiente: “Ninguna medida de conocimiento, de inspiración y testimonio con respecto a la divinidad de la obra de Dios nos resultará provechosa si no ponemos ese conocimiento en práctica en nuestro diario vivir. No es el caudal de conocimiento que posea la persona lo que la beneficiará a ella y a sus semejantes, sino la aplicación práctica que haga de ese conocimiento”<sup>1</sup>.

---

## Cómo utilizar este libro

Cada capítulo de este libro contiene cuatro secciones: (1) una aseveración preliminar que sirve para introducir en forma breve el tema central del capítulo; (2) “De la vida de Heber J. Grant”, sección en la que se ilustra el mensaje del capítulo con el relato de uno o más sucesos de la vida del presidente Grant; (3) “Enseñanzas de Heber J. Grant”, sección en la que se presentan doctrinas de los discursos y escritos del presidente Grant y de los mensajes que dio la Primera Presidencia cuando él era el Presidente de la Iglesia; y (4) “Sugerencias para el estudio y el análisis”, que es la sección en la que, por medio de preguntas, se anima al lector al estudio y a la reflexión personales, así como a la aplicación de principios del Evangelio y al análisis

en casa y en la Iglesia. Si se leen las preguntas antes de estudiar las palabras del presidente Grant se podrá adquirir una comprensión adicional de sus enseñanzas.

El libro ha de utilizarse de las siguientes formas:

*Para el estudio personal o familiar.* Mediante el estudio con oración y meditación, las personas podrán recibir un testimonio personal de las verdades que enseñó el presidente Grant. Este volumen se sumará a la biblioteca de textos del Evangelio que tengan los miembros de la Iglesia y les servirá de importante fuente de consulta tanto para la enseñanza de la familia como para el estudio en casa.

*Para analizar en las reuniones dominicales.* Este libro es el texto de estudio de las reuniones dominicales de los grupos de sumos sacerdotes, de los quórumes de élderes y de la Sociedad de Socorro, por lo general, el segundo y el tercer domingo de cada mes. Estas reuniones dominicales deben ser de estudio y análisis concentrados en doctrinas y principios del Evangelio. Los maestros deben concentrarse en el contenido del libro y ayudar a los miembros a aplicar las enseñanzas a sus vidas, y pueden valerse de las preguntas que aparecen al final de cada capítulo para animar el intercambio de ideas en la clase. Cuando sea adecuado, los miembros deben dar testimonio y contar ejemplos personales que se relacionen con la lección. Si el maestro busca con humildad el Espíritu tanto al preparar como al dirigir la lección, todos los que participen serán fortalecidos en su conocimiento de la verdad.

Los líderes y los maestros deben instar a los miembros de la clase a leer los capítulos antes de tratarlos en las reuniones dominicales, a modo de preparación, y recordarles que lleven a la Iglesia sus respectivos ejemplares del libro. Deben enseñar las palabras del presidente Grant a fin de respetar así la preparación que hayan realizado los miembros. Si los miembros de la clase leen el capítulo anticipadamente, estarán preparados para enseñarse y edificarse los unos a los otros.

No es necesario ni se recomienda que los miembros compren textos adicionales de comentarios o referencias para

complementar el material del libro. Se insta a los miembros a leer los pasajes de las Escrituras que se sugieren para ampliar el estudio de la doctrina.

Puesto que este texto está diseñado para el estudio personal y para referencia del Evangelio, muchos de los capítulos contienen más material del que se puede tratar en las reuniones dominicales. Por consiguiente, las personas deben estudiar en casa a fin de sacar el máximo provecho de las enseñanzas del presidente Grant.

---

### Fuentes que se citan en este libro

Las enseñanzas del presidente Grant que se encuentran en este libro son citas directas de una variedad de fuentes. En algunas de las citas del texto original en inglés se hicieron pequeñas modificaciones en la redacción a fin de mejorar la amenidad de la lectura. Por esa razón, el lector podrá advertir pequeñas faltas de uniformidad.

#### *Nota*

1. "Concerning Inactive Knowledge", *Improvement Era*, marzo de 1943, pág. 141.



## Reseña histórica

**E**ste libro no contiene una historia, sino más bien una compilación de los principios del Evangelio que enseñó el presidente Heber J. Grant. La cronología que aparece a continuación tiene por objeto poner estas enseñanzas en un breve marco histórico. Se omiten acontecimientos trascendentales de la historia secular, como por ejemplo, las guerras y las crisis económicas mundiales. También se omiten muchos sucesos importantes de la vida personal del presidente Grant, como por ejemplo, sus matrimonios y el nacimiento y la muerte de sus hijos.

1856, 22 de noviembre    Nace Heber Jeddy Grant en Salt Lake City, Utah, hijo de Rachel Ridgeway Ivins Grant y de Jedediah Morgan Grant. El padre de Heber, que era el Segundo Consejero del presidente Brigham Young, fallece nueve días después.

1875, 10 de junio        Acepta el llamamiento de prestar servicio en la presidencia de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de los Hombres Jóvenes del Barrio 13 de Salt Lake City.

1880, 6 de abril        Comienza a servir de secretario de la presidencia general de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de los Hombres Jóvenes.

1880, 30 de octubre    Comienza a prestar servicio como presidente de estaca en Tooele [pronúnciese *Tu-ela*], Utah.

1882, 16 de octubre    Es ordenado apóstol por el presidente George Q. Cannon, de la Primera Presidencia.

- 1883–1884 Visita comunidades de indios americanos y colabora con otros líderes de la Iglesia para llamar y apartar a poseedores del sacerdocio para trabajar allí.
- 1897 Es miembro de la presidencia general de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de los Hombres Jóvenes y gerente empresarial de la revista de la Iglesia titulada *Improvement Era*.
- 1901, 12 de agosto–  
1903, 8 de septiembre Organiza y preside la primera misión en Japón.
- 1904, 1º de enero–  
1906, 5 de diciembre Preside las misiones británica y europea.
- 1916, 23 de noviembre Es apartado como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles.
- 1918, 23 de noviembre Es apartado como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- 1919, 27 de noviembre Dedicar el Templo de Laie, Hawai.
- 1920 Dirige la observancia del aniversario número 100 de la Primera Visión.
- 1923, 26 de agosto Dedicar el Templo de Cardston, Alberta.
- 1924, 3–5 de octubre Preside la primera conferencia general que se transmite por radio.
- 1926 Bajo la dirección de la Primera Presidencia, la Iglesia inicia el programa de instituto de religión.
- 1927, 23 de octubre Dedicar el Templo de Mesa, Arizona.
- 1930, 6 de abril Preside la observancia del aniversario número 100 de la organización de la Iglesia.

- 1936 La Primera Presidencia establece el Plan de Seguridad de la Iglesia, que en la actualidad se llama el programa de bienestar de la Iglesia.
- 1940, febrero Padece un ataque de apoplejía.
- 1942, 6 de abril Pronuncia un discurso en la conferencia general por última vez. Durante los siguientes tres años, todos sus discursos de las conferencias los leen otras personas.
- 1945, 14 de mayo Fallece en Salt Lake City, Utah.



---

# Vida y ministerio de Heber J. Grant

**E**n la conferencia general de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de octubre de 1899, el élder Heber J. Grant, que en ese entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Ningún obstáculo es infranqueable cuando Dios manda y nosotros obedecemos”<sup>1</sup>. Esta sencilla exposición constituyó un tema que Heber J. Grant vivió y reiteró a lo largo de su vida y su ministerio. No dejó de experimentar fuertes golpes de la adversidad, pero él afrontó todo obstáculo con fe, con obediencia, con diligencia y con entusiasmo.

---

## Una época de cambios y de progreso

El presidente Heber J. Grant vivió en una época de cambios extraordinarios. Nació en 1856 en un mundo de carretas tiradas por bueyes y de carruajes tirados por caballos, en el tiempo en que muchos viajes se medían en meses. Cuando falleció en 1945, dejó un mundo de automóviles y aviones, época en la que los viajes ya se medían en horas. El correo por diligencia de su juventud quedó atrás para dar paso a otros medios de comunicación: el teléfono, la radio y el correo aéreo.

Habiendo nacido 26 años después de la organización de la Iglesia y 9 años después de que los pioneros hubieron llegado al Valle de Salt Lake, Heber J. Grant presenció una etapa de gran progreso en el reino de Dios sobre la tierra. A lo largo de su vida, tuvo una estrecha relación con Presidentes de la Iglesia y también ayudó a preparar a otros hombres que le habían de suceder en ese llamamiento. En su juventud, frecuentó el hogar del presidente Brigham Young. Como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, prestó servicio bajo la dirección de los presidentes John Taylor, Wilford Woodruff, Lorenzo Snow y Joseph F. Smith. Sirvió en el Quórum de los Doce con otros tres hermanos que llegarían

a ser Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith, David O. McKay y Joseph Fielding Smith. Durante el servicio que prestó como Presidente de la Iglesia, Heber J. Grant ordenó al apostolado a los élderes Harold B. Lee, Spencer W. Kimball y Ezra Taft Benson. En 1935, él y sus consejeros de la Primera Presidencia contrataron a un joven ex misionero llamado Gordon B. Hinckley para que fuese el secretario ejecutivo del Comité de Radio, Publicidad e Información Misional de la Iglesia.

---

### **Una cariñosa relación entre madre e hijo**

Heber Jeddy Grant nació el 22 de noviembre de 1856 en Salt Lake City, Utah, siendo el único hijo de Rachel Ridgeway Ivins Grant y Jedediah Morgan Grant, quien era el segundo consejero del presidente Brigham Young. Nueve días después de haber nacido Heber, su padre falleció de una combinación de fiebre tifoidea y pulmonía.

Durante gran parte de su infancia, Heber y su madre viuda lucharon por sobrevivir económicamente. Pasaron “noches tempestuosas en las que no tenían fuego, meses sin zapatos, sin tener a la vez nada más que un solo conjunto de ropa barata hecha en casa, un adecuado abastecimiento de pan y una escasa comida, pues sólo contaban con unos cuantos kilos de mantequilla y de azúcar para todo el año”<sup>2</sup>.

Rachel, resuelta a ganarse el sustento para ella y para su pequeño hijo, trabajaba de costurera y atendía a pensionistas. Sus hermanos le ofrecieron una vida desahogada si abandonaba la Iglesia, pero ella permaneció fiel a su fe. Esa devoción y sacrificio dejaron una impresión perdurable en Heber, quien posteriormente comentó:

“Los hermanos de mi madre que eran económicamente acaudalados ofrecieron darle una renta vitalicia si renunciaba a su religión. Uno de sus hermanos le dijo: ‘Rachel, has deshonrado el apellido de los Ivins. No queremos volverte a ver si te quedas con esos terribles mormones’ —eso ocurrió cuando ella partía con destino a Utah—, ‘pero’, continuó, ‘si vuelves en un año, si vuelves en cinco años, si vuelves en diez o en veinte años, y no importa

cuándo vuelvas, las puertas siempre estarán abiertas para ti, no tendrás dificultades económicas y tu vida será más fácil’.

“Posteriormente, cuando se vio en la pobreza, si no hubiese sabido que José Smith era un profeta de Dios y que el Evangelio es verdadero, todo lo que tenía que hacer era regresar al Este del país para que sus hermanos cuidaran de ella. Pero en lugar de volver junto a su adinerada familia donde habría tenido una situación económica holgada tanto para ella misma como para su hijo, prefirió ganarse la vida entre aquellos con los que se sentía más fuertemente unida que con sus familiares que no eran creyentes de su fe”<sup>3</sup>.

Rachel Grant y su hijo eran pobres económicamente, pero eran ricos en su cariño entrañable del uno por el otro y en su devoción al Evangelio restaurado de Jesucristo. El presidente Grant dijo: “Yo, desde luego, se lo debo todo a mi madre, puesto que mi padre falleció cuando yo tenía tan sólo nueve días de edad; y las maravillosas enseñanzas, la fe y la integridad de mi madre han sido una inspiración para mí”<sup>4</sup>.

Inspirado por su madre, Heber J. Grant adquirió y desarrolló una característica por la que sería conocido en toda la Iglesia: la perseverancia. Su diligencia y buena disposición para trabajar le llevaron a superar debilidades naturales. Por ejemplo, los demás niños se burlaban de él por la dificultad que tenía para jugar al béisbol. Su reacción a esas burlas fue ganar el dinero suficiente para comprarse una pelota de béisbol y entonces dedicar largas horas a practicar tirando la pelota contra un granero. Su perseverancia en ello le llevó tiempo después a jugar con el equipo de béisbol que ganó el campeonato. Cuando era estudiante universitario, algunos de sus compañeros se reían de su mala letra. Años más tarde, contó: “Aunque aquellas observaciones no estaban destinadas a herirme en ninguna manera, pues eran bromas inocentes, de todos modos me afectaban profundamente e hicieron surgir en mí el espíritu de la determinación. Decidí ser un ejemplo de perfección caligráfica para todos mis compañeros universitarios y llegar a ser maestro de caligrafía y de teneduría de libros en esa institución... comencé a dedicar mi tiempo libre a practicar caligrafía y seguí haciéndolo año tras año hasta que se me

reconoció como ‘el mejor calígrafo del mundo’ ”. Con el tiempo, ganó el primer premio en caligrafía en una feria del Territorio y llegó a ser maestro de caligrafía y tenedor de libros en la Universidad Deseret (en la actualidad, la Universidad de Utah)<sup>5</sup>.

---

### “Líder financiero y empresarial”

Heber J. Grant entró en el mundo de los negocios cuando era muy joven a fin de ayudar a la manutención de su madre. A los quince años de edad, le contrataron de tenedor de libros y de empleado administrativo de pólizas de seguro en una oficina de seguros. Además, trabajó en operaciones bancarias y ganó dinero después de sus horas regulares de trabajo escribiendo tarjetas e invitaciones, y haciendo mapas.

Al contemplar el futuro y pensar en mayores oportunidades, “tuvo la gran aspiración de cursar estudios universitarios y de obtener una licenciatura en estudios superiores”. Pensó que tenía “muy pocas esperanzas de conseguirlo, por motivo de que carecía de recursos y tenía una madre viuda de la cual cuidar”, pero le ofrecieron estudiar en la Academia Naval de los Estados Unidos. Con respecto a eso, contó lo siguiente:

“Por primera vez en mi vida, no dormí bien; estuve despierto casi toda la noche, regocijándome ante la expectativa de que la aspiración de mi vida fuese a cumplirse. Me quedé dormido poco antes del amanecer, y mi madre tuvo que despertarme.

“Le dije: ‘Madre, es maravilloso que yo vaya a tener una educación tan buena como la de cualquier otro joven de Utah. Casi no he dormido; he estado despierto casi hasta el alba’.

“Al mirar su rostro, comprendí que había estado llorando.

“He sabido de personas que, cuando se han encontrado a punto de morir ahogadas, han visto pasar toda su vida por su mente en unos pocos segundos. Yo me vi todo un almirante; me vi viajando en barco por todo el mundo, lejos de mi madre viuda. Reí, la rodeé con mis brazos, la besé y le dije:

“ ‘Madre, no deseo seguir la carrera naval. Voy a ser un hombre de negocios; buscaré empleo inmediatamente y cuidaré de

ti, para que ya no tengas que atender a pensionistas para ganarte el sustento’.

“Sobrecogida por la emoción, ella rompió a llorar y me dijo que no había cerrado los ojos en toda la noche, suplicando en oración que yo renunciara a la aspiración de mi vida a fin de que no la dejase sola”<sup>6</sup>.

Al dedicarse Heber al ejercicio de los negocios, consiguió prosperar a una joven edad, en particular en las empresas bancarias y de seguros. Adquirió la reputación de un hombre de negocios honrado y trabajador. Heber M. Wells, que fue el primer gobernador del estado de Utah, comentó: “Él va al despacho de ejecutivos y directores de las instituciones financieras y empresariales más importantes de los Estados Unidos y allí le acogen calurosa y afectuosamente hombres que se sienten orgullosos de conocerle como amigo y como líder financiero y empresarial”<sup>7</sup>. En una publicación financiera de 1921, aparecieron las siguientes palabras de homenaje al presidente Grant: “El Sr. Grant posee las características de un verdadero líder: Resolución y tenacidad, nobleza y humildad, entusiasmo por todas las causas que adopta y una laboriosidad infatigable. Es muy conocido y respetado por los hombres de negocios del Oeste de los Estados Unidos, sea cual sea su afiliación religiosa”<sup>8</sup>.

Heber J. Grant no siempre prosperó en los negocios. Por ejemplo, en 1893 sobrevino una crisis económica que arrasó la mayor parte de los Estados Unidos, dejando en la ruina económica a cientos de bancos, empresas ferroviarias, minas y negocios. Esa crisis, a la que se denominó “El Pánico de 1893”, tomó desprevenido al élder Grant, que en aquel entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Quedó con deudas que tardó años en cancelar. Durante esos tiempos difíciles, toda la familia Grant se unió en el empeño de reducir la tensión financiera de la casa. “En cuanto tuvimos la edad indispensable”, recordó una de las hijas, “comenzamos a trabajar... e inmensa fue nuestra satisfacción en esos tiempos de nuestra juventud saber que le ayudábamos al ganar nuestro propio sustento”<sup>9</sup>.

A la larga, el presidente Heber J. Grant prosperó económicamente y utilizó sus medios económicos para ayudar a personas, a

familias, a la Iglesia y a la comunidad. Dijo: “Si bien he trabajado arduamente para ganar *Dinero*, como saben ustedes, lo mismo que lo saben todos mis amigos que conocen plenamente los sentimientos más íntimos de mi corazón, ese *Dinero* no ha sido mi dios ni nunca he puesto en él el corazón, sino sólo para hacer el bien con el que he tenido. Deseo con todo fervor albergar siempre esos sentimientos”<sup>10</sup>.

Para el presidente Grant era un gran placer regalar libros, y los regaló por miles, la mayoría de los cuales dedicaba de su puño y letra. Decía que compraba esos libros con lo que hubiese sido su “dinero para cigarros”, o, en otras palabras, el dinero que gastaba para satisfacer su hábito de hacer regalos era prácticamente el mismo que gastaría un fumador para satisfacer sus ganas de fumar<sup>11</sup>. Con su gusto de hacer tantos regalos, a veces perdía la cuenta de lo que había regalado. “Una vez le regalé a un señor un libro”, contó, “y, tras agradecérmelo muy amablemente, me dijo: ‘Hermano Grant, le agradezco este libro de todo corazón; es el tercer ejemplar que me regala’ ”. Después de eso, el presidente Grant llevó un índice de los libros que regalaba<sup>12</sup>.

Se decía del presidente Grant: “...él da porque hacerlo es un placer para él; es el impulso de un corazón grande y generoso”<sup>13</sup>. Su hija Lucy Grant Cannon dijo de él que era “el hombre más generoso del mundo” y contó del interés particular que tenía su padre en [el bienestar de] las viudas y los huérfanos, que “les pagaba el préstamo hipotecario de sus casas, se ocupaba en que los hijos de las viudas consiguieran un puesto en alguna empresa y en que los que estuviesen enfermos recibieran la debida atención médica”. Incluso “durante los años que siguieron al pánico económico de 1893, en los que la familia contaba con muy poco dinero”, prosiguió contando ella, “cuando dar cinco centavos era más difícil de lo que había sido dar cinco o diez dólares, mi padre siguió auxiliando a los afligidos”<sup>14</sup>.

---

### **“Un excepcional hombre de familia”**

Otra de las hijas del presidente Grant, Frances Grant Bennett, dijo: “Si bien todo el mundo conoce la firmeza de carácter [de mi

padre], pocas personas saben el excepcional hombre de familia que ha sido”<sup>15</sup>. Sus responsabilidades en la Iglesia le exigían viajar con frecuencia, pero él se mantenía en estrecho contacto con sus familiares mediante los miles de cartas y de notas que les escribía. Su nieto Truman G. Madsen recordó: “Su manera de salvar la distancia que le imponían sus viajes frecuentes era escribir. . . En el tren, en las salas de espera, en los hoteles, mientras se encontraba en el estrado entre las reuniones, escribía mensajes a sus familiares para hacerles saber de sus experiencias e impresiones y para contestar a los de ellos”<sup>16</sup>.

Su hija Lucy recordó los momentos maravillosos que tanto ella como sus hermanos y hermanas pasaban con él cuando regresaba a casa después de haber ministrado a los santos:

“¡Qué jubilosos momentos pasábamos cuando él regresaba a casa! Nos reuníamos alrededor de él a oír lo que nos contaba. Le veo en mis recuerdos caminando por la casa con un niño sentado sobre cada uno de sus pies, o haciendo caballito a los niños sobre sus rodillas...

“Acuden a mi memoria los recorridos que acostumbábamos hacer en el carruaje tirado por nuestro caballo, el viejo John. Aun cuando los dos asientos del coche quedaban apiñados, todos teníamos que ir. Papá nos llevaba por nuestro paseo preferido que era por la [Calle] West Temple y de allí al “Liberty Park”. Flanqueaban la calle West Temple hileras de álamos. Si era el principio de la primavera cuando la savia comenzaba a subir por los árboles, papá detenía el carruaje y cortaba de ellos una ramita tierna para hacernos silbatos. Con cuánto interés le observábamos quitarle suavemente la corteza, hacer los cortes en la madera tanto en la corteza como en la fibra de la ramita, poner nuevamente la parte de la corteza en la ramita y el silbato quedaba hecho. Y cómo sonaban los silbatos al dirigirnos con lentitud de regreso a casa, puesto que cada uno de ellos sonaba con un tono un tanto diferente”<sup>17</sup>.

El presidente Grant poseía la facultad de conservar la disciplina en casa sin recurrir al castigo físico. Su hija Lucy dijo: “Me temo que nuestro padre nunca consideró un serio mandato aquello de ‘si detienes el castigo, malcriarás al niño’... Creo que

nos dolía mucho más saber que habíamos disgustado a nuestros padres que lo que nos hubiese dolido haber sentido el golpe de una vara”<sup>18</sup>.

El presidente Grant instaba a los padres a “poner sus vidas en orden de tal forma que su ejemplo fuese una inspiración para sus hijos”<sup>19</sup> y vivió de conformidad con esa enseñanza. Su hija Frances contó de una ocasión en la que aprendió del ejemplo de su padre:

“Ocurrió un episodio que se grabó en mí de un modo tan indeleble que lo he recordado toda mi vida. Sucedió que dije unas palabras que papá no aprobó, por lo que me especificó que tendría que arrancármelas, y procedió a lavarme la boca completamente con agua y jabón, y me dijo: ‘Ya tienes la boca limpia. No quiero que vuelvas a ensuciártela otra vez con palabras como ésas’.

“Varios días después, cuando nos encontrábamos sentados a la mesa tomando el desayuno, papá comenzó a contar una anécdota, y, al repetir lo que otra persona había dicho, dijo una expresión irreverente, la cual yo advertí en seguida.

“ ‘Papá’, le dije, ‘tú me lavaste la boca por haber dicho palabras como ésa’.

“ ‘Sí, así fue’, me respondió. ‘Y yo no debiera decirlas tampoco. ¿Quisieras lavarme la boca?’

“Y, por cierto, lo hice. Fui a buscar el jabón para lavar e hice mi trabajo a fondo.

“Mi padre pudo haberse negado. Pudo haber alegado que en realidad él no había dicho palabrotas, lo cual, desde luego, era cierto; pero ése no era su modo de ser. Una niña pequeña no se daba cuenta de la diferencia que había entre el que se contase lo que otra persona había dicho y el que se dijese una expresión por cuenta propia, y él lo comprendió. A partir de ese momento, supe que mi padre siempre sería justo en todos sus tratos conmigo y así fue, efectivamente. Después de aquello, nunca le oí ni siquiera citar cosas profanas. Como le gustaba mucho contar anécdotas animadas, cuando lo hacía, decía: ‘John dijo, *con algunas palabras de énfasis*, tal y tal cosa’, pero nunca dijo las



*El presidente Heber J. Grant, en el extremo derecho, pronunció su primer mensaje por radio al mundo el 6 de mayo de 1922.*

palabras. Creía firmemente en enseñar por medio del ejemplo y nunca nos pidió hacer nada que no hiciese él mismo”<sup>20</sup>.

Lucy recordó el solícito amor de su padre por su madre, que falleció a los 34 años de edad: “Durante los años en los que mi madre estuvo enferma, lo cual duró mucho tiempo, las atenciones de mi padre para con ella fueron tan constantes y consideradas que de ello comentaban no sólo sus familiares y amigos íntimos, sino también las personas extrañas que presenciaban la evidencia de su dedicación. Estuve junto a mi madre durante seis meses mientras estuvo en tratamiento en un hospital de California, y papá nos visitaba tan a menudo como le era posible. Le enviaba a mamá flores a intervalos frecuentes, así como fruta, caramelos, ropa nueva, en fin, de todo. Casi todos los días recibía una carta de él, y si por alguna razón, tardaban en llegar, aun las enfermeras lo advertían. Recuerdo que la Madre Superiora (estábamos en un hospital católico) decía a mi madre que en todos los años que había ejercido de enfermera nunca había visto a hombre alguno tratar a su esposa con tanta consideración como la trataba su esposo”<sup>21</sup>.

Lucy también contó de las atenciones constantes de su padre por su propia madre: “No he tenido el privilegio de ver a ningún hijo más atento ni más cariñoso con su madre. Su preocupación por hacerla feliz en su vejez, su buena disposición para compartir con ella todo lo que tenía y proporcionarle un buen sustento era casi una obsesión en él. Todos los días cuando ofrecíamos las oraciones familiares y le tocaba a él el turno de orar, se arrodillaba junto a la abuela y oraba de modo que ella pudiese oírle, pese a su sordera. Él le hablaba y ella le oía la voz cuando no oía a algunas otras personas... [Mi padre] vivió el sexto mandamiento en todos los aspectos: ‘Honra a tu padre y a tu madre...’ [Éxodo 20:12]... Durante los últimos siete años de su vida, la abuela vivió en mi casa, y no pasó un solo día en que papá estuviese en casa que no fuese a ver a su madre o la llamase por teléfono, o preguntara por ella. Él siempre se sintió muy orgulloso de su madre por su gentileza, su espléndida espiritualidad y su rostro bello y radiante: rostro que reflejaba el contentamiento y la paz que poseía”<sup>22</sup>.

---

## Una vida de dedicación y de servicio a la Iglesia

### *Presidente de estaca*

Poco antes de cumplir 24 años, Heber J. Grant fue llamado a dejar su hogar de Salt Lake City y trasladarse a Tooele, Utah, donde prestaría servicio en calidad de presidente de estaca. De esa época de su vida, comentó: “Yo no tenía experiencia y tuve una sensación imponente de mi ineptitud”<sup>23</sup>. No obstante, se dedicó por completo a su nueva responsabilidad. Más adelante, dijo: “Nunca se me pasó por la cabeza que no me quedaría [en Tooele] todos los días de mi vida. Nunca pensé en nada más”<sup>24</sup>.

El 30 de octubre de 1880, los miembros de la Estaca Tooele, Utah se sorprendieron cuando les presentaron a Heber J. Grant, de 23 años de edad, que era para ellos prácticamente un extraño, como su nuevo presidente de estaca. Al presentarse a la congregación, dio un breve discurso. Aun cuando la disertación fue más breve de lo que a él le hubiese gustado, dejó entrever a la gente cómo era el hombre que sería su líder del sacerdocio. Años después, narró el mensaje central de aquel discurso:

“Anuncié en un discurso que duró siete minutos y medio que no pediría a ningún hombre de Tooele que fuese más honrado en el pago de los diezmos que yo; que diese más de sus medios en proporción a lo que tenía de lo que daría yo; que no pediría a nadie que viviese la Palabra de Sabiduría mejor que yo, y que daría lo mejor de mí mismo para el beneficio de la gente de esa estaca de Sión”<sup>25</sup>.

El presidente Grant prestó servicio fielmente como presidente de estaca durante dos años antes de su llamamiento al santo apostolado.

### *Apóstol*

El 16 de octubre de 1882, el élder Heber J. Grant fue ordenado apóstol por el presidente George Q. Cannon, Primer Consejero del presidente John Taylor. Durante los 36 años que estuvo en el Quórum de los Doce, el élder Grant hizo su aportación a la Iglesia como líder, como maestro, como hombre de negocios y como misionero. Fue miembro de la superintendencia general

de la organización de hombres jóvenes de la Iglesia y fue uno de los principales fundadores de la revista de la Iglesia titulada *Improvement Era*. También fue gerente administrativo de esa revista.

En calidad de apóstol, el élder Grant pasó cinco años en el servicio misional regular. Tras aceptar los llamamientos de la Primera Presidencia, organizó y presidió la primera misión en Japón, y posteriormente, presidió las Misiones Británica y Europea. Cuando aconsejaba a los misioneros que servían con él, solía repetir dos temas. Primero, los amonestaba a observar las normas de la misión y a guardar los mandamientos. Segundo, los exhortaba a trabajar arduamente. En la Misión Británica, marcó la pauta al trabajar más horas al día que nunca antes. Por toda esa misión, el rendimiento aumentó aun cuando el número de misioneros disminuyó un poco de un año a otro<sup>26</sup>.

### *Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*

El presidente Joseph F. Smith falleció el 19 de noviembre de 1918, sabiendo que Heber J. Grant le sucedería como Presidente de la Iglesia. Las últimas palabras del presidente Smith al presidente Grant fueron: “Que el Señor te bendiga, muchacho, que el Señor te bendiga; tienes una gran responsabilidad. Recuerda siempre que ésta es la obra del Señor y no del hombre. El Señor es más grandioso que cualquier hombre. Él sabe quién desea Él que guíe Su Iglesia y jamás se equivoca. Que el Señor te bendiga”<sup>27</sup>.

La Primera Presidencia se disolvió y quedó el Quórum de los Doce Apóstoles como la autoridad principal de la Iglesia, con el presidente Heber J. Grant como Presidente de ese Quórum. El 23 de noviembre de 1918 el presidente Grant fue apartado en calidad de Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Conservó los consejeros que habían prestado servicio con el presidente Smith: el presidente Anthon H. Lund como Primer Consejero y el presidente Charles W. Penrose como Segundo Consejero.

La primera conferencia general del presidente Grant como Presidente de la Iglesia se celebró en junio de 1919, tras un

aplazamiento de dos meses debido a la epidemia mundial de influenza que se propagó en esa fecha y que afectó la vida en el Valle de Salt Lake. Parte de su primer discurso de conferencia que pronunció en calidad de Presidente de la Iglesia fue una reiteración del primer discurso que dio como presidente de la Estaca Tooele:

“Siento mi pequeñez con una intensidad que excede a todas las palabras con que Dios me ha dotado para expresarlo, al estar ante ustedes en esta ocasión, ocupando el cargo en el cual ustedes me han sostenido con su voto. Recuerdo la oportunidad en la que estuve ante la congregación en Tooele, tras haber sido sostenido como presidente de esa estaca, cuando era un muchacho de veintitrés años, y prometí a los miembros lo mejor que había en mí. Me encuentro hoy aquí con toda humildad, reconociendo mi propia ineptitud, mi falta de sabiduría y de información, y mi falta de capacidad para ocupar el elevado cargo en el que me han sostenido con su voto. Pero lo que dije de muchacho en Tooele, digo hoy aquí: que, con la ayuda del Señor, haré lo mejor que pueda para cumplir toda obligación que se deposite sobre mis hombros como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, hasta el máximo de mi capacidad.

“No pediré a ningún hombre que sea más generoso con sus medios en proporción con lo que tenga de lo que yo soy con los míos, para hacer avanzar el Reino de Dios. No pediré a nadie que observe la Palabra de Sabiduría de modo más estricto que yo. No pediré a nadie que sea más concienzudo ni más puntual en el pago de sus diezmos y ofrendas de lo que lo seré yo. No pediré a nadie que esté más dispuesto a venir temprano y a irse tarde, ni a trabajar con todas las fuerzas de su mente y de su cuerpo de lo que lo haré yo, siempre con humildad. Suplico las bendiciones del Señor, reconociendo con toda sinceridad que, sin las bendiciones del Señor, será imposible para mí cumplir satisfactoriamente el elevado llamamiento al que se me ha llamado. Pero, al igual que Nefi, sé que el Señor nunca pide nada a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha pedido hacer [véase 1 Nefi 3:7]. Con ese conocimiento en lo más

profundo de mi ser, acepto la gran responsabilidad, sin temor a las consecuencias, puesto que sé que Dios me sostendrá como Él ha sostenido a todos mis predecesores que han ocupado este cargo, siempre, claro está, que yo trabaje con humildad y con diligencia, buscando de continuo la orientación de Su Santo Espíritu, lo cual me esforzaré por llevar a cabo”<sup>28</sup>.

El presidente Grant prestó servicio en calidad de Presidente de la Iglesia durante casi 27 años, un periodo más largo que el de cualquier otro Presidente de la Iglesia con excepción de Brigham Young. Durante ese tiempo, los miembros de la Iglesia, lo mismo que millones de otras personas en todo el mundo, padecieron, a lo largo de la etapa de las repercusiones desastrosas de la primera Guerra Mundial, la devastación financiera de la Gran Depresión Económica, así como las tribulaciones y los horrores de la segunda Guerra Mundial. Si bien ése fue un tiempo notorio por los golpes de la adversidad que sobrevinieron, también fue un tiempo de regocijo. Los Santos de los Últimos Días celebraron el centenario de la Primera Visión y el de la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Se regocijaron con la dedicación de los Templos de Laie, Hawai; de Cardston, Alberta; y de Mesa, Arizona. Y, a partir de octubre de 1924, los que no podían asistir a la conferencia general al Tabernáculo de Salt Lake o a los edificios adyacentes a éste oyeron por radio los mensajes de los profetas de los Últimos Días.

En sus mensajes a los santos, el presidente Grant reiteradamente ponía de relieve la importancia de guardar los mandamientos. Decía: “Les prometo, como siervo del Dios viviente, que todo hombre y toda mujer que obedezca los mandamientos de Dios prosperará, que toda promesa que ha hecho Dios se cumplirá para ellos y que progresarán en sabiduría, en luz, conocimiento, inteligencia y, sobre todo, en el testimonio del Señor Jesucristo”<sup>29</sup>. Cuando hablaba de la necesidad de guardar los mandamientos, solía dar atención particular a la Palabra de Sabiduría y a la ley del diezmo. En un discurso de conferencia, enseñó:

“El diablo está listo para cegarnos con las cosas del mundo y con mucho gusto nos quitaría la vida eterna, el mayor de todos

los dones. Pero el diablo no tiene poder para hacerlo, ni nunca se le dará poder para derribar a ningún Santo de los Últimos Días que esté guardando los mandamientos de Dios. No se da ningún poder al adversario de las almas de los hombres para destruirnos si estamos cumpliendo con nuestro deber. Si no somos absolutamente honrados con Dios, entonces debilitamos nuestra capacidad para oponer resistencia al mal, destruimos parte de las fortificaciones con las que somos protegidos y el diablo puede entrar. Pero nadie ha perdido nunca el testimonio del Evangelio ni se ha vuelto a la derecha ni a la izquierda si ha tenido el conocimiento de la verdad, si ha estado cumpliendo sus deberes, si ha estado observando la Palabra de Sabiduría, si ha estado pagando el diezmo y si ha estado cumpliendo los llamamientos y los deberes de su oficio y llamamiento en la Iglesia.

“Hay quienes piden constantemente saber lo que el Señor desea de ellos y que viven acosados de dudas con respecto a eso. Estoy plenamente convencido de que todo lo que el Señor desea de ustedes y de mí, así como de todo otro hombre u otra mujer de la Iglesia es que cumplamos cabalmente con nuestro deber y que guardemos los mandamientos de Dios”<sup>30</sup>.

Durante la Gran Depresión Económica de la década de 1930, cuando las gentes de todo el mundo se enfrentaban con las dificultades del desempleo y de la pobreza, pesaba sobre el presidente Grant y sus consejeros, los presidentes J. Reuben Clark Jr. y David O. McKay, la preocupación del bienestar de los Santos de los Últimos Días. El 20 de abril de 1935, llamaron a su oficina a Harold B. Lee, un joven presidente de estaca cuya estaca había estado cuidando satisfactoriamente de los pobres y los necesitados. El presidente Lee recordó después:

“El presidente Grant... dijo que no había nada más importante que hiciese la Iglesia que cuidar de su gente necesitada y que, en su opinión, todo lo demás debía sacrificarse [a fin de que] se diese el debido auxilio a nuestra gente. Me quedé asombrado cuando me enteré de que, desde hacía años, como resultado de la reflexión y planeamiento de ellos, así como de la inspiración de Dios Todopoderoso, la índole esencial del mismísimo plan había estado en espera y en preparación para el tiempo en que,

a su juicio, la fe de los Santos de los Últimos Días fuese tal que estuviesen dispuestos a seguir el consejo de los hombres que guían y presiden esta Iglesia<sup>31</sup>.

En abril de 1936, después de haber deliberado en consejo con el presidente Lee y con las Autoridades Generales, lo mismo que con hombres de negocios y con otras personas, la Primera Presidencia introdujo el Plan de Seguridad de la Iglesia, el cual se conoce hoy como el programa de bienestar de la Iglesia. En la conferencia general de octubre de 1936, el presidente Grant explicó el objetivo del programa: “Nuestro propósito principal era establecer, hasta donde fuese posible, un sistema mediante el cual se acabara con la maldición de la ociosidad, se abolieran los daños de la limosna y se establecieran una vez más entre nuestra gente la independencia, la laboriosidad, la frugalidad y el autorrespeto. El propósito de la Iglesia es ayudar a la gente a ayudarse a sí misma. El trabajo ha de ocupar nuevamente su trono como el principio gobernante en la vida de los miembros de la Iglesia”<sup>32</sup>.

El presidente J. Reuben Clark Jr. testificó: “El Plan de Bienestar se basa en la revelación... El establecimiento del sistema de bienestar en la Iglesia es consecuencia de una revelación que recibió el presidente Grant mediante el Espíritu Santo”<sup>33</sup>. El élder Albert E. Bowen, que fue ordenado apóstol por el presidente Grant, explicó la finalidad del programa: “El verdadero objetivo del Plan de Bienestar es la edificación del carácter de los miembros de la Iglesia, tanto de los que dan como de los que reciben, rescatando desde lo más profundo de su ser todo aquello que sea de valor y sacando a florecer y dar fruto la riqueza latente del espíritu, lo cual es, ante todo, la misión, el propósito y la razón de ser de esta Iglesia”<sup>34</sup>.

En febrero de 1940, al presidente Grant le dio un ataque de apoplejía que le afectó el habla y le paralizó temporariamente el lado izquierdo del cuerpo. Eso no le impidió seguir trabajando en la obra del Señor. Trabajaba unas pocas horas al día y continuó dando discursos breves en las conferencias generales durante los siguientes dos años. El 6 de abril de 1942 pronunció un discurso en la conferencia general por última vez. De allí en adelante, sus discursos los leyeron otras personas. Su último discurso en una

conferencia general, el cual leyó Joseph Anderson el 6 de abril de 1945, concluyó con estas palabras de testimonio:

“Lo más maravilloso que ha ocurrido en la historia del mundo desde que el Salvador vivió en la tierra es que Dios mismo estimó conveniente visitar la tierra con Su Amado Hijo Unigénito, nuestro Redentor y Salvador, y aparecer al joven José. Hay miles y cientos de miles de personas que han tenido un testimonio y conocimiento perfectos de esta verdad eterna. El Evangelio en su pureza ha sido restaurado en la tierra, y deseo hacer hincapié en que, como pueblo, tenemos una obra suprema que realizar, la cual es llamar al mundo al arrepentimiento del pecado y a obedecer los mandamientos de Dios. Es nuestro deber por encima de todos los demás ir tanto por el país como por el extranjero, según lo permitan los tiempos y las circunstancias, a proclamar el Evangelio del Señor Jesucristo. También es nuestro deber tener presentes a los hijos de nuestro Padre que nos han precedido en la muerte sin haber adquirido conocimiento del Evangelio, y abrir para ellos las puertas de la salvación en nuestros templos, donde también tenemos obligaciones que cumplir.

“Les doy testimonio de que sé con certeza que Dios vive, que Él oye y contesta las oraciones; que Jesús es el Cristo, el Redentor del mundo; que José Smith fue y es un profeta del Dios verdadero y viviente; y que Brigham Young y los que le han sucedido han sido, y son, asimismo, profetas de Dios.

“No tengo palabras para expresar a Dios mi gratitud por este conocimiento que poseo. Una y otra vez se me ha conmovido el corazón, se me han desbordado de los ojos lágrimas de gratitud por el conocimiento de que Él vive y de que este Evangelio llamado mormonismo es efectivamente el plan de vida y de salvación, que es en verdad el Evangelio del Señor Jesucristo. Dios nos ayude a ustedes y a mí, y a todos a vivirlo, y Dios ayude a los que no conocen la verdad, para que reciban este testimonio, es mi constante y ferviente oración, y lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén”<sup>35</sup>.

El estado de salud del presidente Grant siguió empeorando hasta que falleció el 14 de mayo de 1945. El funeral se llevó a cabo

cuatro días después. El presidente Joseph Fielding Smith evocó lo siguiente: “Cuando pasó el cortejo, los miles de personas que había a lo largo de muchas calles inclinaron la cabeza. Le rindieron homenaje representantes de otras iglesias y doblaron por él las campanas de la Catedral Católica... Hombres famosos de lugares distantes vinieron a tributarle honores, cerraron sus puertas muchos establecimientos comerciales de la ciudad y hubo un duelo general porque un hombre eminente se había ido de esta vida tras una larga y extraordinaria existencia”<sup>36</sup>.

En el funeral dirigieron la palabra los presidentes J. Reuben Clark Jr. y David O. McKay, que habían sido el primer y el segundo consejero del presidente Grant, respectivamente. El homenaje que le rindieron hizo eco a los sentimientos de los cientos de miles de Santos de los Últimos Días que habían sostenido al presidente Grant como su profeta.

El presidente Clark dijo que el presidente Grant “vivió con rectitud y se atrajo las bendiciones de nuestro Padre Celestial que reciben los que guardan y obedecen Sus mandamientos”<sup>37</sup>.

El presidente McKay dijo: “Perseverante en sus logros, sincero, honrado, recto en todos sus tratos, constructivo en la expresión, dinámico en la acción, inflexible con el mal, comprensivo con los infortunados, magnánimo en grado superlativo, fiel en la vida a todo deber, afectuoso y considerado con sus seres queridos, leal a los amigos, a la verdad y a Dios —así era nuestro honroso y amado Presidente—, un líder distinguido, un digno ejemplo para la Iglesia y para el género humano de todo el mundo”<sup>38</sup>.

## Notas

1. En *Conference Report*, octubre de 1899, pág. 18.
2. Ronald W. Walker, “Jedediah and Heber Grant”, *Ensign*, julio de 1979, pág. 49.
3. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, págs. 341–342.
4. *Gospel Standards*, pág. 151.
5. “The Nobility of Labor”, *Improvement Era*, diciembre de 1899, pág. 83.
6. *Gospel Standards*, págs. 348–349.
7. “President Grant—The Business Man: Business Ventures and Church Financing”, *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 689.
8. “Strength of the ‘Mormon’ Church”, *Coast Banker*, San Francisco y Los Ángeles, marzo de 1921; citado en *Conference Report*, abril de 1921, pág. 205.
9. Lucy Grant Cannon, “A Father Who Is Loved and Honored”, *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 681.

10. *Gospel Standards*, pág. 330.
11. *Gospel Standards*, pág. 248.
12. Carta de Heber J. Grant a Harrison M. Merrill, 7 de octubre de 1930, Archivos del Departamento de Historia Familiar y de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
13. Bryant S. Hinckley, "Greatness in Men: President Heber J. Grant", *Improvement Era*, octubre de 1931, pág. 703.
14. *Improvement Era*, noviembre de 1936, págs. 680–681.
15. *Glimpses of a Mormon Family*, 1968, págs. 299, 301.
16. Manuscrito no publicado de Truman G. Madsen.
17. *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 681.
18. *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 681.
19. En *Conference Report*, octubre de 1944, pág. 9.
20. *Glimpses of a Mormon Family*, págs. 15–16.
21. *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 682.
22. *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 684; los párrafos se han cambiado.
23. *Gospel Standards*, pág. 12.
24. *Gospel Standards*, pág. 77.
25. *Gospel Standards*, pág. 191.
26. Véase Ronald W. Walker, "Heber J. Grant's European Mission, 1903–1906", en *Journal of Mormon History*, 1988, pág. 20.
27. Citado por Heber J. Grant, en *Conference Report*, abril de 1941, pág. 5.
28. En *Conference Report*, junio de 1919, pág. 4.
29. *Gospel Standards*, pág. 39.
30. En *Conference Report*, abril de 1944, pág. 10.
31. Citado en L. Brent Goates, *Harold B. Lee: Prophet and Seer*, 1985, págs. 141–142.
32. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, octubre de 1936, pág. 3; leído por el presidente Heber J. Grant.
33. "Pres. Clark Testifies of Divinity of Church Welfare Program", *Church News*, 8 de agosto de 1951, pág. 15.
34. *The Church Welfare Plan* (curso de estudio de "Gospel Doctrine" [Doctrina del Evangelio]), 1946, pág. 44.
35. En *Conference Report*, abril de 1945, pág. 10.
36. *Essentials in Church History*, vigésima edición, 1966, pág. 653.
37. "President Heber J. Grant", *Improvement Era*, junio de 1945, pág. 333.
38. "President Heber J. Grant", *Improvement Era*, junio de 1945, pág. 361.



*“No sé de nada que nos dé un amor más grande por todo lo que es bueno que enseñar este Evangelio de Jesucristo”.*



# El aprendizaje y la enseñanza del Evangelio

*La enseñanza del Evangelio es provechosa  
sólo cuando se presenta y se recibe por medio  
de la inspiración del Espíritu Santo.*

## De la vida de Heber J. Grant

**E**l presidente Heber J. Grant dijo: “No sé de nada que brinde mayor regocijo al corazón humano que trabajar tanto en el propio país como en el extranjero por la salvación de las almas de los hombres. No sé de nada que nos dé un amor más grande por todo lo que es bueno que enseñar este Evangelio de Jesucristo”<sup>1</sup>.

Además de haber sido un dedicado maestro del Evangelio, el presidente Grant anhelaba aprender del testimonio de las demás personas. Hizo el siguiente comentario: “Siempre siento una gran satisfacción cuando tengo la oportunidad de reunirme con los Santos de los Últimos Días en cualquiera de sus asambleas. Nunca asisto a reunión alguna de los barrios o de las estacas, o de las conferencias generales, en la que no sea bendecido, instruido y animado en la fe del Evangelio, en la que no oiga algo que me alimente abundantemente con el pan de vida”<sup>2</sup>.

Cuando Heber J. Grant era un hombre joven, vivió una experiencia que le hizo ver la importancia de la enseñanza y del aprendizaje por conducto del Espíritu. Más adelante en su vida, recordó:

“Se destacan en mi vida muchos episodios de mi juventud en los que recibí una maravillosa inspiración y poder por medio de hombres que predicaban el Evangelio con el espíritu de testimonio y de oración. Recuerdo una de esas ocasiones cuando tendría yo diecisiete o dieciocho años de edad. Recuerdo haber

oído al extinto obispo Millen Atwood predicar un sermón en el Barrio Trece. En aquel tiempo, me encontraba estudiando gramática, y él cometió algunos errores gramaticales al pronunciar el discurso.

“Anoté su primera expresión y, sonriendo para mi fuero interno, me dije: ‘Durante los treinta minutos que hable el hermano Atwood, conseguiré ejemplos suficientes para que me duren todo el invierno en la clase de gramática de la escuela nocturna’. Teníamos que llevar a clase, para cada lección, dos expresiones, o cuatro a la semana, que fuesen gramaticalmente incorrectas, junto con las correspondientes correcciones.

“Me propuse hacer las correcciones y escuchar el discurso del obispo Atwood al mismo tiempo. Pero no escribí nada más después de aquella primera frase, ni una sola palabra; y cuando Millen Atwood terminó de hablar, me corrían las lágrimas por las mejillas, lágrimas de gratitud y de acción de gracias que me brotaban de los ojos por el testimonio maravilloso que dio ese hombre de la misión divina de José Smith, el profeta de Dios, y por la imponente inspiración que tuvo el profeta en todas sus labores.

“Aun cuando ya han pasado más de sesenta y cinco años desde que escuché aquel discurso, lo tengo tan vívidamente grabado en la memoria en el día de hoy, al igual que las sensaciones y los sentimientos que experimenté entonces, como el día que lo oí. No se me hubiese pasado por la mente emplear las expresiones en las que él cometió errores gramaticales como no se me hubiese pasado nunca por la mente ponerme de pie en una clase y profanar el nombre de Dios. Aquel testimonio produjo en mi corazón y en mi alma la primera impresión profunda de la misión divina del profeta. Había oído muchos testimonios que me habían complacido e impresionado, pero aquél fue el primer testimonio que me conmovió hasta las lágrimas bajo la inspiración del Espíritu de Dios a ese hombre.

“Durante todos los años que han pasado desde entonces, nunca me han disgustado ni molestado los errores gramaticales ni las palabras mal pronunciadas de las personas que han predicado el Evangelio. Comprendí que juzgar el espíritu de un hombre por el ropaje de su modo de hablar era como juzgar a un hombre por

la ropa que llevaba puesta. Desde entonces hasta el día de hoy, lo que me ha impresionado más que todo lo demás ha sido el Espíritu, la inspiración del Dios viviente que tiene un hombre cuando proclama el Evangelio y no su modo de hablar... he aprendido categóricamente que el Espíritu da vida y entendimiento y no la letra” [véase 2 Corintios 3:6]<sup>3</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Cuando enseñemos el Evangelio, debemos concentrarnos en los sencillos y fundamentales principios y mandamientos.**

No es la contemplación del alimento que consideramos delicioso lo que nos sirve de provecho sino el ingerirlo y el digerirlo. Tampoco es un gran banquete lo que nos da más fortaleza y comodidad, ni nos sirve para efectuar bien nuestra parte en la batalla de la vida, sino por el contrario, en muchos casos, el alimento más sencillo proporciona el mejor provecho perdurable a los que participan de él. Del mismo modo, no siempre el festín preparado por los eruditos aumenta nuestra fortaleza para cumplir noble y valientemente nuestro deber en la batalla de la vida, sino que, en muchos casos, las enseñanzas de los más humildes nos conmueven el corazón y el alma toda, lo cual intensifica nuestra fortaleza para seguir adelante y cumplir con nuestro deber en nuestro diario empeño por superarnos<sup>4</sup>.

Las organizaciones de la Iglesia deben tener como objetivo la edificación de un testimonio firme en la mente y en el corazón de los santos, sobre todo, en la juventud, un testimonio de la veracidad del Evangelio restaurado, del mesiazgo de nuestro Señor Jesucristo, de la divinidad de la misión del profeta José Smith, del origen divino de esta Iglesia que fue establecida por Dios y Su Hijo por conducto del Profeta, y del hecho de que ésta es y siempre será la Iglesia de Jesucristo con todo lo que esto connota, todo ello con la finalidad de que los santos tengan esos testimonios, de que guarden los mandamientos del Señor, de que aumenten constantemente su conocimiento de la Verdad, lo que les permitirá vivir de tal forma que puedan recibir la salvación,

la exaltación y la felicidad eterna en el Reino Celestial, y, por último, para que, a su vez, lleven a otras personas del mundo al conocimiento y al testimonio de la verdad tanto por medio de su precepto como de su ejemplo, a fin de llevarlos a recibir esas mismas bendiciones<sup>5</sup>.

Creo que el maestro o la maestra que tiene amor por Dios y un conocimiento de Él, que tiene amor por Jesucristo y un testimonio de Su divinidad, que tiene un testimonio de la divina misión del profeta José Smith y que inculca esas cosas en el corazón y en el alma de los niños a los que enseña se ha consagrado a una de las labores más nobles, más espléndidas y más notables a las que pueda consagrarse una persona<sup>6</sup>.

Enseñen y vivan los primeros principios del Evangelio y dejen que los misterios del cielo esperen hasta que lleguen ustedes allí<sup>7</sup>.

Del mismo modo que cantamos con frecuencia nuestros himnos... nunca es bastante repetir los mandamientos del Señor a este pueblo ni instar a los santos a vivir de conformidad con ellos<sup>8</sup>.

En muchísimas ocasiones, personas me han dicho: “Estoy har- to de oír lo mismo una y otra vez. No hace falta repetir las cosas”. A muchos hombres les parecen mal los discursos que oyen porque los consideran repeticiones... Al parecer, el Señor ve la necesidad de la repetición para inculcar en el ánimo de las personas el mensaje que Él tenga que dar. Nuestro Salvador, al enseñar, repetía una y otra vez, con diferentes palabras, el mismo concepto, evidentemente para fijarlo indeleblemente en la mente y en el corazón de los que le oían<sup>9</sup>.

---

**Para ser maestros eficaces del Evangelio,  
debemos enseñar por el poder del Espíritu Santo.**

En el primer viaje largo que hice después de haber sido llama- do a ser miembro del Consejo de los Doce, con el extinto élder Brigham Young, Jr. [que también era miembro del Consejo de los Doce], recuerdo haber tomado la determinación de no volver a hablar durante ese viaje —que duró unos cuatro meses— de lo

que entre nosotros se conoce como “La Palabra de Sabiduría”... Resolví que en la siguiente reunión a la que asistiese de cierto buscaría otro tema. Intenté durante unos veinte minutos hablar de otra cosa, pero me resultó mal. Entonces hablé durante otros veinte minutos, con toda facilidad, sobre la Palabra de Sabiduría. Después me enteré de que si había algo que la gente necesitaba en el poblado que visité era que se le enseñase la Palabra de Sabiduría... Después de aquella experiencia, resolví que cada vez que tuviese la impresión de hablar sobre un asunto determinado, y tuviese deseos de hacerlo, aunque hubiera estado predicando sobre ese asunto durante semanas sin parar, ciertamente volvería a predicar sobre ello...

Al ejercer mi ministerio entre la gente, he tenido el gran placer de poder testificar que si somos humildes, si tenemos el espíritu de la oración y nos sentimos deseosos de enseñar a la gente, el Señor sí nos inspira<sup>10</sup>.

Hay un temor y una timidez que nos sobreviene a todos cuando estamos delante de una congregación para proclamar el plan de vida y salvación. Considero que está bien que así ocurra, por motivo de que nos damos cuenta de nuestra propia dependencia, de nuestra propia deficiencia y de nuestra propia ineptitud para instruir sin la ayuda del Espíritu Santo a las personas a las que dirigimos la palabra... Yo mismo me siento agradecido por el hecho de que ese espíritu de timidez siempre me ha acompañado cuando he hablado en público a los Santos de los Últimos Días, puesto que nunca quisiera pisar el terreno de no sentir el deseo de que la luz y la inspiración de Dios me acompañen cuando hable a la gente. Sé que no me es posible comprender lo que es para el mayor beneficio de la gente sino por medio de la voz de la inspiración<sup>11</sup>.

Siempre he deseado, al dirigir la palabra a los Santos de los Últimos Días, que la mente se me iluminase con la inspiración del Espíritu Santo. Me he dado cuenta de que si, al enseñar a la gente, el orador no es inspirado por nuestro Padre Celestial, es imposible que diga cosa alguna que sea de beneficio o de valor para los santos<sup>12</sup>.

Nadie puede enseñar el Evangelio de Jesucristo bajo la inspiración del Dios viviente y con poder de lo alto si no está viviendo ese Evangelio<sup>13</sup>.

Éste es nuestro deber: Encontrarnos en tales condiciones que, cuando tengamos que ponernos de pie para enseñar a la gente, podamos enseñarles por medio de la inspiración del Espíritu de Dios a medida que descienda sobre nosotros. Pero si no estamos observando los mandamientos de Dios, no podremos instar a los demás con poder, ni con eficacia ni con energía a obedecer los mandamientos que nosotros mismos no estemos observando<sup>14</sup>.

---

**Para sacar provecho de las reuniones y de las clases de la Iglesia, debemos ser receptivos y estar dispuestos a poner en práctica lo que aprendamos.**

No importa cuán potente sea el testimonio y la inspiración del que enseña, si la persona que escucha no tiene la mente receptiva, lo que aquél diga producirá poca o ninguna impresión en ésta. Es, en gran medida, como sembrar una buena semilla en un terreno estéril<sup>15</sup>.

El hambre nos hace el alimento delicioso. El hambre del Evangelio de Jesucristo nos hace disfrutar de [nuestras] conferencias<sup>16</sup>.

Hay personas que asisten a las reuniones año tras año y oyen a los siervos del Señor enseñarles con sencillez y humildad los deberes que recaen sobre sus hombros, y salen de esas reuniones sin poner nunca en práctica lo que han oído, atribuyéndose, no obstante, el gran mérito de asistir siempre a las reuniones. Ahora bien, mis amigos, si fuesen ustedes siempre a la mesa de sus comidas, se sentaran a ella y contemplaran la comida, pero nunca consumieran nada de ella, no pasaría mucho tiempo y morirían de inanición. Hay Santos de los Últimos Días que van a las reuniones, pero que mueren de inanición espiritual porque no toman ni digieren el alimento espiritual que allí se les da. No debemos ser solamente oidores de la palabra, sino también hacedores de ella [véase Santiago 1:22]<sup>17</sup>.

Cuando estamos en una reunión, participamos del espíritu de esa reunión. Cuando no hemos asistido a ella y alguien nos cuenta del maravilloso espíritu que estuvo presente y que experimentaron los que estuvieron allí y participaron de él, no nos es posible apreciar esas cosas. Es muy parecido al caso del hombre que tenía hambre y al que alguien le habló de una comida excelente, pero como el famélico sujeto no participó de esa comida, no la apreció. Tenemos que comer nosotros mismos, tenemos que vivir nosotros mismos, tenemos que estar cumpliendo con nuestro deber a fin de participar del Espíritu del Señor, si el Espíritu del Señor se manifiesta.

...Francis M. Lyman [del Quórum de los Doce Apóstoles] tenía que venir desde Tooele la noche antes de nuestra reunión y pasar la noche [en Salt Lake City], así como todo el día, para estar en las reuniones de la Presidencia y de los apóstoles, las cuales duraban de dos a tres horas; pero él nunca faltó a ninguna de ellas.

Un día le dije: “Me parece notable que usted sea tan puntual y que esté siempre presente en las reuniones que tenemos”.

Él me dijo: “No quiero perder nada de la inspiración del Señor; no deseo que el Espíritu del Señor llegue a mí mediante otra persona. Deseo participar de él, percibirlo, recibirlo y conocerlo yo mismo”<sup>18</sup>.

---

**Por medio de la oración de fe, tanto los que enseñan como los que aprenden se benefician y se fortalecen mutuamente.**

Deseo, como lo hago siempre al dirigir la palabra a los santos, contar con el beneficio de su fe y oraciones, para que el buen Espíritu esté presente en medio de nosotros, así como para que nos beneficiemos y nos fortalezcamos mutuamente en nuestra santísima fe al hallarnos reunidos... Sé que algunas personas piensan que es prácticamente una frase proverbial de los oradores pedir la fe y las oraciones de los santos; pero deseo indicar que considero que impera una gran negligencia por parte de la gente en lo que toca a suplicar al Señor que bendiga e inspire a

los que hablen [a la congregación]. En ocasiones de este tipo, por lo general, somos culpables de no concentrar nuestros pensamientos ni nuestros sentimientos en el orador ni desear fervientemente y con oración que sea bendecido por el Señor. Me declaro culpable de olvidarme de vez en cuando, mientras mis hermanos dirigen la palabra, de pedir al Señor en oración que los bendiga con Su Santo Espíritu.

Sé por experiencia que ningún élder se pone de pie para dirigir la palabra a los santos, si tiene el sincero deseo de beneficiarlos, sin desear con todo fervor contar con la fe y con las oraciones de la gente... En respuesta a las oraciones de los santos que se hallan aquí congregados, sé que Dios me bendecirá tanto a mí como a los demás que se levanten a hablarles para proclamarles los deberes y las obligaciones que tienen para con su Hacedor<sup>19</sup>.

Cuando vayamos a una reunión de la Iglesia, vayamos con una oración en el corazón en la que pidamos que el Señor inspire a los que hablen, por medio de Su Espíritu, y que, después de que nos hayan hablado por la inspiración de Su Espíritu, salgamos de allí con la determinación, con el deseo y con la oración de que de hecho aprendamos la lección que hayamos oído y que la pongamos en práctica<sup>20</sup>.

Nunca he experimentado en la vida un regocijo, o felicidad o paz que pueda compararse con el regocijo, con la felicidad y con la paz que he sentido cuando personas que me han oído predicar el Evangelio de Jesucristo se han acercado a mí a decirme que han recibido un testimonio de la divinidad de esta obra, que las palabras que salieron de mis labios les hicieron saber muy dentro del alma que el plan de vida y salvación ha sido nuevamente restaurado en la tierra. Creo que no hay nada en el mundo entero que pueda compararse con la inmensa dicha que siente un hombre cuando se da cuenta de que ha sido un instrumento en las manos del Dios viviente para llegar a algún corazón sincero e inspirarle el amor por Dios y el deseo de servirle<sup>21</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué es necesario enseñar los principios básicos del Evangelio “una y otra vez”? ¿Qué beneficios le ha reportado la repetición frecuente de los principios del Evangelio?
- ¿Qué oportunidades tenemos para enseñar el Evangelio? ¿Por qué, cuando nos preparemos para enseñar, es importante reconocer ante el Señor nuestra deficiencia?
- ¿Qué significa enseñar por medio de la inspiración del Espíritu Santo? (Véase también 2 Nefi 33:1; D. y C. 50:13–22; 100:5–8.) ¿Qué podemos hacer para recibir la orientación del Espíritu cuando enseñemos? (Véase también Alma 17:2–3; D. y C. 11:18–21; 42:14.)
- ¿Qué responsabilidades tenemos cuando oímos a otras personas enseñar el Evangelio? ¿En qué forma influye nuestra receptividad en lo que experimentemos en las clases de la Iglesia? ¿En qué forma puede influir nuestra receptividad tanto en el maestro como en los demás miembros de la clase?
- ¿Qué pueden hacer los maestros para alentar a los miembros de la clase a participar en las lecciones?
- ¿De qué manera le han servido las reuniones de la Iglesia para progresar espiritualmente? ¿Por qué tenemos el deber de orar por los que enseñan en las reuniones de la Iglesia?
- De cara al estudio que llevaremos a cabo de las enseñanzas del presidente Grant, ¿qué podemos hacer para aplicar lo que hemos aprendido en este capítulo?

### Notas

1. En *Conference Report*, abril de 1915, pág. 82.
2. En *Conference Report*, abril de 1914, pág. 24.
3. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, págs. 294–296.
4. “Some Paragraphs from Life”, *Improvement Era*, abril de 1944, pág. 203.
5. En James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo VI, págs. 210–211.
6. “Spiritual Development Needed in Education”, *Improvement Era*, octubre de 1923, pág. 1092.
7. En *Conference Report*, abril de 1924, pág. 8.

8. En *Conference Report*, abril de 1916, pág. 38.
9. “Spirit of the Lord Attends Elders of Church Who Strive to Obtain His Aid While Speaking in Public”, *Deseret Evening News*, 15 de marzo de 1919, sección 4, pág. VII.
10. *Deseret Evening News*, 15 de marzo de 1919, sección 4, pág. VII.
11. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo III, págs. 190–191.
12. En *Conference Report*, abril de 1898, pág. 14.
13. En *Conference Report*, abril de 1938, pág. 15.
14. En *Conference Report*, octubre de 1898, pág. 36.
15. “Some Sentence Sermons”, *Improvement Era*, septiembre de 1944, pág. 541.
16. En *Conference Report*, octubre de 1933, pág. 118.
17. En *Collected Discourses*, tomo III, págs. 193–194.
18. En *Conference Report*, octubre de 1934, págs. 122–123.
19. En *Collected Discourses*, tomo III, págs. 190–191; los párrafos se han cambiado.
20. En *Conference Report*, octubre de 1914, pág. 77.
21. *Deseret Evening News*, 15 de marzo de 1919, sección 4, pág. VII.



# La misión del profeta José Smith

*La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días descansa firmemente sobre las revelaciones que Dios ha dado por conducto del profeta José Smith.*

## De la vida de Heber J. Grant

**E**l testimonio que Heber J. Grant tenía del profeta José Smith comenzó a una temprana edad cuando su madre y la amiga de ella, Eliza R. Snow, le contaban de sus experiencias personales con el Profeta. También influyeron en su testimonio del Profeta los respectivos testimonios de los presidentes Brigham Young, John Taylor, Wilford Woodruff, Lorenzo Snow y Joseph F. Smith, hombres que habían conocido personalmente a José Smith. El presidente Grant dijo: “Tanto por el testimonio de mi madre como por el de cientos de otras personas que conocieron al profeta José, así como por las revelaciones que el Espíritu de Dios me ha dado a mí, sé que José Smith fue un Profeta de Dios”<sup>1</sup>.

A lo largo de su ministerio como apóstol y como Presidente de la Iglesia, Heber J. Grant siempre sintió un sumo placer al testificar del profeta José Smith y de la restauración del Evangelio. Expuso lo siguiente: “Nadie ha sentido como yo tan profunda dicha al testificar de su conocimiento de que Dios vive y de que Jesús es el Cristo, así como de que José Smith es un profeta de Dios. Me regocijo en ello”<sup>2</sup>.

Mientras el élder Grant prestaba servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles, su testimonio del profeta José Smith contribuyó a la conversión de su medio hermano Fred, “que había sido descuidado, indiferente y desobediente, y que no había puesto de manifiesto ningún interés en el Evangelio de Jesucristo”<sup>3</sup>. Un día el élder Grant se encontraba en el Tabernáculo de Salt Lake,



*“Con la aparición del Padre y del Hijo al profeta José Smith, a principios de la primavera de 1820, se inició la más grandiosa dispensación del Evangelio de todos los tiempos”.*

preparándose para pronunciar un discurso, cuando vio a Fred entrar en el edificio. De ello, contó lo siguiente:

“Cuando... vi a Fred por primera vez en el Tabernáculo y comprendí que buscaba a Dios para que le diese luz y conocimiento con respecto a la divinidad de esta obra, incliné la cabeza y supliqué en oración que, si se me pedía que dirigiese la palabra a la congregación, el Señor me inspirara mediante la revelación de Su Espíritu, para hablar de tal manera que mi hermano tuviese que reconocer ante mí que yo había hablado de una forma que excedía a mi capacidad natural, que había sido inspirado por el Señor. Entendí que si él reconocía eso, yo podría hacerle ver que Dios le había dado un testimonio de la divinidad de esta obra”.

Cuando le llegó el turno de hablar, el élder Grant se dirigió al púlpito y abrió el libro que le serviría de guía para dar el discurso que había preparado. Entonces, dijo a la congregación: “No me es posible decirles la razón de ello, pero nunca en toda mi vida he deseado tanto contar con la inspiración del Señor como lo deseo hoy”. “Pidió a los de la congregación su fe y oraciones” y siguió con su propia y silenciosa petición de recibir inspiración. Tras haber hablado treinta minutos, volvió a su asiento. Posteriormente, comentó:

“Una vez que me senté después de haber dado mi discurso, recordé que había dejado olvidado el libro abierto sobre el púlpito. El presidente George Q. Cannon [Primer Consejero de la Primera Presidencia] se encontraba en el asiento que había inmediatamente detrás de mí... y oí que se decía para sí: ‘¡Gracias sean dadas a Dios por el poder de ese testimonio!’. Cuando oí eso y reparé en que me había olvidado del discurso que me había propuesto dar, me saltaron las lágrimas a borbotones; entonces, afirmando los codos en las rodillas, me tapé la cara con las manos para que no me viesen llorar como un niño. Cuando oí esas palabras de George Q. Cannon, supe que Dios había oído y contestado mi oración y supe también que se había conmovido el corazón de mi hermano.

“Había dedicado mis treinta minutos casi enteramente a expresar el testimonio de mi conocimiento de que Dios vive, de que Jesús es el Cristo y de las magníficas y maravillosas labores del

profeta José Smith; había dado testimonio del conocimiento que Dios me había dado de que José Smith fue efectivamente profeta del Dios verdadero y viviente.

“A la mañana siguiente, mi hermano fue a mi despacho y me dijo: ‘Heber, ayer estuve en la reunión y te oí hablar’.

“Le dije: ‘Supongo que fue la primera vez que oías predicar a tu hermano’.

“ ‘No, no’, me dijo, ‘te he oído hablar muchas veces. Por lo general llego tarde y voy a la galería, y suelo irme antes de que termine la reunión. Pero nunca has hablado como lo hiciste ayer. Hablaste de una forma que excedía a tu capacidad natural. ¡Fuiste inspirado por el Señor!’. ¡Ésas fueron exactamente las mismas palabras que yo había pronunciado el día antes en mi oración al Señor!

“Le pregunté: ‘¿Sigues aún pidiendo en oración recibir un testimonio del Evangelio?’.

“Él me dijo: ‘Sí, y estoy a punto de enloquecer!’.

“Le pregunté: ‘¿De qué hablé ayer?’.

“Me respondió: ‘Tú sabes de qué hablaste ayer’.

“Le dije: ‘Y bien, dímelo tú’.

“ ‘Hablaste de la divina misión del profeta José Smith’.

“Proseguí: ‘Y fui inspirado de tal manera que hablé de una forma que excedió a mi capacidad natural; nunca me habías oído hablar como hablé ayer. ¿Estás esperando a que el Señor venga a derribarte de un garrotazo? ¿Qué más testimonio quieres del Evangelio de Jesucristo que el que un hombre hable de un modo que exceda a su capacidad natural y bajo la inspiración de Dios al testificar de la divina misión del profeta José Smith?’.

“El siguiente día de reposo me pidió que le bautizara”<sup>4</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Dios restauró la plenitud del Evangelio por medio del profeta José Smith.**

El mensaje de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días al mundo es que Dios vive, que Jesucristo es Su Hijo y

que Ellos aparecieron al joven José Smith, y le prometieron que sería un instrumento en las manos del Señor para restaurar el Evangelio verdadero en el mundo<sup>5</sup>.

Después de la crucifixión de [Jesús] y de la muerte de los apóstoles a los que Él escogió y que padecieron el martirio en manos de los que estaban en contra de las verdades que Él enseñó, pareció que Su misión y Su ministerio habían sido un fracaso; pero, al pasar el tiempo y al ir comprendiéndose mejor las doctrinas del cristianismo, hombres reflexivos se volvieron a Él y lo consideraron su fuente de luz y de fortaleza, y de ese modo, conservaron la fe en Su misión y en Su ministerio, lo cual tuvo como consecuencia que el cristianismo se convirtiese en la influencia preponderante en la civilización y en el progreso del mundo.

Con el paso del tiempo, hubo disensiones en la Iglesia primitiva. Los hombres traspasaron las leyes de la Iglesia que había establecido el Redentor, cambiaron las ordenanzas y quebrantaron el convenio sempiterno [véase Isaías 24:5] y comenzaron a enseñar como doctrinas sus propios mandamientos [véase Mateo 15:9]; se estableció una forma de adoración que se llamó cristianismo, pero que carecía del poder de Dios que había caracterizado a la Iglesia primitiva. Las tinieblas espirituales cubrieron la tierra y una densa oscuridad espiritual cubrió la mente de las personas [véase Isaías 60:2].

Entonces llegó otra etapa trascendental de la historia del mundo. Llegó el momento, preordenado por el Señor y predicho por Sus profetas, en el que había de iniciarse otra dispensación del Evangelio, el tiempo en el que el Evangelio del reino había de restaurarse y predicarse en todo el mundo como testimonio a todos los pueblos antes de que llegase el fin.

De nuevo se regocijaron los cielos, otra vez seres celestiales comunicaron la voluntad del Padre a Sus hijos que están aquí, sobre la tierra, y los hombres se alegraron cuando se inició la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.

José Smith fue el instrumento mediante el cual el Señor estimó conveniente dar comienzo a la gran obra de los últimos días. A él aparecieron el Padre y el Hijo en una visión celestial, sobre él se confirieron las llaves del sacerdocio sempiterno con

autoridad para transmitir las a otros y con la promesa de que el sacerdocio nunca volvería a ser quitado de la tierra hasta que se cumpliesen los propósitos del Padre<sup>6</sup>.

He conocido en diversos lugares a personas que han estudiado nuestra fe. Algunas de ellas decían: “Podría aceptar todo lo que ustedes enseñan si no fuese por esa persona: José Smith. ¡Si tan sólo no lo tuvieran en cuenta!”

Jamás llegará el día en el que hagamos eso; sería como no tener en cuenta a Jesucristo, el Hijo del Dios viviente. O José Smith *efectivamente* vio a Dios y *de hecho* conversó con Él, y Dios mismo *en realidad* presentó a Jesucristo al joven José Smith, y Jesucristo *en efecto* dijo a José Smith que sería el instrumento en las manos de Dios para establecer de nuevo sobre la tierra el Evangelio verdadero de Jesucristo... o el llamado mormonismo es un mito. ¡Y el mormonismo no es un mito! Es el poder de Dios para salvación. Es la Iglesia de Jesucristo, establecida bajo Su dirección, y toda la incredulidad del mundo no puede cambiar los hechos fundamentales enlazados con La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Todo Santo de los Últimos Días cree que Dios apareció al adolescente José Smith y todo Santo de los Últimos Días cree que Dios mismo presentó a Jesucristo al joven José Smith como: “...mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” [José Smith—Historia 1:17]<sup>7</sup>.

Todo el fundamento de esta Iglesia descansa firmemente sobre las revelaciones que el Dios viviente ha dado por conducto del profeta José Smith<sup>8</sup>.

---

**La Primera Visión de José Smith marcó el comienzo de “una obra maravillosa y un prodigio”.**

Lo más maravilloso que ha ocurrido en la historia del mundo desde que el Salvador vivió en la tierra es que Dios mismo estimó conveniente visitar la tierra con Su Amado Hijo Unigénito, nuestro Redentor y Salvador, y aparecer al joven José<sup>9</sup>.

La gloria del Señor cubrió a José Smith, y Dios mismo, en la gloria y majestad de Su persona, con Su Hijo Unigénito, Jehová, se reveló en visión y con Su propia voz designó a José Smith para que

fuese el instrumento por medio del cual se iniciaría la más grandiosa dispensación del Evangelio de todos los tiempos.

No hubo nada de ostentación, ni de pompa ni de alarde espectacular; fue una ocasión sencilla, solemne, superlativa e inefablemente gloriosa e impresionante.

La voz del Señor, que había estado en silencio desde hacía siglos, se oyó de nuevo. Otra vez se pronunció el divino mensaje que tan a menudo se había repetido: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!”. Nuevamente se revelaron la personalidad del Padre y de Su Hijo Unigénito para que el género humano los conociera como son<sup>10</sup>.

El acontecimiento señala el comienzo de “una obra maravillosa y un prodigio”, que fue predicha por Isaías el profeta [véase Isaías 29:13–14], confirmada por Daniel [véase Daniel 2:29–44] y posteriormente anunciada por Juan el Revelador [véase Apocalipsis 14:6–7]. La visitación personal del Padre y del Hijo, y la elección de José para que fuese el líder de la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, marcó el comienzo de esta obra, la cual fue complementada con la visitación de ángeles y de otros santos mensajeros que confirieron a José los poderes del Sacerdocio, la autoridad para actuar en el nombre de Dios, para presentar al género humano el Evangelio de Jesucristo por autoridad divina, y por dirección divina organizar y establecer la verdadera Iglesia de Cristo en los últimos días<sup>11</sup>.

Con humildad y con pleno conocimiento de la responsabilidad que esto supone, damos testimonio a las gentes del mundo de que, con la aparición del Padre y del Hijo al profeta José Smith, a principios de la primavera de 1820, se inició la más grandiosa dispensación del Evangelio de todos los tiempos, una dispensación de luz, que irradia desde la presencia de Dios e ilumina la mente de los hombres, aumentando la inteligencia y el conocimiento, que es la gloria de Dios<sup>12</sup>.

---

**Las llaves del sacerdocio fueron restauradas  
por medio del profeta José Smith.**

“Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la

autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas” [Los Artículos de Fe 5.]

Y anunciamos a todo el mundo... que tenemos esa autoridad. Anunciamos que el mismo hombre que bautizó al Salvador del mundo, conocido como Juan el Bautista, vino a esta tierra, puso las manos sobre la cabeza de José Smith y de Oliver Cowdery, y les confirió el Sacerdocio Aarónico, o sacerdocio menor, que tiene la autoridad para bautizar. Después de haberles otorgado esa ordenación, les indicó que se bautizaran el uno al otro y les prometió que Pedro, Santiago y Juan, los apóstoles del Señor Jesucristo que estuvieron a la cabeza de la Iglesia después de la Crucifixión, los visitarían posteriormente y les conferirían el apostolado, el Sacerdocio de Melquisedec, o sacerdocio mayor.

Anunciamos a todo el mundo que ellos efectivamente vinieron y que hemos recibido esa autoridad, y toda la incredulidad del mundo entero no puede cambiar el hecho de esas dos visitaciones: de esas dos ordenaciones. Si esas cosas son un hecho, la incredulidad no puede cambiarlas. Y anunciamos que en efecto son hechos<sup>13</sup>.

---

### **Los frutos de la Restauración testifican de la misión de José Smith.**

Las mayores evidencias de la divinidad de la Primera Visión, así como de las visitaciones de ángeles y de otros mensajeros a José el profeta que siguieron a la Primera Visión, son los resultados prácticos que se han desprendido de los mensajes que se trajeron y de la autoridad que se confirió. El Evangelio en su pureza ha sido restaurado en la tierra. El magnífico registro de los antiguos habitantes de este continente, el Libro de Mormón, se sacó a la luz desde el lugar en el que se hallaba escondido en el Cerro Cumorah, el cual contiene la plenitud del Evangelio como lo enseñó el Señor y Salvador Jesucristo sobre este continente americano. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se organizó el 6 de abril de 1830 en el pueblo de Fayette, Condado de Séneca, Nueva York, y ha prosperado... a pesar de la persecución y de los obstáculos con que se ha encontrado de continuo<sup>14</sup>.

Cuando nos detenemos a pensar en la obra maravillosa que llevó a cabo el profeta José Smith, me pregunto cómo persona alguna que posea inteligencia puede investigar la vida de ese hombre, enterarse de su encarcelamiento, de las veces que se vio obligado a trasladarse de un lugar a otro por motivo de las intensas persecuciones, de cómo le cubrieron de brea caliente y de plumas, de la sentencia de muerte que le decretaron y, en seguida, leer las cosas maravillosas que tenemos en Doctrina y Convenios sin reconocer la inspiración del Señor en todos sus logros.

No me es posible comprender cómo una persona inteligente puede pensar que alguien, sin la ayuda del Señor, hubiera podido idear el Libro de Mormón, que hemos tenido desde hace ya más de cien años y que ha resistido las pruebas durante todo ese tiempo, a pesar de lo que lo han ridiculizado, por una u otra razón. Hoy en día ese libro, que fue traducido por José Smith como instrumento del Señor, se destaca en un lugar supremo. Es en la actualidad el mejor elemento misional con que contamos para proclamar este Evangelio; nada se compara con él<sup>15</sup>.

Esta Iglesia es... una obra maravillosa y un prodigio. No hay nada como ella en todo el mundo, porque Jesucristo, el Hijo de Dios, la estableció y es la cabeza de ella; porque Jesucristo se manifestó al Profeta y a Oliver Cowdery, y a otros; y porque Dios, en respuesta a la oración, ha dado a personas de todo el mundo a donde se ha llevado el Evangelio, un conocimiento individual y un testimonio con respecto a la divinidad de la obra a la que nos hemos consagrado<sup>16</sup>.

El monte de la casa del Señor se ha establecido sobre los collados y han corrido a él personas de todas las naciones [véase Isaías 2:2]. Mediante las bendiciones del Señor a las labores de esas personas, el desierto ha florecido como la rosa y el yermo se ha gozado por motivo de ellas [véase Isaías 35:1]. Se han fundado ciudades, han brotado manantiales que han dado vida a la tierra sedienta y se oyen en las calles música y voces de niños donde, desde hacía siglos, habían reinado la desolación y el silencio.

Se han construido templos en los que se ha llevado a cabo la obra de la redención por un sinnúmero de personas tanto vivas como fallecidas...

Si se echa una mirada retrospectiva a la organización de la Iglesia, que tuvo lugar en las más humildes circunstancias, desconocidas para el mundo, y si se sigue el transcurso de su historia a través de la persecución, de la pobreza y de la aflicción, ¿se puede negar que se ha efectuado una obra grande y maravillosa, que se han cumplido las promesas del Señor, y que [se ha] manifestado Su poder para llevar a cabo aquello para lo cual Él ha extendido Su mano?

Atribúyanse la gloria y el honor a Dios nuestro Padre, por medio de Jesucristo, Su Hijo, para siempre, porque Él es el autor de todo ello<sup>17</sup>.

El Evangelio de Jesucristo que yo he adoptado y que ustedes han adoptado es efectivamente el plan de vida y salvación que se ha revelado de nuevo a la tierra. Es el mismo Evangelio que proclamó nuestro Señor y Maestro Jesucristo...

Sé que Dios vive. Sé que Jesús es el Cristo. Sé que José Smith fue un profeta de Dios. He estirado la mano; he sacado los frutos del Evangelio y los he probado, y son dulces, sí, más dulces que todo lo dulce. Sé que Dios escogió a Su profeta José Smith y que le dio instrucciones y autoridad para establecer esta obra, y que en la actualidad se están haciendo sentir el poder y la influencia de José Smith como prometió el ángel [Moroni]. Su nombre se ha tomado para bien y para mal en todo el mundo [véase José Smith—Historia 1:33], pero lo han hecho para mal sólo los que lo difaman. Los que le conocen, los que conocen sus enseñanzas, saben que su vida fue pura y que sus enseñanzas fueron en efecto la ley de Dios...

Repito: Éste es el mismo Evangelio que proclamó nuestro Señor y Maestro Jesucristo, por el que Él dio Su vida en testimonio, y nuestro propio profeta y el patriarca [José y Hyrum Smith] dieron sus propias vidas en testimonio de la divinidad de la obra a la que estamos consagrados. El mormonismo, como lo llaman, es en realidad el Evangelio del Señor Jesucristo. Dios me ha dado un testimonio de estas cosas<sup>18</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué tener un testimonio del profeta José Smith es una parte esencial de tener un testimonio del Evangelio?
- ¿Cómo obtenemos un testimonio de la divinidad de la misión de José Smith? ¿Qué ha fortalecido su testimonio del profeta José Smith?
- ¿Qué influencia ejerce en nuestro diario vivir tener un testimonio del profeta José Smith?
- ¿Qué hechos verdaderos aprende usted acerca de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo cuando medita en el relato de la Primera Visión? (Véase José Smith—Historia 1:11–20.) ¿En qué forma le sirve a usted saber que “Dios mismo estimó conveniente visitar la tierra con Su Amado Hijo Unigénito”?
- ¿Por qué los últimos días son “una dispensación de luz”? ¿Qué evidencias de luz advierte usted en el mundo de hoy?
- ¿Por qué era necesario que el sacerdocio fuese restaurado? ¿Qué bendiciones tenemos en la actualidad gracias a la restauración del sacerdocio?
- ¿En qué forma el mensaje de la Restauración nos brinda esperanza al vivir en un mundo turbulento?

### Notas

1. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 20.
2. “God’s Power Manifested”, *Deseret News*, 24 de agosto de 1935, sección de la Iglesia, pág. 8.
3. *Gospel Standards*, pág. 366.
4. *Gospel Standards*, págs. 368–370; los párrafos se han cambiado.
5. *Gospel Standards*, pág. 146.
6. En James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo V, págs. 246–247.
7. *Gospel Standards*, pág. 3.
8. *Gospel Standards*, pág. 83.
9. *Gospel Standards*, pág. 16.
10. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, abril de 1930, pág. 8; leído por el presidente Heber J. Grant.
11. *Gospel Standards*, pág. 16.
12. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, abril de 1930, pág. 4; leído por el presidente Heber J. Grant.
13. *Gospel Standards*, pág. 8.
14. *Gospel Standards*, págs. 17–18.
15. *Gospel Standards*, pág. 15.
16. En *Conference Report*, octubre de 1924, pág. 7.
17. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, abril de 1930, págs. 11–12; leído por el presidente Heber J. Grant.
18. En *Conference Report*, abril de 1943, págs. 7–8.



*El Salvador dijo: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” (Juan 14:21).*



# El andar por el camino que conduce a la vida eterna

*Si nos esforzamos de todo corazón por vivir el Evangelio y por centrar nuestras vidas en las cosas de Dios, permaneceremos sin lugar a dudas en el camino que conduce a la vida eterna.*

## De la vida de Heber J. Grant

**E**n sus discursos de las conferencias generales, el presidente Heber J. Grant reiteradamente instó a los santos a permanecer en el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna. Les advertía del peligro que yace en no dar preferencia a lo más importante y en ser tentados por otras cosas que no sean las de mayor valor. “Podemos impedirnos recibir las bendiciones del Señor si nos apegamos demasiado a las cosas de este mundo”, decía. “Podemos sacrificar riquezas eternas por cosas de menor importancia, como cambiar dólares o algo de gran valor por centavos de cobre o cosas de muy escaso valor, por decirlo así”<sup>1</sup>.

Para ilustrar la importancia de reconocer y de buscar las cosas de valor eterno, el presidente Grant solía contar de una fiel hermana Santo de los Últimos Días que consideraba que el maletín que llevaba el presidente Grant era “de aspecto horroroso” y anhelaba que alguien le regalara “un maletín decente y aceptable”. Lo que la hermana no comprendía era que el maletín del presidente Grant valía muchísimo dinero y se lo habían regalado sus colaboradores de negocios como símbolo de estimación. “Ella desconocía el valor del maletín”, explicaba el presidente Grant. En contraste, el tipo de maletín que ella prefería era de una calidad considerablemente inferior. El presidente Grant comparaba “la mala valoración de las cosas” de esa buena hermana con

la forma en la que el mundo no reconoce las verdades del Evangelio restaurado. “No conocen la verdad”, decía. “No se dan cuenta de lo que vale el Evangelio de Jesucristo”<sup>2</sup>.

El presidente Grant enseñó: “¿Qué es el Evangelio? Es el plan de vida y salvación, y es más valioso que la vida misma. No es extraño que estemos listos y dispuestos a hacer sacrificios por el Evangelio una vez que llegamos a darnos cuenta de lo que significa vivirlo”<sup>3</sup>. Ése fue el principio rector de su vida. Aun cuando tenía muchas aptitudes e intereses, no permitió que preocupaciones menores oscureciesen su visión de las cosas más importantes. Por ejemplo, su pericia en los negocios le llevó a distinguirse en numerosas empresas profesionales. Le gustaba mucho participar en deportes de competición, en particular, el tenis y el golf. Le agradaban el teatro y la ópera. Le gustaba leer, apreciaba la naturaleza y disfrutaba de la vida social. Participaba activamente en política. Viajó mucho por sus responsabilidades tanto de la Iglesia como de los negocios, y él y su familia disfrutaban cuando iban a nuevos lugares y vivían nuevas experiencias. Por su dedicación y el servicio que prestó recibió diversos premios. Sin embargo, sus actividades, su prestigio y su éxito no lo alejaron del camino que conduce a la vida eterna.

Su consejo con respecto a andar por el camino estrecho y angosto fue directo y sincero. Sencillamente enseñó a los santos a cumplir con su deber: guardar los mandamientos. Dijo: “A todos los Santos de los Últimos Días digo: Guarden los mandamientos de Dios. Ése es mi mensaje fundamental, sólo esas pocas palabras: *¡Guarden los mandamientos de Dios!*”<sup>4</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

**Si amamos al Señor, el gran objetivo de nuestra vida es servirle y guardar Sus mandamientos.**

En el capítulo 22 de San Mateo, hallamos lo siguiente:

“Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una.

“Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo:

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?”

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

“Este es el primero y grande mandamiento.

“Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

“De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” [Mateo 22:34–40].

Cuanto más tiempo vivo, cuanto más estudio el Evangelio, cuanto más trato con la gente tanto mayor relieve adquieren para mí la verdad de esas palabras de nuestro Salvador que acabo de leerles. Si de verdad amásemos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente y con toda nuestra alma, no haría falta exhortar a las personas de cuando en cuando con respecto a la necesidad de guardar los mandamientos del Señor. Sería un placer para ellas servir a Dios y guardar Sus mandamientos. Se nos ha dicho que donde esté el tesoro de una persona, allí estará también su corazón [véase Mateo 6:21]; y si amáramos al Señor con todo nuestro corazón, mente y fuerza, servirle sería el gran objetivo de nuestra vida, y el tesoro que nos esforzaríamos por obtener sería Su amor. Si observásemos el segundo mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo... todas nuestras dificultades se resolverían amigablemente... sería poco más o menos [innecesario] solicitar donaciones a las personas, instarlas a ser dadas, a ser generosas y a esforzarse por el beneficio y el bienestar de sus semejantes<sup>5</sup>.

---

**Cuando guardamos los mandamientos, el Señor nos bendice y nos ayuda en nuestras labores.**

Se nos ha dicho que la fe sin obras es muerta; que, como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta [véase Santiago 2:17, 26], y lamento decir que hay muchos que profesan ser Santos de los Últimos Días y que están espiritualmente muertos.

Muchas veces nos formulamos la pregunta: ¿Por qué este hombre progresa en el plan de vida y salvación, en tanto que su vecino,

que tiene la misma inteligencia y aptitud, y que, al parecer, tiene el mismo testimonio y poder, y tal vez mayor poder, permanece estancado? Les diré por qué. Aquél guarda los mandamientos de nuestro Padre Celestial y éste no los guarda. El Salvador dice que el que guarda Sus mandamientos, ése es el que le ama, y que el que guarda los mandamientos de Dios será amado por el Padre. Además, el Salvador dice que Él le amará y se manifestará a él [véase Juan 14:21].

El Señor también nos dice que a cualquiera que oye Sus palabras y las hace le comparará a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca, y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Por otro lado, a los que oyesen Sus palabras y nos las hiciesen, el Salvador los compararía a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y cuando descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, ésta cayó y fue grande su ruina. [Véase Mateo 7:24–27.] Hay muchos Santos de los Últimos Días que están edificando su casa sobre la arena; no cumplen con los mandamientos de nuestro Padre Celestial que recibimos de vez en cuando por conducto de Sus inspirados siervos.

Ahora bien, puesto que tenemos el Evangelio (y sabemos que lo tenemos), digo a todo Santo de los Últimos Días que desee progresar en el Evangelio que, para ello, debe guardar los mandamientos de Dios. Cuando guardamos los mandamientos de Dios y llevamos una vida de santidad, nos llenamos de caridad, de longanimidad y de amor por nuestros semejantes, y progresamos y acrecentamos todas las cosas que nos hacen nobles y nos llevan a la santidad. Además, nos granjeamos el afecto y la confianza de las personas que nos rodean. Si cumplimos todos los días con los deberes sencillos y elementales que tenemos a nuestro cargo, iremos adquiriendo cada vez en mayor medida el Espíritu de Dios<sup>6</sup>.

Me regocijo muchísimo en el Evangelio de Jesucristo que se ha revelado en esta época y deseo fervientemente ser capaz, junto con el resto de los Santos de los Últimos Días, de poner en orden mi vida, de tal manera que la mente nunca se me oscurezca, que nunca me aparte de la verdad ni quebrante ninguno de los con-

venios que he hecho con el Señor. Deseo de todo corazón conocer la disposición y la voluntad de mi Padre Celestial, y tener la capacidad y la fortaleza de carácter necesarias para cumplirla en mi vida. Deseo eso mismo para todos los Santos de los Últimos Días. Agradezco profundamente el hecho de que, en proporción con nuestra diligencia, fidelidad y humildad en lo que toca a guardar los mandamientos de Dios, Él nos bendecirá y nos prestará ayuda en nuestras labores; y es el deber de toda persona procurar con fervor aprender las vías del Señor<sup>7</sup>.

En las bondadosas providencias del Señor, toda persona que vive el Evangelio de Jesucristo tarde o temprano recibe la valiosísima comprobación que se conoce como un testimonio de la parte eterna de su naturaleza y un testimonio con respecto a la divinidad de la labor a la que nos hemos consagrado.

No hay gente que haga los sacrificios que hacemos nosotros, pero para nosotros no es sacrificio, sino un privilegio: el privilegio de la obediencia, el privilegio de trabajar en colaboración con nuestro Padre Celestial y de ganar las bendiciones excepcionales que se han prometido a los que le aman y guardan Sus mandamientos<sup>8</sup>.

Cuando Dios manda y nosotros obedecemos, no hay obstáculos infranqueables... Nefi [dijo]: “porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que cumplan lo que les ha mandado” [1Nefi 3:7]. Comprendamos eso y que el hecho de guardar los mandamientos de Dios nos hará llegar la luz y la inspiración de Su Espíritu. Entonces el deseo de nuestros corazones será conocer la disposición y la voluntad del Señor, y pediremos en oración fortaleza y capacidad para cumplirla, siguiendo de ese modo el ejemplo de nuestro Señor y Maestro Jesucristo<sup>9</sup>.

---

**Cuando cumplimos con nuestro deber y  
progresamos en fe y en testimonio, el adversario  
no puede desviarnos del camino.**

El diablo está listo para cegarnos con las cosas de este mundo, y con mucho gusto nos quitaría la vida eterna, el mayor de todos los dones. Pero el diablo no tiene poder para hacerlo, ni nunca

se le dará poder para derribar a ningún Santo de los Últimos Días que esté guardando los mandamientos de Dios. No se da ningún poder al adversario de las almas de los hombres para destruirnos si estamos cumpliendo con nuestro deber. Si no somos absolutamente honrados con Dios, entonces debilitamos nuestra capacidad para oponer resistencia al mal, destruimos parte de las fortificaciones con las que somos protegidos y el diablo puede entrar. Pero nadie ha perdido nunca el testimonio del Evangelio ni se ha vuelto a la derecha ni a la izquierda si ha tenido el conocimiento de la verdad, si ha estado cumpliendo sus deberes, si ha estado observando la Palabra de Sabiduría, si ha estado pagando el diezmo y si ha estado cumpliendo los llamamientos y los deberes de su oficio y llamamiento en la Iglesia.

Hay quienes piden constantemente saber lo que el Señor desea de ellos y que viven acosados de dudas con respecto a eso. Estoy plenamente convencido de que todo lo que el Señor desea de ustedes y de mí, así como de todo otro hombre u otra mujer de la Iglesia es que cumplamos totalmente con nuestro deber y que guardemos los mandamientos de Dios.

Muéstrenme un hombre que asista a las reuniones de su quórum, que cumpla con sus deberes en el barrio en el que viva, que pague honradamente su diezmo, y yo les mostraré un hombre lleno del espíritu de Dios que está progresando en el testimonio del Evangelio. Por otro lado, muéstrenme un hombre que haya visto ángeles, que haya tenido manifestaciones maravillosas, que haya visto echar fuera demonios, que haya ido a los extremos de la tierra a predicar el Evangelio, y que, no obstante, no esté guardando los mandamientos de Dios, y yo les mostraré un hombre que critica al ungido del Señor y que desaprueba lo que hace el Presidente con respecto a donde vaya, a las tareas a las que se dedique y a cómo administre los asuntos de la Iglesia...

Verán que los que no cumplen con su deber siempre se están quejando de alguna otra persona que sí cumpla con su deber, al paso que ellos mismos siempre se están justificando. Nunca he hallado a un hombre que haya estado guardando los mandamientos de Dios que haya expresado crítica alguna con respecto a algún aspecto de la administración de los asuntos de la Iglesia.

El incumplimiento del deber y el no guardar los mandamientos de Dios oscurece la mente de la persona y el Espíritu del Señor se retira. Lo tenemos registrado en Doctrina y Convenios: “porque aun cuando un hombre reciba muchas revelaciones, y tenga poder para hacer muchas obras poderosas, y sin embargo se jacta de su propia fuerza, y desprecia los consejos de Dios, y sigue los dictados de su propia voluntad y de sus deseos carnales, tendrá que caer...” [D. y C. 3:4]<sup>11</sup>.

Soy tan práctico en mis creencias y acciones que cuando un Santo de los Últimos Días me dice que sabe que se encuentra en la obra de Dios, que sabe que ésta es la obra del Señor, que sabe que José Smith fue un profeta inspirado, que sabe que los hombres que están a la cabeza de la Iglesia en la actualidad son siervos inspirados de Dios, y ese hombre no presta absolutamente ninguna atención a los llanos y sencillos deberes que se le enseñan día tras día, mes tras mes y año tras año, yo no tengo mucha fe en ese tipo de hombre<sup>12</sup>.

No hay peligro de que hombre alguno ni de que mujer alguna pierda la fe en esta Iglesia si él o ella es humilde, si ora siempre y si es obediente a su deber. Nunca he sabido que una persona así pierda la fe. Si cumplimos con nuestro deber, nuestra fe aumenta hasta que llega a ser conocimiento perfecto<sup>13</sup>.

He visto apostatar de la Iglesia a hombres y a mujeres, y casi sin excepción, he visto esa apostasía ir concretándose gradualmente.

Estar en la línea del cumplimiento del deber es como estar delante de una hilera de postes alineados. Si se da un paso hacia el lado, los postes se ven como si estuviesen desalineados. Cuanto más se aleje uno de esa línea recta tanto más torcidos parecerán los postes. El estrecho y angosto camino del deber nos guiará tanto a ustedes como a mí nuevamente a la presencia de Dios<sup>14</sup>.

---

### **Los mandamientos nos preparan para morar con nuestro Padre Celestial.**

El Señor, que sabe lo que es mejor para ustedes y para mí, así como para toda persona, nos ha dado leyes. El obedecer esas leyes nos hará más santos, nos hará aptos y dignos, y nos

preparará para volver a morar en la presencia de nuestro Padre Celestial y recibir la bella aprobación de: “Bien, buen siervo y fiel...” [Mateo 25:21].

Eso es por lo que nos esforzamos arduamente.

Nos encontramos en una escuela, aprendiendo, haciéndonos aptos y preparándonos para ser dignos y capaces de volver a morar en la presencia de nuestro Padre Celestial. El hombre que afirma que sabe que el Evangelio es verdadero, pero que no lo vive, no guarda los mandamientos de Dios. Ese hombre jamás logrará adquirir la fortaleza, ni el poder, ni la eminencia ni la capacidad en la Iglesia y reino de Dios que lograría adquirir si obedeciese las leyes de Dios<sup>15</sup>.

El mejor rumbo que hay que seguir es cumplir todos los días con los deberes requeridos. De esa manera la persona va siendo recompensada a medida que camina por el sendero que conduce a la salvación<sup>16</sup>.

El éxito ante los ojos de nuestro Creador es en muchos casos, en realidad, casi siempre, exactamente lo contrario de lo que el hombre considera que es el éxito. Muy a menudo se suele indicar que un hombre ha tenido éxito porque ha hecho dinero, pero no se presta atención al modo como ha hecho sus riquezas ni a cómo las utiliza. Podría ser que, en su loca carrera por las cosas de este mundo, que no tienen ningún valor perdurable, hubiera destruido por completo los sentimientos más refinados de su naturaleza y que se hubiese quitado él mismo el privilegio de morar con su Hacedor en la vida venidera...

Hagamos todos la voluntad de nuestro Padre Celestial en el día de hoy, y entonces estaremos preparados para los deberes del mañana y también para las eternidades venideras. No olvidemos jamás que nos estamos esforzando por lograr alcanzar la perla de gran precio, o sea, la vida eterna. Únicamente el hombre que se esfuerce por alcanzar la vida eterna será un hombre de éxito<sup>17</sup>.

Si examinamos el plan de vida y salvación, si examinamos los mandamientos que se nos han dado a los miembros de la Iglesia de Dios, hallaremos que cada uno de esos mandamientos se ha dado con el propósito expreso de beneficiarnos, de enseñarnos, de hacernos dignos y de prepararnos para volver a morar en la

presencia de nuestro Padre Celestial. Esos deberes y obligaciones tienen por objeto santificar nuestras almas; tienen por objeto hacer Dioses de nosotros y prepararnos y hacernos dignos de llegar a ser, como se ha prometido que podemos llegar a ser, coherederos con nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y morar con Él en la presencia de Dios el Padre Eterno a lo largo de las innumerables etapas de la eternidad.

El objetivo de que se nos haya puesto sobre esta tierra es que labremos la exaltación, que nos preparemos para volver a morar con nuestro Padre Celestial. Nuestro Padre, que conocía las faltas y los defectos de los hombres, nos ha dado ciertos mandamientos para que los obedezcamos; y, si examinamos esos requisitos y las responsabilidades que Dios ha depositado sobre nuestros hombros, veremos que todos ellos son para nuestro beneficio y progreso personal. La escuela de la vida en la que se nos ha puesto y las lecciones que recibimos de nuestro Padre harán de nosotros exactamente lo que Él desea, de manera que estemos preparados para morar con Él<sup>18</sup>.

He aquí el mensaje fundamental, Santos de los Últimos Días: Comprendamos que Dios es más poderoso que toda la tierra. Entendamos que, si somos fieles en guardar los mandamientos de Dios, Sus promesas se cumplirán al pie de la letra, puesto que Él ha dicho que no pasará ni una jota ni una tilde de la ley, hasta que todo se haya cumplido [véase Mateo 5:18]. El problema es que el adversario de las almas de los hombres ciega a éstos la mente; les tira polvo a los ojos, por decirlo así, y los ciega con las cosas de este mundo. Los hombres no se hacen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan [véase Mateo 6:19–20], sino que ponen su corazón en las cosas de este mundo y el adversario adquiere poder sobre ellos.

Digo a ustedes, Santos de los Últimos Días, que la perla de gran precio es la vida eterna. Dios nos ha dicho que el mayor de todos los dones que Él otorga al hombre es la vida eterna [véase D. y C. 14:7]. Nos estamos esforzando arduamente por lograr alcanzar ese gran don, el cual será nuestro si guardamos los mandamientos de Dios. No nos servirá de provecho hacer sim-

plemente profesión de fe ni ir a proclamar a los extremos de la tierra que éste es el Evangelio; lo que sí nos servirá de provecho será hacer la voluntad de Dios<sup>19</sup>.

Lo que es de suma importancia tanto para ustedes como para mí es descubrir si vamos caminando por el camino estrecho y angosto que conduce a la vida eterna; y si no es así, ¿en qué respecto hemos permitido que el adversario nos cegara u ofuscara la mente y nos haya hecho apartarnos del camino que nos conduce de regreso a la presencia de Dios? Cada cual debe escudriñar su propia alma para descubrir en qué ha fallado y, en seguida, buscar con toda diligencia a nuestro Padre Celestial para que, con la ayuda de Su Santo Espíritu, pueda volver al camino estrecho y angosto<sup>20</sup>.

Se ha dicho... que no estamos haciendo todo lo que podemos. No creo que haya ningún hombre que viva de acuerdo con sus ideales, pero si estamos intentando, si estamos trabajando, si nos esforzamos al máximo de nuestra capacidad por mejorar día tras día, entonces estamos cumpliendo con nuestro deber. Si estamos procurando remediar nuestros propios defectos, si estamos viviendo de tal manera que podamos pedir a Dios luz, conocimiento y, sobre todo, Su Espíritu, a fin de vencer nuestras debilidades, entonces, puedo decirles que nos encontramos en el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna; entonces no tenemos nada que temer<sup>21</sup>.

No hay sino un camino seguro para los Santos de los Últimos Días, y ése es el camino del deber. No es tan sólo tener un testimonio; no es recibir manifestaciones maravillosas; no es saber que el Evangelio de Jesucristo es verdadero y que es el plan de salvación; no es saber en realidad que el Salvador es el Redentor ni que José Smith fue Su profeta lo que nos salvará a ustedes y a mí, sino el hecho de guardar los mandamientos de Dios y de llevar la vida de un Santo de los Últimos Días<sup>22</sup>.

### **Sugerencias para el estudio y el análisis**

---

- ¿Por qué la obediencia “no es un sacrificio sino un privilegio”? ¿Por qué el tener nuestro corazón lleno del amor de Dios hace que el guardar los mandamientos sea un placer?

- ¿Qué experiencias ha tenido usted que le hayan confirmado la verdad de que Dios está obligado a cumplir Sus promesas cuando hacemos lo que Él manda? (Véase también D. y C. 82:10.)
- ¿Por qué el estimar equivocadamente lo que es el éxito nos aleja del camino que conduce a la vida eterna?
- ¿Qué cosas de la vida podrían impedirnos concentrarnos en las cosas de Dios? ¿Cómo podemos evitar eso?
- ¿Por qué la falta de cumplimiento del deber suele sobrevenirnos gradualmente? ¿Qué podemos hacer para seguir siendo diligentes y fieles en el cumplimiento de nuestros deberes?
- ¿Qué deberes diarios descansan sobre los hombros de todos los miembros de la Iglesia? ¿Qué otros deberes son propios de sus circunstancias personales?
- ¿Por qué el camino del deber es el único camino seguro para los Santos de los Últimos Días?

### Notas

1. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo V, pág. 60.
2. En *Conference Report*, octubre de 1911, págs. 24–25.
3. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 24.
4. En *Conference Report*, abril de 1945, pág. 10.
5. En *Conference Report*, octubre de 1911, págs. 20–21.
6. En *Conference Report*, abril de 1900, págs. 21–22; los párrafos se han cambiado.
7. En *Collected Discourses*, tomo IV, pág. 33.
8. *Gospel Standards*, págs. 38–39.
9. En *Conference Report*, octubre de 1899, pág. 18.
10. En *Conference Report*, abril de 1944, pág. 10.
11. En *Conference Report*, abril de 1900, pág. 22; los párrafos se han cambiado.
12. En *Collected Discourses*, tomo V, págs. 59–60.
13. En *Conference Report*, abril de 1934, pág. 131.
14. En *Conference Report*, octubre de 1935, pág. 5.
15. *Gospel Standards*, pág. 40.
16. En *Collected Discourses*, tomo II, pág. 137.
17. “Carta del presidente Heber J. Grant”, *Millennial Star*, 26 de febrero de 1903, págs. 130–131.
18. En *Collected Discourses*, tomo IV, págs. 355–356; los párrafos se han cambiado.
19. *Gospel Standards*, págs. 44–45.
20. *Gospel Standards*, pág. 47.
21. En *Conference Report*, abril de 1909, pág. 111.
22. En *Conference Report*, abril de 1945, pág. 9.



## La perseverancia

*La perseverancia en el esfuerzo por cristalizar deseos rectos nos lleva a desarrollar talentos, a alcanzar nuestras metas espirituales y a prestar servicio a los demás.*

### De la vida de Heber J. Grant

**A** lo largo de su vida, Heber J. Grant se esforzó diligentemente por superarse, puesto que creía que “toda persona puede mejorar día tras día, año tras año y lograr tener mayor capacidad para hacer las cosas con el paso de los años”<sup>1</sup>. Se le conoció por su perseverancia, y se dijo de él que “nunca criticaba las debilidades de otras personas, sino que luchaba por eliminar las suyas propias”<sup>2</sup>. Contó lo siguiente de una etapa de su juventud en la que puso de manifiesto la cualidad de la perseverancia:

“Cuando me uní a un club de béisbol, los niños de mi propia edad y un poco más grandes jugaban en el primer equipo, los menores, en el segundo, y los más pequeños, en el tercero, que era donde yo jugaba. Las razones por las cuales pertenecía a esa categoría se debían a la dificultad que tenía para lanzar la pelota de una base a la otra, y porque me faltaba la necesaria fortaleza física para correr o batear bien. Cuando recogía la pelota, los niños generalmente me gritaban: ‘Tira eso acá, debilucho’. Mis compañeros de infancia se divertían tanto a costa de mí que juré solemnemente que jugaría al béisbol con los nueve que ganarían el campeonato del territorio de Utah.

“Mi madre mantenía huéspedes para ganarse el sustento, y yo les lustraba las botas hasta que pude ahorrar un dólar con el que me compré una pelota de béisbol. Pasé horas y horas tirando la pelota contra el granero de un vecino (Edwin D. Woolley), lo cual hizo que él se refiriera a mí como al niño más perezoso del Barrio Trece. A menudo el brazo me dolía tanto que no lograba conciliar



*Heber J. Grant desarrolló en su juventud la cualidad de la perseverancia. Más adelante, dijo: “No conozco ninguna fórmula fácil para lograr el éxito. Lo que cuenta en la batalla de la vida es perseverar, perseverar, PERSEVERAR; trabajar, trabajar, TRABAJAR”.*

el sueño de noche; pero seguí practicando y finalmente logré colocarme en el segundo equipo de nuestro club. Más adelante, me uní a un club mejor, y por fin jugué con el equipo que ganó el campeonato del Territorio. Habiendo cumplido la promesa que me había hecho a mí mismo, me retiré del ambiente beisbolístico”<sup>10</sup>.

Más adelante, el presidente Grant reconoció que había “desperdiciado en cierta forma” las “horas, los días, las semanas y los meses” que había pasado tirando la pelota contra el granero de su vecino. Dijo: “Me conmueve pensar que yo no me haya... dedicado a una ocupación más elevada de la que mi naturaleza era capaz... sin embargo, hubo una meta que alcancé con mi experiencia como beisbolista, concretamente, la de haber cumplido la promesa que me había hecho a mí mismo”<sup>3</sup>.

El joven Heber J. Grant también perseveró tenazmente hasta que aprendió a jugar a las canicas, mejoró su conocimiento de gramática y llegó a ser un excelente calígrafo.

Habiendo aprendido en la juventud el poder de la perseverancia, continuó aplicando ese principio a medida que avanzaba en edad. Por ejemplo, tomó la resolución de aprender a cantar. De ello recordó: “Desde cuando era un niño de nueve años, intenté cantar. Lo intenté una y otra vez sin ningún éxito evidente. Cuando tenía unos cuarenta y tres años de edad, tuve un secretario particular que tenía una hermosa voz de barítono. Le dije que daría cualquier cosa en el mundo si tan sólo pudiese cantar una melodía bien, ajustándome al tono. Él rió y me dijo: ‘Cualquier persona que tenga voz y perseverancia puede cantar’. De inmediato le nombré mi maestro de canto.

“Mis lecciones de canto comenzaron aquella noche. Al cabo de dos horas de práctica, todavía no me era posible cantar ni una línea de la canción que había estado practicando. Tras haber practicado esa canción más de cinco mil veces, intenté cantarla en público y lo hice de un modo espantoso. La practiqué durante otros seis meses. Ahora aprendo una canción en unas pocas horas”<sup>4</sup>.

El presidente Grant tomaba de buen grado sus esfuerzos por aprender a cantar y no permitió que sus errores, ni la risa ni la crítica de los demás le hiciesen desistir de su propósito. En un discurso a los jóvenes de la Iglesia, dijo:

“Cuando yo estaba aprendiendo a cantar... un día practiqué una canción doce veces sin interrupción. Como la canción tiene tres estrofas, canté treinta y seis estrofas, y, al hacer un recuento, cometí cinco errores por estrofa, lo que sumó ciento ochenta errores en una práctica. Cuando comencé a aprender a cantar, me tardaba de tres a cuatro meses en aprender dos himnos sencillos. Hace unas pocas semanas, aprendí un himno en tres horas: media hora de práctica por las noches durante seis días y lo aprendí bien”<sup>5</sup>.

El presidente Heber J. Grant solía citar la máxima que se menciona a continuación, la cual se atribuye a veces a Ralph Waldo Emerson: “Aquello en lo cual perseveramos se vuelve más fácil de realizar, no porque su naturaleza haya cambiado, sino porque nuestra capacidad para realizarlo ha aumentado”<sup>6</sup>. El presidente Grant ejemplificó esa verdad, sobre todo en el servicio al Señor.

A pesar de las privaciones que pasó, como la pobreza y la muerte prematura de su padre, él perseveró en guardar los mandamientos, lo mismo que en cumplir con sus llamamientos de la Iglesia y en hacer todo lo que le era posible por edificar el reino de Dios sobre la tierra.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Si tenemos perseverancia, podemos alcanzar cualquier meta digna.**

Creo que podemos alcanzar cualquier objetivo que nos propongamos alcanzar, y ningún joven ni ninguna joven deben decir que no harán cosa alguna por motivo de que no pueden hacer algo tan bien como alguna otra persona. Dios ha dado a algunas personas diez talentos; a otras, Él ha dado uno; pero los que cultiven ese solo talento vivirán para ver el día en el que aventajarán muchísimo a los que hayan recibido diez talentos, pero que no los hayan cultivado<sup>7</sup>.

La integridad, la perseverancia y la determinación son las cualidades que les servirán a ustedes para ganar la batalla de la vida<sup>8</sup>.

Creo que si no tenemos deseos de lograr algo ni tenemos deseos de esforzarnos por conseguirlo llegamos a ser muy poco en la batalla de la vida. En la actualidad no hay nada que me parezca más triste que ver a un número de los de nuestra gente que está perdiendo el espíritu de la integridad, de la dedicación y del deseo de hacer las cosas. Me parece que eso está muy mal. Toda persona debe tener deseos de progresar y de aumentar su capacidad y conocimiento para hacer las cosas. Desde luego que, con el mero ejercicio de la voluntad, con el simple deseo no logramos nada. Es preciso poner junto con ese deseo el trabajo necesario para lograr lo que deseemos. Sé, sin lugar a dudas, que el joven que se sienta totalmente satisfecho con lo que esté haciendo, aun cuando lo que haga sea muy poco, y no tenga deseos de realizar más se quedará estancado. Y estoy convencido de que toda persona puede mejorar día tras día, año tras año, y lograr tener mayor capacidad para hacer las cosas con el paso de los años. Creo en eso con todo mi corazón<sup>9</sup>.

Nos volvemos competentes en cualquier vocación u ocupación de la vida, ya sea de carácter religioso o secular, mediante el ejercicio y la práctica<sup>10</sup>.

No conozco ninguna fórmula fácil para lograr el éxito. Lo que cuenta en la batalla de la vida es perseverar, perseverar, PERSEVERAR; trabajar, trabajar, TRABAJAR<sup>11</sup>.

---

**Se necesita perseverancia para mantenerse en el camino que conduce a la vida eterna.**

Comprendo que hace falta un afán constante de parte de cada uno de nosotros para tener éxito en la vida. No es necesario hacer ningún esfuerzo para bajar rodando una colina, pero sí hace falta hacer esfuerzos para subir hasta la cima. No hace falta hacer ningún esfuerzo para andar por el camino espacioso que conduce a la perdición; pero es necesario hacer esfuerzos para mantenerse en el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna<sup>12</sup>.

Considero que debemos aprender a no desalentarnos jamás... Creo que cuando tomamos la determinación dentro de nuestra alma de que, con las bendiciones de Dios nuestro Padre Celestial, llevaremos a cabo cierta labor, Dios nos da la capacidad para realizarla; pero que, cuando nos damos por vencidos, cuando nos desalentamos, cuando miramos hacia la cumbre de la montaña y nos decimos que es imposible subir hasta la cima y al mismo tiempo no hacemos ningún esfuerzo por conseguirlo, nunca lo lograremos.

Nefi dijo a su padre que iría y haría lo que el Señor había mandado [véase 1 Nefi 3:7], y cuando sus hermanos no lograron obtener las planchas y se desanimaron, él no se desanimó... sino que dijo a sus hermanos: "Así como el Señor vive, y como nosotros vivimos, no descenderemos hasta nuestro padre en el desierto hasta que hayamos cumplido lo que el Señor nos ha mandado" [1 Nefi 3:15]. Ahora bien, los Santos de los Últimos Días debemos recordar que Nefi salió adelante con éxito; debemos recordar que hizo frente a los obstáculos y consiguió las planchas que contenían las valiosísimas palabras de

Dios: el registro de valor incalculable que fue inestimable para sus descendientes, puesto que sin él habría sido difícil para muchos de ellos haber hallado el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna.

Si hay un personaje al que he admirado más que a cualquier otro del Libro de Mormón y cuyo ejemplo he sentido deseos de emular, ha sido Nefi de antaño; nunca se desanimó, nunca se desalentó y siempre estuvo listo, siempre estuvo resuelto a hacer lo mejor que pudo para cumplir los propósitos de Dios<sup>13</sup>.

Si desean saber cómo ser salvos, yo se lo puedo decir: es mediante el cumplimiento de los mandamientos de Dios. No hay ningún poder sobre la tierra, ni hay ningún poder debajo de la tierra que impida jamás a ustedes, ni a mí ni a ningún Santo de los Últimos Días ser salvos, excepto nosotros mismos. Somos los arquitectos de nuestra propia vida, y no solamente de nuestra vida aquí en la tierra, sino de nuestra vida venidera en la eternidad. Nosotros mismos somos capaces de cumplir con todo deber y con toda obligación que Dios ha requerido a los hombres. Nunca se nos ha dado ningún mandamiento sin que Dios nos diese poder para guardar ese mandamiento. Si no lo cumplimos, nosotros, y únicamente nosotros, somos responsables de no cumplirlo, por motivo de que Dios ha dotado a Sus siervos, desde el Presidente de la Iglesia hasta el más humilde de los miembros de ella, de toda la capacidad, de todo el conocimiento y de todo el poder necesarios para cumplir con fidelidad, con diligencia y en la debida forma con todo deber y con toda obligación que se les ha dado, y nosotros, y nadie más que nosotros mismos, tendremos que dar cuenta de ello si no cumplimos<sup>14</sup>.

Si la fe y el conocimiento no se llevan a la práctica, no tienen ningún valor. Todo el conocimiento del mundo no servirá de nada si no se pone en práctica. Somos los arquitectos y los constructores de nuestra propia vida, y si no ponemos nuestro conocimiento en práctica ni cumplimos con los deberes que se han depositado sobre nosotros, estamos haciendo de la vida un fracaso<sup>15</sup>.

Con la ayuda de nuestro Padre Celestial, no hay obligación ni ley en la Iglesia que no podamos cumplir. El Señor nos da

fortaleza y capacidad para cumplir, de una manera aceptable ante Su vista, con todo deber y realizar toda labor que se nos encomiende efectuar. La pregunta que queda por hacer es si estamos dispuestos a cumplir. Ayer oí de un [hombre] que había dicho que no podía dejar de beber café. No creo que ese hombre haya dicho la verdad. Yo pienso que él carece de la disposición de ánimo favorable para intentar dejar el hábito<sup>16</sup>.

Muchas personas que he conocido me han dicho: “Señor Grant, ¿cómo explica usted el hecho de que muchos de los que han dado testimonio de su conocimiento de la divinidad de la obra llamada mormonismo y de la divinidad de la misión del profeta José Smith se hayan alejado después del Evangelio de los Santos de los Últimos Días y se hayan convertido en sus más implacables adversarios?”. A esa pregunta contesto sencillamente que no se ha hecho promesa alguna a ningún hombre, a ninguna mujer ni a ningún niño, sea cual haya sido el testimonio que hayan recibido, o la luz y la inteligencia que haya llegado a ellos procedente de Dios, de que permanecerán firmes e inquebrantables en el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna, a no ser que cumplan los mandamientos de Dios. No sé de ninguna persona entre los Santos de los Últimos Días que haya sido fiel en su dedicación a su familia y a sus oraciones secretas, así como en su asistencia a las reuniones públicas y de su quórum, que haya estado preparada y dispuesta a pagar la décima parte de sus ingresos anuales en calidad de diezmo al Señor, que haya observado lo que entre nosotros se conoce como la Palabra de Sabiduría, no sé de ninguna persona así, repito, que se haya alejado de la Iglesia. Sin embargo, sé de muchas personas que, a pesar de las muchas y grandiosas y maravillosas cosas que se les han manifestado, se han alejado de la Iglesia debido a que han dejado de cumplir con los deberes y las responsabilidades que tenían como Santos de los Últimos Días<sup>17</sup>.

Una de las cosas de gran envergadura que tiene [el adversario] para trabajar es el hecho de que todos somos unos pobres y débiles mortales, y de que nos damos cuenta de nuestra propia debilidad, y él procura aprovecharse de nuestro entendimiento de ello para inculcarnos la idea de que no somos buenos y de que

lo que hacemos no vale la pena el tiempo que dedicamos para realizarlo. Pero tengamos la certeza de que si nos esforzamos por cumplir con los pequeños deberes que tenemos que cumplir día tras día, estaremos preparados para recibir deberes mayores cuando, en las bondadosas providencias del Señor, llegue a nosotros una obra más grande para llevar a cabo en beneficio de Su obra<sup>18</sup>.

Deseo grabar indeleblemente en la mente de los jóvenes que nunca jamás deben pensar que, por motivo de que no han tenido éxito en el pasado, o porque no han conducido su vida en la debida forma, no hay ninguna esperanza para ellos en el futuro. No hay enseñanza de nuestro Señor y Maestro Jesucristo que Él haya expuesto en forma más clara que el hecho de que ninguno de nuestros pecados pasados se nos tendrá en cuenta si nos arrepentimos de ellos y los abandonamos, ni si, a partir de entonces, trabajamos con diligencia por el bien<sup>19</sup>.

---

**Debemos perseverar en la labor de ayudar a los demás.**

A menudo he relatado una experiencia que tuvo el doctor Karl G. Maeser. Éste contó el caso de una pobre viuda que fue a verle con su hijo. Ella le explicó que ése era su único hijo y que ella había trabajado lavando ropa ajena a fin de ahorrar el dinero necesario para mandar a éste a la Universidad Brigham Young, por motivo de que había sabido que el hermano Maeser era capaz de reformar a muchachos desobedientes. Dijo al hermano Maeser que ella no podía habérselas con el chico y que, como el obispo y sus consejeros no pudieron hacer nada por el joven, todos lo consideraban un muchacho malo.

El joven comenzó a asistir a la Universidad y no tardó en meterse en líos. El hermano Maeser relató que violó todas las reglas de la institución. Los profesores no podían hacer nada con él, y ejercía una mala influencia en el establecimiento. El hermano Maeser no se decidía a expulsarlo al pensar en la pobre viuda que había trabajado lavando ropa ajena para que su único hijo pudiese asistir a la universidad, por lo que sobrellevó con paciencia al despreocupado y perturbador muchacho hasta que llegó el día

en que no pudo soportarlo más. Por último, lo expulsó de la universidad.

A la mañana siguiente, a las ocho, en cuanto el hermano Maeser hubo llegado a su despacho, alguien llamó a su puerta. Cuando abrió, encontró allí al susodicho joven. El hermano Maeser dijo que, cuando echó una mirada al muchacho y pensó en todas las dificultades que había ocasionado en la universidad, “sintió unas ganas incontenibles de darle una bofetada”. Ése fue su primer pensamiento con respecto al joven que habían expulsado el día anterior.

El joven le dijo: “Hermano Maeser, déme tan sólo una oportunidad más”.

El hermano Maeser [recordó después]: “Me quedé allí paralizado al pensar que aquel muchacho pidiese otra oportunidad; desde luego, él no creía que yo se la daría, y volvió a decirme: ‘Hermano Maeser, déme una oportunidad más’ ”.

Al hermano Maeser se le quebró la voz al abalanzarse a los brazos extendidos y suplicantes del joven, y lo abrazó y le besó, y le prometió cien oportunidades más.

“Ahora”, dijo el hermano Maeser, “¡creerán que ese joven es consejero del obispo en el mismísimo pueblo donde una vez fue el chico malo!”...

Ésas son las recompensas que cuentan: las recompensas de los valores humanos. Los esfuerzos pacientes, infatigables y acompañados de oración que dedicamos a nuestros jóvenes que necesitan ayuda, así como a los que, en general, por una u otra razón se han alejado de nuestro círculo, suelen recompensarnos con regocijo y satisfacción inefables en los años venideros.

¡Ruego que nos esforcemos mucho y sin cesar, con paciencia, con perdón, con determinación y con oración para con todos lo que necesiten nuestra ayuda!<sup>20</sup>.

## **Sugerencias para el estudio y el análisis**

---

- ¿Qué experiencias ha tenido usted en las que el Señor le haya bendecido por haber tenido perseverancia?

- ¿Qué nos motiva para seguir adelante con perseverancia en el cumplimiento de nuestro deber al Señor?
- ¿Qué obstáculos debemos estar preparados para afrontar al paso que perseveremos en el desarrollo de nuestros talentos y capacidades? ¿Qué obstáculos debemos estar preparados para afrontar al paso que cumplamos los mandamientos? ¿Qué obstáculos debemos estar preparados para afrontar a medida que ayudemos al prójimo?
- ¿Por qué es esencial el esfuerzo con perseverancia en la meta de llevar una vida recta y de alcanzar una vida eternamente satisfactoria? (Véase también 1 Nefi 13:37; 3 Nefi 27:16; D. y C. 14:7.)
- El presidente Grant expresó una gran admiración por el profeta Nefi. ¿Qué semejanzas ve usted entre Nefi y el presidente Grant? ¿Qué puede hacer usted para seguir sus ejemplos?
- ¿En qué forma podemos prestar servicio a los que “se han alejado de nuestro círculo”?
- ¿De qué modo ha sido usted bendecido gracias a los esfuerzos llenos de perseverancia de otras personas?

## Notas

1. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, págs. 185–186.
2. Bryant S. Hinkley, *Heber J. Grant: Highlights in the Life of a Great Leader*, 1951, pág. 50.
3. “Work, and Keep Your Promises”, *Improvement Era*, enero de 1900, págs. 196–197.
4. “Heber J. Grant Says: ‘Persist in Doing’”, *Northwestern Commerce*, octubre de 1939, pág. 4.
5. “Farewell Address of Apostle Heber J. Grant”, *Improvement Era*, julio de 1901, pág. 685.
6. *Gospel Standards*, pág. 355.
7. *Improvement Era*, julio de 1901, págs. 684–685.
8. *Address by President Heber J. Grant to The Deseret News Carriers during Their Annual Roundup* (folleto, 15 de agosto de 1921), pág. 6.
9. *Gospel Standards*, págs. 185–186.
10. *Gospel Standards*, pág. 184.
11. *Northwestern Commerce*, octubre de 1939, pág. 4.
12. *Gospel Standards*, pág. 47.
13. En *Conference Report*, octubre de 1898, pág. 35; los párrafos se han cambiado.
14. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo IV, pág. 357.
15. En *Conference Report*, abril de 1939, pág. 18.
16. *Gospel Standards*, pág. 47.
17. En *Collected Discourses*, tomo V, pág. 400.
18. “Against Discouragement”, *Improvement Era*, octubre de 1944, pág. 595.
19. *Improvement Era*, enero de 1900, pág. 192.
20. *Gospel Standards*, págs. 293–294.



*“Ruego que la paz y el consuelo de nuestro Padre Celestial hagan llegar su influencia sanadora a todos a los que les llegue la hora de llorar el fallecimiento de un ser querido y sobrellevar aflicción”.*



## El consuelo a la hora de la muerte

*La paz y el consuelo de nuestro Padre Celestial es una influencia sanadora para todos los que lloran el fallecimiento de seres queridos.*

### De la vida de Heber J. Grant

“**E**n tiempo de enfermedad o de muerte”, escribió Lucy Grant Cannon, una de las hijas del presidente Heber J. Grant, “la entereza de mi padre era extraordinaria. Cuando su hijo [Heber Stringham Grant, de siete años de edad] estuvo postrado en cama durante más de un año, y en los últimos meses de su vida en los que solía padecer grandes dolores, papá se sentaba junto a la cama [del niño] donde pasaba horas mitigando su sufrimiento. Se quedaba en su habitación acompañándole todo lo que le era posible y, cuando el niño falleció, mi padre se resignó aun cuando sabía que con respecto a su posteridad terrenal probablemente no tendría ningún hijo varón que llevase su apellido. Su gran fe, que a nosotros nos parecía absoluta, ha constituido una fortaleza y un apoyo para nosotros en la vida”<sup>1</sup>.

Cuando el presidente Grant hablaba del dolor que se siente por la muerte de seres queridos, lo hacía con la comprensión que nace de la propia experiencia. Además de su hijo Heber, la muerte le arrebató a otros seis familiares inmediatos. Perdió a su padre cuando tenía nueve días de vida. En 1893, falleció su esposa Lucy a los 34 años de edad tras haber luchado tres años con una penosa enfermedad. Dos años después, falleció su único otro hijito varón, Daniel Wells Grant, a los cinco años de edad. En 1908, poco después de que el presidente Grant y su esposa Emily hubieron terminado una misión en Europa, el cáncer de estómago

cobró la vida de Emily. Un año más tarde, el presidente Grant lloró la muerte de su madre. En 1929, once años después de haber sido apartado como Presidente de la Iglesia, falleció su hija Emily a los 33 años de edad.

El presidente Grant sintió profundamente la pérdida de esos seres queridos. Durante la enfermedad de Lucy, él escribió en su diario personal: “Lucy piensa que no se va a mejorar; hoy hemos conversado seriamente y los dos hemos derramado lágrimas al pensar en la posibilidad de nuestra separación. No puedo evitar temer que su vida no se salvará”<sup>2</sup>.

A pesar de que sus temores se hicieron realidad, el presidente Grant halló esperanza y paz al confiar en las verdades del Evangelio. Dijo que nunca había asistido al funeral de un fiel miembro de la Iglesia sin haber dado gracias al Señor “por el Evangelio de Jesucristo y por el consuelo y la conformidad que nos brinda a la hora del pesar y de la muerte”<sup>3</sup>. Habló de haber experimentado ese “consuelo y conformidad” al ocurrir la muerte de su hijo Heber: “Sé que cuando el último de mis hijos varones falleció (sólo he tenido dos) hubo en mi casa en esa ocasión una influencia de serenidad, un consuelo y un regocijo que sobrepasa el entendimiento de los que no saben nada del Evangelio ni de la paz que nos trae al corazón”<sup>4</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Las verdades eternas nos dan consuelo cuando mueren nuestros seres queridos.**

¡Cuán intenso debe de ser el sufrimiento y el pesar de los que no ven nada más allá del sepulcro sino el principio de una noche y una inconsciencia eternas. Para los que creen eso, la muerte tiene su aguijón y el sepulcro su victoria. Para ellos, aun la gloria de esta tierra no es sino el último parpadeo de la llama de una vela que se extingue en una oscuridad interminable.

Pero, para la persona de fe, la muerte no es sino la reanudación de la existencia que interrumpió cuando vino a esta tierra<sup>5</sup>.

Nunca pienso en que mis seres queridos, tanto mi amada madre como los que han fallecido, se encuentran en el sepulcro.

Me regocijo por las personas con las que se relacionan y por el placer que sienten al reunirse con sus seres queridos en el más allá<sup>6</sup>.

Naturalmente, nunca estamos totalmente preparados para la muerte cuando ésta sobreviene. En lo que a mí respecta, yo había resuelto que, por cuanto mi madre gozaba de una salud espléndida, viviría al menos cien años, y fue un gran golpe para mí cuando ella falleció doce años antes de cumplir los cien años.

Me siento constantemente agradecido por el Evangelio de Jesucristo, el plan de vida y de salvación, pero nunca me siento tan agradecido por la verdad como en estas ocasiones [los funerales]. El conocimiento perfecto y absoluto que tenemos los Santos de los Últimos Días de la divinidad de la obra a la que nos hemos consagrado, la certeza categórica de que, cuando la vida termina, si hemos sido fieles, hemos de tener el placer y el privilegio de estar nuevamente en presencia de aquellos a los que hemos amado y que nos han precedido en la partida de esta vida, y de que nos relacionaremos con nuestro Padre Celestial, con nuestro Redentor, con el profeta José Smith, con el patriarca Hyrum y con todos los grandes hombres y las grandes mujeres que dedicaron sus vidas a esta causa nos brinda al alma una paz y una felicidad en estas ocasiones que sé sin duda no se pueden explicar con palabras algunas que yo conozca ni que nadie más conozca<sup>7</sup>.

Para los Santos de los Últimos Días, aun cuando la muerte trae dolor a nuestros hogares y a nuestros corazones, ese dolor es más o menos de la misma naturaleza que el que sentimos cuando nos separamos de nuestros seres queridos que van al campo misional o que se trasladan a otro lugar por algún tiempo. Creo que esa angustia terrible que he visto sentir a los que no conocen la verdad nunca llega al corazón de un fiel Santo de los Últimos Días<sup>8</sup>.

A menudo, en los momentos de aflicción y de tribulación que sobrevienen a personas que admiramos y queremos, lamento no poder sacarlas del dolor en que se encuentran sumidas cuando les ha llegado el momento de separarse de los que aman.

Comprendemos que nuestro Padre Celestial puede sanar a los quebrantados de corazón, que puede disipar el pesar e indicarnos con alegría y satisfacción las bendiciones que hemos de recibir mediante la obediencia al Evangelio del Señor Jesucristo,

puesto que entendemos con convicción que es la voluntad de nuestro Padre Celestial que sigamos viviendo, por lo que, cuando se deposita nuestro cuerpo mortal en el sepulcro, nuestra existencia no ha terminado.

Es una bendición muy grande que, en las providencias del Señor y en las revelaciones que ha dado nuestro Padre Celestial, tengamos la certeza de que el espíritu y el cuerpo, en su debido tiempo, volverán a unirse, a pesar de la incredulidad que existe en el mundo en la actualidad; y, sin duda alguna, hay gran escepticismo e incredulidad en relación con ese asunto. Pero, a pesar de ello, contamos con la seguridad, por medio de las revelaciones que ha dado el Señor nuestro Dios, de que ése es el propósito de Dios, vale decir, que el cuerpo y el espíritu se unirán eternamente, y de que llegará el tiempo, por la bendición y la misericordia de Dios, en que no habrá más pesar, pues una vez que hayamos conquistado todas esas cosas que son de índole penosa y angustiosa, estaremos en presencia del Dios viviente, llenos de regocijo, de paz y de satisfacción<sup>9</sup>.

---

**El Señor nos fortalece cuando reconocemos  
Su mano y aceptamos Su voluntad.**

Hay en este mundo muchísimas cosas inexplicables. Es difícil para mí comprender por qué en las providencias del Señor... los únicos dos muchachos que tuve tuvieron que ser llamados al más allá y por qué mi apellido había de terminar conmigo en lo que a este mundo respecta. Por otro lado, el Evangelio eleva en tal forma el espíritu que, a pesar de la pérdida de esos dos hijos, nunca ha habido en mi corazón cabida ni para la más mínima queja ni nunca se me ha pasado por la mente ponerlo en entredicho. Hay algo acerca del Evangelio que hace que hombres y mujeres reconozcan a Dios en la vida y en la muerte, en la dicha y en el dolor, así como en la prosperidad y en la adversidad. El Señor ha dicho que Él está complacido con aquellos que confiesan Su mano en todas las cosas [véase D. y C. 59:21]<sup>10</sup>.

Puedo testificar de mi conocimiento absoluto de que nada sino el Espíritu del Señor pudo haberme dado la paz y el consuelo que experimenté cuando falleció [mi hijo] Heber. Soy de

natural cariñoso y quería con todo mi corazón al único hijo que me quedaba vivo. Yo había depositado grandes esperanzas en lo que él realizaría. Esperaba verle ir de misionero a proclamar el Evangelio de Jesucristo y que viviese para ser un poder para el bien sobre la tierra; y, a pesar de todas las aspiraciones que tenía para con mi muchachito, pude, gracias a las bendiciones del Señor, verle morir sin derramar una lágrima. Ningún poder de la tierra pudo haberme dado esa paz: provino de Dios. Nunca he conseguido hablar ni escribir de ello sin que mi corazón rebose de una gratitud que excede con mucho a las facultades con que he sido dotado para expresar mis sentimientos<sup>11</sup>.

Ruego que siempre recordemos, porque es tanto verdadero como consolador, que la muerte de un hombre fiel no es nada en comparación con la pérdida de la inspiración del buen Espíritu. La vida eterna es el gran premio, y será nuestra, y el regocijo de nuestro Padre Celestial al darnos la bienvenida será grande, si hacemos lo justo. No hay nada tan grandioso en esta vida que persona alguna pueda hacer como es hacer lo justo, lo recto. El Señor oirá y contestará las oraciones que elevemos a Él y nos concederá lo que le pidamos si ello es para nuestro bien. Él nunca abandonará ni ha abandonado a los que le sirven con íntegro propósito de corazón; en lo que a nosotros respecta, siempre debemos estar preparados para decir: “Padre, hágase tu voluntad”<sup>12</sup>.

Cuando la muerte apartó de mi lado a mi primera esposa, yo tuve el convencimiento absoluto en mi propia mente y en mi propio corazón de que era la voluntad del Señor que ella fuese llevada de esta vida. A su muerte, incliné la cabeza con humildad. El Señor estimó conveniente en aquella ocasión dar a una de mis pequeñas hijas un testimonio de que el fallecimiento de su madre era la voluntad del Señor.

Alrededor de una hora antes de que mi esposa falleciera, reuní a mis hijos en su habitación y les dije que su madre estaba muriendo, y que se despidieran de ella. Una de las niñas, de doce años de edad, me dijo: “Papá, no quiero que mi mamá muera. He estado contigo en el hospital, en San Francisco, durante seis meses, y cada vez que mamá corría peligro, tú le dabas una bendición, y ella se sentía aliviada del dolor que padecía y se

quedaba plácidamente dormida. Quiero que le impongas las manos y la sanes”.

Dije a mi pequeña hija que a todos nos llega la hora de morir y que, muy dentro de mí, estaba seguro de que la hora de su madre de irse de esta vida había llegado. Tanto ella como los demás niños salieron de la habitación.

Entonces me arrodillé al lado de la cama de mi esposa (que ya había perdido el conocimiento) y dije al Señor que reconocía Su mano en la vida, en la muerte, en la dicha, en el pesar, en la prosperidad y en la adversidad. Le di gracias por el conocimiento que tenía de que mi esposa me pertenecía por toda la eternidad, que el Evangelio de Jesucristo había sido restaurado, que sabía que, mediante el poder y la autoridad del sacerdocio aquí en la tierra, yo podía tener a mi esposa para siempre, y la tendría si tan sólo era fiel como ella había sido. Le dije también que me faltaban las fuerzas para verla morir y que [temía que ] esto afectase la fe de mis pequeños hijos en las ordenanzas del Evangelio de Jesucristo; le pedí con todas mis fuerzas que diera a mi pequeña un conocimiento de que era Su disposición y Su voluntad que su madre muriese.

Al cabo de una hora, mi esposa falleció e hice entrar a los niños de nuevo en la habitación. Mi hijo de casi seis años lloraba desconsoladamente; la pequeña de doce años, tomándolo entre sus brazos, le dijo: “No llores, no llores, Heber; después de que salimos de esta habitación, la voz del Señor desde los cielos me dijo: ‘Con la muerte de tu mamá se cumplirá la voluntad del Señor’ ”.

¡Díganme, mis amigos, si no sé yo que Dios oye y contesta las oraciones! ¡Díganme si no sé yo que en la hora de los golpes de la adversidad los Santos de los Últimos Días son consolados y bendecidos como nadie más!<sup>13</sup>.

---

**La muerte es una parte necesaria de la experiencia mortal y un paso hacia nuestro progreso eterno.**

Ruego que la paz y el consuelo de nuestro Padre Celestial hagan llegar su influencia sanadora a todos a los que les llegue la hora de llorar el fallecimiento de un ser querido y sobrellevar

aflicción. También ruego que seamos fortalecidos con el entendimiento de que el ser bendecidos no significa que siempre seremos librados de todas las desilusiones y las dificultades de la vida. Todos las tenemos aun cuando nuestras tribulaciones difieren. Yo no he tenido la misma clase de aflicciones que otras personas han tenido que sufrir, pero he tenido mi parte. Cuando, siendo un hombre joven, perdí a mi esposa y a mis únicos dos hijos varones, yo procuraba de todo corazón y con todo fervor guardar los mandamientos del Señor, y mi familia y yo observábamos la Palabra de Sabiduría y teníamos derecho a recibir las bendiciones de la vida. Me han salido al paso en la vida dolorosas pruebas y tentaciones, pero estoy agradecido porque puedo afirmar que esas pruebas y tentaciones no han sido mayores de lo que he podido soportar, y espero de todo corazón que nunca tengamos nada mayor que soportar que la capacidad con que nos bendiga el Señor para resistirlo<sup>14</sup>.

A los de esta Iglesia nos ha dicho el Señor que antes de que viniésemos a esta tierra tuvimos una existencia que se extendió a lo más remoto de la eternidad; que, como espíritus, llevamos una existencia antes de venir aquí, en la que nos preparamos para la vida en la tierra; que, entonces, habiendo guardado nuestro primer estado, vinimos a esta tierra a obtener conocimiento, sabiduría y experiencia, así como a aprender lecciones, a padecer dolores, resistir las tentaciones y ganar las victorias de la vida terrenal; para que, cuando nuestro cuerpo mortal entregase la vida, nuestro espíritu volviera a tomar sobre sí la existencia espiritual que dejamos para venir a la vida terrenal, y para que, de allí en adelante, siguiésemos añadiendo a los logros de nuestra primera vida espiritual, o sea, nuestro primer estado, y los de nuestra vida mortal, o sea, nuestro segundo estado, progresando a lo largo de las eternidades infinitas que seguirán hasta que alcancemos la meta que el Señor ha establecido: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” [Mateo 5:48]<sup>15</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- Cuando nos llegue la hora de llorar la pérdida de un ser querido, ¿a qué principios del plan de salvación podremos acudir para hallar consuelo?
- El presidente Heber J. Grant contó de su hija que, a la hora de la muerte de su madre, recibió consuelo de “la voz del Señor desde los cielos”. ¿Podría mencionar algunas de las formas en las que el Señor nos consuela? ¿Cómo ha recibido consuelo usted cuando ha perdido a seres queridos?
- ¿Qué bendiciones recibimos cuando reconocemos la mano del Señor en nuestras vidas, aun cuando experimentamos tribulaciones?
- El presidente Grant dijo que “el ser bendecidos no significa que siempre seremos librados de todas las desilusiones y las dificultades de la vida”. ¿Por qué es importante comprender ese principio? ¿En qué forma las tribulaciones llevan a recibir bendiciones?
- ¿Cómo podemos prepararnos ahora para ser capaces de recibir “la paz y el consuelo de nuestro Padre celestial” y Su “influencia sanadora” en los momentos de tribulación y dolor?

### Notas

1. Lucy Grant Cannon, “A Father Who Is Loved and Honored”, *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 683.
2. Citado en Francis M. Gibbons, *Heber J. Grant: Man of Steel, Prophet of God*, 1979, pág. 80.
3. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, págs. 24–25.
4. “Evidences of Eternal Life”, *Deseret News*, 20 de agosto de 1932, sección de la Iglesia, pág. 6.
5. En James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo VI, pág. 32.
6. En *Conference Report*, octubre de 1934, pág. 43.
7. *Deseret News*, 20 de agosto de 1932, sección de la Iglesia, pág. 6.
8. *Gospel Standards*, pág. 259.
9. “In the Hour of Parting”, *Improvement Era*, junio de 1940, pág. 330.
10. *Deseret News*, 20 de agosto de 1932, sección de la Iglesia, pág. 6.
11. “When Great Sorrows Are Our Portion”, *Improvement Era*, junio de 1912, págs. 729–730.
12. En *Conference Report*, abril de 1945, pág. 7.
13. *Gospel Standards*, págs. 360–361.
14. En *Conference Report*, abril de 1945, pág. 7.
15. En *Messages of the First Presidency*, tomo VI, pág. 32.



# La unión de las familias por medio de las obras del templo y de historia familiar

*Las ordenanzas del templo brindan a los hijos de Dios de los dos lados del velo la oportunidad de recibir la exaltación.*

## De la vida de Heber J. Grant

**M**uchas veces en su vida, Heber J. Grant sacrificó intereses del mundo a fin de participar en las obras del templo y de historia familiar. Eso comenzó en los años de su juventud cuando los miembros de la Iglesia tenían oportunidad de aportar dinero para la construcción del Templo de Salt Lake. “De muchacho, mes tras mes”, recordó, “aportaba un dólar al mes. A medida que mi salario aumentaba, aportaba dos dólares al mes, y después, tres dólares, cuatro dólares, cinco dólares, hasta que por último di varios miles de dólares para la terminación de ese templo. ¿Por qué? Porque el Señor Dios Todopoderoso me había dado el conocimiento de que el corazón de los hijos había vuelto hacia sus padres y de que las llaves que poseía Elías el profeta fueron efectivamente entregadas a José Smith y a Oliver Cowdery”<sup>1</sup>.

Las llaves del sacerdocio que restauró Elías el profeta han hecho posible la unión de las familias por el tiempo de esta vida y por toda la eternidad por medio de las sagradas ordenanzas del templo. Como explicó el presidente Grant, esta obra tiene la misma importancia tanto para los vivos como para los muertos: “El Evangelio de Jesucristo se nos ha restaurado; tenemos el plan de vida y de salvación; tenemos las ordenanzas del Evangelio no tan sólo para los vivientes sino también para los muertos. Contamos



*El presidente Heber J. Grant dedicó el Templo de Laie, Hawái, el 27 de noviembre de 1919.*

con todo lo que es necesario, no sólo para nuestra propia salvación, sino para que seamos de hecho ‘salvadores en el monte de Sión’ [véase Abdías 1:21] y entremos en los templos de nuestro Dios para salvar a nuestros antepasados que murieron sin el conocimiento del Evangelio”<sup>2</sup>.

El presidente Grant puso de manifiesto su amor para con las obras del templo y de historia familiar cuando dijo: “Tengo un interés sumamente grande en esta obra. Estoy deseoso de animar a la gente a emprender con ahínco la obra de investigar su genealogía y, una vez que lo hayan hecho, a efectuar la obra en nuestros templos”<sup>3</sup>. Gracias a su ejemplo y a sus enseñanzas, sus familiares llegaron a amar la obra del templo. En enero de 1928 resolvió establecer la noche de cada jueves como la noche del templo de la familia Grant. Los miembros investidos de la familia se reunían a cenar, después de lo cual iban al Templo de Salt Lake a recibir las ordenanzas sagradas por sus antepasados fallecidos. El día de su cumpleaños, en 1934, cincuenta miembros de la familia se reunieron en el templo y participaron en el sellamiento de 1.516 hijos a sus padres<sup>4</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

**Ningún sacrificio es demasiado grande si nos esforzamos por unir a nuestras familias por medio de la obra del templo.**

Hasta el día de mi muerte estaré agradecido por no haber prestado oídos a algunos de mis amigos cuando, siendo un joven que estaba cerca de cumplir los veintiún años de edad, me tomé el trabajo de viajar desde el Condado de Utah hasta Saint George para casarme en el Templo de Saint George. Eso fue antes de que hubiese ferrocarril más al sur del Condado de Utah y tuvimos que hacer el viaje en un coche tirado por caballos. En aquella época, era un viaje largo y difícil, puesto que había que transitar por caminos escabrosos y rutas inciertas; y llevaba varios días de camino tanto de ida como de regreso.

Muchos me aconsejaron que no hiciera el esfuerzo de viajar hasta Saint George para casarme. Pensaban que podía pedirle al

presidente de estaca o al obispo que nos casara y que, luego, una vez que el Templo de Salt Lake estuviese terminado, podría ir allí con mi esposa y mis hijos y sellarme a ella y sellar a nuestros hijos a nosotros por la eternidad.

¿Por qué no les presté atención? Porque deseaba casarme por el tiempo de esta vida y por la eternidad, porque deseaba comenzar la vida [conyugal] de la forma correcta. Con el correr del tiempo, tuve ocasión de alegrarme muchísimo por haber tomado la determinación de contraer matrimonio en el templo en aquella época y por no haber esperado a una fecha posterior aparentemente más conveniente...

Creo que ningún hombre joven ni ninguna mujer joven Santos de los Últimos Días que sean dignos deben ahorrarse el esfuerzo razonable por ir a una casa del Señor a comenzar su vida en común. Los votos matrimoniales que se hacen en esos santificados lugares y los convenios sagrados que se hacen por el tiempo y por toda la eternidad son [una protección] de muchas de las tentaciones de la vida que suelen desintegrar los hogares y destruir la felicidad...

Las bendiciones y las promesas que se reciben cuando se comienza la vida en común, por el tiempo y por la eternidad, en un templo del Señor, no se pueden obtener de ningún otro modo, y los hombres y las mujeres jóvenes Santos de los Últimos Días que sean dignos y que den comienzo a su vida conyugal de esa manera descubrirán que su unión eterna establecida bajo el convenio sempiterno será el fundamento sobre el cual edificarán la paz, la felicidad, la virtud, el amor y todas las demás verdades eternas de la vida tanto en esta vida terrenal como en la existencia venidera<sup>5</sup>.

Nunca podré recalcar lo suficiente... la necesidad de que la gente joven de los Santos de los Últimos Días venga a esta Casa a casarse en la debida forma y comenzar la batalla de la vida bajo la inspiración del Dios viviente y con las bendiciones de la autoridad del sacerdocio de Dios que poseen Sus siervos que administran en el templo. Deseo grabar de un modo indeleble en sus corazones que, cuando hagan un sacrificio, tarde o tem-

prano recibirán la recompensa por él, ya sea en el tiempo de esta vida o en la eternidad; y, casi sin excepción, cuando hacemos sacrificios en el cumplimiento de las cosas que son agradables ante la vista de Dios, obtenemos nuestra recompensa durante nuestra vida<sup>6</sup>.

Hace poco más de un año, decidí que si planeaba mis quehaceres y dejaba de asistir a conferencias, a conciertos, al teatro o a la ópera, podría ir al templo por lo menos una vez a la semana a efectuar ordenanzas por algunos de mis seres queridos ya fallecidos. Una vez que tomé la decisión de hacer eso, no tuve dificultad alguna en ir al templo una vez a la semana durante todo el año... Ciertamente es que me perdí quizás la ópera o una obra de teatro, o alguna otra función a la que me hubiese gustado asistir, pero no tuve dificultad alguna...

Por lo general, podemos hacer lo que deseamos hacer. Un joven puede hacerse mucho tiempo para pasar con su novia; puede disponer sus ocupaciones para hacerlo. Podemos disponer nuestras ocupaciones para jugar al golf o practicar algún otro deporte o para distraernos. Y si resolvemos hacerlo, a juzgar por mi propia experiencia, también podemos disponer nuestros quehaceres para realizar la obra del templo<sup>7</sup>.

Creo que si yo puedo hallar tiempo para ir al templo a efectuar la obra del templo una vez a la semana, no hay casi ningún hombre en toda La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que no pueda hacerse tiempo para ello si desea planear sus ocupaciones para hacerlo. Me refiero a las personas que viven donde hay un templo y no a las personas que tienen que recorrer una larga distancia para llegar allí... No sé de nadie que sea más ocupado que yo, y si yo puedo hacerlo, ellos también pueden hacerlo si tan sólo logran implantar ese deseo en su corazón y en su alma. Lo que pasa es que muchísimas personas no tienen deseos de hacerlo<sup>8</sup>.

Considero que uno de los grandes privilegios que tenemos los Santos de los Últimos Días es el de efectuar la obra del templo por nuestros antepasados que murieron sin haber conocido el Evangelio...

...Si logran asentar en su corazón y en su alma que ésa es una de las cosas más importantes que ustedes, como Santos de los Últimos Días puedan realizar, hallarán la manera de hacerlo<sup>9</sup>.

---

**Desde la restauración de las llaves para sellar,  
muchas personas han sentido deseos de averiguar  
quiénes son sus antepasados.**

Desde la ocasión de la visita de Elías el profeta, en la que restauró las llaves que él poseía, para hacer volver el corazón de los hijos a sus padres [véase D. y C. 110:13–15], ha llegado al corazón de personas de todo el mundo el deseo de saber algo acerca de sus antepasados<sup>10</sup>.

Hombres y mujeres de todo el mundo se han dedicado a organizar sociedades, a averiguar quiénes son sus antepasados y a compilar registros genealógicos de sus familias. Se han gastado millones de dólares en esas empresas. He hablado muchas veces con hombres que han gastado grandes sumas de dinero en la compilación de un registro de sus antepasados, y he sabido de otros que han hecho lo mismo, y una vez que han hecho la compilación, cuando se les ha preguntado por qué lo hicieron, han dicho: “No lo sé. Me sobrevino el deseo irresistible de compilar ese registro y de invertir dinero en ello a fin de realizarlo sin trabas. Ahora que ya está compilado, no tengo ninguna utilización especial que darle”. Los Santos de los Últimos Días valoran los libros de esa clase por encima de cualquier precio o dinero<sup>11</sup>.

Para un Santo de los Últimos Días, un libro de este tamaño [sosteniendo en alto un ejemplar del Libro de Mormón] que contenga los nombres de sus antepasados vale muchas, muchas veces, cientos de veces más que su peso en oro<sup>12</sup>.

---

**Cuando recibimos las ordenanzas del templo  
por nuestros parientes fallecidos, llegamos a ser  
“salvadores en el monte de Sión”.**

Me regocijo por la obra maravillosa que se lleva a cabo en nuestros templos, por la restauración que se hizo en la tierra del privilegio de bautizar, mediante la autoridad del Dios viviente,

por los que han fallecido, y de efectuar ordenanzas que, si se aceptan, llevarán a los muertos a la vida eterna y a la salvación aunque hayan fallecido sin haber conocido el Evangelio<sup>13</sup>.

El mundo pregunta: “¿Cómo es eso de que una persona se bautice por otra?. Pero si creemos en la obra vicaria de Cristo, tenemos que creer que una persona puede efectuar una obra por otra y que también podemos llegar a ser “salvadores en el monte de Sión” [véase Abdías 1:21]<sup>14</sup>.

Es nuestro deber tener presentes a los hijos de nuestro Padre que nos han precedido en la muerte sin haber adquirido conocimiento del Evangelio, y abrir para ellos las puertas de la salvación en nuestros templos, donde también tenemos obligaciones que cumplir<sup>15</sup>.

---

**Si somos diligentes, el Señor nos preparará la vía para que llevemos a cabo las obras del templo y de historia familiar por nuestros parientes fallecidos.**

Ruego que el Señor nos inspire a todos y a cada uno para que seamos más diligentes en el cumplimiento —hasta el máximo de nuestra capacidad— de los deberes y de las labores que se nos han encomendado al efectuar la obra vicaria por nuestros muertos... Sé, sin lugar a dudas, que cuando buscamos con ahínco, año tras año, adquirir conocimiento con respecto a nuestros familiares que murieron sin haber conocido el Evangelio, el Señor nos bendice para que lo consigamos<sup>16</sup>.

Para mí, esta obra genealógica es sencillamente admirable. Es prodigiosa la forma en que se nos prepara el camino a los que nos interesamos en ella. Creo que fue milagroso el modo como mi esposa pudo reunir información genealógica sobre sus antepasados. Fue sencillamente maravillosa la forma en que libros y otra información llegaron a nuestras manos. Cuando llegábamos ante un muro de piedra, de un modo u otro se abría un boquete en ese muro por el que podíamos pasar y llegar al otro lado, para explicarlo en sentido figurado, y hallábamos algo de valor<sup>17</sup>.

Durante años mi esposa había estado procurando averiguar quiénes fueron los padres de su bisabuelo Gideon Burdick. Siete

generaciones de la familia de éste estaban representadas en la Iglesia, pero no tenía datos de los padres de él ni de los antepasados. Aunque siguió todas las pistas, ni siquiera logró averiguar el nombre del padre del bisabuelo.

Puesto que había sido soldado en la guerra de la independencia de los Estados Unidos, se confió en que en los registros oficiales de Washington, D. C. se encontrase la evidencia que hacía falta. Pero ocurrió que en ellos figuraban dos hombres con el nombre de Gideon Burdick que estuvieron en las fuerzas armadas de los Estados Unidos en aquel tiempo, lo cual hizo la tarea de la identificación todavía más difícil.

Hace algunos años, mi esposa y yo fuimos a Washington a consultar los archivos de la agencia gubernamental de pensiones. Allí ella encontró la solicitud de pensión de un Gideon Burdick. Al examinarla, descubrió que la edad de él que allí se hacía constar correspondía a la de su propio antepasado... Uno de los testigos que había firmado era Hyrum Winters, yerno de Gideon y abuelo de mi esposa.

...El lugar de nacimiento que se indicaba era Rhode Island, [por lo que] todavía nos quedaba la tarea de averiguar de su familia en ese estado.

Tras haber hecho más averiguaciones, mi esposa se enteró por una carta de que un Sr. Harcourt estaba compilando una genealogía de la familia Burdick. De inmediato le escribió a su dirección, sólo para recibir una carta de respuesta de su hija en la que ésta le hacía saber que él había fallecido hacía diez años, que el manuscrito ya no estaba en poder de su familia y que ella no sabía nada de éste.

Eso pareció ser otro muro que nos detenía y que era impenetrable. Pero mi esposa dijo: “No me voy a detener aquí”, y escribió una misiva al jefe de la oficina de correos del lugar donde había vivido el Sr. Harcourt, en la cual le solicitaba que entregase su carta a cualquier persona que tuviese el apellido Burdick.

La carta se hizo llegar al Dr. Alfred A. Burdick, que vivía a poca distancia de la oficina de correos. Contestó de inmediato y en la misiva indicaba que él tenía el manuscrito de Harcourt y que



*El presidente Heber J. Grant dijo: “Estoy deseoso de animar a la gente a emprender con abinco la obra de investigar su genealogía y, una vez que lo hayan hecho, a efectuar la obra en nuestros templos”.*

seguía compilando la genealogía de los Burdick con la intención de publicarla en un libro. Decía que tenía el registro de toda la familia Burdick hasta Gideon, pero que no tenía nada de la descendencia de este último, pues parecía literalmente haber desaparecido cuando se trasladó al Oeste. “Tenga a bien enviarme”, escribió, “toda la información de Gideon, y yo le enviaré todo lo que desea saber de los antepasados de él”.

Así se hizo, y él con mucha amabilidad le envió un relato de los antepasados de Gideon Burdick, dándole permiso para utilizarlo como estimase conveniente. Así fue como mi esposa logró conseguir una copia completa de la información que había buscado durante tanto tiempo y que definitivamente enlazaba su parentesco con la familia de Rhode Island...

Posteriormente me enteré de... lo siguiente con respecto al manuscrito de los Burdick.

Hace años, William M. B. Harcourt y el Dr. Alfred A. Burdick comenzaron a compilar la genealogía de la familia Burdick. Coleccionaron una gran cantidad de información y la ordenaron en forma sistemática con la intención de publicarla.

Pero entonces falleció el Sr. Harcourt, y un primo del Dr. Burdick se apoderó del manuscrito y se lo llevó a Nueva York. Al principio pensó publicarlo, pero varios años después escribió al Dr. Burdick, diciéndole que, si pagaba el porte correspondiente, podía quedarse con el [manuscrito]. Pero el Dr. Burdick, indignado por el hecho de que ese primo se hubiese llevado el manuscrito, no le contestó, ni siquiera cuando aquel otro le amenazó diciéndole que lo quemaría.

Y así, el primo dio órdenes al portero de que se llevase todos esos valiosísimos papeles al sótano y los quemara. Por algún motivo, el portero no los quemó, y cuando el primo descubrió eso un tiempo después, empaquetó la colección y la envió a su hermano. Pero éste no tenía lugar para guardarla en su casa y la dejó arrumbada en el patio posterior de su propiedad, donde quedó durante meses, expuesta a la lluvia y al sol, sin que nadie supiera qué hacer con ella.

Ocurrió que la esposa de ese hermano falleció, y el Dr. Burdick fue al funeral. Allí se enteró del paradero del manuscrito y le dijeron que se quedase con él si le era de algún valor. Se lo llevó a su casa y, temeroso de que de nuevo se lo quitasen, lo copió libro por libro. Muchas partes estaban destruidas por haber estado expuestas a las inclemencias del tiempo, pero, tras examinar todos los papeles con detenimiento, descubrió con alegría que prácticamente todas las partidas importantes se habían conservado.

Desde entonces hasta el presente, él ha continuado su investigación, añadiendo la información que ha ido consiguiendo.

Mientras nos encontrábamos en Washington, D. C., en el pasado mes de diciembre, mi esposa y yo hicimos un viaje especial a Baltimore para conocer al caballero que tan cortésmente

nos había prestado su ayuda... Nos reconoció por las fotografías que le habíamos enviado y extendió las dos manos para saludarnos. Nos llevó a su despacho y nos mostró volumen tras volumen de los datos genealógicos que había reunido relacionados con la historia de la familia Burdick y con otras. Nos dijo: “Con respecto a este asunto, estoy dispuesto a conversar con ustedes toda la noche”.

Tenía veinte volúmenes manuscritos de datos de la familia Burdick ordenados sistemáticamente. Cuatro de ellos contenían la línea directa de Gideon. El Dr. Burdick con toda gentileza nos ofreció esa información para copiarla y utilizarla como quisiésemos. Le ofrecí enviar a un estenógrafo a su despacho para que hiciera una copia, o conseguir un... duplicado; pero él puso los libros en mis manos, diciéndome: “Le confío estos libros, presidente Grant, pues sé que estarán seguros en sus manos”.

Ya se han hecho copias mecanografiadas de toda la colección, una de las cuales se ha devuelto al Dr. Burdick. Se ha extraído información adicional de nuestra propia Biblioteca Genealógica y de la historia de la familia, para completar la compilación de él...

Confío en que todo eso resulte interesante no tan sólo para mi esposa y para mí, sino para todos lo que buscan sus propias genealogías, como testimonio del modo como trabaja el Señor entre Sus hijos fuera de la Iglesia y como inspiración para los hombres líderes de la Iglesia, lo mismo que para los hombres líderes de las estacas y de los barrios de la Iglesia para que sigan delante de todo corazón realizando su propia investigación. “*Buscad, y ballaréis*” [Mateo 7:7]<sup>18</sup>.

La salvación de los muertos es uno de los propósitos fundamentales por los que se restauró el Evangelio sempiterno y se restableció la Iglesia de Jesucristo en esta época. El interés fenomenal que manifiestan los santos en esta importantísima fase de la misión redentora del Salvador es una señal muy prometedora. Nuestros templos están atestados desde temprano por la mañana hasta muy tarde por la noche de los que se han propuesto redimir a sus parientes fallecidos y ayudar a forjar el eslabón que finalmente unirá las dispensaciones del Evangelio y reunirá todas

las cosas en Cristo, tanto en el cielo como en la tierra, la cual es la obra exclusiva de la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos. ¡Qué dicha inmensa aguarda a los que trabajan con dedicación en la Casa del Señor una vez que hayan pasado al mundo de los espíritus y reciban allí la calurosísima bienvenida de las personas por las que habrán prestado este inestimable servicio!<sup>19</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

---

- ¿En qué forma ha sido una bendición para usted la participación en las ordenanzas del templo? ¿Qué podemos hacer para disfrutar más plenamente de las bendiciones del templo?
- ¿Por qué es importante que nos casemos en el templo? ¿De qué modo el matrimonio en el templo fortalece la relación entre marido y mujer?
- ¿Qué significa ser “salvador en el monte de Sión”? (Véase también D. y C. 128; 138:47–48, 53–54, 57–58.) ¿Podría indicar cómo le han servido las ordenanzas del templo y la obra de historia familiar para hacer volver su corazón a sus familiares tanto vivos como fallecidos?
- ¿Qué medios proporciona la Iglesia para ayudarnos a efectuar la obra de historia familiar?
- ¿Cómo ha preparado el camino el Señor para que usted hallase información de historia familiar? ¿Qué evidencias ha visto usted de que personas de todo el mundo han sentido deseos de averiguar acerca de sus antepasados?
- ¿Cómo podemos hacernos tiempo para asistir al templo con regularidad? ¿Cómo podemos hacernos tiempo para trabajar en la obra de historia familiar?
- ¿Cómo pueden las familias que viven lejos de los templos establecer la tradición de respeto y reverencia para con la obra del templo?

## Notas

1. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 34.
2. *Gospel Standards*, págs. 94–95.
3. “An Inspired Mission”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, julio de 1931, pág. 106.
4. Véase Heber J. Grant, “A Family Temple Night”, *Improvement Era*, julio de 1944, págs. 425, 471.
5. “Beginning Life Together”, *Improvement Era*, abril de 1936, págs. 198–199.
6. De un discurso pronunciado en la dedicación del Templo de Cardston, Alberta, agosto de 1923, Archivos del Departamento de Historia Familiar y de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
7. *Gospel Standards*, págs. 33–34.
8. En *Power from On High: A Lesson Book for Fourth Year Junior Genealogical Classes*, 1937, pág. 26.
9. “On Going to the Temple”, *Improvement Era*, agosto de 1941, pág. 459.
10. En *Conference Report*, octubre de 1919, pág. 23.
11. En *Conference Report*, abril de 1928, pág. 9.
12. En *Conference Report*, octubre de 1919, pág. 23.
13. En *Conference Report*, abril de 1934, pág. 11.
14. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo I, pág. 170.
15. En *Conference Report*, abril de 1945, pág. 10.
16. En *Conference Report*, abril de 1928, pág. 9; los párrafos se han cambiado.
17. *Improvement Era*, agosto de 1941, pág. 459.
18. “Seek, and Ye Shall Find”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, abril de 1928, págs. 59–61.
19. En James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo V, pág. 241.



*Si estudiamos las Escrituras y vivimos de acuerdo con los principios que contienen, “creceremos en luz, en conocimiento y en inteligencia”.*



## Un testimonio personal y perdurable

*Cuando vivimos de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo, aumenta nuestro conocimiento de la verdad, así como nuestra capacidad para servir al Señor.*

### De la vida de Heber J. Grant

**E**l testimonio que tenía Heber J. Grant del Evangelio restaurado comenzó a echar raíces en él cuando era niño. Más adelante en su vida, a menudo expresó su gratitud por los maestros y los líderes que habían contribuido a fortalecer su testimonio. Se sentía especialmente agradecido a su madre. En una ocasión, dijo: “Me encuentro hoy aquí en calidad de Presidente de la Iglesia porque he seguido la orientación y el consejo, al igual que el fervoroso testimonio de la divinidad de la obra de Dios, que recibí de mi madre”<sup>1</sup>.

A medida que fue creciendo, su testimonio fue aumentando. Con respecto al testimonio que recibió mientras estudiaba el Libro de Mormón, dijo: “Cuando era un muchacho de unos quince años, leí el Libro de Mormón con detenimiento y con oración, y recibí muy dentro de mí un perdurable y firme testimonio de su divina autenticidad. Desde entonces hasta el día de hoy, sus maravillosas enseñanzas han sido un consuelo, una bendición y una guía para mí”<sup>2</sup>.

El presidente Grant continuó fortaleciendo su testimonio a lo largo de su vida, pidiendo de todo corazón en oración permanecer fiel a la fe<sup>3</sup>. Cuando tenía ochenta años de edad, manifestó lo siguiente: “No tengo manera de expresar verbalmente la gratitud que me llena el corazón por el testimonio perdurable que tengo en lo más profundo de mi alma de la divinidad de

esta obra. A través de los años, he descubierto muchísimas y muy grandes y poderosas evidencias con respecto a la divinidad de esta obra, tanto así, que no tengo palabras para expresar mi gratitud; y no he hallado nada que haya disminuido mi fe”<sup>4</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **El testimonio se recibe como revelación personal de Dios por medio del Espíritu Santo.**

Dios ha dado a hombres y a mujeres de todo el mundo que han buscado la luz de Su Espíritu, en respuesta a sus humildes oraciones, un testimonio y un conocimiento de que este Evangelio es exactamente lo que afirma ser: que es la verdad, que permanecerá para siempre y que los que vivan de acuerdo con él serán exaltados eternamente en presencia de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo, nuestro Redentor<sup>5</sup>.

Cientos de personas, de hecho, miles de ellas, se “han conpungido de corazón” [véase Hechos 2:37] y, por la inspiración del Espíritu y las revelaciones que Dios les ha manifestado, han recibido un conocimiento de la divinidad de la obra a la que nos hemos consagrado. Han recibido el testimonio del Espíritu Santo que les ha hecho sentir el convencimiento de ello en el alma, en todo su ser, haciéndoles exclamar con regocijo que saben que Dios vive, que Jesús es el Cristo y que José Smith es un profeta del Dios vivo y verdadero. Y nadie sobre la tierra puede decir que sabe que lo que ellas afirman no es verdadero; alguien podrá no creer en el testimonio de esas personas, pero no podrá quitarles el conocimiento que tienen. Yo puedo proclamar que quiero a mis familiares, y alguien puede decir: “No lo creo”, pero eso no cambia el conocimiento que tengo de que efectivamente los amo. Cuando una persona ha recibido el testimonio del Espíritu Santo, cuando ha recibido el conocimiento de que este Evangelio es verdadero, y lo sabe y lo proclama, el mundo entero podrá no creerle, pero no podrá cambiar el conocimiento que esa persona posee<sup>6</sup>.

Doy gracias a Dios por el hecho de que todos los santos tienen derecho a recibir los susurros de Su Santo Espíritu. Doy gracias a

Dios por que ninguno de nosotros depende de los demás con respecto al testimonio del Evangelio. Le doy gracias por que cada persona puede obtener un testimonio por sí misma<sup>7</sup>.

Ese conocimiento personal, esa voz apacible y delicada de la revelación que recibe —en respuesta a la oración— toda alma sincera que lo pide a Dios, es lo que da el poder a esta Iglesia. Sin ese testimonio individual que reciben hombres y mujeres en todo el mundo cuando oyen este Evangelio y suplican a Dios que les dé Su Espíritu, no seríamos lo que somos hoy en día: un pueblo unido, de un corazón y un alma, uno con Dios y uno con nuestro Salvador<sup>8</sup>.

Deseo indicar en este momento que el poder de Dios, que el Espíritu de Dios es lo que convence a los hombres; que no es la elocuencia, ni la preparación académica, ni las palabras refinadas, ni la forma magnífica en la que éstas se expresen lo que encuentra cabida en el corazón de los hijos de los hombres para convencerlos de la verdad<sup>9</sup>.

He conocido a muchas personas que han puesto en entredicho mi testimonio. Me han replicado: “Señor Grant, usted no puede saber esas cosas”. Pero estoy dispuesto a dar testimonio de que sí las sé, y de que las sé tan bien como sé distinguir la luz de las tinieblas, el calor del frío. Sé que he recibido respuesta a mis oraciones tras haber elevado mi súplica al Señor. Por consiguiente, tengo un testimonio de esas cosas y las sé tan bien como sé que quiero a mis familiares y a mis amigos. He recibido ese conocimiento en tal forma que estoy dispuesto a dar testimonio a todo el mundo, y sé que tendré que ser responsable del testimonio que dé. No sería sincero conmigo mismo si, cuando la ocasión se presentase, no diera testimonio de las cosas que sé<sup>10</sup>.

Nosotros, los Santos de los Últimos Días, tenemos grandes razones por las que estar agradecidos por las muchas manifestaciones del bien y la misericordia de nuestro Dios. Esforcémonos, con toda la capacidad que poseamos, por obtener de nuestro Padre Celestial la inteligencia, la luz y el conocimiento suficientes que nos permitan conservarnos en la senda de nuestro deber. Muchos pensamos que somos firmes en el conocimiento del Evangelio y que hay muy poco que temer en lo que respecta a

que las pruebas de la vida nos alejen de la verdad. Al mismo tiempo, debemos comprender cabalmente que no hay un solo día ni una sola hora de nuestras vidas en que podamos estar solos y mantener el testimonio del Evangelio sin la luz y la inspiración del Espíritu de Dios<sup>11</sup>.

---

**Recibimos el testimonio y lo fortalecemos por medio de la oración, del estudio y de la obediencia al Señor.**

El mejor testimonio que podemos recibir es el de la voz de la revelación: la inspiración del Espíritu Santo. Nadie puede recibirla si no vive en obediencia a los mandamientos, de modo que sea digno de recibirla<sup>12</sup>.

Una persona no puede traspasar a los demás lo que obtiene dentro de sí. Yo no puedo dar a un hombre el testimonio del Evangelio que poseo del mismo modo que no me es posible comer por él. Puedo decirle cómo obtenerlo. Puedo hablarle de las bendiciones que Dios me ha dado. No obstante, cada persona debe vivir de conformidad con el Evangelio si espera obtener un testimonio propio de la divinidad de esta obra.

El modo de recibir un testimonio lo han puesto a prueba en todo el mundo hombres y mujeres a quienes sus propios familiares han aborrecido, maltratado y perseguido por motivo de que se han unido a esta Iglesia; pero, como respuesta a la oración humilde y por haber hecho lo que Dios les ha indicado hacer, han recibido la luz, el conocimiento y el testimonio con respecto a la divinidad de esta obra<sup>13</sup>.

Mis hermanos y hermanas, si estudiamos las Escrituras, el plan de vida y salvación, y guardamos los mandamientos del Señor, todas las promesas que se han hecho se cumplirán sobre nuestra cabeza. Y creceremos en luz, en conocimiento y en inteligencia<sup>14</sup>.

Les prometo, en calidad de siervo del Dios viviente, que todo hombre y toda mujer que obedezcan los mandamientos de Dios prosperarán, que toda promesa que Dios ha hecho se cumplirá sobre su cabeza y que crecerán en sabiduría, en luz, en conocimiento, en inteligencia y, sobre todo, en el testimonio del Señor Jesucristo<sup>15</sup>.

---

**Nuestro testimonio se hace más  
firme cuando lo expresamos.**

Ninguna persona puede proclamar el Evangelio bajo la inspiración y el poder del Espíritu del Dios viviente... si no siente, sabe y comprende que ha sido bendecida por el Señor Todopoderoso, y puede testificar del poder de Dios que se recibe cuando se proclama este Evangelio del Señor Jesucristo<sup>16</sup>.

Oí al presidente [Brigham] Young y a otros hermanos decir en muchas ocasiones que las personas jóvenes han recibido un testimonio de la divinidad de esta obra en lo más profundo de su alma con mayor frecuencia cuando se han puesto de pie [para expresar su testimonio] que cuando se han arrodillado a orar para pedir obtener ese testimonio; que, bajo la inspiración del Espíritu del Señor, han recibido una abundante efusión de ese Espíritu, que han inundado su alma la luz y el conocimiento que proceden de Dios por medio del Santo Espíritu. Han recibido en su corazón la atestiguación por la cual han podido testificar que saben con certeza que están consagrados al plan de vida y salvación; que saben con seguridad que Dios vive, que Jesús es el Cristo y que José Smith fue y es un profeta del Dios verdadero y viviente<sup>17</sup>.

Cuando presidía la Misión Europea, tuve muchas oportunidades de dar instrucciones a los hombres jóvenes que llegaban allí a predicar el Evangelio, jóvenes que no habían recibido instrucción académica, que no tenían ninguna experiencia, y muchos de ellos se ponían de pie por primera vez en su vida para dar su testimonio en la oficina de la misión en Liverpool. Yo les indicaba que estudiaran el Evangelio y que pidiesen en oración la inspiración del Espíritu del Señor, y les prometía que si tan sólo abrían la boca para dar testimonio de que Jesucristo es el Redentor del mundo y de que José Smith fue Su profeta, Dios les daría algo que decir aunque al principio tuvieran la mente en blanco. No sólo unos pocos, sino muchísimos élderes me han testificado que esa promesa se cumplió con respecto a ellos, y que Dios efectivamente los había bendecido cada vez que habían dado testimonio de la divinidad de la misión de José Smith,

que bajo la dirección de Dios restauró la Iglesia de Cristo sobre la tierra<sup>18</sup>.

Durante mi vida he oído cientos y miles de testimonios de hombres jóvenes y de mujeres jóvenes que han ido a proclamar este Evangelio, y que, al regresar de la obra misional, han testificado tener un mayor conocimiento de la divinidad de esta obra y que su testimonio se ha fortalecido<sup>19</sup>.

No hay tal cosa como quedarse inmóvil en la Iglesia de Dios; no podemos vivir basándonos en el testimonio que recibimos hace años. Hemos... oído el testimonio de un hombre de setenta y nueve años de edad, pero si él dejase de expresar el testimonio que ha recibido, el Espíritu de Dios le abandonaría, puesto que no hay edad en la que podamos detenernos en la obra y Evangelio de Dios<sup>20</sup>.

---

**El testimonio nos da la capacidad y la valentía  
para llevar a cabo la obra del Señor.**

Los que son obedientes a los mandamientos del Señor, los que viven de conformidad con los requisitos del Evangelio progresan día tras día y año tras año en el testimonio y en el conocimiento del Evangelio, así como en la determinación de alentar a los demás a investigar el plan de vida y salvación<sup>21</sup>.

Como pueblo, hemos demostrado que la aseveración del Salvador es verdadera, a saber, que el que quiera hacer la voluntad del Padre conocerá si la doctrina es de Dios [véase Juan 7:17], y que [tenemos] un conocimiento perfecto y absoluto; y ésa es la razón por la que estamos dispuestos a hacer sacrificios por la causa de la verdad<sup>22</sup>.

Estoy sumamente agradecido por que los Santos de los Últimos Días de todo el mundo tienen un testimonio personal y perdurable de la divinidad de la obra a la que nos hemos consagrado. Si no fuera por ese testimonio, los hombres no pensarían, ni las mujeres tampoco, hacer los sacrificios asombrosos que hacen tanto en su tierra como en el extranjero por el progreso de la obra del Señor...

...me siento agradecido cuando pienso en los hombres que han estado a la cabeza de esta Iglesia y en los oficiales líderes de ella, que han dado su tiempo y sus talentos, que han hecho sacrificios (ello es, sacrificios en lo que respecta a las cosas de este mundo) y que han tenido un conocimiento perfecto y perdurable de que Dios vive, de que Él oye y contesta nuestras oraciones; que han tenido un conocimiento, sin duda alguna, de que Dios apareció a José Smith y le presentó a Su Hijo; que han tenido un conocimiento perfecto de que el Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec fueron restaurados en la tierra por los hombres que poseyeron esas llaves en el meridiano de los tiempos...

Nada sino ese conocimiento perfecto y absoluto que poseemos como pueblo nos permitiría llevar a cabo cosa alguna que se acercara siquiera a lo que estamos llevando a cabo<sup>23</sup>.

Si conozco mi propio corazón, creo que está puesto en el progreso de la Iglesia y reino de Dios. Sé que no hay nada en la tierra que me produzca mayor regocijo que el que siento por el hecho de relacionarme con los siervos y con las siervas de Dios en la Iglesia de Jesucristo; y no creo que haya pasado un día sin que haya dado gracias a Dios por la restauración del plan de vida y salvación, así como por haber tenido la bendición de haber participado de él. Le suplico fervientemente que la mente nunca se me oscurezca, que nunca me aparte de la verdad; que nunca olvide ninguno de los convenios que he hecho y que, al avanzar en edad y al progresar en entendimiento, crezca en el testimonio del Evangelio y en el deseo y en la acción de seguir sacando adelante el reino de Dios sobre la tierra<sup>24</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

---

- ¿Por qué es cierto que nadie puede recibir un testimonio “si no vive en obediencia a los mandamientos”?
- ¿Por qué es preciso fortalecer constantemente el testimonio? ¿Cómo podemos permanecer firmes e incansables en nuestros esfuerzos por incrementar nuestro testimonio?

- ¿De qué modo nos sirve el testimonio en tiempos de tribulaciones o de persecución? ¿De qué modo nos sirve el testimonio en tiempos de calma o de prosperidad?
- ¿Por qué se fortalece nuestro testimonio cuando lo expresamos? ¿Por qué se fortalece nuestro testimonio cuando prestamos oídos al testimonio de las demás personas?
- ¿En qué circunstancias, aparte de las reuniones de testimonio, podemos dar a conocer nuestro testimonio?
- ¿Cómo pueden los padres ayudar a sus hijos a adquirir un testimonio personal del Evangelio?

### Notas

1. En *Conference Report*, abril de 1934, pág. 15.
2. “As I View the Book of Mormon”, *Improvement Era*, marzo de 1934, pág. 160.
3. Véase *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, págs. 204, 371.
4. “The Power of a Testimony”, *Deseret News*, 10 abril de 1937, sección de la Iglesia, pág. 1.
5. “Our Religion the Truth”, *Juvenile Instructor*, mayo de 1926, pág. 243.
6. En *Conference Report*, octubre de 1911, pág. 23.
7. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo I, pág. 81.
8. En *Conference Report*, abril de 1925, pág. 151.
9. “Spirit of the Lord Attends Elders of Church Who Strive to Obtain His Aid While Speaking in Public”, *Deseret Evening News*, 15 de marzo de 1919, sección 4, pág. VII.
10. En *Collected Discourses*, tomo V, pág. 400.
11. En *Collected Discourses*, tomo II, pág. 31.
12. *Gospel Standards*, pág. 41.
13. “First Presidency Stresses Value of Personal Testimony in Tabernacle Talks: President Heber J. Grant”, *Deseret News*, 16 de junio de 1934, sección de la Iglesia, pág. 6; los párrafos se han cambiado.
14. *Gospel Standards*, pág. 43.
15. *Gospel Standards*, pág. 39.
16. “Significant Counsel to the Young People of the Church”, *Improvement Era*, agosto de 1921, pág. 872.
17. *Improvement Era*, agosto de 1921, págs. 869–870.
18. En *Conference Report*, abril de 1917, pág. 25.
19. En *Conference Report*, octubre de 1930, pág. 6.
20. En *Collected Discourses*, tomo II, pág. 21.
21. *Gospel Standards*, pág. 73.
22. “The President Speaks to Youth”, *Improvement Era*, julio de 1936, pág. 395.
23. En *Conference Report*, abril de 1939, págs. 14–15.
24. *Gospel Standards*, pág. 204.



## El seguir a los que Dios ha escogido para presidir

*Apoyamos a las autoridades de la Iglesia cuando oramos por ellas, seguimos su inspirado consejo y las sostenemos en sus labores.*

### De la vida de Heber J. Grant

Cuando el élder Heber J. Grant comenzó a prestar servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles, lo hizo con una lealtad a toda prueba al Presidente de la Iglesia. Poco después de haber recibido su llamamiento, escribió a su primo Anthony W. Ivins: “Puedo decir con toda sinceridad que nunca en mi vida ha habido ocasión alguna en la que no haya estado dispuesto a cambiar mi plan de acción ante la palabra de mandato de los siervos de Dios”<sup>1</sup>.

En calidad de miembro del Quórum de los Doce, el élder Grant tuvo muchas experiencias que fortalecieron su testimonio del Presidente de la Iglesia como el portavoz del Señor sobre la tierra. Más adelante, cuando él mismo era el Presidente de la Iglesia, contó una de esas experiencias, en la que vio la inspiración del Señor al presidente Wilford Woodruff. En 1890 el presidente Woodruff anunció que era la voluntad del Señor que los santos establecieran un negocio para producir azúcar de remolacha en Utah. El élder Grant formó parte del comité que se formó “para estudiar el asunto”. Tras una detenida investigación, el comité recomendó en forma unánime que la Iglesia abandonara la idea.

No obstante, informó el presidente Grant: “Eso no satisfizo al presidente Woodruff. Se nombró otro comité. Yo había formado parte del primer comité y me nombró para que también integrara el segundo. Rogué que se me relevase, por motivo de que ya tenía formada una opinión y de que ya había puesto mi firma

*Esta fotografía se tomó en 1925. De pie, de izquierda a derecha: David O. McKay, Rudger Clawson y Orson F. Whitney, del Quórum de los Doce; Anthony W. Ivins, Primer Consejero de la Primera Presidencia; Richard R. Lyman, del Quórum de los Doce; Heber J. Grant, Presidente de la Iglesia; Reed Smoot, del Quórum de los Doce; Charles W. Nibley, Segundo Consejero de la Primera Presidencia; Sylvester Q. Cannon, Obispo Presidente; George Albert Smith y Joseph Fielding Smith, del Quórum de los Doce. Semiardillados, de izquierda a derecha: Hyrum G. Smith, Patriarca de la Iglesia; Melvin J. Ballard, Stephen L. Richards, John A. Widtsoe y George F. Richards, del Quórum de los Doce. No aparece en la fotografía: James E. Talmage, del Quórum de los Doce.*



en el otro informe, pero él cerró los oídos a mi petición. De nuevo nos pusimos a estudiar el asunto, minuciosa y detenidamente, y el segundo comité informó que no era una buena idea. El presidente Woodruff dijo: ‘Olvídense del informe. La inspiración que he recibido es establecer la industria azucarera’ ”.

Fieles a la instrucción del profeta del Señor, el presidente Grant y otros hermanos trazaron los planes para construir una fábrica para la elaboración del azúcar de remolacha. Sin embargo, en 1891, una crisis económica dificultó la recaudación de suficientes fondos para construir la fábrica. De nuevo, un grupo de expertos hombres de negocios propuso que no sería prudente que la Iglesia continuase en ese empeño. El presidente Grant recordó la respuesta de su líder a esa sugerencia:



“Cuando le presentaron la recomendación, la respuesta de Wilford Woodruff fue ésta: ‘Desde el día que recibí el conocimiento de la divinidad del Evangelio de Jesucristo revelada por conducto del profeta José Smith, desde el día que salí como humilde presbítero a proclamar el Evangelio, aun cuando tenía la impresión de que me enfrentaba con la muerte, si el sendero del deber que el Evangelio requería de mí me imponía enfrentar la muerte, nunca me he vuelto a la derecha ni a la izquierda; y, ahora, la inspiración del Señor que he recibido es construir esa fábrica. Cada vez que pienso en abandonar la idea de ella, hay tinieblas; y cada vez que pienso en construir la fábrica, hay luz. Construiremos la fábrica aunque hacerlo arruine económicamente a la Iglesia’ ”.

“Y la construimos”, dijo posteriormente el presidente Grant, “y no arruinó económicamente a la Iglesia”. De hecho, más adelante la Iglesia también construyó otras fábricas, con lo cual estableció una industria lucrativa para la Iglesia de forma global, así como para Santos de los Últimos Días en forma individual<sup>2</sup>.

Años después, el presidente Heber J. Grant presentó esta sencilla admonición para guiar la vida de los Santos de los Últimos Días: “No sé de nada que considere de tan gran valor en la vida como ser obediente al consejo y al parecer del Señor, así como a los de Sus siervos en ésta, nuestra época”<sup>3</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **El Señor llama a Sus profetas y los guía por inspiración.**

Deseo en esta ocasión, y en todas las ocasiones, dar testimonio con toda solemnidad y con toda humildad de la misión divina del profeta José Smith y de la misión divina de cada uno de los hombres que han sido escogidos como sus sucesores<sup>4</sup>.

No tienen por qué temer, mis amados hermanos y hermanas, que hombre alguno esté a la cabeza de la Iglesia de Jesucristo sin que sea la voluntad de nuestro Padre Celestial<sup>5</sup>.

Afirmo que las bendiciones del Señor se han derramado en abundancia sobre todo hombre que ha estado a la cabeza de esta Iglesia, porque todos ellos han buscado con rectitud la inspiración del Espíritu de Dios para que los guiase en todo lo que han aceptado hacer<sup>6</sup>.

Conocí a Brigham Young cuando yo era un pequeño de seis años de edad... y doy testimonio de su bondad, de su afecto hacia mí como persona, de su amor por Dios y de la inspiración del Señor que él recibía cuando estaba aquí [ante este púlpito], donde me encuentro yo ahora, y yo tenía el privilegio de estar entre la congregación y escuchar sus inspiradoras palabras.

Fui llamado al Consejo de los Doce Apóstoles por una revelación del Señor manifestada al presidente John Taylor, y, desde el momento en que pasé a formar parte del Consejo de los Doce, dos años después de que John Taylor llegó a ser Presidente de la

Iglesia, hasta el día de su fallecimiento, me reuní con él semana tras semana... Sé que él fue siervo del Dios viviente; sé que él recibía la inspiración del Señor; y sé que, en todas las ocasiones en las que él decía: "Eso es lo que el Señor desea", y sus colaboradores del consejo de los apóstoles sostenían lo que él decía que era lo que el Señor deseaba, en todas esas ocasiones, repito, él demostró estar en lo correcto, y la inspiración que recibía del Señor ponía de manifiesto que la sabiduría que había obtenido por medio del poder de Dios había sido superior a la sabiduría de otros hombres.

Varias veces asistí a las reuniones... sabiendo que se trataría en ellas un asunto determinado sobre el cual yo tenía una opinión tan perfectamente formada como es posible tenerla... Pero aunque iba a las reuniones... inclinado en favor de cierto procedimiento, votaba voluntariamente y de buen grado por el procedimiento diametralmente opuesto al que yo había favorecido, y lo hacía porque la inspiración del Señor había llegado a John Taylor. Y en cada una de esas ocasiones, el siervo del Señor, el presidente Taylor, demostraba haber estado en lo correcto, y su discernimiento superior, inspirado por el Señor, se hacía valer a favor de lo que era para el mayor beneficio de la gente.

Podría mencionar circunstancia tras circunstancia en las que los apóstoles fueron enviados a realizar ciertas labores bajo la inspiración del Señor a John Taylor, y las que ellos creían que no podrían llevar a cabo. Pero cuando regresaban, podían dar testimonio de que, con la ayuda del Señor, habían podido llevar a efecto la obra que les había encomendado el presidente Taylor, el profeta del Señor...

Doy testimonio de que Wilford Woodruff fue efectivamente siervo del Dios viviente y un verdadero profeta de Dios. Wilford Woodruff, un hombre humilde, convirtió y bautizó a cientos de personas en unos pocos meses en Herefordshire, Inglaterra... Creo que nadie más que haya vivido sobre la faz de la tierra ha convertido más almas al Evangelio de Jesucristo que él. Era un hombre de la más asombrosa y prodigiosa humildad; un hombre que nunca se ocupó en ningún asunto importante de negocios; un hombre que se dedicó a la agricultura, a cultivar fruta y otros

productos; era un hombre humilde del que oí a muchas personas decir que carecía de la capacidad para presidir la Iglesia de Cristo. Pero quiero testificarles que, bajo la inspiración del Señor, y por motivo de la humildad que poseía, así como por su vida santa y porque Dios le amaba, fue bendecido en más de una ocasión con una sabiduría superior a toda la sabiduría junta de las personas que tenían grandes conocimientos financieros en la Iglesia...

Sé que Lorenzo Snow fue profeta de Dios... Lorenzo Snow llegó a la presidencia de la Iglesia cuando tenía ochenta y cinco años de edad, y lo que llevó a cabo durante los siguientes tres años de su vida es sencillamente maravilloso de contemplar. Sacó a la Iglesia... casi de la bancarrota económica... En tres cortos años, este hombre, que, según la opinión de la gente del mundo, era demasiado entrado en años para contar con la capacidad indispensable para sacar a la Iglesia de sus dificultades económicas, este hombre, que no se había ocupado en los negocios mercantiles, que había dedicado su vida durante años a trabajar en el templo, tomó las riendas de las finanzas de la Iglesia de Cristo, bajo la inspiración del Dios viviente, y en esos tres años cambió todo, económicamente, de las tinieblas a la luz...

...Les doy testimonio de que, desde los días de mi más tierna infancia, cuando no comprendía a fondo las enseñanzas del Evangelio, todo mi ser se conmovía hasta hacerme brotar copiosísimas lágrimas, bajo la inspiración del Dios viviente, al oír a Joseph F. Smith predicar el Evangelio... Él siempre me llenaba de espiritualidad y me edificaba en el espíritu cuando le oía proclamar el Evangelio de Jesucristo. Doy testimonio de que él fue uno de los más grandiosos profetas de Dios que haya existido, de que Dios estuvo con él desde el día en que se fue, siendo un muchachito de quince años de edad, a proclamar el Evangelio de Jesucristo a las islas de Hawai, hasta el día en que, tras haber dado sesenta y cinco años de su vida a la obra de Dios, terminó su vida terrenal<sup>7</sup>.

Ha llegado a mí la responsabilidad, aun cuando soy un instrumento muy débil y humilde en las manos del Señor, de suceder en el cargo a los hombres magníficos que han presidido esta

Iglesia: el profeta José Smith, al que, en mi opinión, ningún otro hombre que haya vivido sobre la tierra ha podido igualar; el maravilloso pionero, Brigham Young; el poderoso campeón de la libertad, John Taylor; el hombre excepcional para convertir almas al Evangelio de Jesucristo, Wilford Woodruff; Lorenzo Snow, el hombre extraordinario de ochenta y cinco años de edad que, en tres años, elevó la Iglesia... a una buena situación económica; y ese otro hombre, que fue amado por todos los que le conocieron y que fue uno de los hombres más extraordinarios del mundo entero, Joseph F. Smith, el mejor predicador de la rectitud que he conocido<sup>8</sup>.

Nunca ha dejado de asombrarme el hecho de que represento al Señor aquí, sobre la tierra. El haber tratado desde la niñez con los hombres notables y magníficos que me han precedido me ha hecho sentir casi sobrecogido al pensar que ocupó el mismo puesto que ellos.

Las últimas palabras que me dijo el presidente Smith cuando me estrechó la mano la noche en que falleció fueron: “El Señor te bendiga, muchacho, el Señor te bendiga; tienes una gran responsabilidad. Recuerda siempre que ésta es la obra del Señor y no del hombre. El Señor es más grandioso que cualquier hombre. Él sabe quién desea Él que guíe Su Iglesia y jamás se equivoca. El Señor te bendiga”<sup>9</sup>.

---

### **Los profetas reciben inspiración para el beneficio de la Iglesia.**

Doy gracias al Señor por la estrecha relación que tuve, desde niño pequeño, con los presidentes Brigham Young, John Taylor, Wilford Woodruff, Lorenzo Snow y el presidente Joseph F. Smith. Doy gracias al Señor porque nunca conocí nada sino lo que es bueno en el trato personal que tuve durante cincuenta años con esos hombres... Nunca oí nada en público ni en privado que saliese de labios de los siervos de Dios, que fueron escogidos para estar a la cabeza de esta obra, que no fuese exclusivamente para la elevación espiritual y el progreso del pueblo de Dios<sup>10</sup>.



*La Primera Presidencia en 1936. De izquierda a derecha, el presidente J. Reuben Clark Jr., Primer Consejero; el presidente Heber J. Grant y el presidente David O. McKay, Segundo Consejero.*

Me he sentido profundamente agradecido por saber, sin asomo de duda, mediante mi asociación con ellos, como uno de los apóstoles del Señor Jesucristo, que John Taylor, Wilford Woodruff, Lorenzo Snow y Joseph F. Smith tuvieron el corazón puesto absoluta e inalterablemente en trabajar para el progreso de los Santos de los Últimos Días, para la difusión del Evangelio tanto en el país como en el extranjero, y por saber que el deseo

supremo de sus vidas fue el progreso del Evangelio de vida y la salvación de los Santos de los Últimos Días. Estoy agradecido por saber sin duda alguna que... esos líderes se dedicaron por entero al bienestar y al perfeccionamiento del pueblo de Dios, y que nunca escatimaron esfuerzos por el bien de la gente; que sus pensamientos, sus oraciones y sus deseos diarios estaban concentrados en el progreso de la gente. Sé de un modo concreto que los que sostuvieron a esos hombres con su fe y sus oraciones, así como con sus buenas obras, fueron bendecidos por Dios, no tan sólo con un aumento de fe y de amor por Dios, y con un testimonio de la divinidad de la obra del Evangelio a la cual nos hemos consagrado, sino que fueron bendecidos con alimentos, en sus reservas, que sus tierras fueron bendecidas y que ellos fueron bendecidos con sabiduría para criar a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor<sup>11</sup>.

Nunca he tenido otro deseo en mi corazón al ponerme de pie ante los Santos de los Últimos Días que poder decir algo que sea para su bien, para su beneficio, y que tenga por objeto animarlos y grabar en su alma el deseo y la determinación de ser más fieles, más diligentes, más llenos de energías para cumplir con los deberes que se les den de lo que han sido hasta ahora<sup>12</sup>.

---

**Somos bendecidos cuando honramos y seguimos a los que nos presiden.**

Oren por las autoridades de la Iglesia y denles su apoyo en toda labor que realicen y en todo lo que se propongan hacer<sup>13</sup>.

Sé, por mi propia experiencia, que, en los hogares de los Santos de los Últimos Días, desde los tiempos de los presidentes Brigham Young, John Taylor, Wilford Woodruff, Lorenzo Snow y Joseph F. Smith hasta el presente, se han elevado a Dios, día tras día, fervientes y sinceras oraciones de súplica para que los hombres que están en la presidencia de esta Iglesia, lo mismo que los apóstoles y las demás autoridades generales, reciban la inspiración del Señor; para que todos ellos sean inspirados por Dios para llevar a cabo lo que será de mayor beneficio para Sus hijos, así como para difundir el Evangelio de Jesucristo en todo el

mundo. Sí sé, tras... años de experiencia, que los hombres que en nuestra época ocupan el cargo de apóstoles del Señor Jesucristo han sido dotados del Espíritu del Dios viviente<sup>14</sup>.

La fe es un don de Dios, y he visto por propia experiencia que, cuando las personas han tenido fe para vivir el Evangelio y para prestar oídos al consejo de los que presiden en los barrios y en las estacas, así como al consejo de las Autoridades Generales de la Iglesia, han sido abundantemente bendecidas por el Señor, y que muchas de ellas han salido de grandes dificultades económicas y de otro tipo del modo más milagroso y asombroso<sup>15</sup>.

Estemos listos y dispuestos a seguir a nuestros líderes y a sostenerlos... Ustedes siempre serán bendecidos y se beneficiarán si siguen el consejo de los que Dios ha escogido para presidir la Iglesia. Si honran al hombre que Dios ha escogido, Dios los honrará y los bendecirá a ustedes; y si cumplen con su deber individualmente, crecerán en la luz y en la inspiración del Espíritu de Dios. Al ir progresando en forma individual, en la misma medida progresará la Iglesia... Ésta es la obra de Dios. José Smith fue profeta de Dios; debemos recordar eso. Debemos buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia”, y entonces todas las demás cosas serán añadidas [véase Mateo 6:33]. Trabajamos para alcanzar la vida eterna. No permitamos que la sabiduría, ni las riquezas, ni la instrucción del mundo ni nada más nos ciegue la vista ante el hecho de que ésta es la obra de Dios y de que el portavoz de Dios está sobre la tierra; cuando él hable, estemos listos y dispuestos en lo que respecta a nuestro tiempo, a nuestros talentos y a todo lo que se nos ha dado, para llevar a efecto lo que Dios desee. Les afirmo que Dios demostrará que Su profeta y portavoz habrá estado en lo correcto<sup>16</sup>.

Espero y ruego que los santos vivan el Evangelio de Jesucristo. Espero que presten oídos a las enseñanzas de los presidentes de estaca y de los obispos de los barrios. Deseo indicar que esperamos que todo presidente de estaca y todo obispo de barrio enseñe la verdad a la gente. Queremos que digan a las personas que se espera de ellas que obedezcan la Palabra de Sabiduría, que paguen un diezmo íntegro, que recuerden los convenios que han

hecho en los templos de Dios... y que esperamos que cumplan con su deber como santos y que prediquen el Evangelio mediante su ejemplo<sup>17</sup>.

Hay muchas personas en las que lo que predicán los siervos del Señor año tras año no produce ningún efecto particular. Sin embargo, si esas mismas personas reciben consejo de algún hombre que posea la sabiduría del mundo, le siguen de inmediato. Recuerdo... una ocasión en la que prediqué sobre la Palabra de Sabiduría. Más adelante, me enteré de que una buena hermana que había oído mi mensaje enfermó y envió un telegrama a un médico para que fuese a verla desde Salt Lake City en tren, lo cual le costó varios cientos de dólares; ese médico le dijo que bebía demasiado té y que si no dejaba de hacerlo, moriría irremediamente. Ella aceptó ese consejo y se mejoró. Si hubiese escuchado mi consejo, lo cual no le hubiese costado nada, se habría ahorrado varios cientos de dólares al mismo tiempo que hubiera estado en perfecta armonía con las enseñanzas del Señor, reveladas en la Palabra de Sabiduría<sup>18</sup>.

Cantamos muy a menudo el himno “Te damos, Señor, nuestras gracias que mandas de nuevo venir profetas con tu Evangelio guiándonos cómo vivir” [*Himnos*, N° 10].

Hay muchísimas personas que... ponen a esas palabras una posdata que dice: “Siempre y cuando nos guíen a lo que deseamos hacer y que esté de acuerdo con nuestras ideas”.

Los profetas de Dios, desde José Smith hasta el presente, nos han guiado y nos han guiado bien, cuando hemos prestado oídos a la orientación que nos han dado. Los errores que se han cometido se han producido porque no hemos escuchado al profeta cuyo derecho es guiar a los del pueblo de Dios...

Sé que el camino de seguridad para los Santos de los Últimos Días no es tan sólo cantar: “Te damos, Señor, nuestras gracias que mandas de nuevo venir profetas con tu Evangelio guiándonos cómo vivir”, sino estar listos, dispuestos y deseosos de ser guiados<sup>19</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Qué significa sostener y seguir a los que han sido llamados a presidirnos?
- ¿Qué pueden hacer los padres para enseñar a sus hijos a sostener a los líderes de la Iglesia?
- ¿Qué bendiciones han recibido tanto usted como sus familiares cuando han seguido el consejo de los líderes de la Iglesia? ¿De qué modo han aumentado esas experiencias su fe y su testimonio?
- ¿Qué consejo hemos recibido recientemente del profeta viviente? ¿Qué cosas específicas puede usted hacer para vivir de acuerdo con las enseñanzas del profeta?

### Notas

1. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 330.
2. En *Conference Report*, junio de 1919, págs. 8–9.
3. *Gospel Standards*, págs. 69–70.
4. En *Conference Report*, abril de 1936, pág. 12.
5. *Gospel Standards*, pág. 68.
6. En *Conference Report*, abril de 1936, pág. 9.
7. En *Conference Report*, junio de 1919, págs. 7–10, 13–14; los párrafos se han cambiado.
8. *Gospel Standards*, págs. 226–227.
9. *Gospel Standards*, pág. 194.
10. *Gospel Standards*, págs. 18–19.
11. Discurso pronunciado en la dedicación del Templo de Cardston, Alberta, Archivos del Departamento de Historia Familiar y de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
12. *Gospel Standards*, pág. 191.
13. *Gospel Standards*, pág. 78.
14. “Spirit of the Lord Attends Elders of Church Who Strive to Obtain His Aid While Speaking in Public”, *Deseret Evening News*, 15 de marzo de 1919, sección 4, pág. VII.
15. *Gospel Standards*, págs. 273–274.
16. En *Conference Report*, octubre de 1903, pág. 10.
17. En *Conference Report*, abril de 1929, págs. 130–131.
18. En *Conference Report*, abril de 1914, pág. 70.
19. *Gospel Standards*, págs. 304–305.



## El regocijo de la obra misional

*Tenemos la gran responsabilidad de proclamar el Evangelio de Jesucristo. El cumplimiento de este deber nos llena el corazón de regocijo y de serenidad.*

### De la vida de Heber J. Grant

**E**l presidente Heber J. Grant tomó parte en la obra misional a lo largo de toda su vida adulta, dando a conocer el Evangelio a familiares, a amigos y a conocidos del mundo de los negocios. La primera oportunidad de prestar servicio en una misión de tiempo completo se le presentó en 1901, cuando fue llamado a presidir la primera misión de Japón.

El presidente Grant abordó su llamamiento a Japón con optimismo y entusiasmo. Escribió: “Tengo mucha fe en que ésta ha de ser una de las misiones de mayor éxito que haya establecido la Iglesia. Va a ser una obra lenta al principio, pero lo que se segará habrá de ser algo grande que asombrará al mundo en los años venideros”<sup>1</sup>.

Con otros tres misioneros, el presidente Heber J. Grant dedicó Japón para la predicación del Evangelio en agosto de 1901, tras lo cual trabajó con diligencia en lo que en realidad fue “una obra lenta”. Cuando el presidente Grant fue relevado de su llamamiento en septiembre de 1903, había bautizado sólo a dos personas. En la conferencia general de octubre de 1903, dio el siguiente informe:

“Lamento no poder decirles que realizamos algo magnífico en Japón. Para ser perfectamente franco con ustedes, reconozco que lo que logré fue en realidad muy poco en calidad de presidente de esa misión; y muy poco han logrado —en lo que respecta a la conversión de las personas— los pocos élderes que han sido enviados allí a trabajar o las hermanas que estuvieron



*De izquierda a derecha: Goro Takabashi, que fue amigo de los primeros misioneros que fueron a Japón, y los élderes Louis A. Kelsch, Horace S. Ensign, Heber J. Grant y Alma O. Taylor. El élder Grant fue el presidente de la primera misión que hubo en Japón, desde el 12 de agosto de 1901 hasta el 8 de septiembre de 1903.*

conmigo. Al mismo tiempo, tengo en el corazón la certeza de que aún se llevará a cabo una obra grande e importante en ese país. Los habitantes son personas magníficas”<sup>2</sup>.

Veintiún años después, el presidente Grant y sus consejeros de la Primera Presidencia cerraron la misión, mayormente por motivo de los “resultados prácticamente insignificantes de las labores misionales” en ese país<sup>3</sup>. La misión volvió a abrirse en 1948.

El 18 de mayo de 1996, 48 años después de que se reabriera la misión, el presidente Gordon B. Hinckley visitó Japón y dirigió la palabra a una numerosa congregación en la que había muchas personas de pie en una charla fogonera. Para entonces, Japón tenía un templo y los miembros de la Iglesia habían aumentado a más de 100.000 en número, en 25 estacas y 9 misiones. El presidente Hinckley recordó los comienzos de la obra en Japón y dijo: “Si el presidente Grant estuviese aquí ahora, lloraría de gratitud, que es lo que yo siento al contemplar sus rostros... Veo una gran fortaleza que nunca soñé ver en este país”<sup>4</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Es nuestro deber y nuestro privilegio dar a conocer el Evangelio.**

Deseo hacer hincapié en que, como pueblo, tenemos una obra suprema que realizar, la cual es llamar al mundo al arrepentimiento del pecado y a venir a Dios. Es nuestro deber por encima de todos los demás ir a proclamar el Evangelio del Señor Jesucristo, la restauración que se ha hecho en la tierra del plan de vida y salvación. Desde todas partes del mundo se solicitan más misioneros. Los Santos de los Últimos Días deben organizar su vida y sus recursos económicos, de manera que haya más de ellos listos y dispuestos, sobre todo los mayores que tienen más experiencia, y un testimonio y el conocimiento de la divinidad de esta obra, a ir al campo misional... Tenemos en efecto la perla de gran precio. Tenemos lo que es de mayor valor que toda la riqueza y la información científica que el mundo posee. Tenemos el plan de vida y salvación. El primero y grande mandamiento es amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma,

y con toda nuestra mente; y el segundo es semejante: amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos [véase Mateo 22:37-39]. Y la mejor manera que existe en el mundo de mostrar nuestro amor por nuestro prójimo es ir a proclamar el Evangelio del Señor Jesucristo<sup>5</sup>.

La salvación de las almas, incluida la nuestra propia, es la obra más valiosa y más importante de todas las que podemos llevar a cabo, y nos acarreará las bendiciones de nuestro Padre y la buena voluntad de nuestro Señor y Maestro Jesucristo<sup>6</sup>.

Ésa es la misión que se nos ha señalado, amonestar a las naciones de los juicios que están por acontecer muy pronto, predicar el Evangelio del Redentor... e invitar a todos a venir a Cristo y recibir los beneficios de Su gloriosa expiación. El así denominado “mormonismo” está en el mundo para el bien del mundo. Su sistema misional no tiene otro objetivo que no sea bendecir y beneficiar. No se opone a ninguna creencia o religión de la época actual. Defiende y apoya la paz, la paz de Dios “que sobrepasa todo entendimiento” [véase Filipenses 4:7]. Está siempre listo para hacer el bien en toda forma posible. Aboga por el retorno a la fe “que ha sido una vez dada a los santos” [véase Judas 1:3], porque cree que todo eso salvará a la humanidad de los pecados del mundo y que al final exaltará a las personas en la presencia de Dios el Padre y de Jesucristo, Su Hijo, “que es la vida y la luz del mundo” [D. y C. 10:70]<sup>7</sup>.

Sabemos que el primer y más importante deber que tenemos es amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma, y con toda nuestra mente; y que el segundo es amar a nuestro prójimo. Ningún grupo de personas en todo el mundo, en proporción con su número, da semejante evidencia de amor al prójimo, así como de desear su bienestar, como la que dan los Santos de los Últimos Días. Nuestra obra misional proclama al mundo entero nuestra buena disposición a hacer sacrificios económicos y a trabajar, sin esperar ninguna recompensa terrenal, por la salvación de las almas de los hijos de nuestro Padre Celestial<sup>8</sup>.

Todo hombre joven debe... tener aspiraciones de hacerse merecedor de trabajar hasta el máximo de su capacidad, para que

pueda llevar a cabo todo lo que le sea posible realizar en la obra de establecer firmemente en la tierra la verdad del Evangelio<sup>9</sup>.

Hay personas que dicen: “No podemos comprender la fortaleza del ‘mormonismo’, no entendemos por qué [miles de] hombres jóvenes y de mujeres jóvenes, corriendo con sus propios gastos o con el apoyo económico de su familia, van al mundo por un periodo de tiempo, dando de su tiempo sin remuneración ni recompensa, a proclamar el Evangelio, dejando de ganar el dinero que hubiesen obtenido si se hubieran quedado en casa, pagando sus propios gastos, para proclamar su fe”. Todo Santo de los Últimos Días lo entiende. Lo entienden porque esos hombres jóvenes y esas mujeres jóvenes que van a proclamar el Evangelio ponen éste en práctica, puesto que en efecto cumplen los requisitos que estableció el Salvador de “amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, y con toda nuestra alma, y con toda nuestra mente” y el segundo mandamiento que es semejante: “amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos”<sup>10</sup>.

Debemos recordar que el Señor nos ha dicho que nuestro deber es amonestar a nuestro prójimo y predicar este Evangelio. Todos tenemos ese deber: tenemos que ser misioneros...

Démonos cuenta de que esta obra pertenece a cada uno de nosotros y hagamos todo lo que esté a nuestro alcance por el progreso de ella<sup>11</sup>.

---

**La obra misional brinda verdadero  
regocijo al corazón humano.**

Creo que todo Santo de los Últimos Días que ha recibido un testimonio de la divinidad de la obra a la que nos hemos consagrado experimenta los mismos sentimientos que tuvo Alma: el deseo de que todo el mundo oiga el testimonio del Evangelio del Señor Jesucristo [véase Alma 29:1–9]. Cuando hombres y mujeres reciben el testimonio de la misión divina del profeta José Smith, se sienten deseosos de que todo el mundo tenga ese mismo conocimiento y esa misma fe. Anhelan que el Evangelio se haga llegar a toda alma sincera. Y no hay ninguna otra obra en todo el mundo que lleve al corazón humano más regocijo —y lo

digo basándome en mi propia experiencia—, más paz y serenidad que la de proclamar el Evangelio del Señor Jesucristo<sup>12</sup>.

No hay en parte alguna de la obra de Dios aquí sobre la tierra en la época actual un grupo de personas más felices, más contentas ni más pacíficas que las que se encuentran en el servicio misional. El servicio es la verdadera clave de la dicha. Cuando se presta servicio para el progreso de la humanidad, cuando se trabaja sin remuneración ni recompensa, sin esperar retribución terrenal, entra en el corazón humano el verdadero y auténtico regocijo<sup>13</sup>.

De ser preciso, todo siervo de Dios que tenga conocimiento del Evangelio debe estar dispuesto a dar su vida a esta causa, la cual es verdaderamente la obra del Maestro, el plan de vida y salvación, el Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Una vez que llegamos a darnos cuenta plenamente del hecho de que en efecto tenemos la Perla de Gran Precio, de que el Evangelio que tenemos para dar a las personas del mundo significa la vida eterna para las que lo acepten y lo observen con fidelidad, cuando nos damos cuenta de eso y cuando nos detenemos a reflexionar en la revelación que se dio al profeta José Smith y a Oliver Cowdery, en la que el Señor dice: “Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡icúan grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre! Y ahora, si vuestro gozo será grande con un alma que me hayáis traído al reino de mi Padre, ¡icúan grande no será vuestro gozo si me trajereis muchas almas!” [D. y C. 18:15–16], entonces comenzamos a ver y a comprender la magnitud de esta obra<sup>14</sup>.

Siento lástima por el hombre o por la mujer que nunca ha experimentado la gran satisfacción que siente el misionero que proclama el Evangelio de Jesucristo, que da a conocer la verdad a las almas sinceras y oye las expresiones de agradecimiento que provienen del corazón de aquellos que, por medio de su labor, han llegado a comprender lo que significa la vida eterna. También siento lástima por los que nunca han conocido la dulzura del regocijo que brinda el extender la mano para ayudar a los necesitados. Indudablemente se reciben más bendiciones

cuando se es generoso que cuando se es avaro; no me cabe ninguna duda de que así es. Por otra parte, recibimos muchas más bendiciones cuando vamos a proclamar el Evangelio de Jesucristo y trabajamos por la salvación de las almas de las personas de las que podamos recibir tan sólo por tener el conocimiento de la veracidad de nuestra religión y quedarnos en casa para encargarnos de los quehaceres rutinarios de la vida y de acumular los bienes de este mundo que se deterioran con el uso. Uno de los grandes problemas es que solemos perder de vista la labor más valiosa que podemos realizar, la obra que es más agradable ante los ojos de nuestro Padre Celestial<sup>15</sup>.

---

**Sólo por el poder del Espíritu podemos  
proclamar el Evangelio y ayudar a los nuevos  
convertos a fortalecer su testimonio.**

Quiero decirles que a todos los misioneros que han ido a predicar el Evangelio... les han impuesto las manos en la cabeza siervos autorizados por Dios, hombres que han poseído Su autoridad; y en todo el ancho mundo, en todo país y en todo clima, desde las tierras que circundan el polo norte hasta Sudáfrica, adondequiera que hayan ido, el Espíritu del Dios viviente los ha acompañado. Y en todo país y en todo clima hombres y mujeres han recibido el testimonio del Espíritu Santo y han aceptado el Evangelio<sup>16</sup>.

Fui a Grantsville, el barrio más grande de la Estaca Tooele, y me dirigí al Señor con una actitud muy parecida a la de Oliver Cowdery cuando éste dijo al Señor: “Deseo traducir”, y el Señor le dijo que podía traducir. Y como no pudo hacerlo, se le dijo que no lo había estudiado en su mente, ni había orado al respecto, o sea, que no había hecho su parte [véase D. y C. 9:7-8]... me puse de pie y, tras haber hablado cinco minutos, transpirando tan profusamente como si me hubiese sumergido en el agua, se me acabaron las ideas por completo. El discurso fue el más grande de los chascos, por decirlo así, que puede sufrir un mortal...

[Después], me alejé caminando del centro de reuniones y recorrí kilómetros por los campos, entre las parvas de heno y de paja, y, cuando me hube alejado lo suficiente, después de haberme asegurado de que nadie me viera, me arrodillé detrás de

un montón de heno y derramé lágrimas de humillación. Le pedí a Dios que me perdonara por no haberme acordado de que el hombre no puede predicar el Evangelio del Señor Jesucristo con poder, ni con fuerza ni con inspiración si no es bendecido con el poder que proviene de Dios; y le dije entonces, siendo sólo un muchacho, que si me perdonaba por mi vanidad, si me perdonaba por haberme imaginado que sin Su Espíritu cualquiera podía proclamar la verdad y hallar corazones dispuestos a recibirla, hasta el día de mi muerte, yo me esforzaría por recordar de dónde proviene la inspiración cuando proclamamos el Evangelio del Señor Jesucristo, el plan de vida y salvación que se ha revelado nuevamente en la tierra.

Con agradecimiento les digo que, durante los cuarenta años que han pasado desde entonces, nunca he vuelto a sentir la humillación que sentí aquel día. ¿Y por qué ha sido así? Porque — doy gracias al Señor por ello— nunca he vuelto a ponerme de pie con la idea de que hombre alguno pueda conmovir el corazón de los que le oyen... si no posee el Espíritu del Dios viviente, con lo cual es capaz de dar testimonio de que ésta es la verdad, a la que ustedes y yo nos hemos consagrado<sup>17</sup>.

“Creemos en el don de lenguas” y en la interpretación de lenguas [véase Los Artículos de Fe 7]. Karl G. Maeser —que fue uno de los más leales Santos de los Últimos Días que haya vivido— me contó personalmente de una ocasión en que esto se manifestó... Me dijo: “Hermano Grant, la noche que fui bautizado, dirigí la mirada al cielo y dije: ‘Oh, Dios, creo que en verdad he hallado el Evangelio de Tu Hijo Jesucristo. Lo he obedecido al descender a las aguas del bautismo. Dame una manifestación, dame una evidencia absoluta del Espíritu de que he hallado la verdad y te ofrezco mi vida, de ser necesario, por el progreso de esta causa’ ”.

En aquel tiempo, el hermano Franklin D. Richards, [del Quórum de los Doce Apóstoles], era el presidente de la Misión Europea, cuya sede se encontraba en Liverpool, Inglaterra. El presidente Richards fue a Alemania a fin de asistir al bautismo de los primeros conversos al Evangelio en ese gran imperio. Mientras caminaban desde el lugar donde había sido bautizado hasta su casa, que se hallaba a una distancia de varios kilómetros,

el hermano Maeser expresó que deseaba conversar con el presidente Richards sobre diversos principios del Evangelio con la ayuda de un intérprete. El intérprete era el hermano William Budge... El hermano Maeser, que no entendía nada de inglés, hacía las preguntas en alemán, y el hermano Richards, que no entendía nada de alemán, se las contestaba en inglés. El hermano Budge interpretaba las preguntas y las respuestas. Después de unas cuantas preguntas y respuestas traducidas por el intérprete, el hermano Richards le dijo: “No tiene que interpretar las preguntas, porque las entiendo”; entonces, el hermano Maeser le dijo a su vez: “No tiene que interpretar las respuestas, porque las entiendo”. Y conversaron a lo largo de kilómetros, uno haciendo las preguntas en alemán, y el otro, dando las respuestas en inglés. Ninguno de los dos entendía el idioma del otro. Entonces llegaron al río Elba y, mientras atravesaban el puente, se separaron; cuando hubieron llegado al otro lado, el hermano Maeser hizo otra pregunta, y el hermano Richards dijo: “Interpréteme la pregunta, hermano Budge”. Cuando el hermano Richards dio la respuesta, el hermano Maeser dijo al intérprete: “Interpréteme la respuesta”. La siguiente pregunta que éste hizo fue: “Apóstol Richards, ¿cómo es posible que hasta ahora nos hayamos entendido y que ya no podamos hacerlo?”. El hermano Richards le dijo que uno de los frutos del Evangelio de Jesucristo es el don de lenguas y la interpretación, y luego añadió: “Esta noche, Dios nos ha dado a usted y a mí el privilegio de participar de uno de los frutos del Evangelio al habernos dado la interpretación de lenguas. Hermano Maeser, ha recibido usted el testimonio de Dios de que ha hallado la verdad”.

El hermano Maeser me dijo: “Temblé como una hoja y de nuevo elevé los ojos al cielo y dije: ‘Oh, Dios, he recibido el testimonio que te he pedido, y te ofrezco mi vida, de ser ello preciso, por esta causa’ ”<sup>18</sup>.

### **Sugerencias para el estudio y el análisis**

- ¿Qué bendiciones recibimos cuando damos a conocer el Evangelio de Jesucristo? ¿Qué sentimientos ha experimentado al haber visto a familiares y a amigos aceptar el Evangelio?

- ¿Qué espera el Señor de Sus santos en lo que respecta a llevar Su mensaje al mundo? ¿Cómo podemos adquirir y cultivar la fe y la valentía necesarias para dar a conocer el Evangelio?
- ¿Cómo podemos disponer el orden de prioridad de lo que debemos hacer a fin de tener oportunidades de dar a conocer el Evangelio? ¿Cómo podrían cambiar las oportunidades misionales para nosotros en las diversas etapas de nuestra vida?
- ¿Por qué es imposible proclamar las verdades del Evangelio sin el poder del Espíritu Santo? ¿De qué modo le ha ayudado a usted el Espíritu a dar a conocer el Evangelio?
- Karl G. Maeser recibió una confirmación del testimonio que acababa de hallar cuando a él y al élder Franklin D. Richards se les dio el don de interpretación de lenguas. ¿Qué otros dones del Espíritu podemos buscar al esforzarnos por fortalecer nuestro testimonio y el testimonio de los demás? (Véase D. y C. 46:8–26.)
- ¿Qué habrían hecho tanto el hermano Maeser como el élder Richards que llevó a la confirmación del testimonio del hermano Maeser? ¿Cómo podemos ayudar a los nuevos conversos a fortalecer su testimonio?

### Notas

1. Citado por Gordon B. Hinckley, en Jerry P. Cahill, “Times of Great Blessings: Witnessing the Miracles”, *Ensign*, enero de 1981, pág. 74.
2. En *Conference Report*, octubre de 1903, pág. 7.
3. En “Japanese Mission of Church Closed”, *Deseret News*, 12 de junio de 1924, pág. 6.
4. En “President Hinckley Visits Asian Saints, Dedicates Hong Kong Temple”, *Ensign*, agosto de 1996, pág. 74.
5. En *Conference Report*, abril de 1927, págs. 175–176.
6. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 31.
7. En James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo V, págs. 232–233.
8. En *Conference Report*, abril de 1925, pág. 4.
9. “Work, and Keep Your Promises”, *Improvement Era*, enero de 1900, pág. 197.
10. En *Conference Report*, octubre de 1922, pág. 10.
11. En *Conference Report*, abril de 1931, pág. 131.
12. En *Conference Report*, octubre de 1926, pág. 4.
13. En *Conference Report*, abril de 1934, pág. 9.
14. En *Conference Report*, octubre de 1907, pág. 23.
15. *Gospel Standards*, pág. 104.
16. En *Conference Report*, octubre de 1919, pág. 29.
17. “Significant Counsel to the Young People of the Church”, *Improvement Era*, agosto de 1921, págs. 871–872; los párrafos se han cambiado.
18. En *Conference Report*, abril de 1927, págs. 16–17.



## El poder del ejemplo

*Cuando ponemos nuestras creencias en práctica en la vida diaria, afianzamos el buen nombre de la Iglesia e inspiramos a los demás a vivir el Evangelio.*

### De la vida de Heber J. Grant

**E**n un homenaje que tributó al presidente Heber J. Grant, el élder John A. Widtsoe, del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Su vida es una lección para todos”<sup>1</sup>. El élder Samuel O. Bennion, de los Setenta, también habló del ejemplo que daba el presidente Grant: “Él está anhelosamente consagrado a la gran causa del Señor; sólo recibe el mandato de Dios y da a la gente el debido ejemplo; el resultado de ello es que la obra se va engrandeciendo y se va volviendo más maravillosa”<sup>2</sup>.

Además de dar él mismo un ejemplo de rectitud, el presidente Grant enseñó que cada miembro de la Iglesia puede vivir de tal manera que dé honra y gloria a la obra del Señor. Dijo: “El mejor y el más espléndido predicador entre los Santos de los Últimos Días es el hombre o la mujer que pone en práctica el Evangelio del Señor Jesucristo”<sup>3</sup>.

Cuando prestaba servicio en calidad de miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, el élder Heber J. Grant recibió una carta de un amigo que no era miembro de la Iglesia. En un discurso que pronunció en una conferencia general, el élder Grant leyó partes de esa carta con el fin de hacer hincapié en la necesidad de que los Santos de los Últimos Días den un buen ejemplo:

“ ‘Mi estimado Heber:

“ ‘...Usted sabe, aparte de la larga e íntima amistad que nos une, cuánto me ha impresionado la autenticidad y la sinceridad de los sentimientos religiosos de hombres y mujeres que tienen



*El buen ejemplo de un Santo de los Últimos Días  
brilla como un faro ante los demás.*

la misma fe de usted. En muchas ocasiones, en la conversación que he mantenido con diversas personas, he dicho que las únicas personas religiosas que he conocido que viven de acuerdo con la fe que profesan son los mormones de Utah. Y eso es verdad' ”.

Tras haber leído esa parte, el élder Grant comentó: “En realidad estoy agradecido por el hecho de que mi amigo no haya tenido acceso a la lista de miembros que no pagan los diezmos... porque, de haber sido así, dudo mucho que entonces hubiese dicho ‘que las únicas personas religiosas que he conocido que viven de acuerdo con la fe que profesan son los mormones de Utah’. Me siento agradecido por que los mormones que él ha conocido no son mormones tan sólo de nombre, sino que son verdaderamente Santos de los Últimos Días. Se formó una opinión de todos “los mormones”, basándose en los que él conocía. A menudo he dicho en público que considero que todo Santo de los Últimos Días tiene el deber de poner su vida en orden, de modo que, debido a eso, su conducta inspire respeto por su propia persona y por todos los demás [de su fe]. Cuando cumplimos con las enseñanzas de nuestro Salvador, hacemos alumbrar

nuestra luz delante de los hombres, para que, al ver nuestras obras buenas, glorifiquen a Dios y sean llevados a aceptar el Evangelio de Jesucristo”.

El élder Grant siguió dando a conocer partes de la carta y leyó: “ ‘Eso es lo que inspira respeto... su gente pone sus creencias en práctica en la vida diaria con lo cual manifiestan que esas creencias son importantes...’ ”.

Haciendo de nuevo referencia a la carta de su amigo, el élder Grant dijo:

“Ahora bien, hay aquí una parte que deseo grabarles en la mente de un modo indeleble:

“ ‘Si hay algo (mi amigo ha subrayado con una gruesa línea negra la palabra *algo*) en una creencia que lleva aparejada una eternidad de existencia futura, esa creencia lo tiene todo (mi amigo ha subrayado con otra línea negra el vocablo *todo*)’.

“¿Creemos eso como Santos de los Últimos Días? ¿Apreciamos el poder, la potencia de la observación de mi amigo?: ‘Si hay algo en una creencia que lleva aparejada una eternidad de existencia futura, esa creencia lo tiene todo’. ¿Estamos convencidos de que lo tiene todo la creencia que lleva aparejada una eternidad de existencia futura? ¿Y ponemos nuestras creencias en práctica en la vida diaria, como dice nuestro amigo, y, por medio de ello, manifestamos que esas creencias son importantes?”<sup>4</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Llevamos sobre nuestros hombros la reputación de la Iglesia.**

Ya han llegado a conocernos por lo que somos: un pueblo recto y temeroso de Dios; y, en la misma proporción en que vivamos el Evangelio, sabiendo que es verdadero, seguiremos desterrando el prejuicio, estableciendo la buena voluntad y atrayendo hacia nosotros a las demás personas.

Esa situación se ha suscitado por el hecho de que tenemos un conocimiento y por motivo de que muchas personas de nuestra gente han vivido de conformidad con dicho conocimiento. Entre

nosotros, cada persona lleva sobre sus hombros la reputación de la Iglesia, y, si ustedes y yo ponemos en práctica el Evangelio de Jesucristo, honraremos la obra del Señor que se ha establecido de nuevo sobre la tierra en esta dispensación.

Me siento muy agradecido por esa situación a que hemos llegado; mi corazón rebosa de gratitud al Señor por el cambio extraordinario que se ha verificado y confío en que todo hombre y toda mujer que sea miembro de esta Iglesia reciba la inspiración necesaria para tomar la determinación de hacer lo mejor que pueda por poner en práctica este Evangelio a fin de que su vida proclame la veracidad de él<sup>5</sup>.

Las murmuraciones en contra de la Iglesia, la malevolencia y las mentiras acerca de nuestra gente de un modo global se han extinguido casi por completo por motivo de que la gente ha llegado a conocer los deseos de nuestros corazones, que no tenemos enemistad ni siquiera con los que nos difaman. El Señor nos ha ayudado en muchas ocasiones a hacer amistad con quienes en un tiempo fueron nuestros enemigos. Han llegado a saber que todo fiel Santo de los Últimos Días es un siervo del Señor que desea saber lo que el Señor quiere que haga, y aun cuando sus aspiraciones personales sean muy diferentes de las nuestras, aun así, las personas se están enterando de que un verdadero y auténtico Santo de los Últimos Días es una persona digna de confianza en todo aspecto por motivo de que desea conocer la disposición y la voluntad de Dios. Aun cuando piensen que estamos equivocados como pueblo, comprenden nuestra sinceridad e integridad<sup>6</sup>.

Vayan a cualquier parte entre los élderes de Israel, viajen de un extremo al otro de la Iglesia y hallarán un testimonio ardiente en el corazón de los Santos de los Últimos Días de que ésta es la obra de Dios Todopoderoso y de que Su Hijo Jesucristo la ha establecido. Ustedes encuentran ese testimonio y lo oyen cuando la gente lo expone, pero, ¿llevamos siempre la vida de los Santos de los Últimos Días? ¿Vivimos como debemos vivir, dado el gran testimonio que se nos ha dado? ¿Guardamos los mandamientos del Señor como debemos hacerlo? Cada uno de nosotros lleva sobre sus hombros la reputación —por decirlo de esa manera— de la Iglesia<sup>7</sup>.

Ruego al Señor que bendiga al pueblo de Sión. Ruego que guardemos Sus mandamientos, de manera que todas las personas, al ver nuestras obras buenas, nuestra sinceridad y nuestra integridad, por lo menos se sientan inclinadas a respetarnos, crean o no en nuestra fe<sup>8</sup>.

---

**Los Santos de los Últimos Días que hacen mal se desacreditan ellos mismos y también desacreditan la causa de la verdad.**

Sostengo que el Santo de los Últimos Días que hace mal no sólo es responsable de esa mala acción, sino que también lo es del daño que hace a la Iglesia. Si un hombre que pertenece a la Iglesia se emborracha, es probable que, para quien le vea, sea el primer ejemplo de un mormón que se presente a la vista de esa persona. Se indica que es mormón y se juzga a todos los demás mormones por los actos de ese hombre. Quien le viera diría: “Si eso es el mormonismo, yo no quiero saber nada de ello”, y si oyera que un mormón va a pronunciar un discurso, no acudiría a oírle. Y así vemos que hay muchos pecados encaminados a cerrar el corazón de las personas en contra del reino de Dios<sup>9</sup>.

Predicar y hablar no significan nada si no llevamos una vida en armonía perfecta con nuestras enseñanzas<sup>10</sup>.

En una ocasión, un hombre pronunció un discurso extraordinario. Después, uno de sus amigos le dijo: “Sabes, el discurso que has dado ha sido excelente, portentoso, pero las cosas que haces hablan de forma tan estridente que no oí nada de lo que dijiste”<sup>11</sup>.

Supe de un hombre que se encontraba en un gran banquete conversando con otro con respecto a la fe de los Santos de los Últimos Días y que dijo a éste: “Los ‘mormones’ que viven su religión no consumen té, ni café, ni tabaco ni licor”. Su interlocutor le dijo: “No creo una palabra de eso”. El primero le afirmó: “Es verdad”.

Esos dos señores que no eran mormones estaban sentados a la mesa en aquel banquete. Entonces llegó un “mormón”. El que defendía a los “mormones” dijo: “Allí viene un mormón y se va a sentar con nosotros. Le apuesto a que no bebe café”. La apuesta se aceptó. ¡Y el “mormón” bebió el café! Cuando salieron del

banquete, el que había perdido la apuesta dijo: “Ya no confío en ese hombre que profesa creer que Dios dio una revelación por medio de José Smith en la que indicaba a la gente que se abstuviese de esas cosas y, no obstante, él ha venido aquí y ha desobedecido públicamente las enseñanzas de su profeta. Había confiado en ese hombre, pero ya no confiaré más en él”<sup>12</sup>.

---

**Cuando vivimos de acuerdo con nuestra religión, nuestro buen ejemplo brilla como una luz ante el mundo.**

Deseo decir a los Santos de los Últimos Días que es preciso que nosotros, que hemos recibido un testimonio de la divinidad de la obra a la que nos hemos consagrado, pongamos en orden nuestras vidas día tras día, de tal manera que las buenas obras que llevemos a cabo den gloria a la obra de Dios, que alumbre nuestra luz delante de los hombres para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a Dios [véase Mateo 5:16]. Ningún otro pueblo sobre la faz de la tierra ha recibido tan grandes bendiciones como los Santos de los Últimos Días; ningún otro pueblo ha tenido las muchas manifestaciones de la bondad, la misericordia y la longanimidad de Dios que se nos han otorgado a nosotros, y recalco que nosotros, más que todos los demás hombres y todas las demás mujeres que están sobre la tierra, debemos llevar una vida santa y recta<sup>13</sup>.

El Salvador dijo a Sus discípulos que eran la sal de la tierra, pero que si la sal perdía su sabor, no servía más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. También les dijo que eran la luz del mundo y que una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Y les dijo que no se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en casa. Y los amonestó diciendo que así alumbrase su luz delante de los hombres, para que viesan sus obras buenas y glorificasen a Dios [véase Mateo 5:13–16].

Esa admonición se aplica a nosotros. Somos la luz del mundo. Hemos recibido la inspiración de Dios Todopoderoso. Hemos recibido un testimonio del Evangelio y sabemos que Dios vive, que Jesús es el Cristo, que José Smith fue un profeta de Dios... En el corazón de todo fiel Santo de los Últimos Días

arde ese testimonio. Ahora bien, ¿estamos viviendo de tal manera que las obras buenas que efectuamos honren la obra de Dios? ¿Es el ejemplo que damos digno de que todos los hombres lo imiten? ¿Ponemos de manifiesto que tenemos fe en el Evangelio mediante el ejemplo que damos?<sup>14</sup>.

Afirmo que cada miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene el deber indiscutible de ordenar su vida de tal manera que su ejemplo sea digno de emulación por parte de todos los hombres, atrayendo de esa forma sobre sí y sobre su posteridad honor y bendiciones, y también ganando amigos para la obra del Señor, lo cual debe ser la más elevada aspiración de todo Santo de los Últimos Días<sup>15</sup>.

Que Dios, nuestro Padre Celestial, nos ayude a ser leales y fieles a Él, y que siempre pongamos de manifiesto mediante nuestra fidelidad, mediante nuestra integridad para con hombres y mujeres, y mediante la rectitud de nuestras vidas que somos efectivamente siervos y siervas del Dios viviente, que nos esforzamos por difundir el Evangelio de Jesucristo, es mi ferviente oración<sup>16</sup>.

---

**Nuestro buen ejemplo podrá llevar a otras personas a investigar el plan de salvación.**

Ruego que todo Santo de los Últimos Días viva de acuerdo con el Evangelio, a fin de proclamar la veracidad de éste por medio del ejemplo<sup>17</sup>.

El mejor y el más espléndido predicador entre los Santos de los Últimos Días es el hombre o la mujer que pone en práctica el Evangelio del Señor Jesucristo. “Muéstrame tu fe por tus obras” es lo que cuenta. Santiago dijo que mostraría su fe por sus obras y que la fe sin obras está muerta. Es como el cuerpo sin el espíritu [véase Santiago 2:17–18, 26]... Podemos predicar este Evangelio mediante nuestras obras, nuestra diligencia, nuestra fidelidad y nuestras energías. Las gentes del mundo están comenzando a reconocer, a saber y a comprender el hecho de que los frutos del Evangelio de Jesucristo, como lo enseñan los Santos de los Últimos Días, son frutos buenos... La gran norma que prescribió el Salvador del mundo fue: “por sus frutos los conoceréis”

[Mateo 7:20]. Desafío a cualquier persona del mundo a buscar un pueblo que tenga más felicidad en sus hogares, más satisfacción, más prosperidad, más integridad en los negocios, más sobriedad y que observen más estrictamente las leyes de Dios y del hombre que los Santos de los Últimos Días. Al decir esto, no incluyo a los mormones que no guardan los mandamientos de Dios<sup>18</sup>.

Que Dios bendiga a todos ustedes. Que cada uno de nosotros que tenga un testimonio de la divinidad de la obra a la que nos hemos consagrado ponga en orden su vida de tal manera que los que no conozcan la verdad, al ver nuestra diligencia, nuestra fe, nuestra humildad de corazón y nuestro deseo de servir a Dios, sientan deseos de investigar la verdad que tenemos para testificarles. Ésa es mi oración y mi anhelo<sup>19</sup>.

Dios vive; Jesús es el Cristo; José Smith es un profeta del Dios viviente; tenemos la verdad; y ruego que los que la conozcan vivan de una manera tal que los que no la conozcan investiguen el plan de vida y salvación y obtengan la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios para el hombre<sup>20</sup>.

Ruego que las bendiciones de Dios Todopoderoso estén y permanezcan con todos los miembros de esta Iglesia, con todo fiel y diligente Santo de los Últimos Días. Ruego que podamos predicar el Evangelio del Señor Jesucristo mediante la honradez, la rectitud y la fidelidad de nuestras vidas. Si hacemos eso, podemos estar seguros de llegar al triunfo final<sup>21</sup>.

Siento una gratitud que excede al poder y a la facultad que Dios me ha dado para expresarme por el conocimiento que poseo de que Él vive, de que Dios es nuestro Padre y de que Jesucristo es nuestro Redentor y Salvador.

Ruego al Señor que nos ayude a ustedes y a mí, así como a toda alma que tenga ese conocimiento, para que trabajemos con toda la capacidad que poseamos a fin de llevar a los demás a ese mismo conocimiento mediante nuestro ejemplo. ¡Ah!, cuán agradecido estoy a nuestro Padre Celestial por que estimó conveniente escoger a José Smith como el instrumento en Sus manos para establecer de nuevo sobre la tierra el plan de vida y salvación. Suplico al Señor que les bendiga a todos y a cada uno, que bendiga a toda alma sincera que esté sobre la faz de la tierra

y que ayude a todo Santo de los Últimos Días a vivir de tal manera que su ejemplo brille y sirva para llevar a otras personas al conocimiento de la verdad<sup>22</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué es el ejemplo una influencia tan poderosa?
- ¿Qué significa llevar la reputación de la Iglesia sobre nuestros hombros?
- ¿Cómo podemos ser mejores ejemplos tanto para nuestros familiares como para los miembros del barrio o de la rama y para los vecinos?
- ¿El ejemplo de qué personas ha influido en usted? ¿Por qué esas personas han ejercido tanta influencia en usted?
- ¿Qué ejemplos podría mencionar en los que las buenas obras de Santos de los Últimos Días hayan inspirado a otras personas a investigar el Evangelio?

### Notas

1. "The Living Prophet", *Improvement Era*, noviembre de 1926, pág. 6.
2. En *Conference Report*, abril de 1924, pág. 107.
3. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, págs. 95–96.
4. En *Conference Report*, abril de 1901, págs. 31–32.
5. "As Other Men Judge Us", *Improvement Era*, junio de 1938, pág. 327.
6. En *Conference Report*, octubre de 1939, págs. 43–44.
7. En *Conference Report*, abril de 1944, pág. 10.
8. En *Conference Report*, abril de 1923, págs. 158–159.
9. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos 1987–1992, tomo II, pág. 102.
10. *Gospel Standards*, pág. 79.
11. *Improvement Era*, junio de 1938, pág. 327.
12. "The Example of Abraham Lincoln and What It Should Mean in the Upholding of Constituted Law and Order", *Deseret News*, 18 de febrero de 1928, sección de la Iglesia, pág. V.
13. *Gospel Standards*, pág. 376.
14. *Gospel Standards*, pág. 45.
15. *Gospel Standards*, pág. 43.
16. En *Conference Report*, abril de 1925, pág. 151.
17. *Deseret News*, 18 de febrero de 1928, sección de la Iglesia, pág. V.
18. *Gospel Standards*, págs. 95–96.
19. En *Conference Report*, octubre de 1925, pág. 175.
20. *Gospel Standards*, pág. 41.
21. En *Conference Report*, abril de 1930, pág. 25.
22. En *Conference Report*, octubre de 1936, pág. 16.



*“Todo don, toda gracia, todo poder y toda facultad que vino por conducto del santo sacerdocio del Dios viviente en los tiempos del Salvador está disponible en la actualidad”.*



## El sacerdocio, “el poder del Dios viviente”

*Los poseedores del sacerdocio que viven de acuerdo con los principios de la rectitud son instrumentos en las manos del Señor para prestar servicio a los demás.*

### De la vida de Heber J. Grant

**E**l presidente Heber J. Grant dijo: “Nunca olvidaré la ocasión en que un amigo me solicitó que fuese a verle tras enterarse de que el médico había anunciado que su hija, que había contraído difteria, moriría antes del amanecer. Me rogó que orase por su hija, por lo que, una vez que hube salido de su despacho, supliqué a Dios con todo el fervor de mi alma que sanara a la niña. Mientras oraba, recibí la siguiente inspiración: ‘El poder del Dios viviente está aquí, sobre la tierra. El sacerdocio está aquí. ¡Date prisa! ¡Date prisa!... Ve y reprende el poder del destructor, y la niña vivirá’.

“El médico que atendía a la niña había dicho que ésta no viviría hasta que llegase el nuevo día, pero cuando llegó la mañana, explicó que no lo comprendía, pero creía que la paciente se iba a mejorar. No pudo evitar expresar su sorpresa ante el cambio del estado de la enferma durante la noche. El poder del Dios viviente reprendió y rechazó al destructor”<sup>1</sup>.

El presidente Grant se regocijó por la inspiración que recibió aquella noche: “El poder del Dios viviente está aquí, sobre la tierra. El sacerdocio está aquí”. En los discursos que daba en las conferencias generales, solía enseñar con frecuencia a los santos con respecto a las bendiciones que podían recibir mediante el poder y la autoridad del sacerdocio.

## Enseñanzas de Heber J. Grant

---

### **Las llaves, la autoridad, las ordenanzas y los dones del sacerdocio se han restaurado.**

Mientras trabajaban en la traducción del Libro de Mormón, José Smith descubrió que los del pueblo nefita enseñaban y practicaban la doctrina del bautismo. Puesto que deseó entender mejor ese principio, hizo lo que había hecho antes: se retiró al bosque con Oliver Cowdery, su escribiente, donde elevaron una ferviente oración. A continuación se citan sus propias palabras:

“Mientras en esto nos hallábamos, orando e implorando al Señor, descendió un mensajero del cielo en una nube de luz y, habiendo puesto sus manos sobre nosotros, nos ordenó, diciendo:

“ ‘Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves del ministerio de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Leví de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en rectitud’.

“El mensajero que en esta ocasión nos visitó y nos confirió este sacerdocio dijo que se llamaba Juan, el mismo que es conocido como Juan el Bautista en el Nuevo Testamento, y que obraba bajo la dirección de Pedro, Santiago y Juan, quienes poseían las llaves del Sacerdocio de Melquisedec, sacerdocio que nos sería conferido, dijo él, en el momento oportuno” [véase José Smith—Historia 1:68–69, 72].

Con esa ordenación y con la restauración del Sacerdocio de Melquisedec, que posteriormente se confirió, como se había prometido, se restauró la plenitud de las llaves y la autoridad del sacerdocio de Dios Todopoderoso, que desde hacía siglos se había perdido para la humanidad, y ha permanecido con la Iglesia en sucesión ininterrumpida hasta el presente.

Con la restauración del sacerdocio se abrió el camino para la predicación del Evangelio, así como para la administración de las ordenanzas que a él pertenecen y para la organización de la Iglesia<sup>2</sup>.

Sé que no hay dones, ni gracia, ni autoridad que en los tiempos del Salvador poseyeran Sus apóstoles que no posean en la actualidad los del pueblo de Dios<sup>3</sup>.

Testifico a ustedes en esta ocasión que tenemos la verdad, que Dios ha hablado de nuevo, que todo don, toda gracia, todo poder y toda facultad que vino por conducto del santo sacerdocio del Dios viviente en los tiempos del Salvador está disponible en la actualidad. Me regocijo de saber que esas cosas que están disponibles: las bendiciones, el poder sanador de Dios Todopoderoso, la inspiración de Su Espíritu mediante el cual hombres y mujeres reciben manifestaciones de Él, la inspiración del Espíritu de Dios por el cual las personas hablan en nuevas lenguas y reciben la interpretación de ellas, y toda gracia y todo don las poseen hoy en día los Santos de los Últimos Días<sup>4</sup>.

### **El poder sanador del sacerdocio está en la Iglesia.**

Sé que el poder sanador de Dios Todopoderoso está en esta Iglesia. Sé que, si no fuese por el poder sanador de Dios, yo no tendría el privilegio de estar hoy aquí, ante ustedes. Sé que hay personas que viven y que son ejemplos del poder sanador de Dios entre los de este pueblo. Si tuviésemos un registro de todas las asombrosas bendiciones del Señor que se han recibido por medio del sacerdocio desde el establecimiento de la Iglesia sobre la tierra, sería un registro mucho más grande que el Nuevo Testamento<sup>5</sup>.

En una oportunidad cuando mi [medio hermano] Joseph Hyrum Grant... estaba a cargo de una caballeriza y del alquiler de vehículos... un grupo de empleados de la fábrica de calzado "Z. C. M. I." salió de paseo... [Joseph], que estaba a cargo del transporte, les hizo presente el hecho de que se aproximaba una tempestad y los instó a regresar a casa, haciéndoles ver... que se expondrían al peligro... de que el vehículo se volcase en medio de la tempestad y en la oscuridad. No obstante, todos convinieron en que, si ocurría un accidente, no harían responsable a la empresa.

Cuando regresaban a casa en la oscuridad, el vehículo se volcó y varias personas resultaron seriamente lesionadas. Una de las jóvenes se fracturó varios huesos y, como consecuencia de

ello y de haber estado expuesta a las inclemencias del tiempo, contrajo pulmonía. El médico que la atendió dijo que no viviría y que probablemente moriría antes de que rompiese el día. [Joseph] se sintió muy afligido por lo que había ocurrido, pues había sido el conductor del vehículo, y me pidió que le acompañase a dar una bendición a la muchacha, haciéndome saber que había recibido la testificación del Espíritu de que ella viviría.

Cuando nos acercábamos al lecho de la enferma, le dije que la chica estaba agonizando y que moriría antes de que levantásemos las manos de su cabeza. Él palideció intensamente y me dijo que había recibido una manifestación del Señor y que sabía, como sabía que el Evangelio es verdadero, que si la bendecíamos, viviría. Le dimos la bendición y, al confirmar yo la unción, tuve la fuerte sensación de prometerle que los huesos fracturados se le repararían por completo, que se mejoraría y que volvería a trabajar en su máquina en la fábrica de calzado “Z. C. M. I.”. Yo no sabía que ella trabajaba haciendo funcionar una máquina ni cuál era su trabajo. Aquella noche me encontré con el superintendente de la fábrica, quien me dijo: “Acabo de regresar de casa de Marie DeGray, y estaba agonizando. Estoy convencido de que ya ha fallecido”. Yo le dije: “Hermano Rowe, vaya usted a su despacho y escriba: ‘Marie DeGray no ha muerto. Marie DeGray no morirá, sino que se pondrá bien y volverá a trabajar en su máquina en la fábrica’. Eso me ha manifestado el Espíritu del Dios viviente”. Él me dijo: “No tengo que escribirlo; por lo que usted me ha dicho, sé que la joven vivirá”.

Entonces me contó un suceso que tuvo lugar en su propia familia. Me dijo: “En Londres, antes de venir a este país, una de mis hijas enfermó gravemente, y el facultativo que la atendía dijo que no llegaría viva al día siguiente”. Según lo que recuerdo, mandó buscar, a casi cinco kilómetros al otro lado de la gran ciudad, a Junius F. Wells y a su compañero, para que fuesen a dar una bendición a su hija; y ella recuperó la salud. El hermano Rowe agregó: “Al día siguiente el médico fue a mi casa y me entregó un certificado, debidamente firmado, en el que hacía constar el fallecimiento de mi hija. Entonces le invité a pasar al salón y le presenté al ‘cadáver’. Por eso, si usted me dice que esa

señorita se recuperará, acepto lo que me dice, porque sé que el poder sanador de Dios está en esta Iglesia, y lo sé tan bien como sé que vivo”<sup>6</sup>.

---

**Guiándose por los principios de la rectitud,  
los poseedores del sacerdocio pueden hacer  
uso de los poderes del cielo.**

No es cosa insignificante poseer el Sacerdocio de Dios: tener el derecho de ejercer los poderes de los cielos para hacer el bien<sup>7</sup>.

Con respecto a la autoridad del Sacerdocio de Dios y a cómo debe ejercerse: El profeta del Dios viviente fue encarcelado en la cárcel de Liberty; en ese tiempo había muchas personas que deseaban que fuese procesado y ejecutado; pero todas las puertas de las cárceles del mundo entero no pueden evitar que las revelaciones de la intención y la voluntad de Dios lleguen a los que tienen derecho a recibirlas. Y mientras se hallaba preso en la cárcel de Liberty, el profeta José Smith recibió una de las más grandiosas de todas las grandes revelaciones de Dios que se encuentran en Doctrina y Convenios. Leeré en la sección 121:

“¿Hasta cuándo pueden permanecer impuras las aguas que corren? ¿Qué poder hay que detenga los cielos? Tan inútil le sería al hombre extender su débil brazo para contener el río Misuri en su curso decretado, o volverlo hacia atrás, como evitar que el Todopoderoso derrame conocimiento desde el cielo sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días.

“He aquí, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. ¿Y por qué no son escogidos?

“Porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden esta lección única:

“Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud.

“Es cierto que se nos pueden conferir; pero cuando intentamos encubrir nuestros pecados, o satisfacer nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión

sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre.

“He aquí, antes que se dé cuenta, queda abandonado a sí mismo para dar coces contra el aguijón, para perseguir a los santos y combatir contra Dios.

“Hemos aprendido, por tristes experiencias, que la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, en cuanto reciben un poco de autoridad, como ellos suponen, es comenzar inmediatamente a ejercer injusto dominio.

“Por tanto, muchos son llamados, pero pocos son escogidos” [D. y C. 121:33–40].

Ahora bien, deseo hacer hincapié en lo que sigue de esta revelación que se dio en esa prisión. Con todo el poder estatal que intentaba quitar la libertad a José Smith, no se pudo impedir la comunicación del profeta con los cielos, y él recibió las inspiradas palabras que cito a continuación, las cuales nunca debe olvidar ningún obispo, ni ningún presidente de estaca, ni ningún apóstol ni ningún presidente de la Iglesia mientras ocupen su cargo en esta Iglesia:

“Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

“por bondad y por conocimiento puro, lo cual ennoblecerá grandemente el alma sin hipocresía y sin malicia;

“reprendiendo en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces demostrando mayor amor hacia el que has reprendido, no sea que te considere su enemigo;

“para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que los lazos de la muerte.

“Deja también que tus entrañas se llenen de caridad para con todos los hombres, y para con los de la familia de la fe, y deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces

tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

“El Espíritu Santo será tu compañero constante”,

Más valioso que toda la riqueza del mundo entero es tener al Espíritu Santo como nuestro compañero constante.

“y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás” [D. y C. 121:41–46]<sup>8</sup>.

Al hablar a los Santos de los Últimos Días, no hay revelación en todo el libro de Doctrina y Convenios que yo haya citado más a menudo que la que se encuentra en la sección 121... y que dice: “Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero”.

No hay peligro con un sacerdocio de esa clase: benignidad, mansedumbre y amor sincero. Pero cuando ejercemos mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, “se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre”. Ésas son las palabras de Dios<sup>9</sup>.

¿Es tan terrible ejercer el sacerdocio del Dios viviente de la forma en la que el Señor lo prescribe: “por bondad y benignidad”? Ésa es la única manera y, si no se ejerce de ese modo, “se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre” en la Iglesia de Cristo<sup>10</sup>.

Los hombres que poseen el sacerdocio no deben utilizarlo para su propio engrandecimiento... Si lo hicieran, perderían el Espíritu del Señor y aspirarían a las cosas de este mundo en lugar de aspirar a las cosas de Dios<sup>11</sup>.

No podemos hacer nada, según lo que se indica en esa revelación, a no ser que ejerzamos amor, caridad y bondad: amor sincero. Con la ayuda del Señor, ésa es exactamente la manera como administraré, lo mejor que pueda, el sacerdocio de Dios que he recibido<sup>12</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

---

- ¿En qué forma han sido bendecidos tanto usted como su familia mediante el ejercicio del sacerdocio?
- ¿Cómo podemos exteriorizar respeto por el sacerdocio? ¿Cómo podemos adoctrinar a nuestros familiares a respetar el sacerdocio?
- ¿Qué experiencias ha tenido que hayan fortalecido su testimonio del poder sanador del sacerdocio? En tiempos de enfermedad o de otras aflicciones, ¿qué podemos hacer para distinguir nuestros propios deseos de lo que es la voluntad del Señor?
- ¿Qué aprende de la revelación que se encuentra en Doctrina y Convenios 121:33–46? ¿Por qué los poseedores del sacerdocio deben obedecer los principios que se detallan en esa revelación para actuar en el nombre del Señor? ¿Cómo se aplican esos principios a nuestra relación con los demás?
- ¿Cómo se pueden hacer llegar las bendiciones del sacerdocio a los que no tienen el Sacerdocio de Melquisedec en su hogar?

### Notas

1. En *Conference Report*, abril de 1925, págs. 9–10.
2. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, abril de 1930, págs. 10–11; leído por el presidente Heber J. Grant.
3. En *Conference Report*, octubre de 1917, pág. 14.
4. En *Conference Report*, abril de 1943, pág. 7.
5. En *Conference Report*, octubre de 1917, pág. 14.
6. En *Conference Report*, abril de 1927, págs. 15–16.
7. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 8.
8. En *Conference Report*, octubre de 1923, págs. 158–159.
9. *Gospel Standards*, pág. 68.
10. En *Conference Report*, octubre de 1928, pág. 9.
11. *Gospel Standards*, pág. 179.
12. *Gospel Standards*, pág. 199.



# El trabajo y la autosuficiencia

*El Señor nos bendecirá si trabajamos  
al máximo de nuestra capacidad.*

## De la vida de Heber J. Grant

**E**l presidente Heber J. Grant solía predicar de los principios del trabajo arduo y de la autosuficiencia. Aconsejaba: “Que piense todo hombre que es el arquitecto de su propio destino y el constructor de su propia vida, y que se propone hacer un éxito de ella por medio de su trabajo. ‘Seis días trabajarás, y harás toda tu obra’ mas el séptimo día reposarás [véase Éxodo 20:9–11]. No estén dispuestos a trabajar solamente cuatro o cinco días ni a hacerlo sólo a medias. Trabaje todo Santo de los Últimos Días arduamente por todo lo que obtenga, ya sea en el trabajo o en cualquier cosa que haga”<sup>1</sup>.

Cuando el presidente Grant hablaba del valor del trabajo, lo hacía basándose en su experiencia de toda la vida. Como hijo único de su madre viuda, aprendió temprano en la vida a barrer y a lavar y secar la vajilla. También ayudaba a su madre en su trabajo de costurera para ganarse el sustento para ellos dos. “Por las noches me sentaba en el suelo hasta la medianoche”, recordó más adelante, “a pedalear la máquina de coser a fin de aliviar el cansancio de sus piernas”<sup>2</sup>. Los esfuerzos de Heber por ayudar a su madre continuaron después de pasada su niñez, por cuanto, ya de joven, ingresó en el mundo de los negocios con el fin de prestarle ayuda económica.

Uno de los más grandes deseos del presidente Grant era “grabar en la mente de los jóvenes de Sión la eficacia indescriptible del trabajo”<sup>3</sup>. En una serie de artículos que escribió para la revista de la Iglesia *Improvement Era*, el presidente Grant relató experiencias personales con el fin de demostrar que su buena



*“Debemos tener aspiraciones y el deseo de trabajar al máximo de nuestra capacidad. El trabajo es agradable al Señor”.*

disposición para trabajar le llevó a alcanzar un temprano éxito en el mundo de los negocios. “Hablaré de eso”, explicó, “no con el fin de echarme flores, por decirlo en lenguaje figurado, sino con la esperanza de inspirar en mis lectores el deseo de trabajar. La gente concuerda, por lo general, en que las experiencias personales que se cuentan, vocalmente o por escrito, conllevan más fuerza y dejan una huella más indeleble en la mente de los que oyen o de los que leen que cualquier otra cosa. Ésta ha de ser mi excusa para relatar muchos incidentes de mi propia trayectoria laboral.

“Cuando yo era niño e iba a la escuela, una vez me señalaron a un señor que era el encargado de llevar los libros de contabilidad del Banco Wells Fargo y Compañía, en Salt Lake City, y se me dijo que ganaba un salario de ciento cincuenta dólares al mes. Y bien, recuerdo haber calculado que, sin contar el domingo, ese señor ganaba seis dólares al día, lo cual me pareció una enorme cantidad de dinero... Soñé entonces con llegar un día a tener el cargo de tenedor de libros y trabajar para el Banco Wells Fargo y Compañía; entonces tomé una clase de teneduría de libros en la Universidad Deseret [en la actualidad, la Universidad de Utah], con el anhelo de llegar un día a ganar lo que en aquel tiempo consideraba un enorme salario.

“Cito con mucho gusto... las palabras de Lord Bulwer Lytton: ‘Lo que el hombre necesita no es talento, sino determinación; lo que necesita no es poder para alcanzar logros, sino la voluntad de trabajar’. Samuel Smiles dijo: ‘La determinación, al igual que los huevos, a menos que se incube por medio de la acción, se desintegra’.

“Lord Lytton, sin lugar a dudas, daba por sentado que cuando un joven sueña noble y valientemente, ese sueño le inspira a tener determinación, o un norte, en la vida y a ‘incubar esa determinación por medio de la acción’ sin permitir que ‘se desintegre’. Habiendo tomado la determinación de ser tenedor de libros, me puse manos a la obra para alcanzar ese objetivo. Recuerdo muy bien que eso produjo gran diversión entre mis compañeros. Uno de ellos, tras mirar mis cuadernos, comentó: ‘¿Qué es eso: huellas de una pata de pollo untada en la tinta?’.

Otro dijo: ‘¿Ha golpeado un rayo el tintero?’. Aunque ésas y otras observaciones no estaban destinadas a lastimarme en ninguna manera, pues eran bromas inocentes, de todos modos me afectaron profundamente e hicieron surgir en mí el espíritu de la determinación. Decidí ser un ejemplo de perfección caligráfica para todos mis compañeros universitarios y llegar a ser maestro de caligrafía y de teneduría de libros en esa institución. Puesto que tenía la determinación y también ‘la disposición para trabajar’, y que estaba de acuerdo con Lord Lytton en que ‘en el léxico de los jóvenes no existe palabra tal como *fracasar*’, comencé a dedicar mi tiempo libre a practicar caligrafía y seguí haciéndolo año tras año hasta que se me reconoció como ‘el mejor calígrafo del mundo’<sup>3</sup>.

“El resultado de esos esfuerzos fue que, unos años después, conseguí un buen trabajo como tenedor de libros y escribiente de pólizas en una compañía de seguros. Aunque sólo tenía quince años, escribía muy bien, y eso era todo lo que hacía falta para cumplir satisfactoriamente con mi cargo; sin embargo, no me sentía totalmente satisfecho y en mis ratos libres seguía soñando con algo mejor mientras practicaba la caligrafía. Yo trabajaba en el edificio del banco A. W. White & Co., y, cuando no estaba atareado en mi trabajo, me ofrecía para ayudar en el trabajo del banco, haciendo cualquier cosa que fuese necesaria con tal de emplear mi tiempo libre; nunca pensaba en si me iban a pagar por el trabajo o no, sino que sólo tenía el deseo de trabajar y aprender. El señor Morf, contador del banco, era buen calígrafo y dedicó tiempo y esfuerzos para ayudarme en mi empeño de llegar a ser yo también experto en caligrafía. Aprendí a hacer tan buena letra que solía ganar más escribiendo tarjetas e invitaciones, etc., y haciendo mapas antes y después de mis horas laborales que lo que ganaba con mi trabajo regular. Algunos años después, recibí en la Feria Territorial un diploma que me distinguía como el mejor calígrafo de Utah. Un tiempo después, cuando comencé a trabajar por cuenta propia, surgió una vacante en la Universidad para ocupar el cargo de profesor de caligrafía y contaduría, y a fin de cumplir la promesa que me había hecho cuando era un jovencito de doce o trece años, de que algún día

enseñaría esas asignaturas, hice una solicitud para ocupar ese cargo; ésta fue aceptada y en esa forma cumplí con lo que yo mismo me había prometido<sup>4</sup>.

El presidente Grant tenía “la disposición para trabajar” tanto en sus empeños espirituales como en los temporales. Era un trabajador incansable en calidad de padre, de maestro del Evangelio y de testigo especial del Señor Jesucristo. Todos los aspectos de su vida reflejaban el principio que solía enseñar: “La ley del éxito, tanto aquí como en la existencia venidera, es tener humildad de corazón y espíritu de oración, y trabajar, *trabajar*, TRABAJAR”<sup>5</sup>. Aconsejaba: “Si tienen aspiraciones, sueñen con lo que deseen lograr y, entonces, pongan el hombro a la lid y trabajen. Con tan sólo soñar con algo sin trabajar no se logra nada; lo que importa es el trabajo propiamente tal. La fe sin obras está muerta, nos explica Santiago, como el cuerpo sin espíritu está muerto [véase Santiago 2:17, 26]. Hay muchas personas que tienen fe, pero carecen de las obras, y yo creo en las personas que tienen fe y obras, y que tienen la determinación de hacer las cosas”<sup>6</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Debemos trabajar al máximo de nuestra capacidad.**

Debemos tener aspiraciones y el deseo de trabajar al máximo de nuestra capacidad. El trabajo es agradable al Señor<sup>7</sup>.

Nunca ha habido un día en el que yo no haya estado dispuesto a realizar el más humilde de los trabajos (si es que hay tal cosa como trabajo humilde, lo cual dudo) en lugar de estar ocioso<sup>8</sup>.

Hoy por la mañana me he tomado el trabajo de leer en Doctrina y Convenios con respecto al ocioso, y he de indicar que tenemos algunos haraganes entre nosotros. En la sección 75 de Doctrina y Convenios, hallamos lo siguiente:

“Sea diligente cada cual en todas las cosas. No habrá lugar en la iglesia para el ocioso, a no ser que se arrepienta y enmiende sus costumbres” [D. y C. 75:29]...

En la sección 88, leemos:

“Cesad de ser ociosos; cesad de ser impuros; cesad de criticaros el uno al otro; cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados” [D. y C. 88:124].

Les ruego que tengan presente que estas palabras no son de Heber J. Grant, sino que son las palabras del Señor:

“Y en vista de que se les manda trabajar, los habitantes de Sión también han de recordar sus tareas con toda fidelidad, porque se tendrá presente al ocioso ante el Señor.

“Ahora, yo, el Señor, no estoy bien complacido con los habitantes de Sión, porque hay ociosos entre ellos; y sus hijos también están creciendo en la iniquidad; tampoco buscan con empeño las riquezas de la eternidad, antes sus ojos están llenos de avaricia” [D. y C. 68:30–31].

“No serás ocioso; porque el ocioso no comerá el pan ni vestirá la ropa del trabajador” [D. y C. 42:42]...

“He aquí, se les ha enviado a predicar mi evangelio entre las congregaciones de los inicuos; por tanto, les doy este mandamiento: No desperdiciarás tu tiempo, ni esconderás tu talento en la tierra para que no sea conocido” [D. y C. 60:13]...

Esperemos que el espíritu de independencia que poseyeron nuestros padres pioneros renazca en nosotros y que ningún Santo de los Últimos Días que posea el sacerdocio de Dios sea culpable de ociosidad. Comencemos a trabajar temprano por la mañana y sigamos trabajando hasta tarde en el día<sup>9</sup>.

Hay en el mundo en la actualidad un espíritu cada vez mayor de evitar prestar servicio, de no estar dispuestos a trabajar arduamente, de intentar ver cuán poco se puede hacer y cuánto más se puede recibir por hacerlo. Eso está mal. Nuestro espíritu y propósito deben ser realizar todo aquello de que seamos capaces, en un tiempo determinado, por el beneficio de los que nos empleen, así como por el beneficio de las personas con las que estemos relacionados.

El otro espíritu: el de conseguir todo lo que se pueda y dar a cambio lo menos que sea posible es contrario al Evangelio del Señor Jesucristo<sup>10</sup>.

Me he esforzado por inculcar en los jóvenes lo esencialmente importante que es que trabajen al máximo de su capacidad y que, al hacerlo, nunca se desalienten...

“...Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo” [véase 1 Crónicas 22:16]...

En la batalla de la vida no he hallado nada que haya sido más valioso para mí que llevar a cabo los deberes del día de la mejor forma posible; y sé que si los jóvenes hacen eso, se prepararán mejor para las labores del mañana...

A los diecinueve años de edad, yo llevaba los libros y era escribiente de pólizas para el Sr. Henry Wadsworth, que era agente de Wells Fargo y Compañía. No estaba ocupado todo el tiempo y no trabajaba para la compañía, sino para el agente en forma individual... Me ofrecí para archivar las cartas del banco, etc., y para llevar unos libros para la Compañía Sandy Smelting, lo cual hacía personalmente el señor Wadsworth.

A fin de hacer hincapié en el pasaje de 1 Crónicas que he citado anteriormente, mencionaré que mi trabajo complació en tal forma al señor Wadsworth que me empleó para hacer las cobranzas de Wells Fargo y Compañía, y me pagó veinte dólares por ese trabajo, además de mi sueldo regular de setenta y cinco dólares en el negocio de seguros. Así fue como llegué a ser empleado de Wells Fargo y Compañía, y a hacer realidad uno de mis sueños.

Cuando llegó la víspera del Año Nuevo, era muy tarde y todavía me encontraba en la oficina... Entró el señor Wadsworth y muy afablemente me dijo que el negocio marchaba bien, que las cosas iban viento en popa, o algo por el estilo. Me mencionó el hecho de que yo había llevado los libros de la Compañía Sandy Smelting sin retribución y me hizo muchos elogios que me hicieron sentir muy contento. En seguida, me entregó un cheque por la cantidad de cien dólares, lo cual fue una retribución doble por todo mi trabajo extra. La satisfacción que sentí por haber

ganado la buena voluntad y la confianza de mi empleador valió para mí más que el doble de cien dólares.

A todo hombre joven que se esfuerce por emplear todo su tiempo, sin detenerse a contar la cantidad de dinero que recibirá por sus servicios, sino que haya sido inspirado por el deseo de trabajar y de aprender, le prometo que alcanzará el éxito en la batalla de la vida<sup>11</sup>.

---

### **El trabajo nos lleva a ser autosuficientes.**

Hay una ley, irrevocablemente decretada en el cielo, sobre la cual todas las bendiciones se basan, y nadie recibirá la bendición sin cumplir la ley correspondiente [véase D. y C. 130:20–21]. Quiero inculcar en los Santos de los Últimos Días que en esta vida obtenemos aquello por lo cual trabajamos, por lo que deseo instar a todo Santo de los Últimos Días a ser trabajador<sup>12</sup>.

Nuestro propósito principal [al establecer el programa de bienestar de la Iglesia] era establecer, hasta donde fuese posible, un sistema mediante el cual se acabara con la maldición de la ociosidad, se abolieran los daños de la limosna y se establecieran una vez más entre nuestra gente la independencia, la industria, la frugalidad y el amor propio. El propósito de la Iglesia es ayudar a la gente a ayudarse a sí misma. El trabajo ha de ocupar nuevamente su trono como principio gobernante en la vida de los miembros de la Iglesia.

Nuestro gran líder Brigham Young, en circunstancias semejantes, dijo:

“Pongan a los pobres a trabajar: a plantar árboles frutales, a partir leños para hacer vallados, a cavar acequias, a hacer cercas o cualquier cosa útil que les permita comprar cereales, harina y lo indispensable para la vida” [véase *Discourses of Brigham Young*, seleccionados por John A. Widtsoe, 1954, pág. 275].

Ese consejo es tan oportuno en la actualidad como lo fue cuando Brigham Young lo dio<sup>13</sup>.

Seamos todos industriosos y útiles al máximo de nuestra fortaleza y capacidad. Se nos ha mandado comer el pan con el sudor de nuestro rostro [véase Génesis 3:19].

...Es fácil dar dinero a un hombre, pero hay que tener corazón y comprensión para interesarse en él y procurar proyectar un plan para su bienestar y beneficio. Y es un principio del Evangelio de Jesucristo, tanto en la actualidad como lo ha sido siempre, ayudar a toda persona a ayudarse a sí misma, ayudar a todo hijo e hija de nuestro Padre Celestial a labrar su propia salvación, tanto temporal como espiritualmente<sup>14</sup>.

Deseo hacer presente una aseveración del presidente Brigham Young:

“La experiencia me ha enseñado, y esto se ha convertido en un principio para mí, que jamás se obtiene ningún beneficio si se da sin reserva a hombre o mujer dinero, alimento, ropa o cualquier otra cosa, si éstos se encuentran físicamente capacitados para trabajar y ganar lo que necesiten, mientras haya algo sobre esta tierra que ellos puedan hacer. Éste es mi principio e intento actuar de acuerdo con él. Hacer lo contrario arruinaría a los miembros de cualquier comunidad del mundo convirtiéndolos en ociosos” [véase *Discourses of Brigham Young*, pág. 274].

Y lo que arruinara a una comunidad arruinaría a un estado, y, quisiera añadir, también arruinaría a una nación<sup>15</sup>.

Vamos a grabar en la mente de las personas, hasta donde sea posible, esas palabras de Brigham Young... con las que indicó que su norma era no dar nada a nadie a no ser que la persona lo ganara; que las personas deben hacer algo para ganar lo que reciban. Nada destruye tanto la individualidad de un hombre, de una mujer o de un niño como el no ser autosuficientes<sup>16</sup>.

---

### **El trabajo es una responsabilidad de toda la vida.**

El trabajo es lo que conserva joven a la gente. La haraganería es lo que comienza a debilitar a las personas desde el momento en el que dejan de trabajar. El presidente Young era un hombre activo y vigoroso cuando falleció; una apendicitis puso fin a su vida. Su sucesor, John Taylor, tenía setenta y tres años de edad cuando llegó a ser Presidente de la Iglesia. El sucesor de John Taylor, Wilford Woodruff, tenía más de ochenta años cuando llegó a ser el Presidente de la Iglesia y, según la opinión de algunas

personas, él debió haberse jubilado veinte años antes de ese tiempo... Lorenzo Snow llegó a la presidencia de esta Iglesia siendo tan activo como cualquier hombre joven y, con un criterio maduro, a los ochenta y cinco años de edad, y cuando la Iglesia se encontraba en una grave situación económica, de la cual él la rescató. Durante los tres años de su administración, hasta que llegó a los ochenta y ocho años, su mente fue tan clara y activa como la de cualquier hombre que haya presidido esta Iglesia.

Joseph F. Smith, según lo que decían muchas personas, tenía dos años más de la edad en la que debía haberse jubilado cuando llegó a ser Presidente de esta Iglesia y lo mismo se aplica a mí. El mes que viene, según el decir de algunas personas, hará veintidós años que debía haberme jubilado<sup>17</sup>.

No pido a ningún hombre ni a ningún niño de esta Iglesia, aun cuando tengo más de ochenta años de edad, que trabaje más horas de las que yo trabajo... No sé de nada que acabe más rápidamente con la salud de una persona que el hecho de no trabajar<sup>18</sup>.

Creo que algunos Santos de los Últimos Días se inclinan a decir: “Y bien, una vez que cumplamos sesenta y cinco años, ya no tendremos que trabajar”... Yo he hecho la misma cantidad de trabajo durante los últimos dieciséis años, tras haber pasado los sesenta y cinco, que lo que hice anteriormente. Y con las bendiciones del Señor, si Él me permite permanecer aquí otros quince o dieciséis años —lo cual dudo—, deseo hacer tanto o quizá un poco más de lo que he hecho en los últimos dieciséis años. Creo firmemente que el trabajo no mata a nadie, sino que es la pereza lo que mata al hombre a una edad temprana.

Debe existir en el corazón de todo hombre y de toda mujer la siguiente determinación: “Voy a vivir. Nada se me ha dado sino tiempo en el cual vivir, y voy a esforzarme todos los días de mi vida por llevar a cabo un trabajo que sea aceptable para mi Padre Celestial y, de ser posible, hacer las cosas un poco mejor hoy de lo que las hice ayer”<sup>19</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Qué podemos hacer en familia para conseguir que el trabajo sea el principio gobernante en nuestras vidas? ¿De qué forma pueden los padres enseñar a sus hijos a trabajar?
- ¿Cómo podemos hallar respetabilidad en todo trabajo que realicemos? ¿Qué podemos aprender o qué beneficio podemos recibir del trabajo aun cuando éste sea ingrato o desagradable?
- En el proceso de llegar a hacer realidad su sueño de ganar un buen salario, ¿qué otras satisfacciones recibió el joven Heber J. Grant? ¿Qué satisfacciones ha tenido usted como consecuencia de los estudios y del trabajo arduo?
- ¿Por qué es importante que trabajemos por lo que recibamos? ¿Cómo nos afecta el no ser autosuficientes individualmente, como familia y como comunidades y naciones?
- ¿Qué influencia produce el trabajo en la mente, en el cuerpo y en el espíritu? ¿Qué ha aprendido usted de personas que hayan seguido trabajando a lo largo de toda su vida?

### Notas

1. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 138.
2. “Faith-Promoting Experiences”, *Millennial Star*, 19 de noviembre de 1931, pág. 760.
3. *Gospel Standards*, pág. 182.
4. “The Nobility of Labor”, *Improvement Era*, diciembre de 1899, págs. 82–84; los párrafos se han cambiado.
5. *Gospel Standards*, pág. 182.
6. *Gospel Standards*, pág. 357.
7. En *Conference Report*, octubre de 1938, pág. 15.
8. *Gospel Standards*, pág. 108.
9. En *Conference Report*, octubre de 1937, págs. 10–11.
10. *Gospel Standards*, págs. 183–184.
11. *Improvement Era*, diciembre de 1899, págs. 81–82, 85–86.
12. *Gospel Standards*, pág. 109.
13. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, octubre de 1936, pág. 3; leído por el presidente Heber J. Grant.
14. En *Conference Report*, abril de 1945, pág. 8; los párrafos se han cambiado.
15. En *Conference Report*, octubre de 1936, pág. 6.
16. *Relief Society Magazine*, octubre de 1937, pág. 627.
17. En *Conference Report*, octubre de 1938, págs. 3–4.
18. *Gospel Standards*, pág. 183.
19. *Gospel Standards*, pág. 108.



*Marido y mujer deben trabajar en colaboración para administrar sus finanzas. El presidente Heber J. Grant dijo: "Si hay algo que dará paz y contentamiento al corazón humano, y a la familia, es llevar un tren de vida que nuestros ingresos nos permitan".*



# Principios de estabilidad económica

*Cuando evitamos las deudas y pagamos nuestros diezmos y ofrendas, el Señor nos bendice económica y espiritualmente, y nos da la oportunidad de ayudar a edificar Su reino.*

## De la vida de Heber J. Grant

**E**n 1893 sobrevino una crisis económica que azotó la mayor parte de los Estados Unidos, dejando en la ruina económica a cientos de bancos, empresas ferroviarias, minas y negocios. Esa crisis, a la que se denominó “El Pánico de 1893”, tomó desprevenido al élder Grant, que en aquel entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Quedó con deudas que tardó años en cancelar. En un discurso que dio durante aquel tiempo, dijo: “Quiero confesarles que yo y muchas otras personas hemos hecho mal. ¿Por qué? Porque hemos estado tan deseosos de hacer dinero que nos hemos endeudado y ahora no podemos pagar puntualmente nuestras deudas... Por primera vez en mi vida, han venido personas a pedirme que les pagase el dinero que les debía y he tenido que solicitarles que me dieran más tiempo para abonarles. Si el Señor me perdona esta vez, nunca más volveré a encontrarme en la misma situación. He pedido dinero prestado desde que tenía dieciocho años; si tan sólo puedo saldar lo que debo ahora, me contentaré, creo, con las bendiciones del Señor, sean lo que sean, sean grandes o pequeñas”<sup>1</sup>.

En calidad de Presidente de la Iglesia, Heber J. Grant aconsejaba a los santos con respecto a la estabilidad económica, basándose en sus propias experiencias y siguiendo el ejemplo de su predecesor, el presidente Joseph F. Smith. El presidente Grant se

concentraba en dos principios básicos: la paz que recibimos cuando evitamos incurrir en deudas y las bendiciones temporales y espirituales que recibimos cuando pagamos los diezmos y las ofrendas. En abril de 1932, enseñó esos principios en una conferencia general de la Sociedad de Socorro. En aquel tiempo, Estados Unidos se había hundido en la desesperación de la gran depresión económica, una crisis generalizada por la baja actividad económica y el elevado índice de desempleo. El presidente Grant reprendió a los santos por no haber prestado oídos a los consejos que les había dado el presidente Smith:

“Si los del pueblo que se conoce como Santos de los Últimos Días hubieran prestado oídos a los consejos que dio mi predecesor desde este mismo estrado, bajo la inspiración del Señor, con los que instaba a los Santos de los Últimos Días a no contraer deudas, esta gran depresión económica habría perjudicado muy, muy poco a los Santos de los Últimos Días... En mi opinión, la razón principal del desastre económico que ha sobrevenido en los Estados Unidos en forma global es la esclavitud de las deudas y el espíritu que reina entre la gente de aventurarse en riesgos financieros con la esperanza de ganar a sabiendas de que se puede perder”.

Al continuar con su discurso, el presidente Grant hizo hincapié en la necesidad de evitar contraer deudas. También exhortó a sus oyentes a pagar los diezmos y las ofrendas aun en los tiempos de dificultades económicas. Contó de una ocasión, muchos años antes, en que él contrajo deudas para comprar acciones del Teatro de Salt Lake, con la esperanza de que el edificio se salvara y no fuese derribado:

“Deseo que todas las personas que oyen mi voz aprendan para su propio beneficio de la experiencia que tuve al comprar acciones del teatro. [Durante] treinta y dos años de mi vida... cada dólar que tuve lo perdí antes de ganarlo. Es una carga muy grande, explicándolo en sentido figurado, tener un caballo muerto y tener que cargar con él durante treinta y dos años antes de poder enterrarlo. Es una situación espantosa y todo por motivo de las deudas. Desde aquel tiempo, siempre he vivido al alcance de mis ingresos...”

“...Si hay hombre viviente alguno que tenga derecho a decir: ‘No contraigan deudas’ es Heber J. Grant. Doy gracias al Señor por haber podido pagar [todas mis deudas], y por haberlo hecho sin pedir un dólar de rebaja a nadie. No creo que hubiera podido pagarlas si no hubiese sido absolutamente honrado con el Señor. Cuando ganaba algún dinero, la primera deuda que pagaba era al Señor, y creo sin asomo de duda que, si los Santos de los Últimos Días, como pueblo, hubieran seguido los consejos del profeta del Señor y hubiesen sido íntegros pagadores de diezmos, no se encontrarían en la situación en que se encuentran hoy. Si hubieran sido honrados y concienzudos en el pago de [las ofrendas de ayuno], podríamos cuidar de todas las personas que pasan estrecheces en esta Iglesia”<sup>2</sup>.

El presidente Grant ponía en práctica los principios que enseñaba y, andando el tiempo, salió adelante económicamente tanto en su vida personal como en lo que tenía que ver con los asuntos financieros de la Iglesia. Con todo, siempre se esmeró en hacer resaltar que el verdadero éxito no se encuentra en la aptitud para hacer dinero. Dijo: “No se puede decir que es verdaderamente próspero el que tan sólo consigue hacer una fortuna y, en el proceso de lograrlo, debilita los afectos naturales del corazón, desterrando de éste el amor al prójimo, sino el que vive de tal modo que los que le conocen mejor le querrán más; y Dios, que conoce no sólo sus obras, sino también los sentimientos más recónditos de su ser, le amará. Sólo de esta última persona, aunque muera en la pobreza, se puede decir con toda justicia ‘que merece la corona de laureles de la prosperidad’ ”<sup>3</sup>.

### **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

**Si llevamos un tren de vida que nuestros ingresos nos permitan, evitaremos la esclavitud de las deudas.**

Si hay algo que dará paz y contentamiento al corazón humano, y a la familia, es llevar un tren de vida que nuestros ingresos nos permitan, y si hay algo que es difícil y desalentador y descorazonador es tener deudas y obligaciones que no se puedan cumplir<sup>4</sup>.

Permítaseme advertir a los Santos de los Últimos Días que compren automóviles y las cosas habitualmente indispensables para

la vida si tienen el dinero para comprarlos, y que no hipotequen su futuro... Deseo decirles que los que no piensan en su futuro, que contraen deudas para conseguir las cosas necesarias para la vida y artículos lujosos se están echando sobre los hombros enormes cargas traducidas en los intereses que tendrán que pagar, los que les ocasionarán grandes tribulaciones y humillación<sup>5</sup>.

Si las personas fueran dueñas de lo que tuviesen y no tuviesen que pagar intereses y sólo compraran las cosas cuando tuviesen el dinero para pagarlas, la mayoría de ellas se hallarían en circunstancias razonablemente desahogadas... Hemos hipotecado nuestro futuro sin tener en cuenta los incidentes que puedan sobrevenir, como las enfermedades, las intervenciones quirúrgicas, etc.<sup>6</sup>.

No sabemos lo que nos traerá el futuro. Pero sí hay algo que sabemos, y ello es que si tenemos el dinero en la mano para comprar una radio, un automóvil o cualquier otra cosa y lo compramos, no importa cuánto se desvalorice, es nuestro<sup>7</sup>.

Creo que casi todas las penurias de la mayoría de las personas desaparecerían si estuvieran dispuestas a renunciar al hábito de usar medias de seda, por ejemplo, y a volver a la costumbre de vestir de un modo sencillo; si estuviesen dispuestas a renunciar a nueve de las diez películas que van a ver y a retornar a la costumbre del ahorro y de la economía<sup>8</sup>.

---

**El pago honrado de los diezmos y de las ofrendas trae consigo bendiciones temporales y espirituales.**

Deseo repetir a los Santos de los Últimos Días mi firme creencia en que Dios nuestro Padre Celestial prospera, bendice y da sabiduría a los hombres y a las mujeres que son totalmente honrados con Él en el pago de sus diezmos. Creo que cuando un hombre se encuentra en dificultades económicas, la mejor forma de salir de esa dificultad (y hablo basándome en mi propia experiencia, puesto que más de una vez en mi vida me he visto en dificultades económicas tan serias como las de casi todas las demás personas) es ser absolutamente honrado con el Señor y no permitir jamás que dinero alguno llegue a sus manos sin dar el diez por ciento de él al Señor.

El Señor no necesita el dinero de ustedes ni el mío. La obediencia a la ley del diezmo y las donaciones que hacemos para los centros de reuniones de los barrios, los centros de estaca, los planteles educacionales, los templos, la obra misional y otras necesidades diversas son para nuestro bien. Son sencillamente lecciones que aprendemos y que nos servirán para hacernos más santos y estar mejor preparados para volver a la presencia de nuestro Padre Celestial. Las mismísimas lecciones de índole económica que se nos dan a nosotros son lo mismo que las lecciones que se dan en el colegio a niños y a niñas; son para el beneficio de los niños; son para el beneficio de las niñas, para su progreso, para su regocijo y felicidad en la vida venidera; por motivo de todo el conocimiento y de la información que adquirimos, y por el progreso que logramos, nosotros mismos somos los beneficiados.

Dios nuestro Padre Celestial ha instituido leyes para refinar a los de Su pueblo física, espiritual e intelectualmente, y una de las mejores leyes que hay en el mundo para refinar a los Santos de los Últimos Días es la ley del diezmo. Hay muchas personas que creen en el Evangelio y que probablemente lo aceptarían si no fuera por el hecho de que son como el joven de quien leemos en las Escrituras al que el Salvador dijo, después de que el joven le hubo afirmado: “todo esto lo he guardado desde mi juventud”, que vendiese todo lo que tenía y lo diese a los pobres [véase Mateo 19:16–22]. Muchas personas no pueden vivir el Evangelio por motivo de los requisitos financieros que se les hacen y permiten que las cosas de este mundo, a las cuales se han aferrado firme y tenazmente, les roben el mayor de todos los dones de Dios, que es la vida eterna. Recomiendo a los Santos de los Últimos Días observar la ley del diezmo<sup>9</sup>.

La ley de la prosperidad económica para los Santos de los Últimos Días, bajo convenio con Dios, es ser un honrado pagador de diezmos y no robar al Señor en los diezmos ni en las ofrendas [véase Malaquías 3:8]. La prosperidad llega a los que observan la ley del diezmo. Cuando digo prosperidad, no me refiero sólo al dinero... sino a lo que considero la verdadera prosperidad: lo más valioso para todo hombre y para toda mujer que vive es crecer en el conocimiento de Dios, y en testimonio, y en

poder para vivir de acuerdo con el Evangelio e inspirar a nuestras familias a hacer lo mismo. Ésa es la prosperidad auténtica<sup>10</sup>.

Creo firmemente en que la fe sin obras es muerta y también creo firmemente en que el Señor quiso decir exactamente lo que dijo cuando prometió abrir las ventanas de los cielos y derramar sobre nosotros bendición si pagábamos nuestro diezmo [véase Malaquías 3:10]<sup>11</sup>.

Yo creo que la gente recibe bendiciones en proporción con su generosidad. No estoy diciendo que siempre ganen más dinero que otras personas; pero en lo que respecta al aumento que adquieren en la fe, en el testimonio y en el conocimiento de la divinidad de la obra a la que nos hemos consagrado, los hombres que son honrados con el Señor en el pago de sus diezmos logran un progreso que los que no son honrados con el Señor no logran nunca. No me cabe la menor duda de eso. Además, soy lo suficientemente tonto para pensar que el Señor magnifica a los que pagan sus diezmos, y que éstos son más prósperos, por lo general, que los que no lo hacen. Creo que a los que son generosos [en sus donaciones] el Señor les da ideas y progresan en capacidad y aptitud con más rapidez que los que son tacaños. Tengo mucha fe en eso, y la he tenido desde que era niño<sup>12</sup>.

Si damos en proporción con nuestros medios, si pagamos nuestro diezmo, no importa lo pequeños que sean nuestros ingresos... Dios nuestro Padre Celestial magnificará los nueve dólares que sobren de los diez, o los cuarenta y cinco centavos que sobren de cada cincuenta centavos y tendrán ustedes suficiente sabiduría para utilizarlos de un modo provechoso, de manera que no perderán nada por ser honrados<sup>13</sup>.

La gente del mundo juzga el éxito por la aptitud que tenga la persona para hacer dinero. Pero deseo decir a ustedes, Santos de los Últimos Días, que hacer dinero no constituye la verdadera prosperidad. A medida que el hombre va adquiriendo un aumento de las cosas de este mundo, si no se cuida, perderá el Espíritu del Señor y pondrá su corazón en las cosas de este mundo. Y si pierde el Espíritu del Señor y no es honrado con Dios en el pago de sus diezmos tan rigurosamente como lo sería al dar cuentas a

un socio si de un negocio se tratase, ese hombre disminuirá su fortaleza, disminuirá su poder, disminuirá el testimonio del Espíritu de Dios dentro de su alma. No tengo duda alguna de eso.

Debemos ser honrados con el Señor. La gran dificultad es que hay muchas personas que, al ir adquiriendo un aumento en las cosas de este mundo, ponen en ellas su corazón y pierden el Espíritu del Señor. Por consiguiente, lo que el mundo considera un éxito es un fracaso; porque si un hombre emprende el camino con miras a ganar un premio y no lo consigue después de haberse esforzado casi toda la vida por llegar a tenerlo, indudablemente su vida habrá sido un fracaso. Conozco a muchas personas que, cuando ganaban pequeñas sumas de dinero, eran totalmente honradas con el Señor, pues pagaban la décima parte de ellas; pero cuando ganaban grandes cantidades de dinero pagaban desde el uno por ciento, en lugar del diez por ciento, hasta el dos o el tres por ciento. ¿Qué les ha ocurrido? Vamos, que el apetito por el dinero se acrecienta en el hombre, aumenta y se fortalece si él no tiene cuidado, tal como crece la sed por el whisky (güisqui); se posesiona de él, y él llega a amar el dinero en vez de amarlo sólo por el bien que pueda hacer con él. No valora las cosas en la debida forma<sup>14</sup>.

El diezmo es una ley de Dios, y el pago del diezmo brinda paz y alegría al Santo de los Últimos Días que lo hace. La persona que es totalmente honrada con el Señor siente satisfacción en el corazón al aportar de sus medios para la edificación de la Iglesia de Cristo; sí, eso siente todo fiel pagador de un diezmo íntegro. Todas las bendiciones que tenemos ustedes y yo provienen de Dios. Debemos gratitud a Dios aun por el aliento de vida, y Él nos da todo lo que tenemos. Él nos pide que le mostremos nuestro agradecimiento y reconocimiento por Su bondad al dar a la Iglesia, tanto para el beneficio de ésta como para la difusión del Evangelio en este país, así como en el extranjero, la décima parte de lo que recibimos, todo lo cual viene de Él.

Repito que no me es posible comprender cómo hombre alguno que es totalmente honrado en sus tratos con sus semejantes y que no pensaría en cosa semejante como no pagar lo que debiera a una tienda, si pudiese pagar, no pague lo que le debe a Dios...

Suplico a los Santos de los Últimos Días que sean honrados con el Señor, y yo les prometo que la paz, la prosperidad y el éxito económico acompañarán a los que sean honrados con nuestro Padre Celestial, porque cumplirán la ley y una responsabilidad. Él los bendecirá por hacerlo. Además, el ser rigurosamente honrado con el Señor es la forma más espléndida de enseñar a los hijos a tener fe en el Evangelio de Jesucristo... Cuando ponemos el corazón en las cosas de este mundo y no somos del todo honrados con el Señor, no progresamos en la luz ni en el poder ni en la fortaleza del Evangelio como lo haríamos si fuéramos totalmente honrados con Él<sup>15</sup>.

Doy gracias a Dios por el privilegio de pagar el diezmo. Me regocijo por la oportunidad que tengo de mostrar mi gratitud a mi Padre Celestial por Sus misericordias para conmigo<sup>16</sup>.

---

**Debemos ser generosos al utilizar aquello con que hemos sido bendecidos económicamente para ayudar a edificar el reino de Dios sobre la tierra.**

Otra cosa que debemos aprender los Santos de los Últimos Días —y que a mí me ha costado trabajo aprender— es... limitarnos a lo indispensable de la vida y no adquirir hábitos de derroche. Si tenemos medios sobrantes, utilicémoslos como Dios desea que los utilicemos: para el progreso de Su reino y la difusión del Evangelio...

En lo que respecta a las cosas que poseemos, no son de valor real para nosotros a no ser que estemos listos y dispuestos a utilizarlas para el progreso del reino de Dios. Es nuestro deber proveer para nuestra familia; pero no es nuestro deber vivir llenos de lujos, derrochando el dinero. No es nuestro deber ganar riqueza para usar ropa costosa...

Una vez que aprendamos a estar dispuestos a utilizar los bienes que Dios nos da para el progreso de Su reino, los Santos de los Últimos Días no tendremos grandes dificultades económicas; el Señor nos bendecirá con abundancia. Lo que debemos hacer es buscar la luz y la inspiración de Su Espíritu para que nos guíe en todo momento y Él nos añadirá todas las demás cosas que sean necesarias<sup>17</sup>.

El Señor ama al dador alegre y generoso. Nadie que viva sobre la tierra puede pagar donaciones para los pobres, ni pagar para la construcción de centros de reuniones y de templos... ni sacar de sus recursos pecuniarios para enviar a sus hijos e hijas a proclamar este Evangelio sin haber extirpado el egoísmo de su alma, no importa cuán egoísta haya sido al comenzar. Ésa es una de las cosas más magníficas del mundo entero para las personas, vale decir, llegar al punto de sacar el egoísmo de su naturaleza. Una vez que se han despojado del egoísmo, se sienten contentas, deseosas y dispuestas a buscar oportunidades de hacer el bien con los recursos que el Señor ha puesto en sus manos en lugar de intentar obtener más de ellos<sup>18</sup>.

El dinero no es una bendición de Dios; el dinero sólo es una bendición si somos bendecidos con inteligencia, con sabiduría y con el espíritu de Dios para utilizarlos de un modo prudente y apropiado, y para hacer avanzar el reino de Dios sobre la tierra. Si somos beneficiados con una abundancia de los bienes de este mundo y esa abundancia nos ciega la visión... entonces, en lugar de ser una bendición de Dios, ello [proviene] del adversario<sup>19</sup>.

La disposición natural del hombre, como lo he mencionado a menudo, es ser egoísta, sórdido y codicioso; pensar en él mismo, y sólo en él mismo, y esforzarse por su ascenso personal. Pero todas las enseñanzas del Evangelio son exactamente lo contrario de eso. Descubrimos que los requisitos que se nos hacen de pagar los diezmos y las donaciones de ayuno... y de aportar de nuestros medios para enviar el Evangelio a las naciones de la tierra desalojan del alma de las personas toda inclinación egoísta y mezquina. En lugar de ser egoísta, el Santo de los Últimos Días que es fiel está lleno del amor del Evangelio, lleno del deseo de aportar de su tiempo y de sus medios para el progreso del reino de Dios. Si somos fieles a los requisitos de índole económica que se nos hacen, el Evangelio hace del hombre egoísta y sórdido un ser generoso, noble y dadivoso... El Evangelio nos llena del deseo de abandonar las cosas del mundo, de ser ello preciso, para ir a los lejanos extremos de la tierra, sin un dólar de remuneración, para el beneficio y la salvación de nuestros semejantes<sup>20</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué son las deudas una esclavitud? ¿Qué bendiciones recibimos si vivimos al alcance de nuestros ingresos? ¿Qué prácticas nos sirven para salir de las deudas o para evitar contraerlas?
- ¿En qué forma somos bendecidos tanto económica como espiritualmente cuando obedecemos la ley del diezmo? ¿Cómo pueden los padres enseñar a sus hijos los principios de los diezmos y las ofrendas?
- ¿Por qué es importante ser honrados con el Señor al igual que con nuestros semejantes? ¿Por qué es una bendición para los hijos tener padres que son rigurosamente honrados con el Señor?
- ¿Por qué el éxito o la prosperidad del mundo podría llevarnos a perder el Espíritu del Señor? ¿Qué podemos hacer para conservar la prosperidad económica en la debida perspectiva?
- ¿Qué responsabilidades tenemos cuando Dios nos da bendiciones materiales? ¿Qué actitudes pueden impedirnos cumplir esas responsabilidades?
- ¿Para hacer qué cosa nos da poder el dinero si ponemos nuestra actitud con respecto a él en la debida perspectiva?

### Notas

1. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo III, pág. 374.
2. *Relief Society Magazine*, mayo de 1932, págs. 299, 302.
3. En “Symposium of Best Thought”, *Improvement Era*, febrero de 1898, pág. 283.
4. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 111.
5. *Gospel Standards*, pág. 111.
6. *Gospel Standards*, pág. 112.
7. *Gospel Standards*, pág. 112.
8. *Gospel Standards*, pág. 113.
9. En *Conference Report*, octubre de 1921, págs. 6–7; los párrafos se han cambiado.
10. *Gospel Standards*, pág. 58.
11. *Relief Society Magazine*, mayo de 1932, pág. 303.
12. *Gospel Standards*, pág. 64.
13. *Gospel Standards*, pág. 61.
14. *Gospel Standards*, pág. 181; los párrafos se han cambiado.
15. *Gospel Standards*, págs. 60–61.
16. En *Conference Report*, octubre de 1912, pág. 50.
17. En *Collected Discourses*, tomo III, págs. 374–375; los párrafos se han cambiado.
18. *Gospel Standards*, pág. 62.
19. *Gospel Standards*, págs. 108–109.
20. En *Collected Discourses*, tomo IV, pág. 356.



## “¡Oh, está todo bien!”

*El himno “¡Oh, está todo bien!” inspira gratitud para con los primeros pioneros Santos de los Últimos Días e intensifica nuestra fe y valentía.*

### De la vida de Heber J. Grant

**E**l himno preferido del presidente Heber J. Grant era “¡Oh, está todo bien!”, el cual es una canción de esperanza que inspiró a los primeros pioneros Santos de los Últimos Días que viajaron al Valle de Salt Lake (véase *Himnos*, N° 17). Consideraba que era importante que los miembros de la Iglesia comprendiesen ese himno, en particular la cuarta estrofa, con su mensaje de esperanza referente a los que “morir [les tocarse] sin llegar” y a los que Dios les diese la vida “para vivir en paz allá”.

El himno recordaba al presidente Grant su herencia pionera. Decía: “Nunca he oído, ni nunca oiré, hasta el día de mi muerte, mi himno predilecto: ‘Santos, venid, sin miedo, sin temor, mas con gozo andad’ [sin pensar] en la muerte y sepultura de mi hermanita que falleció en la primera infancia en las llanuras, y cuyo cuerpecito desenterraron los lobos. Pienso en el fallecimiento de la primera esposa de mi padre y en que trajeron aquí sus restos mortales para sepultarla”<sup>1</sup>. La historia de Jedediah Grant, su esposa Caroline y Margaret, la hija de ellos, ejemplifica el mensaje que se repite en el himno: “¡Oh, está todo bien!”.

En 1847 Jedediah Grant condujo una compañía o caravana de pioneros Santos de los Últimos Días desde Winter Quarters, Nebraska, hasta el Valle de Salt Lake. No mucho antes de que llegaran al valle, su hijita Margaret, de seis meses de edad, contrajo el cólera y falleció. La sepultaron cerca de la senda, y el cuerpo quedó protegido sólo por un túmulo de arcilla. Poco después de



*El 4 de febrero de 1846 muchos Santos de los Últimos Días salieron de Nauvoo, Illinois, y atravesaron el río Mississippi para comenzar la jornada en dirección a las Montañas Rocosas. El presidente Heber J. Grant solía expresar su “admiración y agradecimiento” por la fe de esos pioneros.*

eso, la primera esposa de Jedediah, Caroline, falleció por las consecuencias del cólera y de la fiebre. Las últimas palabras que musitó a su esposo fueron: “¡Oh, está todo bien; oh, está todo bien! ¡Te ruego que me lleves al valle, Jeddy. Ve a buscar a Margaret... y tráemela!”. Él le aseguró: “Sí, sí, Caroline. Haré lo mejor que pueda. Haré lo mejor que pueda”.

La compañía llegó al valle tres días después. Al atardecer del día que llegaron se llevó a cabo el funeral de Caroline Grant. Tras unos días de descanso, Jedediah emprendió la marcha para ir a buscar el cuerpo de Margaret. Le acompañaron su amigo Bates Noble y Susan, hija adoptiva del hermano Noble. Una noche, mientras se encontraban acampados, Jedediah expresó a su amigo su confianza en la voluntad de Dios:

“Bates, Dios lo ha manifestado claramente. El regocijo del paraíso donde están juntas mi esposa y mi hijita parece estar sobre mí esta noche. Por algún sabio propósito han sido relevadas de las dificultades de la tierra en las que tú y yo nos hallamos sumidos. Ellas son mucho, muchísimo más felices de lo que nosotros podríamos serlo aquí. Este lugar donde hemos acampado debiera ser el más lúgubre de todos los sitios para mí, pero esta noche parece estar cerca del cielo”.

Los tres viajeros llegaron al lugar de la sepultura a la mañana siguiente. De esa ocasión, Susan recordó: “A pocos pasos de la pequeña sepultura nos detuvimos indecisos, depositamos en el suelo las cosas que llevábamos y nos quedamos allí, con la vista fija en lo que había sido la sepultura. Ninguno intentó hablar. En el lugar del pequeño túmulo había un desagradable foso y todo daba muestras de que hacía muy poco que los lobos habían estado allí. No me atreví a mirar a Jedediah. Por los sentimientos que me embargaban a mí, me imaginaba lo que sentiría él. Nos quedamos allí de pie, como estatuas en la soledad de aquel entorno, imposibilitados de movernos siquiera, siendo absolutamente conscientes de que ya no había nada más que hacer. Al cabo de varios minutos de haber derramado silenciosas lágrimas, calladamente emprendimos la retirada, transportando sólo lo que habíamos llevado”<sup>2</sup>.

Unos nueve años después, se efectuó el funeral del presidente Jedediah Grant, que había sido segundo consejero del presidente Brigham Young. El presidente Heber C. Kimball, primer consejero de la Primera Presidencia, al dirigir la palabra a la congregación, contó de una visión que había tenido su amigo Jedediah:

“Vio a los justos reunidos en el mundo de los espíritus y advirtió que no había espíritus inicuos entre ellos. Vio a su esposa, que fue la primera persona que se aproximó a él. Vio a muchas personas que conocía, pero no conversó con ninguna de ellas sino con su esposa Caroline. Ella se acercó a él, y él dijo que se veía hermosa; llevaba en los brazos a su hijita que había muerto en las llanuras y le dijo: ‘...Aquí tengo a la pequeña Margaret; sabes, los lobos devoraron sus restos, pero no le hicieron daño. Aquí está y está muy bien’ ”<sup>3</sup>.

## Enseñanzas de Heber J. Grant

---

### “Mas con gozo andad”

Creo que William Clayton fue inspirado por el Señor cuando escribió este himno... el viaje que los pioneros estaban a punto de emprender era imponente... Siento admiración por la valentía, la fe y la fuerza de voluntad de nuestros padres y de nuestras madres que se pusieron en marcha hacia tierras desoladas sin saber adónde iban, pero cantando:

*Santos, venid, sin miedo, sin temor,  
mas con gozo andad.*

He conversado con cientos de personas que cruzaron las llanuras; ellas sintieron verdadero regocijo y felicidad al ponerse en camino hacia este Valle del Lago Salado.

*Aunque cruel jornada ésta es,  
Dios nos da Su bondad.*

E indudablemente Dios les dio Su bondad todos los días.

*Mejor nos es el procurar  
afán inútil alejar,  
y paz será el galardón.  
¡Ob, está todo bien!*

Y ése era un buen consejo no tan sólo para las personas que atravesaron las llanuras, sino que también es un excelente consejo para que todos nosotros lo tengamos en cuenta todos los días de nuestra vida. El espíritu jovial y feliz de la serenidad es agradable para nuestro Padre Celestial. La capacidad y la facultad de creer y de aceptar la Escritura que nos enseña a reconocer la mano de Dios en todas las cosas [véase D. y C. 59:21] es agradable a nuestro Padre Celestial.

---

**“Ceñid los lomos con valor”**

*¿Por qué decís que es dura la porción?  
Es error; no temáis.  
¿Por qué pensáis ganar gran galardón,  
si luchar evitáis?*

El problema que tienen muchísimas personas es que no están dispuestas a hacer lo que es necesario realizar para alcanzar la meta; no están dispuestas a esforzarse por triunfar en la batalla de la vida. Se asemejan mucho a los individuos acerca de los cuales leí en el libro del hermano N. L. Nelson sobre la predicación, libro que se me ocurrió abrir un día y en el que leí acerca de las personas que toman literalmente las instrucciones de no preocuparse por lo que habrán de decir. El hermano Nelson [profesor de la Academia Brigham Young] escribió que muchos de los que no se preocupan en absoluto en ese respecto nunca dicen gran cosa, ya que no siguen la enseñanza referente a que tenemos que prepararnos. Con respecto a esas personas [que no hacen nada de su parte], dice el autor que, cuando hablan... dicen: “Oh, Señor, heme aquí. Tengo boca y pulmones que te prestaré por un breve tiempo; lléname de sabiduría para que edifique yo a los demás”,

lo cual Él rara vez hace en esos casos [véase *Preaching and Public Speaking: A Manual for the Use of Preachers of the Gospel and Public Speakers in General*, 1898, págs. 3–7.]

*¿Por qué pensáis ganar gran galardón,  
si luchar evitáis?  
Ceñid los lomos con valor;  
jamás os puede Dios dejar,  
y el refrán ya cantaréis:  
¡Oh, está todo bien!*

La magnífica congregación que se encuentra aquí [en la conferencia general], nuestro bellissimo templo, el edificio de la [administración] de la Iglesia y los templos que hay desde Canadá hasta el sur de Utah, y en las islas hawaianas, dan testimonio a todo el mundo de que Dios nunca ha abandonado a Su pueblo.

---

**“Hacia el sol, do Dios lo preparó, buscaremos lugar”**

*Hacia el sol, do Dios lo preparó,  
buscaremos lugar  
do, libres ya de miedo y dolor,  
nos permitan morar.*

Creo que no hay ningún fiel Santo de los Últimos Días que no crea que Dios preparó esta tierra para Su pueblo. Brigham Young... al contemplar este valle, dijo: “Éste es el lugar”. Dios le había mostrado este lugar en una visión, antes de que llegase aquí. Hubo hombres que intentaron persuadirle de que se fuese a California, donde había suelo fértil, pero éste era el lugar que Dios había preparado, y nos detuvimos aquí, y no hubo equivocación en ello.

*Cantemos, sí, en alta voz;  
dad glorias al Señor y Dios,  
y sobre todo, el refrán:  
¡Oh, está todo bien!<sup>4</sup>.*

---

**“Aunque morir nos toque sin llegar...”**

*Aunque morir nos toque sin llegar,  
 ¡oh, qué gozo y paz!  
 Podremos ya, sin penas ni dolor,  
 con los justos morar.*

¿Consideramos que, si morimos, todo está bien? ¿Vivimos de tal manera que si se nos llamase a morir seríamos dignos de volver a la presencia de nuestro Padre Celestial al dejar esta tierra y seríamos bienvenidos allá? ¿Vivimos de manera de ser dignos de las bendiciones que hemos recibido? Yo mismo me hago esa pregunta: ¿Estoy haciendo todo lo que puedo por elevar no sólo mi espíritu, sino también el de mis semejantes, y soy efectivamente una luz que brilla ante las demás personas por el ejemplo que les doy?<sup>5</sup>.

¡Qué sublime era la fe de ellos de que todo estaba bien!, aun cuando muriesen en esas tierras despobladas y fuesen sepultados, por ejemplo, en una tumba sin nombre. No obstante, ésa era su fe y cantaban ese himno noche tras noche, creyendo firmemente en la letra de la canción. En verdad, su canto era una oración al Señor; tenían fe absoluta en la revelación que se dio por medio del profeta José Smith a la esposa de éste, en la que está escrito: “...la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza”, y además, “porque mi alma se deleita en el canto del corazón” [D. y C. 25:12].

*Aunque morir nos toque sin llegar,  
 ¡oh, qué gozo y paz!  
 Podremos ya, sin penas ni dolor,  
 con los justos morar.  
 Mas si la vida Dios nos da,  
 para vivir en paz allá,  
 alcemos alto el refrán:  
 ¡Oh, está todo bien!*

Recuerdo la ocasión... de la cual he hablado a menudo... en que mi suegro, el difunto Oscar Winters, me dijo: “Heber, creo que los jóvenes de Sión no aprecian cabalmente lo que el himno del hermano Clayton significaba para nosotros cuando lo cantábamos noche tras noche al cruzar las llanuras... quiero contarte algo que ocurrió cuando yo viajaba en dirección a este valle. Una noche, un miembro de la caravana se retrasó en llegar al campamento. Reunimos algunos voluntarios y estábamos a punto de volver hacia atrás para averiguar si algo había sucedido... cuando le vimos venir a lo lejos. Una vez que llegó, le ayudamos a desuncir las bestias y a conseguir comida para la cena. Había estado muy enfermo, por lo que se había visto en la necesidad de recostarse por el camino un par de veces. Después de la cena, se sentó en una piedra grande, junto a la fogata, y comenzó a cantar el himno ‘¡Oh está todo bien!’”. Era costumbre en el campamento que siempre que alguien comenzara a cantar ese himno, los demás nos uníamos a cantarlo; pero, sin saberse por qué, nadie se unió a cantar con ese hermano. La voz le salía muy débil y apagada. Cuando hubo terminado, miré a mi alrededor, y no creo haber visto a nadie que no tuviese los ojos llenos de lágrimas. Cantó el himno de modo hermosísimo, pero con voz débil y triste, pero aun así, con el espíritu y la inspiración del himno. A la mañana siguiente, reparamos en que no había comenzado siquiera a enganchar los bueyes; entonces nos dirigimos a su carromato y hallamos que ¡había muerto durante la noche! Cavamos una tumba poco profunda y sepultamos allí su cuerpo. Entonces nos acordamos de la piedra sobre la que él se había sentado la noche anterior cuando cantó:

*Aunque morir nos toque sin llegar,  
 ¡oh, qué gozo y paz!  
 Podremos ya, sin penas ni dolor,  
 con los justos morar.*

“E hicimos rodar la piedra hasta la sepultura donde la pusimos a modo de lápida”.

Vi que al hermano Winters se le inundaban los ojos de lágrimas. Balbuceó unas palabras, como si fuese a decirme algo más, pero vaciló y no dijo nada. Posteriormente me enteré de que, después de haber estado en el valle durante algún tiempo, vino a Salt Lake desde su casa del campo a recoger a su madre, sólo para recibir la noticia de que también ella había fallecido por el camino.

Hace unos años, cuando se construía la vía férrea Burlington a través de Nebraska y de Wyoming, los que allí trabajaban hallaron un trozo de una rueda de carronato semienterrado, en el cual estaba grabada la palabra “Winters”. Escribieron a Salt Lake City para notificar de lo que habían encontrado y con gran bondad cambiaron la ruta de la vía férrea varios kilómetros a fin de no hacerla pasar por ese lugar, sabiendo que era la sepultura de algún pionero de Utah. Desde entonces, hemos construido allí un pequeño monumento en memoria de la abuela Winters; y sobre uno de los lados del monumento, construido con el mismo tipo de granito que se utilizó para la construcción del Templo de Salt Lake, hicimos tallar la letra de la última estrofa de “¡Oh, está todo bien!”.

Nunca oigo esa canción ni nunca la leo sin que mi corazón rebose de gratitud hacia mi padre y hacia mi madre, lo mismo que hacia los miles de los nobles hombres y mujeres que viajaron a través de las llanuras. Muchos de ellos volvieron varias veces a cruzar las llanuras para ayudar a los demás, sobrellevando penurias con buen ánimo y alegría, iaunando sus actos a las enseñanzas de ese inspirado himno! Nunca pienso en ellos sin llenarme de admiración y de agradecimiento, y sin elevar al Señor la plegaria de que me ayude, como uno de los descendientes de aquellos pioneros, a ser leal, a ser fiel y valiente como lo fueron ellos. Verdaderamente fueron hombres y mujeres que, a medida que pasen los años, recibirán cada vez más y más admiración y respeto de las gentes del mundo<sup>6</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

---

- ¿Qué significa este himno para usted? ¿Qué lecciones podemos aprender de este himno?
- ¿En qué aspectos somos nosotros pioneros en la actualidad? ¿Cómo podemos honrar el patrimonio que hemos recibido de otros pioneros Santos de los Últimos Días?
- ¿Cómo podemos cultivar “el espíritu jovial y feliz de la serenidad” a pesar de la adversidad?
- Reflexione sobre las siguientes preguntas del presidente Grant: “¿Consideramos que, si morimos, todo está bien? ¿Vivimos de tal manera que, si se nos llamase a morir, seríamos dignos de volver a la presencia de nuestro Padre Celestial al dejar esta tierra y seríamos bienvenidos allá? ¿Vivimos de modo de ser dignos de las bendiciones que hemos recibido?... ¿Estoy haciendo todo lo que puedo por elevar no sólo mi espíritu sino también el de mis semejantes, soy efectivamente una luz que brilla ante las demás personas por el ejemplo que les doy?”.
- ¿Por qué es útil meditar con regularidad sobre el camino que llevan nuestras vidas? ¿Qué podemos hacer a fin de prepararnos para “volver a la presencia de nuestro Padre Celestial”?
- ¿Qué podemos hacer para elevarnos espiritualmente nosotros mismos y a los demás?

### Notas

1. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 342.
2. Véase Carter E. Grant, “Robbed by Wolves: A True Story”, *Relief Society Magazine*, julio de 1928, págs. 358–364.
3. *Deseret News Weekly*, 10 de diciembre de 1856, pág. 317.
4. En *Conference Report*, octubre de 1919, págs. 4–5.
5. En *Conference Report*, abril de 1909, pág. 111.
6. En *Conference Report*, octubre de 1919, págs. 6–7; los párrafos se han cambiado.



## Esforcémonos por hacer felices a los demás

*Cuando ayudamos y alentamos a los demás, hallamos la verdadera clave de la felicidad en la vida.*

### De la vida de Heber J. Grant

**S**i bien el presidente Heber J. Grant rara vez hablaba de sus actos de servicio, otras personas contaron de las buenas obras que le habían visto llevar a cabo. Sus familiares fueron los principales testigos y los principales beneficiarios de sus servicios. Su hija Lucy Grant Cannon contó de la generosidad de su padre para con sus hijos y sus nietos:

“La dedicación y el cariño de mi padre para con su familia son extraordinarios. Constantemente pone de manifiesto su interés personal en ellos y en sus hogares. Les ha prestado ayuda aun a costa de grandes sacrificios. Suele decir: ‘Hay que ayudar a los árboles jóvenes; los robles pueden cuidar de sí mismos’.

“Todos los hijos y los nietos reciben, para su cumpleaños, una carta y un cheque de mi padre, que él les entrega personalmente o les envía por correo. También, todos los años, para Navidad y para Año Nuevo, y a menudo en otras ocasiones, recibimos de él libros y cheques, fotografías o algún pequeño regalo. Su cariño y bendición siempre acompañan los regalos y nos llegan como una plegaria para el bien de todos nosotros”<sup>1</sup>.

Lucy contó de la solícita atención que le brindó su padre en la ocasión en que ella enfermó gravemente de difteria:

“Aun hoy, al escribir, tras haber transcurrido cuarenta y tres años, se me llenan los ojos de lágrimas de gratitud y reconocimiento al pensar en la ternura que me brindaba mi padre cuando contraía yo alguna enfermedad. Como muchas personas le



*“La verdadera clave de la felicidad en la vida es  
esforzarnos por hacer felices a los demás”.*

han oído contar, tuve una enfermedad grave cuando tenía doce años de edad. En esa ocasión, nos encontrábamos en Washington, D. C. Si no hubiese sido por las bendiciones de los siervos del Señor y porque ellos invocaron el poder de Dios a favor de mí, yo hubiera muerto. Durante aquellas semanas en las que estuve tan enferma, aun cuando tenía dos enfermeras profesionales que me atendían, papá rara vez salía de la habitación de día o de noche. A medida que me iba mejorando, él me leía durante largos ratos; me llevaba regalos y golosinas exquisitas al paso que yo podía degustarlas y del modo más espléndido hizo por mí todo lo que hubiese hecho la más abnegada de las madres.

“Cuando nos marchamos de Washington, yo todavía me sentía muy débil y no podía caminar. Papá me llevó en brazos hasta el tren y cuidó de mí durante el viaje hasta llegar a casa. Si él hubiese sido enfermero de profesión, la atención que me dispensó no hubiese sido más delicada ni su cuidado más considerado. Llegamos a Salt Lake a tiempo para la dedicación del templo. Varias veces me llevó en brazos por todo el templo. Una vez que llegamos a casa, estuve convaleciente durante semanas, y aun cuando todos los familiares estaban dispuestos a ayudar a cuidar de mí, yo quería que papá estuviese cerca y él estuvo dispuesto a estar a mi lado. Papá atendía con la misma solicitud que me atendió a mí a todas mis hermanas cuando estaban enfermas”<sup>2</sup>.

El presidente Grant también prestaba servicio a personas que no eran de su familia. Lucy contó:

“Una vez, pocos días antes de Navidad, mientras yo preparaba unos pequeños regalos para una familia necesitada, llegó papá y le mostré las cosas, contándole acerca de esa familia lo que me había dicho la madre. Le mencioné que tenía que preparar mi ropa del templo para prestársela a la hermana a fin de que la usara a la mañana siguiente. Al otro día, cuando ella fue a devolverme la ropa, me dijo que, al llegar a la puerta del templo, mi padre estaba allí esperándola. Él no la había visto nunca, pero al reconocerla por la descripción que yo le había hecho de ella, la detuvo y le entregó un sobre, deseándole una feliz Navidad en compañía de su familia. El sobre contenía veinte dólares”<sup>3</sup>.

Aún después de haber tenido una serie de debilitantes ataques de apoplejía, el presidente Grant siguió hallando maneras de prestar servicio. Una vez limitada su actividad física, su recreación principal era salir en automóvil. De ese modo, salía casi todos los días y siempre invitaba a familiares y a amigos a que le acompañasen. Durante esos paseos, acostumbraba visitar hospitales y la residencia de las personas para expresar su amor a los demás<sup>4</sup>.

En un homenaje que rindió al presidente Grant, el élder John A. Widtsoe, del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Su mayor amor siempre ha sido la humanidad. Los hijos de nuestro Padre Celestial han sido la preocupación de su vida... Ese amor se ha manifestado no tan sólo en un interés general por todo el género humano, sino en interés por las personas en forma individual. Los pobres y los necesitados siempre han sido objeto de su generosidad. La rápida reacción de su alma ante los afligidos es un gesto conocido entre sus compañeros. Ha dado de sus medios pecuniarios y también ha prestado la ayuda personal que los fuertes pueden dar a los débiles. El presidente Grant es generoso en extremo y caritativo en grado sumo, y, por consiguiente, es naturalmente fiel a los amigos y amoroso con su familia. Ocupa su elevado cargo con amor en su alma para con todas las personas, exhortando siempre a todos a rechazar los deseos egoístas”<sup>5</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Nuestro amor por el Señor debe manifestarse en servicio cristiano.**

¿Qué clase de hombres y de mujeres debemos ser, como Santos de los Últimos Días, teniendo en cuenta este maravilloso conocimiento que poseemos, concretamente, que Dios vive, que Jesús es el Cristo, que José Smith es un profeta de Dios? Debemos ser las personas más honradas, las más virtuosas, las más caritativas, las mejores personas que haya sobre la faz de la tierra<sup>6</sup>.

No olvidemos la responsabilidad que tenemos de ser leales al Señor y de servirle, y tengamos presente que no es posible servir al Señor en forma aceptable si no servimos a nuestros semejantes<sup>7</sup>.

Rogamos de todo corazón a todos los miembros de la Iglesia que amen a sus hermanos y hermanas, lo mismo que a todas las personas sean quienes sean y estén donde estén; que desarraiguen el odio de sus almas, que llenen su corazón de caridad, de paciencia, de longanimidad y de perdón<sup>8</sup>.

El Evangelio de Cristo es un Evangelio de amor y de paz, de paciencia y longanimidad, de tolerancia y perdón, de bondad y obras buenas, de caridad y de amor fraternal. La codicia, la avaricia, la ambición maligna, las ansias de poder y de ejercer injusto dominio sobre nuestros semejantes no pueden tener lugar en el corazón de los Santos de los Últimos Días ni en el de las personas temerosas de Dios de cualquier parte<sup>9</sup>.

---

**Nuestros actos de servicio elevan y animan a las demás personas.**

Oí la historia de un hermano (se me ha olvidado el nombre de él) que, en los primeros días de la Iglesia, asistió a una reunión en la que el presidente Brigham Young solicitó donaciones para enviar al río Misuri con el fin de ayudar a los santos a congregarse en Sión. Deseaba que todos los que pudiesen hacerlo donaran un buey, una vaca o hiciesen cualquier otra donación. Un buen hermano se puso de pie de un salto y dijo: “Yo daré una vaca”. Otro hermano se puso de pie y dijo: “Yo daré una vaca”. El primero de esos hermanos tenía dos vacas y una familia grande; el segundo tenía media docena de vacas y una familia pequeña. Y ocurrió que, el espíritu [del diablo] vino sobre el primer hombre [y le dijo]: “Fíjate bien, tú no puedes satisfacer todas las necesidades de tu familia; no podrás arreglártelas con una sola vaca. Pero ese otro hombre tiene una familia pequeña y seis vacas; él podría dar dos o tres vacas y aún así satisfaría las necesidades de su familia”. Al emprender el camino de vuelta a su casa, caminó cuatro o cinco calles, sintiéndose cada vez más y más débil. Por último, pensó: “Creo que no daré la vaca”; pero entonces se dio cuenta de la diferencia que había entre el espíritu que le estaba tentando y el espíritu que le había impulsado a prometer al Presidente de la Iglesia que daría una vaca. Allí tenía al espíritu que le indicaba que no cumpliera con la promesa que había

hecho, que no fuera honrado, que no cumpliera con su palabra. Se detuvo abruptamente, se dio media vuelta y dijo: “Señor Diablo, cállese, o tan cierto como estoy vivo, iré a la oficina del hermano Brigham y le daré la otra vaca”. Y la tentación se alejó.

Ahora bien, todo Santo de los Últimos Días debe ser una persona que ayude a los demás y no una persona que dependa de los demás para que le presten ayuda<sup>10</sup>.

Recuerdo una ocasión en la que me encontraba en el “State Bank” y vi pasar por la calle a un hermano anciano que se llamaba John Furster. Había sido uno de los primeros hombres que se bautizaron en Escandinavia. Al pasar él por delante de la ventana del banco, el Espíritu me susurró: “Dale veinte dólares”. Me dirigí al cajero y saqué de mi cuenta veinte dólares en efectivo, salí a la calle y alcancé al Sr. Furster delante de la tienda “Z. C. M. I.”. Le saludé con un apretón de manos y le dejé los veinte dólares en la mano. Unos años después me enteré de que aquella mañana el hermano Furster había estado pidiendo en oración los medios que le permitiesen ir a Logan a efectuar la obra del templo allí. En aquella época, el Templo de Salt Lake todavía no se había terminado. Los veinte dólares eran exactamente la cantidad que necesitaba y, años después, mientras las lágrimas le corrían por las mejillas, me dio las gracias por haberle dado ese dinero.

Un día, mientras me encontraba en mi despacho, sentí la fuerte sensación de ir a ver a la hermana Emily Woodmansee y prestarle la cantidad de cincuenta dólares. Así lo hice y descubrí que ella se encontraba en extrema necesidad de lo más indispensable... No hay nada que desee más que tener la mente siempre receptiva a las sensaciones de esa clase<sup>11</sup>.

Toda palabra amable que digan les intensificará la aptitud para decir otra. Todo acto de servicio que presten, por el conocimiento que poseen, encaminado a ayudar a alguno de sus semejantes, les intensificará la capacidad para ayudar aún a otra persona. Los deseos de la persona de efectuar buenas acciones aumentan con cada buena acción que lleva a cabo. A veces he pensado que muchos hombres, basando mi opinión en su completa falta de bondad y de disposición para prestar ayuda a los demás, se imaginan que si dijese o hiciesen algo amable o bondadoso, ello destruiría

su capacidad para realizar un acto de bondad o decir una palabra amable en el futuro. Si tienen un granero lleno de grano y sacan de éste un saco o dos para dar, disminuirá el grano en esa cantidad; sin embargo, si efectúan una acción bondadosa o si dan palabras de aliento a alguna persona que se encuentre afligida, que esté pasando apuros en la batalla de la vida, mayor será su capacidad para hacer lo mismo en el futuro. No vayan por la vida con los labios sellados sin decir palabras amables y alentadoras, ni con el corazón sellado sin prestar servicio a los demás. Sigán en la vida el lema de procurar siempre ayudar a otra persona a llevar su carga<sup>12</sup>.

---

**El servicio al prójimo es la verdadera  
clave de la felicidad en la vida.**

Nunca sabemos qué consecuencias acarreará el servicio fiel que prestemos, ni sabemos cuándo volverá a nosotros o a las personas con las que nos relacionamos. Puede ser que la retribución no se reciba en el momento de prestar el servicio, sino que se reciba multiplicada posteriormente. Creo que nunca perderemos cosa alguna en la vida si damos servicio, si hacemos sacrificios y hacemos lo correcto<sup>13</sup>.

La verdadera clave de la felicidad en la vida es esforzarnos por hacer felices a los demás. Compadezco al hombre egoísta que nunca ha experimentado el regocijo que sienten los que reciben el agradecimiento y las expresiones de gratitud de las personas a las que han dado una mano de ayuda en la lucha de la vida<sup>14</sup>.

El verdadero secreto de la felicidad en la vida y la forma de prepararnos para la vida venidera es prestar servicio al prójimo<sup>15</sup>.

Creo firmemente que el camino que conduce a la paz y a la felicidad en la vida es prestar servicio. Creo que el servicio es la verdadera clave de la felicidad, por motivo de que cuando llevamos a cabo labores como la obra misional, durante el resto de nuestra vida miramos hacia esa época y recordamos lo que realizamos en el campo misional. Cuando efectuamos actos bondadosos, sentimos satisfacción y placer en el alma, en tanto que los entretenimientos y las diversiones pasan y desaparecen<sup>16</sup>.

Es una ley dada por Dios que, en proporción con el servicio que prestemos, en proporción con lo que hagamos en esta Iglesia y fuera de ella —con lo que estemos dispuestos a sacrificar por la Iglesia y por las personas a las que debemos nuestra lealtad fuera de la Iglesia— creceremos en la gracia de Dios y en el amor de Dios, y progresaremos al realizar los objetivos por los que se nos ha puesto aquí, sobre la tierra<sup>17</sup>.

Ruego que el Señor esté con todos ustedes, nuestros hermanos y nuestras hermanas, dondequiera que vivan. Ruego que la paz del Señor esté en sus corazones y que Su Espíritu los inspire para alcanzar nuevos logros en el servicio fraternal y amable<sup>18</sup>.

### **Sugerencias para el estudio y el análisis**

---

- ¿Por qué encontramos “la verdadera clave de la felicidad” cuando “nos esforzamos por hacer felices a los demás”?
- ¿Por qué a veces dudamos en tomar parte activa en la tarea de prestar servicio a los demás? ¿Qué podemos hacer para sentir más alegría al prestar servicio?
- ¿Qué podemos hacer para ayudar a los niños y a los jóvenes a sentir deseos de prestar servicio al prójimo?
- ¿Cómo podemos mejorar nuestra capacidad para darnos cuenta de las necesidades de los demás?
- ¿Qué significa “ser una persona que ayude a los demás y no una persona que dependa de los demás para que le presten ayuda”?
- ¿En qué aspectos el servicio nos ayuda a “prepararnos para la vida venidera”?
- ¿Qué cosas específicas y sencillas podemos hacer para seguir el ejemplo de servicio al prójimo del presidente Grant? ¿Cómo podemos prestar servicio a los demás sean cuales sean nuestras circunstancias?

## Notas

1. “A Father Who Is Loved and Honored”, *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 680.
2. *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 682.
3. *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 682.
4. Véase Francis M. Gibbons, *Heber J. Grant: Man of Steel, Prophet of God*, 1979, págs. 222–223; véase también *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 684.
5. “The Living Prophet”, *Improvement Era*, noviembre de 1926, pág. 7.
6. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 4.
7. En James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo V, pág. 223.
8. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, octubre de 1939, pág. 8; leído por el presidente Heber J. Grant.
9. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, abril de 1942, pág. 90; leído por el presidente J. Reuben Clark Jr.
10. “Settlement”, *Improvement Era*, enero de 1941, pág. 56.
11. Carta de Heber J. Grant a N. L. Nelson, 1º de abril de 1914, Archivos del Departamento de Historia Familiar y de Historia de la Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
12. “Have a Purpose in Life”, *Improvement Era*, febrero de 1902, págs. 289–290.
13. *Gospel Standards*, pág. 356.
14. *Improvement Era*, febrero de 1902, pág. 290.
15. *Gospel Standards*, pág. 187.
16. *Gospel Standards*, pág. 187.
17. *Gospel Standards*, págs. 186–187.
18. En *Messages of the First Presidency*, tomo V, pág. 311.



*Como se representa en esta pintura del hijo pródigo que es acogido cariñosamente por su padre, “el espíritu de alegría y de paz llega a la hora del perdón; viene a nosotros cuando nuestro corazón se llena de caridad y de tolerancia para con los que han cometido errores”.*



# El perdonar a los demás

*El perdonar a los demás nos brinda paz y alegría.*

## De la vida de Heber J. Grant

**L**ucy Grant Cannon, hija del presidente Heber J. Grant, escribió: “Una de las características [de mi padre] que me parecen más cristianas es su aptitud para volver la otra mejilla, para hacer bien a los que le ultrajan. Muchas veces él ha ayudado a hombres que pasaban dificultades y que le habían criticado descaradamente, que habían difamado su nombre y que no habían vivido de acuerdo con las mismas normas de mi progenitor. Cuán indulgente ha sido él con los que han descuidado la Iglesia y se han alejado de la fe de sus padres. Nunca guarda rencor alguno. Si bien es severo a la hora de censurar el pecado, es sumamente misericordioso con el pecador”<sup>1</sup>.

Heber J. Grant fue cultivando gradualmente esa característica, aprendiendo de las Escrituras, de inspirados maestros y de sus propias experiencias hasta que pudo concretar: “No siento animosidad alguna para con ninguna alma viviente”<sup>2</sup>. En un discurso que dio en la conferencia general de octubre de 1920, contó de un episodio que le había servido para cultivar el espíritu del perdón. La mayor parte de las enseñanzas que aparecen a continuación se han sacado de ese discurso.

## Enseñanzas de Heber J. Grant

---

**El Evangelio de Jesucristo es un Evangelio de perdón.**

Ruego a Dios que nos ayude a todos a recordar que el Evangelio de Jesucristo no es tan sólo un Evangelio de conversión, sino que es también un Evangelio de perdón. Está escrito que si los pecados de una persona fueren como la grana, si la persona se arrepiente,

como la nieve serán emblanquecidos [véase Isaías 1:18]. Me regocijo en la extraordinaria revelación que dice:

“Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres” [D. y C. 64:10]<sup>3</sup>.

He dado muchos consejos a los Santos de los Últimos Días, y uno de los aspectos principales que he puesto de relieve ha sido no criticar nunca a nadie sino a nosotros mismos. Creo en censurar en cualquier momento del día, pero en censurarnos solamente a nosotros mismos en nuestro fuero interno<sup>4</sup>.

No hay nada que nos aporte más del Espíritu de Dios que... ser bondadosos, considerados, caritativos, tolerantes y perdonadores. No hay nada que nos brinde más alegría que estar dispuestos a perdonar con presteza los agravios que nos infieran nuestros semejantes, y no hay nada que nos traiga más condenación que endurecer nuestro corazón y sentir rencor y deseos de venganza hacia las personas que nos rodean<sup>5</sup>.

En Doctrina y Convenios 64:8–13, hallamos lo siguiente:

“En la antigüedad mis discípulos buscaron motivo el uno contra el otro, y no se perdonaron unos a otros en su corazón; y por esta maldad fueron afligidos y disciplinados con severidad.

“Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado.

“Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres.

“Y debéis decir en vuestros corazones: Juzgue Dios entre tú y yo, y te premie de acuerdo con tus hechos.

“Y traeréis ante la iglesia al que no se arrepienta de sus pecados, ni los confiese, y haréis con él según lo que las Escrituras os dicen, ya sea por mandamiento o por revelación.

“Y haréis esto para que Dios sea glorificado; no porque no perdonáis, no teniendo compasión, sino para que seáis justificados a los ojos de la ley, para que no ofendáis al que es vuestro legislador”.

Y en Doctrina y Convenios 121:45, 46, leemos:

“Deja también que tus entrañas se llenen de caridad para con todos los hombres, y para con los de la familia de la fe, y deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

“El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás”.

Tengo una estimación y un respeto extraordinarios por esa cita de... Doctrina y Convenios.

---

### **A la hora del perdón llega el espíritu de alegría y de paz.**

Hace unos años, un hombre importante fue excomulgado de la Iglesia, el cual, años después, suplicó ser bautizado. El presidente John Taylor presentó a los apóstoles la posibilidad del bautismo de la susodicha persona, estipulando [en una carta] que si consentían unánimemente al bautismo de él, él podría bautizarse, pero que si había un voto en contra no se le debía admitir en la Iglesia. Si recuerdo bien el escrutinio, hubo cinco votos a favor del bautismo y siete en contra. Un año y tanto después, el asunto se sometió nuevamente a votación y el resultado fue de ocho a favor y cuatro en contra. Posteriormente, hubo otra votación con diez votos a favor del bautismo y dos en contra. Por último, todo el Consejo de los Apóstoles, con excepción de éste, su humilde servidor, consintió en que el hombre fuese bautizado y, en ese entonces, yo era el segundo miembro más nuevo del quórum. Después, cuando me encontraba en el despacho del presidente, él me dijo:

“Heber, tengo entendido que once de los apóstoles han accedido al bautismo del hermano fulano”, y lo nombró, “y que usted ha sido el único que ha votado en contra. ¿Qué sentirá cuando llegue al otro lado y halle que este hombre ha suplicado ser bautizado y que quizá usted le habrá impedido entrar junto

con los que se han arrepentido de sus pecados y han recibido alguna recompensa?”

Le dije: “Presidente John Taylor, si el Señor me hace esa pregunta, podré mirarle y decirle sinceramente que he hecho lo que me ha parecido lo mejor para el reino... Podré decir al Señor que [ese hombre] ha deshonrado a la Iglesia y que yo no pienso permitir que un hombre de esa clase vuelva a la Iglesia”.

“Bien”, me dijo el presidente Taylor, “hijo mío, está bien, actúe de conformidad con sus convicciones, vote de acuerdo con lo que cree”.

Añadí: “Presidente Taylor, en su carta, usted indicaba que deseaba que cada uno de los apóstoles votara de acuerdo con sus más íntimas convicciones. Si usted desea que yo renuncie a mis más íntimas convicciones, lo haré con mucho gusto; votaré gustoso para que ese hombre vuelva, pero si dejo esto librado a mi propio discernimiento, mientras viva, espero no consentir en ello. Hace varios años, ese hombre fue acusado ante los apóstoles, y él mintió y aseguró que era inocente, y si bien el Señor me testificó que él mentía, yo no podía condenarle por motivo de eso. Aquella noche, de rodillas, le supliqué al Señor que me diese fuerzas para no poner al descubierto a ese hombre, sabiendo que había mentido y que no se contaba con más evidencia que el testimonio de la muchacha a la que él había persuadido a tener relaciones íntimas con él. Supliqué entonces al Señor que algún día se presentasen más testimonios del asunto, y así sucedió, y entonces le excomulgamos. Y si un hombre miente a los apóstoles, siendo culpable mientras afirma haberse arrepentido del pecado cometido, creo que, [en ese hecho], esta Iglesia ha sido suficientemente difamada para que no se le permita volver más a la Iglesia”.

“Bien”, me repitió el presidente Taylor, “hijo mío, no vote usted a favor mientras viva; mientras tenga esas ideas, actúe de conformidad con sus convicciones”.

Salí de la oficina del Presidente y me dirigí a casa... Por ese entonces, yo estaba leyendo Doctrina y Convenios por tercera o cuarta vez, de principio a fin en forma sistemática, y tenía puesto el marcador de libros en la página en la que había quedado; sin

embargo, cuando lo tomé, en vez de abrirse donde estaba el marcador, se abrió en:

“Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor” [véase D. y C. 64:9–10].

Cerré el libro y me dije: “Si el diablo solicita el bautismo y afirma haberse arrepentido, lo bautizaré”. Después de haber almorzado, regresé a la oficina del presidente Taylor y le dije: “Presidente Taylor, he experimentado un cambio en el corazón. Hace una hora le dije que mientras viviera esperaba no consentir en que el hermano fulano se bautizase; no obstante, he venido a decirle que, en lo que a mí respecta, sí puede ser bautizado”.

El presidente Taylor tenía la costumbre, cuando se sentía particularmente complacido, de sentarse a reír, sacudiendo todo el cuerpo; rió y me dijo: “Hijo mío, el cambio ha sido muy, muy repentino. Quisiera hacerle una pregunta: “¿Qué sentía cuando se fue de aquí hace una hora? ¿Sentía ganas de darle a ese hombre un golpe de lleno en la nariz y derribarlo?”.

Le contesté: “Eso era precisamente lo que deseaba hacer”.

Él me dijo: “¿Y qué piensa ahora?”.

“Lo cierto es, presidente Taylor, que espero que el Señor perdone al pecador”.

El presidente Taylor añadió: “Usted se siente feliz, ¿no es así?, en comparación con su estado anímico anterior. Tenía usted el espíritu del enojo, tenía el espíritu del resentimiento en su corazón para con ese hombre, por el pecado que había cometido y por haber difamado a la Iglesia. Pero ahora tiene usted el espíritu del perdón y se siente en verdad contento, ¿no es cierto?”.

Yo le contesté: “Sí, así es; yo me sentía duro y rencoroso, pero ahora me siento contento”.

Entonces me dijo: “¿Sabe por qué escribí esa carta?”

Le contesté: “No, señor, no lo sé”.

“Y bien, la escribí precisamente para que tanto usted como los miembros más jóvenes de los apóstoles aprendieran la lección de que el perdón precede a la justicia cuando hay arrepentimiento, y para que aprendiesen que tener en el corazón el espíritu del perdón y eliminar del alma el espíritu del odio y del rencor brinda paz y regocijo; para que supieran que el Evangelio de Jesucristo da alegría, paz y felicidad a toda alma que vive de acuerdo con él y que sigue sus enseñanzas”.

Y así continuó hablándome. No recuerdo todas las enseñanzas que me dio, pero en seguida me dijo que él nunca hubiese podido darme esa experiencia, que él no habría podido darme un testimonio del Evangelio; que yo tenía que recibir ese testimonio por mí mismo, que yo debía dejar entrar ese espíritu recto en mi corazón y sentirlo: el espíritu del perdón, el espíritu de la tolerancia y de la caridad, para que el bien llegase a mí, de un modo individual; que si yo hubiese sencillamente sometido mi voluntad a la suya y hubiera votado para que ese hombre se bautizase, yo nunca hubiera aprendido la lección de que el espíritu de alegría y de paz llega a la hora del perdón; viene a nosotros cuando nuestro corazón se llena de caridad y de tolerancia para con los que han cometido errores. Desde aquel día hasta el día de hoy, he recordado esas enseñanzas.

El profeta del Señor [el presidente Taylor] me dijo:

“Hijo mío, nunca olvide que mientras esté cumpliendo rectamente con su deber tendrá el corazón lleno de amor y de perdón, incluso para con el pecador arrepentido, y que si se desvía de cumplir rectamente con su deber y toma la resolución de que lo que usted considera es justicia y equidad, y que es lo que debe hacerse, por lo general, no sentirá felicidad. Usted sabrá la diferencia que hay entre el Espíritu del Señor y el espíritu del adversario cuando se sienta feliz y contento, cuando sienta que ama a sus semejantes y que está deseoso del bienestar de ellos; y sabrá que no tiene el Espíritu del Señor cuando se sienta lleno de animosidad y de deseos de golpear a alguien”.

---

**El perdón es una expresión del verdadero amor o caridad.**

Recuerdo uno de los más bellos capítulos de la Biblia (1 Corintios 13):

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

“Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

“no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

“no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

“Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

“El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

“mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.

“Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

“Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido.

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”.

Muchas personas se imaginan que el amor [la caridad] es dar un dólar a alguien; sin embargo, el verdadero y auténtico amor

o caridad es dar amor y sentir compasión, que es la clase de amor o caridad de la que habla el apóstol en ese capítulo 13 de Primer Corintios.

Recuerdo que después de haber recibido esa enseñanza del Presidente de la Iglesia, siendo yo un hombre joven, casi un muchacho, leí ese capítulo algo así como una vez a la semana durante un largo tiempo, y después, una vez al mes durante varios meses. Consideraba que lo necesitaba para desempeñar mis funciones, por decirlo así; que era una de las cosas necesarias para mi progreso.

---

**En lugar de condenar a los demás, esforcémonos  
por ser mejores nosotros mismos.**

Recuerdo que hace un año, aquí, en la conferencia, leí de una canción espléndida y magnífica la mitad de la primera estrofa, que dice lo siguiente:

*Cada cual a conocerse aprenda  
con esfuerzo y con fervor,  
que el error que en los demás reprenda,  
en sí mismo corrija con valor.  
[Véase "Let Each Man Learn to Know Himself",  
Hymns, 1948, N° 91.]*

...también cité las cuatro breves estrofas de nuestro himno [titulado "Should You Feel Inclined to Censure"], parte del cual dice:

*Si inclinado a criticar te sintieras  
las faltas que otras personas tuviesen,  
pregunta a tu propio corazón, y espera  
a ver de qué faltas también tú adoleces.  
[Véase Hymns, 1985, N° 235.]*

Cuando cité esos poemas, no tenía la menor idea de que desearía volver a citarlos hoy; pero en vista de las drásticas críticas

y del espíritu, prácticamente de animosidad, y del odio que parecen poner de manifiesto algunas personas de entre los Santos de los Últimos Días en estos momentos con respecto a asuntos comerciales y políticos, deseo hacer hincapié, con todas las fuerzas de mi ser, en la última estrofa de ese himno...:

*Opinión a ciegas no te llegues a formar,  
que aflicciones ello te ha de traer.  
Aquel de quien bayas llegado a pensar mal  
tu mejor amigo podrá llegar a ser.  
[Véase Hymns, 1985, N° 235.]...*

Deseo repetir la última estrofa de [un] himno excelente que aprendí hará treinta y cinco o cuarenta años, cuando Francis M. Lyman [del Quórum de los Doce Apóstoles] me lo cantó por primera vez. Lo anoté aquella misma noche y lo aprendí al día siguiente. Me gustaría que todo Santo de los Últimos Días aplicase a su vida las enseñanzas de esa espléndida estrofa. Si hacemos eso, creo que creceremos en amor y en caridad; que el espíritu de paz y de felicidad que el presidente Taylor me prometió cuando yo me sentía resuelto a que aquel hombre quedase fuera de la Iglesia, y el espíritu de alegría y de paz que llegó a mí después de haber experimentado un cambio en el corazón llegará a los Santos de los Últimos Días:

*Y si, cuando a ti mismo te valores,  
ballas que te ha ido mejor que a los demás,  
es que Dios con bondad te ha dado bendiciones:  
trata tú a tus semejantes con la misma caridad.  
El ejemplo con potencia da resplandores  
y a las otras personas sabe su luz mostrar.  
Perfeccionate tú en primer lugar  
Y procura después a los otros hacer progresar.  
[Véase Hymns, 1948, N° 91.]...*

Suplico a todo Santo de los Últimos Días que cultive el espíritu de caridad, de tolerancia y de amor fraternal<sup>6</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

---

- ¿Podría mencionar en qué aspectos es el Evangelio de Jesucristo un Evangelio de perdón?
- ¿Por qué debemos perdonar a los demás? ¿Qué consecuencias podrían desprenderse del negarse a perdonar?
- ¿Por qué a veces es difícil perdonar? ¿Qué podemos hacer para vencer esas dificultades?
- ¿De qué forma la actitud de perdón influye en los que son objeto de ese perdón?
- ¿Por qué es el perdón una expresión del amor o caridad?

### Notas

1. "A Father Who Is Loved and Honored", *Improvement Era*, noviembre de 1936, pág. 682.
2. En *Conference Report*, octubre de 1937, pág. 131.
3. En *Conference Report*, abril de 1936, pág. 12.
4. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 47.
5. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo III, pág. 194.
6. En *Conference Report*, octubre de 1920, págs. 4–10; los párrafos se han cambiado.



## Seamos ciudadanos leales

*En calidad de Santos de los Últimos Días, tenemos el deber de ser ciudadanos cumplidores de las leyes del país en que vivimos y de hacer todo lo que podamos por lograr que nuestros gobiernos funcionen de conformidad con los principios morales.*

### De la vida de Heber J. Grant

**E**l presidente Heber J. Grant fue apartado como Presidente de la Iglesia en 1918, año en que terminó la Primera Guerra Mundial, y prestó servicio en ese cargo hasta su fallecimiento, ocurrido en 1945, año en que terminó la Segunda Guerra Mundial. Guió a la Iglesia desde el principio hasta el fin de las dificultades de la gran depresión económica, que dejó en la ruina a familias y a comunidades en todo el mundo. A medida que animaba y ayudaba a los santos tanto durante el desastre económico como durante la guerra y la recuperación de la guerra, los gobiernos iban cambiando en todo el mundo. Esos cambios influyeron en la función que el gobierno desempeñaba en la vida de las personas e influyeron asimismo en la opinión de las personas con respecto a sus respectivos gobiernos.

Durante esos difíciles tiempos, el presidente Grant aconsejó a los santos tomar parte activa en la resolución de los problemas que tuviesen que ver con sus gobiernos locales, regionales y nacionales. Pero él hizo más que tan sólo dar consejos, pues él mismo cumplió con esa responsabilidad. Por ejemplo, a pesar de su ocupada vida como Presidente de la Iglesia, trabajó laboriosamente para apoyar la Prohibición o la Ley Seca, un movimiento que hubo en los Estados Unidos encaminado a declarar ilegal la fabricación, venta y distribución de bebidas alcohólicas.



*En nuestras naciones y comunidades, debemos hacer todo lo que podamos por que se elija a líderes buenos y por que se promulguen leyes buenas.*

El presidente Grant era leal a las leyes de su propio país y enseñó que la Constitución de los Estados Unidos fue instituida por Dios. “Desde mi niñez”, decía, “he entendido que creemos sin duda alguna que la Constitución de nuestro país fue un documento inspirado y que Dios dirigió a los que la crearon y a los que defendieron la independencia de esta nación”<sup>1</sup>.

En la época en la que el presidente Grant prestó servicio como apóstol y como Presidente de la Iglesia, la mayoría de los miembros de la Iglesia vivían en los Estados Unidos. No obstante, sus enseñanzas son exposiciones de la verdad que pueden aplicarse en todo el mundo.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

**Los Santos de los Últimos Días deben sostener y apoyar a sus líderes gubernamentales y obedecer las leyes de sus respectivos países.**

Estoy convencido sin asomo de duda de que todo Santo de los Últimos Días tiene el deber de sostener la ley y vivir de acuerdo con ella<sup>2</sup>.

A continuación se expone la declaración de la Iglesia, que se encuentra en la sección 134 de Doctrina y Convenios, con respecto a nuestra creencia en los gobiernos y en las leyes, en general, la cual se aceptó oficialmente por voto unánime en una asamblea general de la Iglesia hace más de un siglo:

“Creemos que Dios instituyó los gobiernos para el beneficio del hombre, y que él hace a los hombres responsables de sus hechos con relación a dichos gobiernos, tanto en la formulación de leyes como en la administración de éstas, para el bien y la protección de la sociedad.

“Creemos que ningún gobierno puede existir en paz, a menos que se formulen y se conserven invioladas las leyes que garantizan a cada individuo el libre ejercicio de la conciencia, el derecho de tener y administrar propiedades y la protección de la vida.

“Creemos que todo gobierno necesariamente requiere funcionarios y magistrados civiles para poner en vigor las leyes de ese gobierno; y que se debe buscar y sostener, por la voz del pueblo

si es república, o por la voluntad del soberano, a quienes administran la ley con equidad y justicia.

“Creemos que la religión es instituida por Dios; y que los hombres son responsables ante él, y ante él sólo, por el ejercicio de ella, a no ser que sus opiniones religiosas los impulsen a infringir los derechos y libertades de los demás; pero no creemos que las leyes humanas tengan el derecho de intervenir, prescribiendo reglas de adoración para sujetar la conciencia de los hombres, ni de dictar fórmulas para la devoción pública o privada; que el magistrado civil debe restringir el crimen, pero nunca dominar la conciencia; debe castigar el delito, pero nunca suprimir la libertad del alma.

“Creemos que todos los hombres están obligados a sostener y apoyar a los gobiernos respectivos de los países donde residan, en tanto que las leyes de dichos gobiernos los protejan en sus derechos inherentes e inalienables; que no convienen la sedición ni la rebelión a ningún ciudadano así protegido, y deben ser castigadas como corresponde; y que todo gobierno tiene el derecho de establecer leyes que a su propio juicio estime que son las que mejor garanticen los intereses públicos; al mismo tiempo, sin embargo, conservando sagrada la libertad de conciencia.

“Creemos que todo hombre debe ser respetado en su posición, los gobernantes y los magistrados como tales, ya que son colocados para proteger a los inocentes y castigar a los culpables; y que todo hombre debe respeto y deferencia a las leyes, porque sin ellas la paz y la armonía serían suplantadas por la anarquía y el terror; las leyes humanas son instituidas para el propósito expreso de ajustar nuestros intereses como individuos y naciones, entre hombre y hombre; y las leyes divinas son dadas del cielo para prescribir reglas sobre asuntos espirituales para la fe y la adoración, por las cuales el hombre responderá a su Creador.

“Creemos que los gobernantes, estados y gobiernos tienen el derecho y la obligación de instituir leyes para la protección de todo ciudadano en el libre ejercicio de su creencia religiosa; pero no creemos que tengan el derecho, en justicia, de privar a los

ciudadanos de este privilegio, ni proscribirlos por sus opiniones, en tanto que se manifieste consideración y reverencia para con las leyes, y tales opiniones religiosas no justifiquen la sedición ni la conspiración.

“Creemos que la comisión de crímenes debe castigarse de acuerdo con la naturaleza de la ofensa; que el homicidio, la traición, el robo, el hurto y la violación de la paz en general, en todo respecto, deben ser castigados de acuerdo con su criminalidad y su mala influencia entre los hombres, por las leyes del gobierno contra el cual se cometió la ofensa; y que en bien de la paz y la tranquilidad públicas, todo hombre debe adelantarse y emplear su habilidad en procurar que se castigue a los que infrinjan las leyes buenas.

“No creemos que sea justo confundir influencias religiosas con el gobierno civil, mediante lo cual se ampara a una sociedad religiosa, mientras que a otra le son proscritos sus privilegios espirituales, y se niegan los derechos individuales de sus miembros como ciudadanos” [D. y C. 134:1–9].

Tengan a bien recordar que eso se publicó hace mucho tiempo, en 1835, como la postura de la Iglesia y que ésta no ha cambiado nunca<sup>3</sup>.

Al reunirse los santos en esta conferencia general [de octubre de 1940] el mundo todavía se encuentra en guerra [refiriéndose a la Segunda Guerra Mundial]. Millones de los hijos del Señor están padeciendo y llorando la muerte de seres queridos; están experimentando en toda su intensidad el sufrimiento y la desgracia que se desprenden como consecuencia de la guerra...

Nuestros hermanos y nuestras hermanas se encuentran en ambos lados de esta espantosa lucha. En cada lado están atados a su país por los lazos de la sangre, del parentesco y del patriotismo...

A los santos de uno y del otro lado no les queda más camino que apoyar al gobierno al cual deben lealtad. Sin embargo, debieran elevar sus oraciones a Dios de día y de noche para suplicarle que haga volver el corazón de sus líderes hacia la paz, para que termine la guerra<sup>4</sup>.

En la medida en que respetemos a las autoridades de la nación de la cual formemos parte y sostengamos y apoyemos al gobierno, en esa misma proporción seremos ciudadanos leales, y nuestro gobierno nos respetará y sostendrá<sup>5</sup>.

Una vez que se promulga una ley y ésta llega a ser una ley constitucional, nadie que invierta su dinero para que individuos violen esa ley podrá afirmar que es un ciudadano leal<sup>6</sup>.

Quisiera poder grabar en el corazón de todo Santo de los Últimos Días que oiga las palabras [de Abraham Lincoln, el decimosexto presidente de los Estados Unidos], que leeré a continuación:

“Inculque toda madre de los Estados Unidos a su pequeño vástago que balbucea en su regazo el respeto por las leyes; enséñese éste en las escuelas, en los establecimientos educacionales y en las universidades; escríbase en los silabarios [libros de lectura elemental], en los libros de ortografía y en los almanaques; predíquese en el púlpito de las iglesias; proclámese en las asambleas legislativas y hágase valer en los tribunales de justicia” [véase “The Perpetuation of Our Political Institutions”, citado en *The Speeches of Abraham Lincoln*, 1908, pág. 6]<sup>7</sup>.

---

**Debemos tomar parte en la elección de líderes buenos y en la promulgación de leyes buenas.**

Suplico en oración por nuestro país y pido al Señor que bendiga a los que presiden la nación, los estados, las ciudades y los condados [municipios]. Ruego a Dios que inspire a las personas para que obedezcan lo que Él ordena y para que elijan a hombres buenos para estar en el poder; que olviden sus diferencias políticas y busquen a hombres buenos para que suban al poder y no a hombres que conspiran con los que violan las leyes de nuestro país. Uno de nuestros Artículos de Fe es obedecer y sostener las leyes del país [véase Los Artículos de Fe 12]. Dios nos ayude a hacerlo<sup>8</sup>.

Se ha dicho con frecuencia, y oigo el rumor en la actualidad, que la Presidencia de la Iglesia de Jesucristo que está a la cabeza

de ésta y que posee el Sacerdocio desea que este, ese o aquel otro hombre sea elegido para subir al poder.

En lo que respecta al asunto del voto, la Presidencia de la Iglesia permite a todo hombre, a toda mujer y a toda persona joven que tenga la edad suficiente para votar que vote de acuerdo con sus propias convicciones. Lo que sí pedimos de todo corazón a todos los hombres y a todas las mujeres, dándonos cuenta de la responsabilidad que recae sobre sus hombros de votar por personas buenas, es que pidan a Dios nuestro Padre Celestial que los guíe tanto en la política como en la religión y que apoyen lo que sea recto<sup>9</sup>.

Si bien niego enfáticamente que haya entre los Santos de los Últimos Días fusión alguna de la Iglesia y del estado en el sentido en el que la gente del mundo lo piensa, no niego ni por un momento que si yo, como miembro de esta Iglesia, tengo algún poder o influencia que pueda ejercer en el empeño por lograr que el hombre mejor sirva al pueblo, ejerceré ese poder o influencia mientras viva<sup>10</sup>.

La política me hace recordar muchísimo el sarampión; esta enfermedad no hace mucho daño si se bebe una infusión de azafrán o de alguna otra hierba para mantener la erupción en la superficie de la piel, pero una vez que hace presa de la persona, le pone la piel amarillenta y a veces la deja bizca. Por consiguiente, no permitan que la política haga presa de ustedes. Creo efectivamente que los hombres mejores deben estar en el poder. Creo en que se escoja a hombres honrados, rectos y buenos para ocupar puestos y cargos<sup>11</sup>.

Todo Santo de los Últimos Días debe suplicar todos los días al Señor en oración que le ayude a juzgar con claridad y a seguir principios rectos sin pensar en lograr ventajas personales, sin pensar en favorecer a grupos pequeños que deseen que se haga algo tan sólo para su propio beneficio, y sin pensar en su partido político<sup>12</sup>.

---

### **Los gobiernos deben basarse en principios morales y regularse por ellos.**

En el discurso de despedida que dio al pueblo de los Estados Unidos, George Washington [el primer presidente de los Estados Unidos] dijo:

“De todas las disposiciones y costumbres que conducen a la prosperidad política, la religión y la moralidad son apoyos imprescindibles. En vano sería que quien afirmara ser buen patriota se esforzase por socavar las bases de estos grandes pilares de la felicidad humana, estos firmes apoyos de los deberes de los hombres y ciudadanos.

“No importa cuánto crédito demos a la influencia de la educación refinada en ciertas mentalidades, la razón y la experiencia nos impiden esperar que la moralidad nacional prevalezca si se excluye el principio religioso.

“Tengamos cuidado si pensamos que la moralidad se puede mantener sin la religión” [véase “George Washington: Farewell Address”, en William Benton, editor, *The Annals of America*, 21 tomos, 1968–1987, tomo III, pág. 612]<sup>13</sup>.

Manifestamos... que Dios se entristece con la guerra y que, de acuerdo con Su voluntad, se administrarán castigos eternos a los que hagan la guerra inicuaamente.

Afirmamos que todas las controversias internacionales podrían resolverse por medios [pacíficos] si las naciones tan sólo se trataran unas a otras en forma desinteresada e íntegra. Suplicamos a los líderes de todas las naciones y a las personas mismas que resuelvan sus diferencias de esa forma desinteresada e íntegra, a fin de evitar que la ira de Dios sea derramada sobre la tierra, puesto que Él ha dicho que derramará Su ira sin medida sobre los malvados<sup>14</sup>.

A Dios no le complacen la guerra ni la iniquidad que siempre la precede... A todas las naciones, decimos: resuelvan sus diferencias por medios pacíficos. Ésa es la manera del Señor<sup>15</sup>.

Nadie puede hacer lo fraudulento ni violar las leyes de su país y ser al mismo tiempo un fiel Santo de los Últimos Días. Ninguna

nación ni líderes ningunos de nación alguna pueden hacer lo malo ni faltar a sus promesas sin quedar bajo tanta condenación ante Dios y el género humano como la persona que individualmente hace lo malo. La verdad prevalecerá. “Defender lo que es recto, por más encarnizada que sea la batalla” debe ser el lema de todo Santo de los Últimos Días<sup>16</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Qué pueden hacer los miembros de la Iglesia para favorecer la causa de un buen gobierno?
- ¿Por qué es importante ejercer nuestro derecho a votar si tenemos la oportunidad de hacerlo? Si tenemos la oportunidad de votar, ¿qué podemos hacer para prepararnos para cumplir ese deber?
- ¿Qué podemos hacer para contribuir a que los líderes de nuestros gobiernos ejerzan sus funciones de conformidad con principios morales?
- ¿Cómo pueden las personas en forma individual y las familias contribuir a mejorar sus comunidades?
- ¿Qué podemos hacer en el seno del hogar para instar a nuestros familiares a respetar la ley?

### Notas

1. En *Conference Report*, octubre de 1936, pág. 6.
2. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 143.
3. “Lincoln and Law”, *Improvement Era*, febrero de 1940, págs. 73, 127.
4. Declaración de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, octubre de 1940, págs. 5–6; leída por el presidente David O. McKay.
5. *Gospel Standards*, pág. 125.
6. *Gospel Standards*, pág. 129.
7. En *Conference Report*, junio de 1919, pág. 138.
8. *Gospel Standards*, pág. 129.
9. *Gospel Standards*, págs. 130–131.
10. *Gospel Standards*, págs. 125–126.
11. *Gospel Standards*, pág. 130.
12. *Improvement Era*, febrero de 1940, pág. 127.
13. En *Conference Report*, abril de 1931, pág. 79.
14. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, octubre de 1939, pág. 8; leído por el presidente Heber J. Grant.
15. Declaración de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, octubre de 1940, pág. 6; leída por el presidente David O. McKay; los párrafos se han cambiado.
16. En *Conference Report*, octubre de 1919, pág. 13.



*El Coro del Tabernáculo aproximadamente en 1920. El presidente Grant aconsejó a las congregaciones y a los coros cantar los himnos de Sión que producen "un efecto poderoso en la conversión de las personas a los principios del Evangelio y en el fomento de la paz y el progreso espiritual".*



## El canto del corazón

*Cuando cantamos los himnos de Sión con el debido espíritu, ofrecemos oraciones al Señor e invitamos al Espíritu Santo a ejercer Su influencia tanto en nosotros como en los demás.*

### De la vida de Heber J. Grant

**E**l presidente Heber J. Grant sentía gran amor por el canto de los himnos de Sión aun cuando tenía dificultades para cantar en el tono justo. En abril de 1900, cuando prestaba servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, dedicó una disertación entera a la importancia de cantar los himnos. En ese discurso, que dio en la conferencia general de la entidad “Deseret Sunday School Union” [Unión de la Escuela Dominical de Deseret], contó anécdotas de sus empeños por aprender a cantar:

“Todos los días de mi vida he disfrutado muchísimo del canto. Cuando era un niño de diez años, tomé una clase de canto y el profesor me dijo que yo no aprendería jamás a cantar. Hace unos años [un hombre] me dijo que yo podría cantar, pero que, cuando lo hiciese, a él le gustaría hallarse a más de sesenta kilómetros de distancia...”

“Cuando yo era niño, después de mi propia madre, ninguna mujer que haya vivido se interesó tanto por mí, ni me dio tantos consejos maternos ni pareció quererme más que la hermana [Eliza R.] Snow. Yo la quería con todo el corazón y me encantaba su himno ‘Oh mi Padre’. Hace unos cuatro meses, dije al hermano Horace S. Ensign que yo estaba dispuesto a dedicar cuatro o cinco meses de mi tiempo libre si tan sólo aprendía a cantar ese único himno. Él me afirmó que cualquier persona que tuviese

perseverancia podía aprender a cantar. Yo le dije que si había algo que yo tenía era perseverancia. Por consiguiente, le propuse que nos pusiéramos manos a la obra, y yo tomaría mi primera lección de dos horas sobre esa canción. Desde entonces y hasta la fecha, he continuado con esas lecciones...

“He mencionado esos hechos porque considero que debemos instar a nuestra gente joven a aprender a cantar. En lo que a cantar se refiere, perdí treinta y tres años de mi vida. Se me dijo, cuando tenía diez años de edad, que yo nunca aprendería a cantar. No aprendí a cantar sino hasta que llegué a los cuarenta y tres años de edad, y he pasado cuatro o cinco meses intentando aprender a cantar los himnos ‘Con maravillas obra Dios’ y ‘Oh mi Padre’. He aprendido uno de ellos por motivo de los conceptos que comunica y por el afecto que siento por la autora, y he aprendido el otro porque al fallecido presidente Wilford Woodruff era el que más le gustaba de todos los del himnario”.

Poco después de haber dicho eso, el élder Grant cantó el himno “Oh mi Padre”. En seguida, dijo: “No tengo sino un solo objetivo en esta ocasión al dirigir la palabra y cantar, y es instar a los jóvenes y a las jóvenes a no desperdiciar treinta o cuarenta años de su vida antes de intentar cantar... Con esfuerzo constante, uno puede aprender a cantar aunque no tenga conocimiento alguno de música, como ha sido mi caso”<sup>1</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **El canto del corazón es una oración para el Señor.**

El canto es una parte espléndida de la adoración de los Santos de los Últimos Días<sup>2</sup>.

El canto de nuestros sagrados himnos, escritos por siervos de Dios, produce un efecto poderoso en la conversión de las personas a los principios del Evangelio y en el fomento de la paz y el progreso espiritual. La canción es una oración para el Señor, por cuanto Él ha dicho: “Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza” [D. y C. 25:12]<sup>3</sup>.

Mi alma siempre se ha deleitado en escuchar cantar, lo cual me ha gustado con fervor toda mi vida, y es un placer para mí poder orar hoy al Señor con “el canto del corazón”. Opino que si todos recordamos las palabras del Señor de que la canción de los justos es una oración para Él, y será contestada con una bendición sobre nuestra cabeza, y elevamos con frecuencia nuestras oraciones a nuestro Padre Celestial en las gratas canciones de Sión, haciendo eco con fervor y sinceridad en nuestros corazones a los mensajes que comunica la letra de nuestros hermosos himnos, ciertamente vamos a recibir las bendiciones prometidas, las cuales insto a los santos a procurar obtener<sup>4</sup>.

---

### **Debemos evitar las canciones que enseñen doctrina falsa.**

Recordemos la clase de canciones que gustan al Señor: las canciones que contengan el Evangelio en su letra. He asistido a conferencias en las que he oído tres o cuatro himnos cuya letra yo no he aprobado. Se cantaron con buena música, pero no contenían buena doctrina<sup>5</sup>.

Cuanto más hermosa sea la música con la que se cante doctrina falsa, tanto más peligrosa viene a ser. Ruego a todos los Santos de los Últimos Días, y, sobre todo, a nuestros coros, que nunca canten una canción cuya letra contenga enseñanzas que no concuerden perfectamente con las verdades del Evangelio, no importa cuán hermosa e inspiradora sea la música...

...Ningún cantante u organización coral de la Iglesia debe entonar nunca una canción si la letra de ella no está en completa armonía con las verdades del Evangelio ni si el que canta no puede expresarla desde lo más profundo del corazón. En otras palabras, nuestros himnos deben ser efectivamente “oraciones para el Señor” [véase D. y C. 25:12]. Si procuramos cantar únicamente esas canciones, entonces estaremos seguros de recibir las bendiciones que el Señor ha prometido, puesto que Sus promesas “son verdaderas y fidedignas, y se cumplirán todas” [véase D. y C. 1:37]<sup>6</sup>.

---

**El canto de los himnos ejerce en nosotros  
una influencia pacífica y celestial.**

Me siento agradecido al Señor por la inspiración de Su Espíritu que ha dado a muchas personas de nuestro pueblo para escribir la hermosa música de nuestros himnos... Ruego a Dios que bendiga a nuestros compositores y a nuestros poetas que nos han dado tan inspirados mensajes y tan inspiradora y melodiosa música<sup>7</sup>.

Estoy convencido de que los himnos de Sión, cuando se cantan con el debido espíritu, ejercen una influencia pacífica y celestial en nuestros hogares, y también son útiles en la predicación del Evangelio de Jesucristo<sup>8</sup>.

No hay nada más agradable e inspirador que la música en el hogar, y, desde que aprendí a cantar, por lo general, cantamos un himno en casa todas las mañanas antes de la oración familiar. No hay duda de que una influencia inefablemente grata acompaña al canto de las canciones de Sión, y opino que los santos deben hacer del cantarlas parte de su adoración familiar<sup>9</sup>.

No olvidemos nuestros himnos cuando vayamos a la casa de adoración. Cante la congregación; y, desde luego, familiarícense los miembros del coro con los bellos mensajes que contienen nuestros himnos<sup>10</sup>.

Recuerdo un episodio en el que se puso de manifiesto el hecho de que la canción tiene poder para aplacar los sentimientos de irritación y llevar la armonía al corazón de los hombres que están llenos del espíritu de contención. Ocurrió hace muchos años y se trató de una discrepancia que se produjo entre dos hermanos de edad que eran personas fieles y que habían sido miembros de la Iglesia desde los tiempos de Nauvoo. Esos hombres habían sido muy íntegros y leales a la obra del Señor. Habían pasado por muchas de las penurias de Nauvoo, padecido con los santos cuando fueron perseguidos y expulsados de esa ciudad, y experimentado también el rigor y las dificultades de los pioneros que eran inherentes a la temprana colonización del Oeste. Habiendo reñido por asuntos de negocios, los hombres resolvieron que

intentarían hablar con el presidente John Taylor para que les ayudase a resolver sus dificultades.

John Taylor era en aquel entonces el presidente del Consejo de los Doce Apóstoles. Los dos hermanos empeñaron su palabra de honor que cumplirían con la decisión que tomase el hermano Taylor fuese ésta la que fuese... Al reunirse con él, no le dijeron de inmediato cuál era el conflicto que tenían, pero le explicaron que habían reñido seriamente y le preguntaron si deseaba oír su incidente y tomar una decisión al respecto. El presidente Taylor consintió de buen grado. Sin embargo, les dijo: "Hermanos, antes de oír su caso, me gustaría muchísimo cantarles una de las canciones de Sión".

Cabe indicar que el presidente Taylor cantaba muy bien e interpretaba con dulzura y con espíritu nuestros sagrados himnos.

Cantó entonces a los dos hermanos uno de nuestros himnos.

Al ver el efecto que el himno había surtido en esos dos hermanos, les dijo que él nunca oía una de las canciones de Sión sin desear oír una más, y, por tanto, les solicitó que escuchasen mientras él cantaba otra. Naturalmente, los dos consintieron, pues al parecer les agradaba el canto; una vez que hubo cantado la segunda canción, les comentó que hay buenaventura en los números impares, por lo que, con el consentimiento de ellos, les cantarí­a aún otra canción, lo cual hizo. En seguida, con su modo humorístico, les dijo: "Y bien, hermanos, no deseo cansarles, pero si me disculpan y escuchan un himno más, les prometo dejar de cantar y prestar oídos a su caso".

Se dice que, cuando el presidente Taylor hubo terminado la cuarta canción, los hermanos se habían conmovido en tal forma que tenían los ojos llenos de lágrimas, se pusieron de pie, se estrecharon la mano y pidieron al presidente Taylor que los disculpase por haber acudido a verle y ocupado su tiempo. Entonces se marcharon sin que el Presidente se enterase siquiera de qué dificultades habían tenido.

El canto del presidente Taylor les hizo reconciliarse el uno con el otro. El Espíritu del Señor entró en sus corazones y los grandes desacuerdos que habían surgido entre ellos se allanaron

hasta desaparecer por completo. El amor y la fraternidad cobraron fuerza en sus almas. Las nimiedades por las que habían reñido perdieron toda importancia para ellos. Las canciones del corazón les llenaron del espíritu de la reconciliación<sup>11</sup>.

Los élderes J. Golden Kimball y Charles A. Welch, ninguno de los cuales afirmaba cantar bien, mientras se encontraban en una misión en los estados del sur de los Estados Unidos, estaban en una ocasión a punto de comenzar a bautizar a algunos conversos; se había formado una turba y se dijo a los hermanos que, si llevaban a cabo las intenciones que tenían de bautizar, la turba los arrojaría al río. Los hermanos resolvieron seguir adelante, fuesen cuales fuesen las consecuencias. Pero antes de hacerlo, cantaron un himno. La canción produjo tal efecto en los de la turba que éstos se quedaron prácticamente paralizados. Los hermanos siguieron adelante con los bautismos, después de lo cual se retiraron a cierta distancia para efectuar la confirmación de los que habían sido bautizados. Entonces recibieron un mensaje de los de la turba en el que les pedían que fuesen a cantar de nuevo esa canción y ellos accedieron a hacerlo. El líder de la mencionada turba, Joseph Jarvis, se unió posteriormente a la Iglesia y contó al élder Kimball que el mensaje de la letra del himno que habían cantado en aquella ocasión y el espíritu con que lo habían cantado, tal como se acaba de relatar, le convirtieron al Evangelio. El hermano Kimball dijo recordar que el himno que habían cantado era “Nuestra mente se refleja” [véase *Himnos*, N° 178]<sup>12</sup>.

Mucho es lo que pierde la gente en el hogar si no cantan en él las canciones de Sión. Muchos misioneros se privan de fortaleza, de poder y de capacidad para llevar a cabo el bien y hacerse de amigos, por no saber cantar... Las canciones de Sión ejercen una buena influencia en nuestros hogares.

No será la elocuencia que posean lo que llevará la convicción al corazón de las personas, sino el Espíritu de Dios Todopoderoso que arda en sus corazones, junto con el anhelo que tengan de salvar almas. Brigham Young dijo que el Espíritu del Señor haría más para convertir a las personas que la elocuencia de los hombres

[véase *Deseret News*, 9 de febrero de 1854, pág. 4]. Por mi parte, afirmo que el cantar las canciones de Sión, aun cuando se cante de manera imperfecta, pero con la inspiración de Dios, conmovirá el corazón de las personas sinceras con mayor eficacia que si se cantara bien, pero sin el Espíritu de Dios. Canten con el Espíritu de Dios. Lleguen a amar la letra de las canciones que canten. Me encantan las canciones de Sión<sup>13</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

---

- ¿Por qué es importante cantar los himnos de la Iglesia? ¿Por qué debemos cantar los himnos aun cuando no seamos por naturaleza talentosos para cantar?
- ¿En qué aspectos el cantar los himnos nos lleva a adorar al Señor tanto en casa como en la reunión sacramental y en las demás reuniones de la Iglesia?
- ¿Por qué es “la canción de los justos” una oración para el Señor?
- ¿En qué consiste cantar los himnos “con el debido espíritu”? ¿Por qué los himnos de Sión, cuando se cantan con el debido espíritu, ejercen una influencia pacífica y celestial en nuestros hogares?”
- ¿De qué manera le han inspirado a usted los himnos? ¿Qué himnos han ejercido una influencia especial en su vida? ¿Por qué son esos himnos particularmente significativos y valiosos para usted?
- ¿Podría mencionar algunos de los beneficios del aprender los himnos de la Iglesia que no conocemos? ¿Por qué es útil memorizar la letra de los himnos?
- ¿Por qué constituyen los himnos de la Iglesia y las canciones de la Primaria la música más apropiada para la reunión sacramental, así como para otras reuniones de la Iglesia?
- ¿Por qué son tan peligrosas las enseñanzas falsas cuando se cantan con música hermosa? ¿Por qué es importante evitar “cantar canciones cuya letra contenga enseñanzas que no concuerden perfectamente con las verdades del Evangelio”?

- ¿Cómo pueden los padres lograr que sus hijos aprendan y amen los himnos de Sión? ¿De qué forma pueden los padres valerse de los himnos y de las canciones de la Primaria para enseñar el Evangelio a sus hijos?

### Notas

1. En *Conference Report*, abril de 1900, págs. 61–62; los párrafos se han cambiado.
2. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 168.
3. *Gospel Standards*, pág. 168.
4. “Learning to Sing”, *Improvement Era*, octubre de 1900, pág. 892.
5. En *Conference Report*, abril de 1931, pág. 132.
6. “Sing Only What We Believe”, *Improvement Era*, julio de 1912, págs. 786–787.
7. En *Conference Report*, abril de 1921, pág. 8.
8. *Gospel Standards*, pág. 170.
9. *Improvement Era*, octubre de 1900, pág. 892.
10. *Gospel Standards*, pág. 169.
11. *Gospel Standards*, págs. 285–287; los párrafos se han cambiado.
12. *Improvement Era*, octubre de 1900, págs. 890–891.
13. *Gospel Standards*, pág. 170.



## La oración ferviente y sincera

*Cuando oramos diligentemente en forma personal  
y en familia, recibimos muchas bendiciones.*

### De la vida de Heber J. Grant

Cuando era un niño pequeño, Heber J. Grant frecuentaba la casa del presidente Brigham Young. Si por casualidad Heber se encontraba allí a la hora de la oración, le invitaban a arrodillarse con la familia y participar en la oración familiar. Esas oraciones surtieron un efecto perdurable en Heber. Más adelante en la vida, recordó: “En más de una ocasión, por motivo de la inspiración del Señor que recibía Brigham Young mientras suplicaba a Dios que le guiara, levanté la cabeza y me volví a mirar hacia el lugar donde Brigham Young oraba para ver si el Señor estaba allí. Me parecía que él conversaba con el Señor como un hombre conversa con otro”<sup>1</sup>.

Varios sucesos de la vida del presidente Heber J. Grant ejemplifican su confianza en nuestro Padre Celestial y su fe en el poder de la oración. Por ejemplo, cuando su primera esposa se encontraba moribunda, su hija mayor estaba consternada de dolor. Él pidió fervientemente en oración que ella pudiese aceptar la muerte de su madre (véanse las páginas 47–48 de este libro). En otras ocasiones, el presidente Grant oró pidiendo inspiración para ayudar a su medio hermano que se había alejado de la Iglesia (véanse las páginas 11 y 13) y suplicó al Señor que sanase a una niña gravemente enferma de difteria (véase la página 101).

Cuando dirigía la palabra a los santos, el presidente Grant solía hablar de las oraciones que le salían del corazón. Hablaba de la esperanza que tenía en que el Señor guiase a los líderes gubernamentales en sus responsabilidades<sup>2</sup>. Expresaba su “profunda y sincera oración” de que el Señor bendijera a los soldados y



*“Pónganse de rodillas y supliquen a Dios en oración  
que los guíe con respecto a todo lo que hagan”.*

a sus familias durante la guerra<sup>3</sup>. Decía que oraba constantemente “por todos los oficiales de esta Iglesia, tanto por los del sacerdocio como por los de las asociaciones auxiliares”<sup>4</sup>. Rogaba a Dios que ayudase a los santos a vivir el Evangelio y que guiara a las demás personas al conocimiento de la verdad<sup>5</sup>. También contaba de sus súplicas por su propio bienestar: “Mi constante y ferviente oración... es que nunca se me ofusque la mente, que nunca me aparte del sendero de la rectitud y lo correcto, que, a medida que avance en edad, progrese en entendimiento, que la luz y la inspiración del Espíritu de Dios arda en mi corazón e ilumine mi entendimiento, y me conserve firme y fiel al servicio a mi Padre Celestial”<sup>6</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Debemos orar con respecto a todo lo que hagamos.**

Pónganse de rodillas y supliquen a Dios en oración que los guíe con respecto a todo lo que hagan<sup>7</sup>.

En cuanto el hombre deja de rogar a Dios que le dé Su Espíritu y Su guía, comienza a apartarse de Él y de Sus obras. Cuando los hombres dejan de orar a Dios para pedirle que les dé Su Espíritu, se confían en su propio razonamiento y gradualmente pierden el Espíritu de Dios, del mismo modo que si amigos íntimos nunca se escriben ni se visitan llegan a ser extraños el uno para el otro. Todos debemos suplicar a Dios en oración que nunca nos deje solos ni un momento sin Su Espíritu, para que nos ayude a oponer resistencia al pecado y a la tentación<sup>8</sup>.

Sean diligentes las personas jóvenes en elevar sus oraciones secretas y suplicar a Dios, día y noche, que les dé la guía de Su Santo Espíritu<sup>9</sup>.

En las ocasiones de tranquilidad, en el fragor de la batalla de las dificultades que se nos presenten y a través de los azares del día; en los momentos de tentación, de pesar, de paz y de bendición, oremos siempre, tanto solos como reunidos con nuestros familiares, con gratitud por las bendiciones de la vida, y pidamos comprender los problemas de la existencia y recibir fortaleza para perseverar hasta el fin.

“Ora siempre para que salgas triunfante; sí, para que venzas a Satanás y te libres de las manos de los siervos de Satanás que apoyan su obra” (Doctrina y Convenios 10:5).

“Orad siempre para que no desmayéis, hasta que yo venga” (Doctrina y Convenios 88:126)<sup>10</sup>.

Una vez más quisiera suplicar a todos que se arrodillen y pidan a Dios que los dirija en todos los actos de la vida, y entonces, si reciben el Espíritu de Dios, se sentirán felices y contentos con lo que hagan. No hagan cosa alguna que no puedan pedir a Dios que les ayude a hacer. Crezcan en la luz y en el conocimiento del Evangelio, y, como siervo de Dios, les prometo paz, regocijo y felicidad, en el nombre de nuestro Redentor<sup>11</sup>.

---

### **La oración es esencial para el progreso espiritual.**

Testificamos que Dios es un Dios viviente... que Él vive y ama a Sus hijos; que Él oye y contesta las oraciones; que Él no dejará a Sus hijos vagar en las tinieblas y el pecado sin una luz; que toda persona tiene derecho a recibir esa luz con la cual guiar sus pasos por la vida; que, en un mundo cambiante, Sus hijos todavía pueden acudir a Él, y Él les hablará a la radiante luz del día, o en las silenciosas horas de la noche, en un lenguaje que entenderán si tan sólo viven en armonía con Su Espíritu<sup>12</sup>.

A todas partes adonde se ha llevado el Evangelio de Cristo, hombres y mujeres, en cientos y en miles, lo han aceptado y han podido dar testimonio de que han recibido un testimonio de la divinidad de la obra a la que los Santos de los Últimos Días estamos consagrados, tras haber suplicado a Dios que les diese ese testimonio. Ellos no han recibido ese testimonio por medio de su propio estudio, ni mediante la inteligencia natural de que Dios los ha dotado, sino en respuesta a la ferviente y sincera oración, pronunciada en el nombre de Jesucristo nuestro Redentor, en la que han suplicado recibir luz y conocimiento con respecto a la divinidad de esta obra<sup>13</sup>.

El hombre tiene la inclinación natural a envanecerse con el orgullo de su corazón, a ser [egocéntrico], a olvidar a Dios; pero el Evangelio requiere que oremos todos los días de nuestra vida,

no sólo en familia, sino en secreto. Ese requisito nos impide volvernos [egocéntricos], puesto que, cuando nos inclinarnos a pedir a Dios en oración que nos dé la luz y la inspiración de Su Espíritu, nos volvemos como niños pequeños <sup>14</sup>.

Creo firmemente que nadie que con sinceridad se incline todos los días de su vida a suplicar a Dios con fervor que le dé la luz de Su Santo Espíritu para guiarle nunca jamás se volverá orgulloso ni arrogante. Por el contrario, su corazón se llenará de mansedumbre, de humildad y de la sencillez natural de los niños<sup>15</sup>.

No siento temor por el niño o la niña, el joven o la joven que a conciencia suplican a Dios dos veces al día para pedirle que les dé la guía de Su Espíritu. Estoy seguro de que, cuando la tentación les salga al paso, tendrán la fortaleza necesaria para vencerla por la inspiración que se les dará. El hecho de suplicar al Señor que nos dé la guía de Su Espíritu pondrá alrededor de nosotros una protección, y si pedimos ferviente y sinceramente la guía del Espíritu del Señor, les aseguro que la recibiremos<sup>16</sup>.

Ahora bien, lo que deseo grabar en el corazón y en el alma de la gente joven por encima de todo lo demás es que oren al Señor. Obtengan fe. Si no tienen conocimiento, tengan fe. Cultiven esa fe, y tarde o temprano recibirán el conocimiento<sup>17</sup>.

Uno de los requisitos que se piden a los Santos de los Últimos Días es que deben ser fieles en lo que respecta a elevar a Dios sus oraciones, tanto sus oraciones secretas como familiares. El objetivo de nuestro Padre Celestial al pedir esto es que estemos en comunicación con Él y que tengamos un conducto de comunicación entre nosotros y los cielos por medio del cual podamos hacer llegar a nosotros bendiciones de lo alto. Ninguna persona que sea humilde y tenga el espíritu de la oración ante Dios, y le suplique todos los días que le dé la luz y la inspiración de Su Santo Espíritu se envanecerá nunca con el orgullo de su corazón, ni pensará que la inteligencia y la sabiduría que posea son todo lo que necesita. La persona que ora y que es humilde siempre comprenderá y sentirá que necesita a Dios en lo que tiene que ver con todas las bendiciones de que disfruta, y, al orar a Dios, no sólo pedirá que le guíen la luz y la inspiración de Su Santo Espíritu, sino que sentirá deseos de dar gracias a Dios por

las bendiciones que reciba, al comprender que la vida, la salud, la fortaleza y toda la inteligencia que posee vienen de Dios, que es el Autor de su existencia.

Si no mantenemos abierto ese conducto de comunicación entre nosotros y nuestro Padre Celestial, nos privamos de la luz y de la inspiración de Su Espíritu, así como del sentimiento de gratitud y de acción de gracias que llena nuestro corazón y que desea alabar a Dios por Su bondad y misericordia para con nosotros.

No hay sentimiento más divino que el de intensa gratitud y acción de gracias a Dios, el cual experimentamos cuando comprendemos y percibimos que Dios nos ha bendecido. Todos los que han ido a predicar el Evangelio a lugares remotos y que han podido llevar convicción al corazón de sus semejantes en cuanto a la divinidad de la misión a la que nos hemos consagrado han dado testimonio de que el regocijo y la gratitud que les llenaba el corazón por haber sido instrumentos en las manos de Dios para llevar a las personas al conocimiento del plan de vida y salvación ha excedido a su capacidad para expresarlo con palabras. Debemos cultivar ese espíritu y el deseo de poner nuestras vidas en orden a fin de que siempre tengamos el sentimiento de gratitud y de acción de gracias en nuestros corazones, y el anhelo de alabar a Dios por Su bondad para con nosotros. No podremos llegar a experimentar ese sentimiento si somos despreocupados y descuidados en el cumplimiento del deber de orar a nuestro Padre Celestial<sup>18</sup>.

Lleven una vida limpia, guarden los mandamientos del Señor, pídanle constantemente en oración que los conserve en la verdad y en la rectitud; vivan de conformidad con lo que pidan en oración y, entonces, sea lo que sea que les acontezca, el Señor estará con ustedes y no les ocurrirá nada que no sea para el honor y la gloria de Dios, y su propia salvación y exaltación. El llevar la vida pura que supliquen llevar en sus oraciones les hará sentir en el corazón un regocijo que rebasará su capacidad para expresarlo con palabras y que rebasará también el límite de su entendimiento. El Señor siempre estará cerca de ustedes; Él los consolará, y ustedes sentirán Su presencia a la hora de sus

mayores tribulaciones; Él los guardará y los protegerá en toda la medida que concuerde con Sus sabios propósitos<sup>19</sup>.

Les testifico que sé efectivamente que Dios vive, que Él oye y contesta las oraciones<sup>20</sup>.

La oración ferviente y sincera a Dios es más valiosa para ustedes que todo lo que yo pueda expresar o escribir<sup>21</sup>.

---

**La oración familiar permite que padres e hijos  
estén en armonía con el Espíritu del Señor.**

Estoy convencido de que una de las cosas más grandes y más eficaces del mundo para conservar a una persona leal y fiel en el Evangelio del Señor Jesucristo es suplicar a Dios en secreta oración, en el nombre de Jesucristo, la guía de Su Santo Espíritu. Estoy convencido de que una de las fuerzas más eficaces que en cualquier hogar pueden hacer que los niños y las niñas de ese hogar crezcan en el amor de Dios y en el amor del Evangelio de Jesucristo es realizar la oración familiar. No corresponde orar sólo al padre de familia, sino también a la madre y a los hijos, a fin de que ellos participen del espíritu de la oración y estén en armonía, en sintonía, o sea, que tengan “la radio”, por decirlo así, en comunicación con el Espíritu del Señor. Creo que son muy pocos los que se apartan del camino recto, que son muy pocos los que pierden la fe —que una vez tuvieron conocimiento del Evangelio—, si nunca desatienden sus oraciones familiares ni sus plegarias secretas a Dios<sup>22</sup>.

El Señor nos ha mandado orar con nuestras familias y en secreto, para que no olvidemos a Dios. Si desatendemos eso, perdemos la inspiración y el poder que vienen del cielo; nos volvemos indiferentes, perdemos el testimonio y descendemos a las tinieblas<sup>23</sup>.

Los niños advierten el ejemplo de sus padres, de sus amigos y de sus maestros. En una ocasión... en la que [unos maestros orientadores] fueron a la casa de un hermano y ofrecieron oraciones, un niño dijo: “Papá, nunca oramos, ¿verdad?; sólo lo hacemos cuando tenemos visitas”<sup>24</sup>.

La manera de enseñar a nuestros hijos a orar es orar nosotros tanto en secreto como en familia. Hay demasiado descuido en lo que respecta a tener comunión con Dios por parte de muchos Santos de los Últimos Días. Siento dicha y felicidad todos los días de mi vida al comunicarme con mi Hacedor, en el nombre del Señor Jesucristo, mi Redentor. Y los que no tienen una buena comunicación con nuestro Padre Celestial y nuestro Redentor se están perdiendo la inspiración que viene del Señor<sup>25</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Cómo podemos hacer más significativas nuestras oraciones personales? ¿Por qué la gratitud por las bendiciones de Dios da más sentido a nuestras oraciones?
- ¿Qué podemos hacer para lograr que la oración familiar sea una experiencia espiritual para todos los miembros de la familia? ¿Qué bendiciones ha recibido su familia gracias al orar juntos?
- ¿Con qué dificultades se ha enfrentado su familia en el intento de hacer tiempo para la oración familiar? ¿Cómo han superado esas dificultades?
- ¿Por qué la oración diaria nos lleva a ser “leales y fieles en el Evangelio del Señor Jesucristo”? ¿Por qué la oración nos “llena de mansedumbre, de humildad y de la sencillez natural de los niños”?
- ¿Qué significa “suplicar a Dios”?
- ¿Por qué es importante suplicar a Dios todos los días que nos dé la guía de Su Santo Espíritu?

### Notas

1. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 224.
2. Véase *Gospel Standards*, pág. 216.
3. Véase *Conference Report*, octubre de 1944, pág. 10.
4. *Gospel Standards*, pág. 199.
5. Véase *Conference Report*, abril de 1945, pág. 10.
6. *Gospel Standards*, pág. 371.
7. *Gospel Standards*, pág. 144.
8. En *Conference Report*, octubre de 1944, pág. 9.
9. *Gospel Standards*, págs. 179–180.
10. “Personal and Family Prayer”, *Improvement Era*, diciembre de 1942, pág. 779.
11. En *Conference Report*, octubre de 1938, pág. 142.

12. En James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo VI, pág. 34.
13. *Gospel Standards*, pág. 26.
14. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo IV, pág. 356.
15. *Gospel Standards*, pág. 31.
16. *Gospel Standards*, pág. 26.
17. *Gospel Standards*, pág. 26.
18. En *Collected Discourses*, tomo III, págs. 192–193; los párrafos se han cambiado.
19. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, abril de 1942, pág. 96; leído por el presidente J. Reuben Clark Jr.
20. En *Conference Report*, abril de 1945, pág. 10.
21. *Gospel Standards*, pág. 254.
22. *Gospel Standards*, pág. 25.
23. *Gospel Standards*, pág. 156.
24. *Gospel Standards*, pág. 156.
25. En *Conference Report*, abril de 1924, pág. 9.



*“Ningún hombre ni ninguna mujer que busque el Espíritu de Dios y siga sus indicaciones podrá fallar”.*



## La voz apacible y delicada de la revelación

*Si vivimos de conformidad con el Evangelio, recibiremos la luz, la inspiración y la guía del Santo Espíritu.*

### De la vida de Heber J. Grant

**E**l presidente Heber J. Grant dijo: “Nada tiene valor para mí en comparación con contar con el Espíritu de Dios para que me guíe”<sup>3</sup>. Hizo esta afirmación hacia el final de una larga vida en la que había sido bendecido con la compañía del Espíritu Santo. “Sé como sé que vivo”, dijo en una ocasión, “que [Dios] me ha guiado desde que era niño, que Él ha oído y contestado mis oraciones, que he tenido revelaciones... del Señor y que me he esforzado por llevarlas a cabo”<sup>2</sup>.

Además de haber recibido guía con respecto a su vida personal, el presidente Grant recibió revelaciones como Presidente de la Iglesia para guiar a ésta en forma global. Una de ellas se le manifestó poco después de haber sido apartado en calidad de Presidente de la Iglesia cuando buscó saber la voluntad del Señor para nombrar a un nuevo miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. Al meditar en esa responsabilidad, sus pensamientos se volvían reiteradamente a su amigo de toda la vida Richard W. Young, un fiel Santo de los Últimos Días y un líder de comprobada eficacia. El presidente Grant habló de esa posibilidad con sus consejeros, quienes apoyaron su decisión. Cuando por fin se sintió seguro de esa resolución, anotó en un papel el nombre de su amigo, el cual llevó a la reunión semanal de la Primera Presidencia con el Quórum de los Doce que se realizaba en el templo. Sin embargo, cuando estaba a punto de presentar el nombre a los hermanos, no pudo hacerlo, y, en lugar de presentar el nombre de

Richard W. Young, presentó el nombre de Melvin J. Ballard, un hombre al que casi no conocía<sup>3</sup>. Posteriormente, el presidente Grant contó del impacto que aquella experiencia surtió en él:

“He sentido la inspiración del Dios viviente que me ha guiado en mi trabajo. He sabido, como sé que vivo, desde el día en el que escogí a un hombre prácticamente desconocido para mí para ser uno de los apóstoles, en lugar de a mi queridísimo amigo de toda la vida, que tengo derecho a recibir la luz, la inspiración y la orientación de Dios para dirigir Su obra aquí sobre la tierra”<sup>4</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

**Si guardamos los mandamientos y servimos al Señor, el Espíritu Santo será nuestro compañero constante y nuestra guía.**

El Señor da a muchos de nosotros la voz apacible y delicada de la revelación, la cual se manifiesta de un modo tan vívido y poderoso como si fuese un sonido intenso. Llega a toda persona, según sus necesidades y su fidelidad, para guiarla con respecto a los asuntos que atañen a su propia vida.

En lo que toca a la Iglesia en su totalidad, llega a los que han sido ordenados para hablar por toda la Iglesia. El conocimiento cierto que tenemos de que la influencia del Señor puede sentirse en todos los caminos de la vida, según nuestras necesidades y nuestra fidelidad, se encuentra entre las mayores bendiciones que Dios otorga a los hombres<sup>5</sup>.

Me regocijo... por que cada Santo de los Últimos Días, cada humilde hijo o hija de Dios que ha aceptado el Evangelio y se ha convertido en miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días ha recibido el testimonio del Espíritu Santo; asimismo, me regocijo por que se encuentran en la Iglesia el don de lenguas, el don de profecía, el don de sanidad y otros dones y bendiciones, y no son sólo privilegio de los hombres que ocupan puestos de responsabilidad en la Iglesia. He oído algunos de los discursos más eficaces, más poderosos y magníficos de mi vida de hombres que no han ocupado ningún cargo oficial...

No es el puesto ni la preparación académica lo que da el Espíritu de Dios, sino guardar los mandamientos de Dios Todopoderoso, ser manso de corazón y desear cumplir los mandamientos de Dios en nuestra vida y en nuestro comportamiento diario<sup>6</sup>.

Les suplico, mis amigos, les imploro, mis hermanos y hermanas, individual y colectivamente, que vivan de manera tal que el Santo Espíritu de Dios sea su compañero constante, para que les ilumine la mente y les avive el entendimiento, y les inspire el deseo de trabajar con todas las fuerzas y con toda la capacidad que Dios les ha dado para llevar a cabo Sus propósitos<sup>7</sup>.

Busquen al Señor y Él estará con ustedes. Si no buscamos al Señor, no hay seguridad para ninguno de nosotros. Ningún hombre ni ninguna mujer que busque el Espíritu de Dios y siga sus indicaciones podrá fallar<sup>8</sup>.

La inclinación de demasiados hombres es practicar aquello que satisface los apetitos y las pasiones; pero los requisitos del Evangelio son de índole tal que no se nos permite satisfacer nuestros apetitos, pues se nos requiere ejercer el autodomínio para vencer esos apetitos y pasiones. Si examinamos los requisitos, como por ejemplo, la Palabra de Sabiduría, hallaremos que obedecerlos aumenta nuestra fortaleza intelectual y nuestra fortaleza física, y nuestros respectivos tabernáculos de barro se hacen moradas apropiadas para el Santo Espíritu de Dios. Progresamos y nos hacemos más santos cuando sujetamos debajo de nuestros pies las pasiones y los apetitos que son contrarios a la disposición y la voluntad de nuestro Padre Celestial<sup>9</sup>.

Si alguno carece del Espíritu de Dios, dedíquese a trabajar por el progreso del reino de Dios y tendrá el Espíritu de Dios<sup>10</sup>.

En la misma medida en que ustedes y yo nos esforcemos por guardar los mandamientos de Dios, seremos bendecidos con la luz y la inspiración del Espíritu de Dios Todopoderoso<sup>11</sup>.

He descubierto que cuando los hombres sirven a Dios y guardan Sus mandamientos crecen en el conocimiento de la verdad, se fortalecen y se vuelven más inteligentes gracias a la abundante efusión de Su Santo Espíritu<sup>12</sup>.

**Si no cumplimos con nuestros deberes,  
el Espíritu Santo se retirará de nosotros, no importa  
cuán bendecidos hayamos sido en el pasado.**

Así como el dejar de comer hará que nuestro cuerpo físico se reduzca y muera, del mismo modo, el dejar de alimentar nuestra naturaleza espiritual le producirá la muerte<sup>13</sup>.

Cuando las personas se vuelven descuidadas e indiferentes, cuando quebrantan la Palabra de Sabiduría, cuando dejan de asistir a las reuniones, cuando dejan de enseñar a sus hijos el Evangelio de Jesucristo por precepto y por ejemplo y se alejan de la fe, el Espíritu de Dios se retira de ellas y quedan en las tinieblas<sup>14</sup>.

Como Santos de los Últimos Días, que hemos recibido el testimonio del Evangelio, recae sobre nosotros la responsabilidad de aumentar ese testimonio, lo cual lograremos al guardar los mandamientos de Dios; y les afirmo que la persona que progresa cada día de su vida es la que cumple todos los días con los sencillos deberes que tiene la responsabilidad de cumplir. No es el testimonio que hayamos tenido, ni son las muchas visiones que hayamos recibido. ¡Vamos!, los hombres que por encima de todos los hombres fueron abundantemente bendecidos al haber visto ángeles, al haber visto incluso a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como lo fueron Sidney Rigdon y Oliver Cowdery, no se conservaron firmes ni incólumes en la Iglesia por causa de esas extraordinarias bendiciones y manifestaciones. Pero los hombres que guardaron los mandamientos de Dios, los hombres que fueron fieles en sus oraciones, los hombres que apoyaron y respetaron el sacerdocio de Dios en todo tiempo y en todas las circunstancias, los hombres que obedecieron la Palabra de Sabiduría, los hombres que pagaron sus diezmos, todos ellos siempre han sido leales y fieles y nunca han perdido el Espíritu de Dios. Sin embargo, los que se han puesto en una situación difícil al criticar, al hacer uso frecuente de bebidas alcohólicas, al “pasarlos bien” según su propia manera de pensar, al asociarse y efectuar reuniones secretas con la idea de que no se les ha tratado bien ni se les ha tenido en cuenta en forma suficiente constituyen la clase de hombres que pierden el Espíritu de Dios<sup>15</sup>.

No hay élderes que hayan subido al púlpito para hablar en la Iglesia a los que yo haya escuchado con más interés, que me hayan reconfortado tanto como los que han regresado del campo misional. Ellos llegan llenos del espíritu de la misión, llenos del Espíritu de Dios y de amor por sus semejantes... No obstante, parece, en demasiados casos, que en un tiempo muy breve después de haber regresado a casa, pierden el interés y se dedican a sus labores cotidianas, limitándolas a sus asuntos inmediatos.

Es evidentemente indispensable que ustedes y yo, si esperamos recibir la recompensa del servicio fiel, trabajemos con diligencia tanto en nuestro país como en el extranjero en la proclamación del Evangelio. Ninguna persona puede esperar ser activa y fuerte físicamente si no hace el adecuado ejercicio; el mismo principio rige en lo que respecta a la salud de nuestro ser espiritual. El hombre que va a la universidad a estudiar Derecho, no sólo debe aplicarse con diligencia a los estudios de esa carrera a fin de llegar a titularse en la profesión que ha escogido, sino que debe seguir estudiando con aplicación después de graduarse, o será muy poca cosa o nada en calidad de abogado. Lo mismo ocurre con el hombre que va a predicar el Evangelio y es un misionero eficaz; si no continúa ejercitándose e interesándose en el bienestar espiritual de sus semejantes después que regrese a casa, tarde o temprano perderá el Espíritu que tuvo mientras se encontraba en el campo misional<sup>16</sup>.

El pensar en los muchos que han sido maravillosamente bendecidos por el Señor y que han caído junto al camino me llena de humildad; me llena del espíritu de mansedumbre y del deseo ferviente de que busque yo siempre conocer la disposición y la voluntad de Dios, y guarde Sus mandamientos en lugar de hacer mis propios deseos<sup>17</sup>.

---

**Una vez que aprendemos la voluntad de Dios  
mediante la inspiración del Espíritu Santo,  
tenemos el deber de llevarla a cabo.**

El guardar los mandamientos de Dios nos hará llegar la luz y la inspiración de Su Espíritu. Entonces, los deseos de nuestro corazón serán conocer la disposición y la voluntad del Señor, y

pediremos en oración tener la fortaleza y la capacidad indispensables para llevarla a cabo y seguir de ese modo los pasos de nuestro Señor y Maestro Jesucristo<sup>18</sup>.

Comprendo que todos tenemos nuestras debilidades y que hacemos y decimos muchas cosas que no son agradables ante los ojos de nuestro Padre Celestial; sin embargo, si deseamos por encima de todas las demás cosas que son de esta tierra saber la disposición y la voluntad de Dios, y si, después de haber aprendido la disposición y la voluntad de nuestro Padre Celestial, deseamos tener la firmeza de carácter necesaria para llevarlas a cabo, sé que Dios nos ayudará y que, al ir avanzando en edad e ir aumentando en conocimiento y en entendimiento, también aumentará en nosotros el poder y la capacidad para cumplir Su voluntad<sup>19</sup>.

Sin la luz y la guía del Espíritu de Dios, la obra de Dios sobre la tierra no podría prosperar; se derrumbaría y se haría pedazos. Pero existe en el alma de las personas el conocimiento constante y perdurable que las une y las consolida. Cuando oyen la voz del verdadero pastor, la reconocen y están listas y dispuestas a seguirla<sup>20</sup>.

No hay nada que haga experimentar regocijo a persona alguna como hacer las cosas que lleguen a ser su responsabilidad y que son agradables a la vista de Dios. Venimos a esta tierra para hacer la disposición y la voluntad del Señor, y nos corresponde a todos y a cada uno vivir de manera tan digna que tengamos derecho a recibir las revelaciones de Su Espíritu, y que, cuando las recibamos, tengamos la valentía y la determinación imprescindibles para llevarlas a cabo<sup>21</sup>.

Es el deber de todo Santo de los Últimos Días buscar la luz y la inspiración del Espíritu de Dios, y, después de haberlo recibido, utilizar toda la capacidad que posea para trabajar por el progreso de la obra de Dios. Nunca sean hallados entre las personas que procuran ver cuán poco pueden hacer, sino que siempre sean hallados entre las personas que procuran ver cuánto pueden realizar. Aspiren a efectuar mucho<sup>22</sup>.

Ruego que la luz y la inspiración de Dios sean nuestra guía y nuestros compañeros constantes. Suplico que aumentemos en

el Espíritu de Dios y en el testimonio del Evangelio, así como en el poder y la capacidad para llevar a cabo los propósitos de nuestro Padre Celestial aquí, sobre la tierra; y que aumente nuestro deseo de hacerlo así es mi oración y mi anhelo<sup>23</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

- ¿Por qué es importante comprender que la revelación llega a las personas individualmente de acuerdo con sus propias necesidades? ¿De qué modo puede la revelación guiar a los padres, a los maestros y a los líderes de la Iglesia en sus responsabilidades específicas? ¿Qué consecuencias puede tener el que personas afirmen recibir revelación que exceda a su propia esfera de responsabilidad?
- ¿Por qué es la obediencia a los mandamientos un requisito para contar con la compañía constante del Espíritu Santo? ¿Por qué recibimos la influencia del Espíritu cuando “nos dedicamos a trabajar por el progreso del reino de Dios”?
- ¿Cómo podemos reconocer “la voz apacible y delicada de la revelación” y distinguirla de las demás influencias? (Véase D. y C. 6:15, 22–23; 8:2–3; 11:13–14.)
- ¿Qué experiencias ha tenido usted en las que haya seguido la inspiración del Espíritu? ¿De qué modo el hecho de haber seguido los susurros del Espíritu Santo le han brindado paz y orientación en su vida personal? ¿En su vida familiar? ¿En sus asignaciones de la Iglesia? ¿En su trabajo?

### Notas

1. En *Conference Report*, octubre de 1944, pág. 13.
2. En *Conference Report*, octubre de 1938, pág. 142.
3. Véase Francis M. Gibbons, *Heber J. Grant: Man of Steel, Prophet of God*, 1979, págs. 174–175; véase también Bryant S. Hinckley, *Sermons and Missionary Services of Melvin Joseph Ballard*, 1949, págs. 75–76.
4. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, págs. 196–197.
5. *Gospel Standards*, pág. 30; los párrafos se han cambiado.
6. *Gospel Standards*, págs. 43–44.
7. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo I, pág. 81.
8. Discurso pronunciado el 22 noviembre de 1924; citado en un manuscrito inédito de Truman G. Madsen, nieto del presidente Grant.

9. "On Overcoming Appetites", *Improvement Era*, abril de 1945, pág. 179.
10. "How to Be 'Saved' ", *Improvement Era*, marzo de 1945, pág. 123.
11. En *Collected Discourses*, tomo V, pág. 256.
12. En *Conference Report*, abril de 1912, pág. 107.
13. *Gospel Standards*, pág. 98.
14. En *Conference Report*, abril de 1912, pág. 107.
15. En *Collected Discourses*, tomo IV, págs. 356–357.
16. En *Collected Discourses*, tomo I, págs. 335–336.
17. *Gospel Standards*, pág. 36.
18. En *Conference Report*, octubre de 1899, pág. 18.
19. En *Conference Report*, octubre de 1898, págs. 34–35.
20. *Gospel Standards*, pág. 375.
21. "Laid to Rest: The Remains of President John Taylor Consigned to the Grave", *Millennial Star*, 5 de septiembre de 1887, págs. 561–562.
22. En *Collected Discourses*, tomo III, pág. 189.
23. En *Collected Discourses*, tomo IV, pág. 358.



## La observancia de la Palabra de Sabiduría

*El Señor nos dio la Palabra de Sabiduría para nuestra salvación temporal y espiritual.*

### De la vida de Heber J. Grant

**D**urante el tiempo en que el presidente Heber J. Grant prestó servicio como apóstol y como Presidente de la Iglesia, tanto él como otras Autoridades Generales a menudo se sentían inspirados a hablar a los santos con respecto a la Palabra de Sabiduría, revelación que se encuentra en Doctrina y Convenios 89. En esta revelación, el Señor prohíbe el consumo de alcohol, tabaco y bebidas calientes, que los profetas de los últimos días han definido ser el té y el café (véase D. y C. 89:5–9). El Señor también ha dicho que las hierbas saludables, los granos y las frutas “se han dispuesto para el uso del hombre”, junto con la carne, que ha “de usarse limitadamente” (véase D. y C. 89:10–17). Además de exhortar a los santos a obedecer este consejo en particular, el presidente Grant y otros Presidentes de la Iglesia han expresado su opinión en contra del uso de sustancias dañinas o de sustancias que forman hábito, como por ejemplo, las drogas ilegales. El presidente Grant dijo: “El Señor no desea que usen droga alguna que cree dependencia”<sup>1</sup>.

Gran parte de la motivación que tuvo el presidente Grant para predicar la Palabra de Sabiduría se debió a que un amigo suyo arruinó su vida con los cigarrillos y el licor. Ese joven dejó de fumar a fin de servir en el campo misional, pero comenzó a fumar de nuevo inmediatamente después de haber sido relevado de su servicio como misionero de tiempo completo. Fumar le llevó a beber licor, y beber licor le llevó a perder la virtud y a ser



*En la revelación que se conoce como la Palabra de Sabiduría, el Señor dice:  
“Todo grano es bueno para alimentar al hombre, así como también el fruto de la vid;  
lo que produce fruto, ya sea dentro de la tierra, ya sea arriba de la tierra” (D. y C. 89:16).*

excomulgado de la Iglesia. Murió siendo joven, y Heber J. Grant fue a visitar su sepultura. “Mientras me encontraba ante su tumba”, recordó el presidente Grant, “dirigí la mirada al cielo e hice la promesa a mi Dios de que sería enemigo del licor y del tabaco y de que lucharía en contra de ellos con todas las fuerzas que Dios me diese hasta el día de mi muerte”<sup>2</sup>.

Algunos miembros de la Iglesia de la época del presidente Grant se quejaban por los numerosos sermones que oían sobre la Palabra de Sabiduría. “Rara vez hay una conferencia en la que a alguien no se le ocurra decirnos: ‘Por favor, no hablen sobre la Palabra de Sabiduría. La oímos tanto que estamos cansados de oír de ella’ ”. El presidente Grant respondía a esas quejas diciendo: “Ningún mortal que sea Santo de los Últimos Días y que obedezca la Palabra de Sabiduría se cansa jamás de oír de ella. Si un hombre sale de una reunión y dice... ‘No pueden hallar nada más de qué hablar que no sea la Palabra de Sabiduría; estoy hastiado de ella’, naturalmente lo está porque está saturado de las cosas que la Palabra de Sabiduría le indica que no tome”<sup>3</sup>.

Por propia experiencia, el presidente Grant sabía que los que obedecieran la Palabra de Sabiduría no serían inmunes a todas las enfermedades y dolencias. Reconocía que “ser bendecido no significa que siempre nos libremos de todas las desilusiones y las dificultades de la vida”<sup>4</sup>. No obstante, repetía con frecuencia que si los Santos de los Últimos Días guardan la Palabra de Sabiduría, recibirán bendiciones de salud, prosperidad y fortaleza espiritual que no podrían recibir si no obedecieran esa ley.

En la conferencia general de abril de 1933, el presidente Grant dijo que, por motivo de que había guardado la Palabra de Sabiduría, el Señor le había permitido vivir para cumplir su misión en la tierra. “Les dejo mi testimonio”, dijo, “de que creo tan firmemente como creo cosa alguna en este mundo que yo no estaría hoy dirigiéndoles la palabra si no hubiese obedecido la Palabra de Sabiduría. Cuando me sacaron el apéndice, éste se había reventado, y dijeron que había comenzado la septicemia o paso de la infección al torrente sanguíneo y que ya se encontraba en la tercera y última fase. Había presentes nueve médicos y

ocho de ellos dijeron que yo moriría irremediablemente. El cirujano jefe... se volvió al presidente Joseph F. Smith y le dijo: ‘Señor Smith, no piense en probabilidad alguna de que este hombre viva. Pues si viviera, sería un milagro y no estamos en una época de milagros’.

“Ese mensaje me comunicó el mismo Joseph F. Smith durante su última enfermedad y añadió: ‘Nuestro amigo, el médico que dijo que sería un milagro que usted viviera, ya ha fallecido, y yo nunca en mi vida le he visto a usted lucir más saludable que hoy, Heber’.

“Dije a la enfermera que me contó de los nueve médicos que yo no deseaba conocer a ninguno de ellos, excepto al que había dicho y creído que yo viviría. Ella me dijo: ‘Él es el médico interno; le pediré que venga’.

“[Cuando llegó a mi lado], le pregunté por qué no había concordado con los demás, y él sonrió... entonces me dijo: ‘Señor Grant, me aventuré a decirlo por motivo de que he tomado el pulso a miles de pacientes como médico que ha trabajado en muchos, muchísimos hospitales, y nunca había sentido un pulso como el suyo. ¿Sabe usted, señor? Durante la hora y cuarenta y cinco minutos que duró la intervención quirúrgica, su corazón no perdió ni un solo latido, y supe que ese corazón le conservaría a usted vivo’.

“¿Qué clase de corazón tenía yo? Tenía un corazón por el que pasaba sangre pura, que no estaba contaminada con té, café ni licor. Ésa fue la razón por la que mi organismo venció a la infección”<sup>5</sup>.

“Ruego a Dios que ayude a ustedes y a mí y a todo Santo de los Últimos Días a observar la Palabra de Sabiduría”, suplicó una vez en oración el presidente Grant, “para que tengamos salud y hallemos tesoros escondidos de conocimiento, y a fin de que Dios nos permita vivir aquí, sobre la tierra, hasta que hayamos cumplido la medida de nuestra creación”<sup>6</sup>.

## Enseñanzas de Heber J. Grant

---

### **La Palabra de Sabiduría es la ley de vida y de salud para los Santos de los Últimos Días.**

Hay en Doctrina y Convenios un pasaje muy breve que dice:

“Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis” [D. y C. 82:10].

Quisiera que todo Santo de los Últimos Días recordase esas pocas palabras. Cuánto anhelo que éstas se grabasen en nuestra memoria y en nuestro corazón, y que descubriésemos que Dios está obligado a cumplir Sus promesas a nosotros si guardamos Sus mandamientos. Hay una ley irrevocablemente decretada en el cielo —así nos lo ha dicho el profeta José— antes de la fundación de este mundo, sobre la cual todas las bendiciones se basan; y cuando recibimos una bendición de Dios, es porque se obedece aquella ley sobre la cual se basa [véase D. y C. 130:20–21]. Si ustedes y yo deseamos recibir las bendiciones de la vida, de la salud, del vigor de cuerpo y de mente; si deseamos que el ángel destructor pase de nosotros, como lo hizo en los tiempos de los hijos de Israel, debemos obedecer la Palabra de Sabiduría; entonces Dios está obligado, y recibiremos la bendición<sup>7</sup>.

Después de decirnos lo que es bueno para nosotros [véase D. y C. 89:10–17], el Señor hace una de las promesas más maravillosas, una de las promesas más edificantes e inspiradoras que podrían hacerse al hombre mortal. Él dice:

“Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a los mandamientos, recibirán salud en el ombligo y médula en los huesos;

“y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos;

“y correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar.

“Y yo, el Señor, les prometo que el ángel destructor pasará de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará” [D. y C. 89:18–21]...

El Señor nos ha dicho por conducto del profeta José Smith:

“y si en esta vida una persona adquiere más conocimiento e inteligencia que otra, por medio de su diligencia y obediencia, hasta ese grado le llevará la ventaja en el mundo venidero” [D. y C. 130:19].

Nadie que quebrante la Palabra de Sabiduría podrá adquirir en este mundo la misma porción de conocimiento e inteligencia que adquiriera la persona que obedezca esa ley. No importa quién sea ni de dónde venga, su mente no será tan despejada, ni podrá avanzar tan lejos ni tan rápido, ni retener su poder en tan gran medida como podría si obedeciera la Palabra de Sabiduría<sup>8</sup>.

Otra razón por la que deseo tanto que los Santos de los Últimos Días observen la Palabra de Sabiduría es que el Señor dice que se nos ha dado para nuestra salvación temporal [véase D. y C. 89:2]. Quisiera que se supiera que si nosotros como pueblo nunca usáramos una partícula de té, de café, de tabaco o de licor seríamos uno de los pueblos más ricos del mundo. ¿Por qué? Porque tendríamos más vigor corporal o físico y más vigor intelectual; progresaríamos espiritualmente; tendríamos una línea de comunicación más directa con nuestro Padre Celestial; seríamos capaces de realizar más...

Muchos que profesan ser Santos de los Últimos Días, en tiempos difíciles, han perdido la casa que cobijaba a su esposa e hijos, y, si hubiesen observado la Palabra de Sabiduría, habrían podido salvarla. La violación de la Palabra de Sabiduría ha significado la diferencia entre el éxito y el fracaso. Mediante la observancia de la Palabra de Sabiduría habrían tenido dinero suficiente para pagar el interés del crédito hipotecario y para cuidar de su familia y de su finca<sup>9</sup>.

No deseo inmiscuirme en los derechos y privilegios de nadie. No deseo dar órdenes a nadie. Pero creo que si el Señor da una revelación y me indica lo que es para mi beneficio económico y para el beneficio económico de este pueblo, por motivo “de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días” [D. y C. 89:4], al

menos los Santos de los Últimos Días deben prestar oídos a lo que el Señor ha dicho<sup>10</sup>.

Ningún hombre ni ninguna mujer que guarda la Palabra de Sabiduría la critica. ¿Por qué? Porque es consciente de la salud de que goza, de la paz, la dicha, la comodidad, la satisfacción que experimenta cuando hace lo que el Señor desea que haga<sup>11</sup>.

El ser humano no se beneficia en absoluto al violar la Palabra de Sabiduría, pero al obedecerla, se beneficia moral, intelectual, física y espiritualmente<sup>12</sup>.

La ley de vida y de salud para los Santos de los Últimos Días es obedecer la Palabra de Sabiduría<sup>13</sup>.

---

### **Los que desobedecen la Palabra de Sabiduría se debilitan física y espiritualmente.**

¿Nos detenemos alguna vez a pensar en que el Creador del cielo y de la tierra, el Hacedor de todo lo que se ve en este gran universo, el Padre de nuestros espíritus, el Padre de nuestro Señor Jesucristo en el espíritu y en la carne, se ha comunicado con nosotros y nos ha dado consejos, cuyo cumplimiento de nuestra parte nos llevará de nuevo a Su presencia y nos dará vigor físico y mental?

Y, no obstante, hay cientos, hay miles de entre los Santos de los Últimos Días a quienes el Señor Dios Todopoderoso ha dado un testimonio y un conocimiento de que Él vive, un conocimiento de que Jesús es el Cristo, un conocimiento de que José Smith fue profeta del Dios verdadero y viviente, y que pueden dar testimonio y testificar de ello tanto en su país como en los países extranjeros, quienes, cuando el Señor Dios Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra, les dice lo que es bueno para ellos, física y espiritualmente, y les escribe una carta haciéndoselo saber, no le prestan ninguna atención. Lamento decir que en la actualidad hay muchos de los hijos e hijas de los Santos de los Últimos Días, algunos de los hijos e hijas de destacados hombres y mujeres de esta Iglesia, que celebran reuniones sociales y que consideran que es manifestación de

amplitud de criterio y de una actitud tolerante beber vino, té y café, y jugar a las cartas, al igual que hacer las cosas que se nos han enseñado que no son buenas para nosotros. Les voy a leer una carta del Señor dirigida a los Santos de los Últimos Días. [Tras haber dicho eso, el presidente Grant leyó Doctrina y Convenios 89]<sup>14</sup>.

El gran y vergonzoso mal de esta época es la falta de virtud. Hay sólo una norma de moralidad en la Iglesia de Cristo. Se nos ha enseñado, a miles de los que hemos crecido en esta Iglesia desde nuestra más tierna infancia, que después del pecado del asesinato sigue el pecado de perder nuestra virtud; y quiero decir a los padres y a las madres de familia, y a los hijos y a las hijas, en nuestra Primaria, en nuestras Asociaciones de Mejoramiento Mutuo, en nuestros seminarios e institutos, en la Escuela Dominical, en la Sociedad de Socorro y en todos nuestros quórumes del sacerdocio, que deseo que se comprenda que el uso del licor y del tabaco es uno de los medios principales de que se vale el adversario para llevar a muchachos y a señoritas a perder la virtud.

Prácticamente en todos los casos, los que pierden la virtud primero participan de las cosas que excitan en ellos las pasiones, les baja la resistencia y les confunde la mente... Los jóvenes y las jóvenes de hoy en día que consideran que es de buen tono y estar a la moda llevar a su casa un poco de vino y un poco de licor, y hacer lo que el Señor les dice que no deben hacer, están poniendo los cimientos que finalmente los llevarán a su destrucción. No pueden seguir quebrantando los mandamientos del Señor sin entrar en la corriente de los rápidos o rabiones. ¿Y qué son los rápidos? Los rápidos del beber moderado suelen llevar al beber en exceso, y el beber en exceso lleva a la destrucción del cuerpo, de la mente y de la fe<sup>15</sup>.

Cuando la enfermedad ataca a la persona cuyo organismo está lleno de tabaco y lleno de licor, o que ha incurrido en excesos en cualquier otra fase del vivir, esa persona no tiene ya derecho a esas promesas [se refiere a D. y C. 89:18–21]<sup>16</sup>.

---

**Con la ayuda del Señor, todo Santo de los Últimos Días  
puede guardar la Palabra de Sabiduría.**

El Señor no me ha dotado de ningún don, de ningún poder, de ninguna facultad, de ningún talento de los que no me pedirá dar cuenta; y Él ha dotado a todo hombre, a toda mujer y a todo niño entre los Santos de los Últimos Días del poder y de la capacidad para guardar la Palabra de Sabiduría<sup>17</sup>.

“Una Palabra de Sabiduría para el beneficio del consejo de sumos sacerdotes reunido en Kirtland, y la iglesia, y también los santos de Sión

“—para ser enviada por vía de salutación; no por mandamiento ni restricción...”

Algunos dicen: “Ah, así es como evito tener que obedecerla. No se ha dado por mandamiento ni por restricción”. ¿Qué es eso? Les diré lo que es:

“sino por revelación y la palabra de sabiduría, demostrando el orden y la voluntad de Dios...” [D. y C. 89:1–2].

Cuando el Señor manifiesta *Su* orden y *Su* voluntad, no intente adormecerse la conciencia ninguno de ustedes que esté quebrantando la Palabra de Sabiduría<sup>18</sup>.

Un domingo, asistí a una reunión de ayuno por la mañana y a otra, por la tarde. Una de las personas que hablaron en la última reunión fue la hermana Anna Snow...

Esa hermana había venido procedente de Escandinavia y desde la niñez se había enviciado con el café, por lo que pensaba que no podría vivir sin éste. Sin embargo, por fin, después de haber llegado a los ochenta y dos años de edad, tuvo la sensación de que no había cumplido con su deber en ese respecto y decidió, el día que cumplió ochenta y tres años, que guardaría la Palabra de Sabiduría de un modo más perfecto, por lo que dejaría de beber café. Le resultó terriblemente difícil, pero por último, logró vencer el hábito. Se puso de pie con humildad delante de la congregación, confesó que no había guardado la Palabra de Sabiduría en su totalidad y expresó su gratitud al

Señor por haberle dado la capacidad, aun a esa avanzada edad, para vencer su falta. Y dio testimonio del beneficio que ya había recibido, puesto que su salud había mejorado por haber obedecido esa ley de Dios.

El extraordinario testimonio de esa hermana me impresionó profundamente. Cuánto me hubiese gustado que todas nuestras buenas hermanas, y también nuestros hermanos, que año tras año han quebrantado ese sencillo mandamiento del Señor, hubieran estado allí y oído su testimonio.

Conozco a muchas personas que han oído sermones sobre la Palabra de Sabiduría durante muchos años, los cuales no han producido ningún efecto en ellas. Daría lo que fuese por saber cómo lograr hacer reaccionar a algunas personas. Conozco a un buen número de almas con las que se ha trabajado con gran diligencia tanto en privado como en público por enseñarles. Pero esos esfuerzos han sido en vano. Pienso muy dentro de mí que es mi deber intentar descubrir los puntos débiles de mi naturaleza y, acto seguido, rogar al Señor que me ayude a vencerlos. Al leer la Palabra de Sabiduría, aprendo que está adaptada a la capacidad del débil y del más débil de todos los que son o que pueden ser llamados santos [véase D. y C. 89:3]. Creo que contribuiría en forma prodigiosa al progreso del reino de Dios el que todos los Santos de los Últimos Días obedecieran ese sencillo mandamiento del Señor. Cuando oí a aquella hermana mayor testificar que, a su avanzada edad, había salido triunfante en su esfuerzo, deseé que todos los miembros de la Iglesia oyeran ese testimonio y sintiesen el impacto de él<sup>19</sup>.

No hay hombre ni mujer entre todos los Santos de los Últimos Días que no puedan guardar la Palabra de Sabiduría si se arrodillan... y suplican a Dios en oración que les ayude<sup>20</sup>.

## **Sugerencias para el estudio y el análisis**

---

- ¿En qué forma nuestra obediencia o desobediencia a la Palabra de Sabiduría influye en nuestra búsqueda de conocimiento? ¿En nuestra aptitud para recibir revelación personal? ¿En nuestra dignidad para entrar en el templo? ¿En nuestra salud física?

- ¿De qué modo la obediencia a la Palabra de Sabiduría aumenta nuestra prosperidad, tanto temporal como espiritualmente? ¿Por qué es imposible que las personas en verdad prosperen si hacen caso omiso de las verdades de la Palabra de Sabiduría?
- ¿Por qué el no observar la Palabra de Sabiduría puede llevar a la pérdida de la virtud?
- Si en el presente una persona tiene dificultades para obedecer la Palabra de Sabiduría, ¿qué puede hacer para adquirir la fortaleza necesaria para guardar este mandamiento?

### Notas

1. En *Conference Report*, abril de 1922, pág. 165.
2. “Answering Tobacco’s Challenge”, *Improvement Era*, junio de 1931, pág. 450.
3. En *Conference Report*, abril de 1937, pág. 13.
4. En *Conference Report*, abril de 1945, pág. 7.
5. En *Conference Report*, abril de 1933, págs. 10–11; la grafía se ha cambiado en el idioma inglés.
6. En *Conference Report*, octubre de 1927, pág. 6.
7. En *Conference Report*, abril de 1909, págs. 109–110.
8. En *Conference Report*, abril de 1925, págs. 9–10.
9. “Safeguard”, *Improvement Era*, febrero de 1941, pág. 73; los párrafos se han cambiado.
10. En *Conference Report*, octubre de 1934, pág. 129.
11. En *Conference Report*, octubre de 1937, pág. 14.
12. En *Conference Report*, octubre de 1944, pág. 8.
13. En *Conference Report*, abril de 1926, pág. 9.
14. En *Conference Report*, octubre de 1923, pág. 8.
15. En *Conference Report*, octubre de 1944, págs. 7–8; los párrafos se han cambiado.
16. “Safeguard”, *Improvement Era*, febrero de 1941, pág. 120.
17. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo V, pág. 60.
18. En *Conference Report*, octubre de 1937, pág. 14.
19. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, págs. 284–285.
20. En *Collected Discourses*, tomo IV, pág. 170.



*Todos los padres deben tener el más ferviente deseo de que sus hijos  
“crezcan en la disciplina y la amonestación del Evangelio, guardando  
los mandamientos de Dios, a fin de que sean salvos en Su reino”.*



## Enseñemos a nuestros hijos en la disciplina y la amonestación del Evangelio

*Los padres, con la ayuda de los líderes y de los maestros de la Iglesia, deben esforzarse con diligencia y sin cesar por enseñar el Evangelio a sus hijos.*

### De la vida de Heber J. Grant

**M**ucho se ha dicho de la diligencia y la obediencia del presidente Heber J. Grant. Pero si bien recibió muchas bendiciones como consecuencia de su propia fe y arduo trabajo, siempre estaba presto a expresar su agradecimiento a los que le enseñaron el Evangelio cuando era niño.

Solía tributar honores a su madre. Dijo: “Yo, desde luego, se lo debo todo a mi madre, puesto que mi padre falleció cuando yo tenía tan sólo nueve días de edad; y las maravillosas enseñanzas, la fe y la integridad de mi madre han sido una inspiración para mí”<sup>4</sup>. Refiriéndose a la decisión que tomó de casarse en el templo, dijo: “Me sentí muy agradecido por la inspiración que tuve y por la determinación que tomé de comenzar [mi vida conyugal] del modo correcto. ¿Por qué tuve esa inspiración y tomé esa determinación? Lo hice porque mi madre creía en el Evangelio, porque me enseñó la importancia de él, me infundió el deseo de obtener todas las bendiciones de comenzar la vida [matrimonial] del modo correcto y de hacer las cosas de conformidad con las enseñanzas del Evangelio”<sup>2</sup>.

El presidente Grant también expresaba su agradecimiento por los maestros de la Escuela Dominical y por otras personas que le habían guiado en la niñez. Dijo: “Estaré agradecido a lo largo de

todas las etapas de la eternidad a esos hombres por la influencia que ejercieron en mí”<sup>3</sup>.

Siguiendo el ejemplo de los excelentes maestros que habían influido en su vida, el presidente Grant se esforzó con denuedo por enseñar la verdad a sus propios hijos. Su hija Frances Grant Bennett contó del afectuoso y delicado modo de su progenitor de enseñarles tanto a ella como a sus hermanos a vivir el Evangelio: “Con respecto a los asuntos de poca importancia, nuestro padre rara vez nos decía ‘No’. Por consiguiente, cuando nos decía ‘No’, sabíamos que quería decir exactamente eso. Sus enseñanzas nos permitían tomar nuestras propias decisiones cada vez que ello fuese posible. Siempre nos explicaba con mucha paciencia por qué ciertos procederes eran desaconsejables y, a continuación, nos decía: ‘Eso es lo que pienso; pero, desde luego, deben determinarlo ustedes mismos’. En consecuencia, nuestra decisión solía ser la misma que la suya. Tenía la virtud de motivarnos a *desear* hacer lo correcto en lugar de *obligarnos* a hacerlo”<sup>4</sup>.

El presidente Grant nunca se cansaba en sus esfuerzos por enseñar a sus hijos aun cuando muchos de ellos ya habían crecido. A los 52 años de edad, cuando era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escuchó atentamente el discurso que dio el presidente Joseph F. Smith en el cual exhortó a los miembros de la Iglesia a “poner de manifiesto su fe, su devoción y amor para con los principios del Evangelio por la forma en la que enseñaran a sus hijos y los criaran en la fe”<sup>5</sup>. Más adelante ese día, el élder Grant se puso de pie ante el púlpito y dijo:

“Uno de los mayores deseos de mi vida ha sido vivir siendo digno del padre y de la madre que tuve; y otro de los mayores deseos de mi vida ha sido que mis hijos crezcan en la disciplina y la amonestación del Evangelio. Uno de los temas preferidos que he tenido al predicar a los Santos de los Últimos Días tiene su origen en la revelación del Señor que nos dice que es nuestro deber instruir a nuestros hijos y enseñarles el Evangelio de Jesucristo, inspirar en ellos la fe en el Señor y Salvador del mundo, y enseñarles a orar y a andar rectamente delante del Señor [véase D. y C. 68:25–28]. Creo que este mandamiento se ha desatendido

mucho, y me regocijo en grado sumo por lo que nos ha dicho hoy nuestro Presidente, exhortando a los Santos de los Últimos Días a cumplir su deber en este respecto. Me he esforzado por cumplir con esto, pero he tomado la resolución de ser más fiel en hacerlo en el futuro. Creo que hay lugar para que todos mejoremos en este aspecto”<sup>6</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos los principios del Evangelio.**

Creo que puedo decir sin temor a equivocarme que el deseo más ferviente de todo fiel Santo de los Últimos Días es que sus hijos crezcan en la disciplina y la amonestación del Evangelio, guardando los mandamientos de Dios, a fin de que sean salvos en Su reino. Es sencillamente absurdo imaginar que si al niño se le siembran en la mente las semillas de la falsedad y de la maldad a lo largo de la vida, podrán ustedes, de una sola vez, sembrar en esa mente las semillas de la verdad y hacerlas producir toda una cosecha de verdad... Consideraríamos un perfecto tonto al agricultor que pidiese a todos los que pasaran por su granja que tirasen en el terreno unas cuantas semillas de malas hierbas, que hiciesen eso durante un periodo de veinte años, y que entonces esperara tener toda una cosecha de grano y que fuese muy buena.

Yo puedo saberme las tablas de multiplicar y también mi esposa, pero no por eso puedo esperar que mis hijos nazcan con el conocimiento de las tablas de multiplicar en la cabeza. Yo puedo saber que el Evangelio es verdadero y mi esposa también puede saberlo, pero no se me ocurriría ni por un momento que mis hijos nacieran con ese conocimiento. Recibimos un testimonio del Evangelio porque obedecemos las leyes y las ordenanzas de él; y nuestros hijos recibirán ese conocimiento exactamente de la misma manera; y si no les enseñamos, y si ellos no caminan por el estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna, jamás recibirán ese conocimiento. He oído a personas decir que sus hijos han nacido herederos de todas las promesas del

nuevo y sempiterno convenio, y que crecerían con un conocimiento del Evangelio hicieran lo que hiciesen. Quiero decirles que ésa no es doctrina verdadera y que es totalmente contraria al mandamiento de nuestro Padre Celestial. A los Santos de los Últimos Días se les ha dado la responsabilidad, que no es una petición, de enseñar a sus hijos:

“Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres.

“Porque ésta será una ley para los habitantes de Sión, o en cualquiera de sus estacas que se hayan organizado.

“Y sus hijos serán bautizados para la remisión de sus pecados cuando tengan ocho años de edad, y recibirán la imposición de manos.

“Y también enseñarán a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor” [D. y C. 68:25–28]...

Todo padre de familia que ama el Evangelio está listo y dispuesto a ir a los extremos de la tierra a predicarlo, y uno de los mayores regocijos que hombre alguno puede tener es ser hallado llevando almas al conocimiento de la verdad. Debe ser un regocijo mucho mayor para nosotros enseñar a nuestros hijos el plan de salvación<sup>7</sup>.

Entre los primeros mandamientos que el Señor dio a Adán y Eva, les dijo: “multiplicaos; llenad la tierra” [Génesis 1:28]. Él ha repetido ese mandamiento en nuestra época. Nuevamente ha revelado en ésta, la última dispensación, el principio de la eternidad del convenio del matrimonio. Ha restaurado en la tierra la autoridad para hacer ese convenio y ha dicho que es la única manera debida y apropiada de unir a marido y mujer, y el único medio por el cual la sagrada relación familiar puede llevarse más allá del sepulcro y por la eternidad. Él ha dicho que esta relación eterna puede establecerse únicamente mediante las ordenanzas que se administran en los santos templos del Señor y que, por

consiguiente, los de Su pueblo deben casarse sólo en Su templo de conformidad con tales ordenanzas.

El Señor nos ha dicho que es el deber de todo marido y mujer obedecer el mandamiento que se dio a Adán de multiplicarse y llenar la tierra, a fin de que las legiones de espíritus selectos que esperan recibir su tabernáculo de carne puedan venir aquí y seguir progresando bajo el grandioso plan de Dios para llegar a ser almas perfectas, puesto que sin el tabernáculo de carne no pueden progresar ni avanzar hacia el destino que Dios ha trazado para ellos. Por eso, todo marido y mujer debe llegar a ser, respectivamente, padre y madre en Israel de hijos que les nazcan bajo el santo y eterno convenio.

Al traer a la tierra a esos espíritus escogidos, todo padre y toda madre asume, para con el espíritu en su tabernáculo de carne y también para con el Señor, por haber aprovechado la oportunidad ofrecida por Él, una obligación de la índole más sagrada, por motivo de que la trayectoria que ha de seguir ese espíritu en las eternidades venideras, las bendiciones o los castigos que le aguarden en la existencia venidera, dependerán en gran parte de la atención, de las enseñanzas y del modo como críen los padres a ese espíritu.

Ningún padre ni ninguna madre puede librarse de esa obligación y responsabilidad, y el Señor nos hará estrictamente responsables del debido cumplimiento de esa obligación y responsabilidad. Ése es el deber más elevado que los mortales puedan tomar sobre sí.

Por consiguiente, la maternidad viene a ser un santo llamamiento, una dedicación sagrada a la misión de llevar a cabo los planes del Señor, una santa dedicación a la crianza, a la educación y a la formación en cuerpo, mente y espíritu de los que guardaron su primer estado y han venido a esta tierra, a su segundo estado “para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare” [Abraham 3:25]. Guiarlos para que guarden su segundo estado es la obra de la madre, “y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás” [Abraham 3:26]...

La maternidad está cerca de la divinidad. Es el servicio más elevado y más santo que puede emprender el ser humano, y pone junto a los ángeles a la mujer que honra su santo llamamiento y servicio. A ustedes, las madres de Israel, decimos, Dios las bendiga y las proteja, y les dé fortaleza y valentía, fe y conocimiento, así como el santo amor y la consagración al deber que les permita cumplir en toda su medida el sagrado llamamiento que tienen. A ustedes, las madres, y a ustedes, las que algún día serán madres, decimos: Sean castas, consérvense puras, vivan con rectitud, a fin de que su posteridad, hasta la última generación, las llame bienaventuradas”<sup>8</sup>.

He oído a hombres y mujeres decir que ellos iban a dejar que sus hijos llegaran a la madurez antes de procurar enseñarles los principios del Evangelio, que no iban a forzarlos a aprender el Evangelio en la niñez, antes de que pudiesen comprenderlo. Cuando oigo a hombres y mujeres decir eso, pienso que carecen de fe en los principios del Evangelio y que no lo comprenden como debieran. El Señor ha dicho que es nuestro deber enseñar a nuestros hijos cuando son pequeños, y yo prefiero fiarme de la palabra del Señor en lugar de confiar en la palabra de los que no están obedeciendo Sus mandamientos. Es insensatez suponer que nuestros hijos crecerán con un conocimiento del Evangelio sin enseñárselo. Algunos hombres y mujeres sostienen: “Y bien, soy Santo de los Últimos Días; nos casamos en el templo y fuimos sellados ante el altar por un hombre que posee el sacerdocio de Dios, según el nuevo y sempiterno convenio; nuestros hijos inevitablemente van a crecer y van a ser buenos Santos de los Últimos Días; no puede ser de otra manera”... Pero quiero decirles que nuestros hijos no sabrán que el Evangelio es verdadero si no lo estudian y obtienen un testimonio por sí mismos. Los padres se están engañando si se imaginan que sus hijos nacerán con un conocimiento del Evangelio. Desde luego, tendrán mayor derecho a las bendiciones de Dios por haber nacido bajo el nuevo y sempiterno convenio, y será natural para ellos crecer y cumplir sus deberes; pero el diablo sabe eso y, por lo tanto, se esfuerza con mayor ahínco por alejar a nuestros hijos de la verdad<sup>9</sup>.

Ruego al Señor que dé a los padres entendimiento para que se den cuenta de los peligros y de las tentaciones a que sus hijos están expuestos, que reciban orientación para vigorizar espiritualmente a sus hijos, así como para guiarlos y enseñarles a vivir como el Señor desea que vivan<sup>10</sup>.

¿Qué nos estamos esforzando por alcanzar? ¿Bienes? ¿Riquezas? Si hemos aceptado el Evangelio de Jesucristo y vivimos de acuerdo con él, entonces nos estamos esforzando por alcanzar la vida eterna. Entonces estamos procurando salvar nuestras almas. Y después de salvar nuestras propias almas, estamos procurando la salvación de nuestros hijos... Deseo afirmar que la mejor herencia que pueden dejar a sus hijos e hijas serán los caudales de bendiciones que recibirán por la comprensión que ustedes les den del reino de Dios y la dedicación de ellos a él<sup>11</sup>.

---

### **Los líderes y los maestros de la Iglesia ayudan a los padres a enseñar a sus hijos.**

Los maestros de los niños están ayudando a los padres a formar la vida de sus hijos. También es grande la responsabilidad de ellos de todo lo que enseñan, y tendrán que rendir cuentas de esa responsabilidad<sup>12</sup>.

No hay duda de que los conceptos que se graban en la mente de los niños a una muy temprana edad, así como en los jovencitos y las jovencitas, tienen un efecto más duradero en sus vidas futuras que los que se les graben en cualquier otra época. Hablando en sentido figurado, es como escribir en un papel blanco que no tenga nada que obstruya ni confunda lo que se escriba en él.

Hay muchas personas que han hecho grandes cosas que han quedado en el historial de su trayectoria por la batalla de la vida aun después de haber hecho en su juventud cosas que no eran agradables a la vista de nuestro Padre Celestial ni para su propio bien; pero será mucho mejor si nos esforzamos por lograr que los niños emprendan la batalla de la vida sin tener nada registrado en las páginas de su vida que no sean buenas obras y pensamientos dignos que incrementen la fe. Hay un adagio que dice:

“Árbol que crece torcido nunca su tronco endereza”. Ustedes, los que enseñan a nuestros hijos tienen parte en la tarea de enderezar el tronco...

No hay dividendo alguno que pueda conseguirse de bonos y acciones, ni de las riquezas del mundo, que se comparen con el sentimiento de satisfacción que se experimenta cuando se ha sido un instrumento en las manos de Dios para ejercer una buena influencia en la formación de otra persona; y prometo a los maestros rectos de nuestra juventud que, a medida que vayan pasando los años, irán recibiendo dividendos de gratitud de aquellos niños cuyas vidas hayan podido encauzar para bien al haber sido instrumentos en las manos de Dios para llevarlo a cabo.

Quizá pensemos que la influencia que ejerzamos no será duradera, pero les aseguro que lo será. Sé con certeza que el testimonio que expresa un maestro a niños pequeños, bajo la inspiración del Dios viviente, es difícil que ellos lo olviden...

Todos nuestros maestros tienen oportunidades y el poder, bajo la inspiración del Espíritu de Dios, de ejercer una influencia favorable en el corazón y en el alma de los niños pequeños e inocentes, lo mismo que en los de los niños y las niñas más grandecitos, que están emprendiendo el camino de la batalla de la vida. Ruego con todo el fervor de mi alma que Dios les ayude en sus labores, y les prometo que Él lo hará. Lo importante es que ustedes sientan amor por su trabajo y que lo realicen bajo la inspiración del Espíritu del Dios viviente<sup>13</sup>.

En una conferencia de la “Sunday School Union” [Unión de Escuelas Dominicales]... tuvimos una de las más hermosas reuniones a las que he concurrido. A varios de los oradores se les dieron cuatro minutos para dirigir la palabra, y, en lo que respecta a cada uno de ellos, en los cuatro minutos que hablaron, expresaron pensamientos extraordinarios. El notable tenor de los comentarios de todos... los que hablaron sobre el tema: “Las necesidades de nuestras Escuelas Dominicales” no fue la necesidad de que hubiese más sistemas, ni más de esto, de eso o de aquello, sino la gran necesidad de que haya más del Espíritu del Señor en el corazón de los maestros, para que den ese Espíritu a los niños<sup>14</sup>.

---

### **Los niños aprenden del ejemplo que les dan sus padres y maestros.**

¿Podemos esperar que nuestros pequeños crezcan para creer en los principios del Evangelio si no les enseñamos por medio del ejemplo? No creo que podamos convencer a nuestros hijos de la verdad del Evangelio tan sólo por profesar tener fe; nuestro modo de vivir debe ejemplificar lo que profesamos creer<sup>15</sup>.

A los padres, digo: busquen el Espíritu de Dios. Dejen huellas indelebles en la mente de sus hijos por la humildad, la mansedumbre y la bondad de la vida que lleven<sup>16</sup>.

La fe es un don de Dios. Si buscamos la fe, el Señor nos bendice con esa fe. Viene a ser una dádiva de Él, y se nos ha prometido que si hacemos la voluntad del Padre sabremos que la doctrina es de Dios [véase Juan 7:17]. Si, en calidad de padres, ponemos nuestras vidas en orden de tal manera que nuestros hijos sepan y comprendan muy dentro de su alma que efectivamente somos Santos de los Últimos Días, que en realidad sabemos de lo que hablamos, ellos, al buscar al Señor, obtendrán ese mismo testimonio<sup>17</sup>.

Yo, naturalmente, no sé nada de los consejos y enseñanzas de un padre, por motivo de que mi progenitor falleció pocos días después de haber nacido yo; pero me he enterado, por otras personas, de la buena reputación que tenía, pues me han asegurado categóricamente que Jedediah M. Grant fue uno de los hombres nobles de esta Iglesia.

Recuerdo la ocasión en que pedí al capitán William H. Hooper que firmara unos bonos para mí cuando era yo un joven de veinte años que apenas comenzaba a entrar en el mundo de los negocios.

Él me dijo: “Nunca hago este tipo de cosas; sencillamente no las hago”.

Acababa de regresar a mi oficina cuando un joven mensajero del banco llegó a decirme que el capitán deseaba verme.

Le dije: “No deseo ir a verle”.

“Debo explicarle que él me mandó venir a buscarle para llevarle al banco”.

Regresé a verle, y él me dijo: “Muchacho, muchacho, déme esos bonos”. Así lo hice, y él los firmó. Entonces me dijo: “Cuando usted se fue, me volví al Señor Hills y le dije: ‘Lew, ¿quién es ese muchacho? Me ha venido saludando por la calle desde hace años. No sé quién es. Nunca firmo bonos por alguien a quien no conozco. ¿Quién es él?’. Y me contestó: ‘Es Heber J. Grant, hijo de Jeddy Grant’. ‘¿Hijo de Jeddy Grant? Vaya a buscarlo y tráigalo otra vez aquí. Firmaría ese bono aunque supiera que tendría que pagarlo yo’ ”.

He mencionado eso con la esperanza de que los padres se den cuenta de que el ejemplo de integridad, de devoción, de lealtad al Evangelio y la virtud de no criticar, sino de trabajar con diligencia y en forma constante por el progreso de la verdad es una herencia magnífica para dejar a sus hijos<sup>18</sup>.

[El capitán Hooper] contó varios sucesos con respecto a mi padre que pusieron de manifiesto el afecto que sentía por él, así como la confianza que había tenido en él.

Lo que me dijo el capitán me llenó el corazón de gratitud a Dios por haberme dado un padre de ese calibre, y nunca he olvidado los comentarios favorables del capitán Hooper, los cuales me infundieron el firme deseo de vivir y de esforzarme de tal forma que mis hijos se beneficiaran, aun después de que yo hubiese fallecido, por el ejemplo que yo hubiera dado en mi vida<sup>19</sup>.

Preferiría morir en la pobreza antes que tener toda la riqueza del mundo, sabiendo que mi familia podría testificar que, con toda la capacidad de que Dios me había dotado, yo había observado Sus leyes y guardado Sus mandamientos, y que, con el ejemplo que yo había dado, había proclamado el Evangelio<sup>20</sup>.

## **Sugerencias para el estudio y el análisis**

---

- ¿Qué podemos hacer para ejercer una buena y recta influencia tanto en los niños como en los jóvenes?
- ¿Qué pueden hacer los padres para enseñar a sus hijos a obedecer las leyes y las ordenanzas del Evangelio? ¿Qué pueden

hacer los padres para hacer llegar a sus hijos las bendiciones de nuestro Padre Celestial?

- ¿Por qué algunos hijos se van por el mal camino a pesar de los esfuerzos que han hecho sus padres por enseñarles el Evangelio? ¿Qué pueden hacer los padres y otras personas para ayudar a los hijos que se van por el mal camino?
- El presidente Grant dijo a los padres: “La mejor herencia que pueden dejar a sus hijos e hijas serán los caudales de bendiciones que recibirán por la comprensión que ustedes les den del reino de Dios y la dedicación de ellos a él”. ¿Qué significa eso para usted?
- ¿Cómo podemos lograr que los niños reconozcan la influencia del Espíritu?
- ¿Qué bendiciones ha recibido usted por haber enseñado a niños y a jóvenes de la Iglesia?
- ¿Por qué es importante que los padres comprendan que los líderes y los maestros de la Iglesia han sido llamados únicamente para ayudarles en la enseñanza de sus hijos?

## Notas

1. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 151.
2. *Gospel Standards*, pág. 360; los párrafos se han cambiado.
3. “To Those Who Teach Our Children”, *Improvement Era*, marzo de 1939, pág. 135.
4. *Glimpses of a Mormon Family*, 1968, pág. 301.
5. En *Conference Report*, octubre de 1909, pág. 4.
6. En *Conference Report*, octubre de 1909, pág. 26.
7. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo IV, págs. 34–35; los párrafos se han cambiado.
8. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, octubre de 1942, págs. 12–13; leído por el presidente J. Reuben Clark Jr.
9. *Gospel Standards*, págs. 155–156.
10. En *Conference Report*, abril de 1943, pág. 6.
11. *Gospel Standards*, pág. 182.
12. *Improvement Era*, marzo de 1939, pág. 135.
13. *Improvement Era*, marzo de 1939, pág. 135.
14. *Gospel Standards*, pág. 73.
15. En *Collected Discourses*, tomo I, pág. 336.
16. En *Collected Discourses*, tomo V, pág. 72.
17. *Gospel Standards*, pág. 154.
18. En *Conference Report*, octubre de 1934, pág. 4.
19. *Gospel Standards*, pág. 340.
20. *Gospel Standards*, pág. 58.



*El presidente Heber J. Grant en 1945, a los 88 años de edad. Presenció un crecimiento enorme de la Iglesia durante su vida y testificó que la obra del Señor: "Seguirá adelante hasta que haya cumplido su destino".*



# El progreso y el destino de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

*La Iglesia cumplirá su destino divino, y es  
nuestro privilegio hacernos merecedores de  
ser parte de esta grandiosa obra.*

## De la vida de Heber J. Grant

**H**eber J. Grant nació en 1856, en la época en que los santos se esforzaban por establecer La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el Valle del Lago Salado. En aquel tiempo, la Iglesia tenía 7 estacas y aproximadamente 64.000 miembros. No había templos en funcionamiento.

En 1882, cuando Heber J. Grant fue ordenado apóstol, la Iglesia estaba firmemente establecida en el Valle del Lago Salado. Aun cuando en aquel tiempo muchas personas del mundo tenían prejuicios y conceptos incorrectos con respecto a los Santos de los Últimos Días, la Iglesia continuó creciendo. El número de miembros se acercaba a los 146.000 y el número de estacas había subido a 24. Cinco años antes había sido dedicado el Templo de St. George, Utah, y era el único templo que estaba en funcionamiento en esa época.

En calidad de apóstol, el élder Grant presenció de cerca el progreso de la Iglesia. En 1902 —cuando la Iglesia tenía 4 templos en funcionamiento, 50 estacas y casi 300.000 miembros—, hizo la siguiente observación: “No hay tal cosa como quedarse detenidos. La Iglesia no se ha quedado inmovilizada; hoy en día tenemos evidencia de su crecimiento, del incremento de los diezmos que pagan los miembros de ella, del progreso de la obra misional en todo el mundo y del aumento de la eficiencia de las

labores docentes de los colegios universitarios, de las universidades y las academias Santos de los Últimos Días. También ha habido un adelanto magnífico en las Escuelas Dominicales. La obra del Señor está progresando, y el poder y la influencia del adversario y de los que luchan contra nosotros están disminuyendo<sup>1</sup>.

Durante los años en los que Heber J. Grant prestó servicio como Presidente de la Iglesia, desde noviembre de 1918 hasta mayo de 1945, el extraordinario crecimiento de la Iglesia siguió adelante. El número de miembros aumentó de aproximadamente 496.000 a más de 954.000. El número de estacas creció de 75 a 149, y el número de templos en funcionamiento aumentó de 4 a 7.

El presidente Grant solía indicar que la gente estaba comenzando a considerar a los Santos de los Últimos Días de un modo más favorable. Decía: “Creo que ahora, todos los que nos conocen se dan cuenta de que somos gente temerosa de Dios, una comunidad recta y honrada”<sup>2</sup>. En la conferencia general de octubre de 1937, justamente después de haber regresado de una gira por las misiones de Europa, mencionó lo siguiente:

“Cuando estuve en Europa hace treinta y tantos años [como presidente de misión]... durante los tres años que estuvimos en las Islas Británicas, nunca conseguí que se publicase ni un solo artículo en los periódicos. Se publicaban algunas de las cosas más insultantes, más inicuas, obscenas y espantosas con respecto a nosotros, pero los que estaban a cargo de la prensa se negaron categóricamente a prestar oídos a palabra alguna de lo que teníamos que decir.

“Durante el viaje que acabamos de hacer, se me aseguró que se hacían comentarios favorables con respecto a nosotros en periódicos de Alemania, Suiza, Checoslovaquia, Holanda y Bélgica; que no se nos hacían críticas de ningún tipo, sino tan sólo buenas observaciones referentes a nuestras reuniones, y que, en algunos casos, los artículos que se publicaban en los diarios de las Islas Británicas eran de índole tal que, si nosotros hubiésemos tenido el privilegio de escribirlos, no habríamos escrito nada que nos hubiera complacido más. Que yo sepa, durante todo nuestro viaje no se publicó ni un solo artículo que no fuese dar

información justa, honorable y espléndida de nuestra gente. Eso me regocija. Constituye un cambio sumamente asombroso comparado con el espíritu de animosidad y casi de odio que hallé en la gente de la prensa con la que estuve en contacto hace más de treinta años”<sup>3</sup>.

El presidente Grant solía expresar con frecuencia sus sentimientos de gratitud por el adelanto temporal y espiritual de la Iglesia. En esas expresiones de agradecimiento, reconocía las bendiciones del Señor y la dedicación de los Santos de los Últimos Días a pesar de la adversidad con que se enfrentaban. Durante los sombríos tiempos de la gran depresión económica, dijo: “Nada sino [el] conocimiento perfecto y absoluto que poseemos como pueblo nos permitiría realizar cosa alguna que se acercara siquiera a lo que estamos llevando a cabo. ¡Pensar que en estos tiempos de depresión económica y de dificultades podemos gastar millones de dólares para edificar centros de reuniones!”. Prácticamente todos los domingos, durante varias semanas seguidas, he tenido que dedicar centros de reuniones, y, en todas las ocasiones, los edificios han estado atestados de concurrentes... Vamos creciendo de una forma espléndida. Reina una sensación de absoluta confianza. No nos cabe la menor duda de que, al final, triunfará la obra de Dios”<sup>4</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene un destino divino.**

Les doy mi testimonio hoy día de que José Smith fue profeta del Dios verdadero y viviente, que él fue el instrumento en las manos de Dios para establecer nuevamente sobre la tierra el plan de vida y salvación, no sólo para los vivientes sino también para los muertos, y que este Evangelio, al que las gentes del mundo comúnmente llaman “mormonismo” es en efecto el plan de vida y salvación, el Evangelio del Señor Jesucristo, que la pequeña piedra ha sido cortada del monte, y ha de rodar hasta que llene toda la tierra [véase Daniel 2:31–45; D. y C. 65:2]<sup>5</sup>.

El Señor ha establecido Su Iglesia en éstos, los últimos días, para que se llame a las personas al arrepentimiento, para la salvación

y la exaltación de sus almas. Repetidas veces Él dijo al profeta José y a los que estaban con él: “el campo blanco está ya para la siega” (D. y C. 4:4; 6:3; 11:3; 12:3; 14:3; 33:3, 7.) Una y otra vez, Él mandó no predicar nada sino el arrepentimiento a esta generación (D. y C. 6:9; 11:9; 14:8) y, por último, dijo:

“Y tú declararás gozosas nuevas; sí, publícalo sobre las montañas y en todo lugar alto, y entre todo pueblo que te sea permitido ver.

“Y lo harás con toda humildad, confiando en mí, no denigrando a los que denigran.

“Y de dogmas no hablarás, sino que declararás el arrepentimiento y la fe en el Salvador, y la remisión de pecados por el bautismo y por fuego, sí, por el Espíritu Santo.

“He aquí, éste es un mandamiento grande, y el último que te daré concerniente a este asunto, porque esto bastará para tu conducta diaria hasta el fin de tu vida.

“Y si desprecias estos consejos, te sobrevendrá la miseria; sí, hasta tu destrucción y la de tus bienes” (D. y C. 19:29–33).

Debemos obedecer esos mandamientos a fin de que las personas lleguen a conocer a Dios y a Jesucristo a quien Él ha enviado, porque “esta es la vida eterna” (Juan 17:3).

Por esa razón se organizó la Iglesia, el Evangelio se reveló de nuevo en su plenitud y el sacerdocio de Dios volvió a restaurarse, con todos sus derechos, poderes, llaves y funciones. Ésa es la misión de la Iglesia. El mandato divino que se encomendó a los apóstoles de antaño (Mateo 28:19; Marcos 16:15) se ha repetido en esta época, que el Evangelio se declare a todas las naciones (D. y C. 38:33), tanto a los gentiles como a los judíos (D. y C.18:26); se declarará con el son de regocijo (D. y C. 28:16); y rodará hasta los extremos de la tierra (D. y C. 65:2); y debemos predicarlo nosotros, a quienes se ha dado el reino (D. y C. 84:76). Ningún acto nuestro ni de la Iglesia debe interferir en este mandamiento que ha dado Dios<sup>6</sup>.

La misión de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es de paz; se propone preparar a las gentes del mundo para la segunda venida de Cristo y para el comienzo oficial

del día bendito en que llegue el Milenio y Cristo reine como Rey de reyes, y esté a la cabeza de la hermandad universal del género humano<sup>7</sup>.

---

**El crecimiento y el progreso de la Iglesia en su época inicial se verificaron en cumplimiento de la profecía.**

Los logros de los Santos de los Últimos Días están en completo acuerdo con la profecía que hizo el profeta José Smith en la ribera occidental del río Mississippi, como se hace constar en el diario personal del profeta bajo la fecha 6 de agosto de 1842:

“Profeticé que los santos seguirían padeciendo mucha aflicción y que serían expulsados hasta las Montañas Rocosas; que muchos apostatarían, otros morirían a manos de nuestros perseguidores, o por motivo de los rigores de la intemperie o las enfermedades; y que algunos de ellos vivirían para... edificar ciudades y ver a los santos llegar a ser un pueblo fuerte en medio de las Montañas Rocosas” [*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 311].

...Efectivamente hemos cumplido esa profecía a pesar del hecho de que se consideraba que estas tierras del Oeste de los Estados Unidos no tenían ningún valor. Si piensan en esta región árida, si piensan que se estimaba que estas tierras no valían nada y entonces tienen en cuenta lo que se ha llevado a cabo, no queda lugar a dudas de que hemos cumplido aquella predicción<sup>8</sup>.

Me regocijo ante el crecimiento y el progreso de la obra de Dios aquí en la tierra... Recuerdo haber estado con el presidente Wilford Woodruff, de pie en un carromato, en Idaho... hablando a una media docena o una docena de personas jóvenes que se habían establecido allí, y también recuerdo vívidamente las palabras de ese profeta de Dios... me acuerdo de que esos jóvenes se sentían un tanto desalentados en Sand Creek al contemplar esos terrenos en los que no había ni un árbol, ni arbustos, sino tan sólo artemisa, y no había ni siquiera una sencilla cabaña de troncos. El hermano Woodruff dijo a los jóvenes: “No se desalienten; tengan ánimo y no se dejen abatir, porque las bendiciones de Dios están sobre esta tierra. No pasará más que un breve tiempo, y entonces habrá aquí prósperas y felices colonias de Santos de los Últimos Días. Ustedes piensan que han

dejado lejos a sus amigos y que se encuentran prácticamente fuera del mundo, pero sólo dentro de poco tiempo tendrán un centro de reuniones y una escuela, junto con todas las instalaciones que tenían donde vivían antes de venir aquí. Dios bendecirá y hará fructificar la tierra”. ¿Qué resultado vemos hoy? En aquel lugar se encuentra la ciudad de Iona, el centro de una de las estacas de Sión, con unos cinco mil habitantes, en lugar de las seis o siete personas jóvenes de aquel entonces; las palabras del profeta Wilford Woodruff se han cumplido al pie de la letra<sup>9</sup>.

Cuando pienso en todo lo que se ha realizado con respecto a la obra de Dios, me resulta imposible hallar palabras para elogiar todo lo que se ha hecho<sup>10</sup>.

Considero que todas las persecuciones y las tribulaciones que padecemos nos prepararon, nos capacitaron y nos fortalecieron como pueblo para alcanzar mayores logros<sup>11</sup>.

Los Santos de los Últimos Días son realmente, como dijo el profeta José que serían, un pueblo fuerte en medio de las Montañas Rocosas, y nos encontramos como tal solamente en la infancia. Estamos comenzando a crecer y a hacernos un pueblo fuerte, pero lo que somos ahora no es nada en comparación con lo que seremos<sup>12</sup>.

---

### **Nada podrá impedir que la Iglesia cumpla su destino.**

Cada año la Iglesia es más firme de lo que era el año anterior. La Iglesia está progresando y no va retrocediendo. Los hombres podrán cometer errores, pero la Iglesia se mantiene firme<sup>13</sup>.

El adversario de las almas de los hombres, el destructor, el que deseaba destruir la obra de Dios, él y sus emisarios pensaron que con matar al Profeta [José Smith] y al Patriarca [Hyrum Smith] podrían obstaculizar el progreso de la obra del Dios viviente que se ha establecido nuevamente sobre la tierra, pero... el prodigioso crecimiento de la Iglesia, el extraordinario templo de Dios en [Salt Lake City], el maravilloso tabernáculo, el notable edificio [de la administración de la Iglesia]... los monumentos y los templos, desde Canadá hasta Hawai y Saint George, al igual que el gran adelanto de la obra de Dios, todo eso constituye una

explícita reprimenda a los que pensaron que podrían detener la obra del Señor. El testimonio de Jesucristo que ardía en el corazón del Profeta y del Patriarca, y por el cual dieron sus vidas, arde en el corazón de todos los que hemos sido bendecidos con la luz, el conocimiento y el testimonio de la divinidad de la obra a la que nos hemos consagrado<sup>14</sup>.

Algunas personas han dicho... que si esta Iglesia no cambiaba con el fin de amoldarse al mundo moderno, como lo han hecho las demás Iglesias, estaría condenada al fracaso. El Santo de los Últimos Días que piense tan sólo un instante que esta Iglesia va a fracasar no es en realidad un Santo de los Últimos Días convertido. No habrá fracaso alguno en esta Iglesia. Ha sido establecida por última vez y nunca será dada a otro pueblo ni nunca será destruida<sup>15</sup>.

Nuestros enemigos nunca han hecho cosa alguna que haya hecho daño a esta obra de Dios y nunca lo harán. Miro alrededor de mí, leo, medito y pregunto: “¿Dónde están los hombres de influencia, de poder y de prestigio que obraron contra los Santos de los Últimos Días?... ¿Dónde están las personas que los honran? No se les halla en parte alguna... ¿Dónde están los hombres que han atacado esta obra? ¿Dónde está su influencia? Se han desvanecido como el rocío ante los rayos del sol. Los Santos de los Últimos Días no tenemos que temer, porque Dios continuará sustentando esta obra. Él sostendrá lo recto<sup>16</sup>.

Dios vive, Jesús es el Cristo, José Smith fue profeta del Dios verdadero y viviente; esta obra llamada “mormonismo” es el Evangelio de Jesucristo nuestro Redentor y es el plan de vida y salvación. Toda la incredulidad del mundo, toda la oposición del mundo no podrán detenerla; ¡Dios la ha establecido y seguirá adelante hasta que haya cumplido su destino!<sup>17</sup>.

---

**Debemos hacernos merecedores de  
participar en el destino de la Iglesia.**

Dios ha prometido muchas cosas maravillosas con respecto a este pueblo. Tenemos un destino extraordinario ante nosotros y gradualmente nos vamos preparando y haciéndonos merecedores de ese destino<sup>18</sup>.

Si hay algo que deseo grabar más que cualquier otra cosa en el corazón de los Santos de los Últimos Días es que efectivamente debemos servir a Dios con toda nuestra alma, mente y fuerza a fin de progresar en la misma proporción de Su obra aquí, sobre la tierra<sup>19</sup>.

El destino de los Santos de los Últimos Días es grandioso. Vislumbro que las profecías que se han hecho con respecto a este pueblo tendrán que cumplirse, todas ellas. La pequeña piedra cortada del monte, no con mano, ha de rodar hasta que llene toda la tierra. Veo que, para que nuestros hijos cumplan satisfactoriamente su destino, será necesario que se capaciten, que se preparen por medio de la instrucción y del estudio, y también mediante la fe en Dios, nuestro Padre Celestial, y en Su Hijo Jesucristo. No me cabe la menor duda de que los santos cumplirán su destino, de que llevarán a cabo todo lo que Dios desea que lleven a cabo. Si, en forma individual, haremos o no todo lo que podamos hacer, será un asunto personal. A menudo he dicho, al dirigir la palabra a los santos, que cada uno de nosotros es el arquitecto de su propia vida, que Dios nos bendecirá en proporción con nuestra fidelidad y diligencia<sup>20</sup>.

Sé sin duda alguna que el Señor va a engrandecer más a los Santos de los Últimos Días y que los va a bendecir más abundantemente en el futuro de lo que hasta ahora los ha bendecido, siempre que, desde luego, seamos humildes y diligentes; siempre que busquemos lograr el progreso del reino de Dios y no hacer nuestra propia voluntad. Tenemos el Evangelio de Jesucristo que se ha restaurado; tenemos el plan de vida y salvación; tenemos las ordenanzas del Evangelio no sólo para los vivos sino también para los muertos. Tenemos todo lo que hace falta no sólo para nuestra propia salvación, sino para que en verdad seamos “salvadores en el monte de Sión” [véase Abdías 1:21] y entremos en los templos de nuestro Dios, y salvemos a nuestros antepasados que han muerto sin el conocimiento del Evangelio<sup>21</sup>.

Si somos leales, si somos fieles, si somos dignos de este Evangelio, del que Dios nos ha dado un testimonio, no habrá peligro de que el mundo nos haga daño. Ningún mortal podrá

lastimarnos nunca, mis hermanos y hermanas, excepto nosotros mismos. Si no servimos a Dios, si no hacemos lo correcto, entonces nosotros mismos nos despojaremos de la capacidad y del poder necesarios para progresar, para aumentar nuestra fe y nuestro conocimiento, y para tener poder con Dios y con los justos<sup>22</sup>.

No está fuera de lugar predecir que el pueblo de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días continuará progresando y prosperando, espiritual y temporalmente, en tanto (1) guarden los mandamientos de Dios y (2) anden por el camino que Él les señale por medio de sus siervos inspirados que poseen el santo sacerdocio. Son un pueblo cuya fe, enseñanzas, frugalidad y progreso temporal y espiritual será una bendición y una ventaja para toda la nación; un pueblo al que nadie tiene que temer, sino por el contrario, bendecir y recibir bien, por motivo de que buscan hacer la voluntad del Señor, así como tratar a todas las personas de conformidad con los principios de justicia y de rectitud; un pueblo fiel y respetuoso de la ley, obediente a las normas y a las reglamentaciones de los gobiernos justos de la tierra y al vivificante Evangelio de Jesucristo, establecido y restaurado por conducto de José Smith mediante la visitación de Dios y de Su Hijo Jesucristo, que está a la cabeza de la grande y maravillosa obra a la que estamos consagrados. Su lema es “Verdad y Libertad”, y desean hacer llegar éstos a todo el género humano, y hacer partícipes a todos los seres humanos de la influencia de paz y de rectitud que acompañan al Evangelio verdadero de Jesucristo, el único medio por el cual se pueden establecer la paz y la hermandad de los hombres en todo el mundo<sup>23</sup>.

### **Sugerencias para el estudio y el análisis**

- ¿Cuál es el destino de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días?
- ¿Qué evidencia hay en la actualidad de que los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días han llegado a ser “un pueblo fuerte”? ¿Por qué ha experimentado la Iglesia tan enorme crecimiento?

- ¿Qué podemos aprender de los esfuerzos que realizaron los primeros santos por vencer los obstáculos y edificar el reino de Dios?
- ¿Qué comparación hay entre los adelantos de la Iglesia en los tiempos del presidente Grant y los adelantos de ella en la actualidad?
- ¿Por qué es útil para usted saber que la Iglesia “ha sido establecida por última vez y nunca será dada a otro pueblo ni nunca será destruida”?
- ¿Cómo podemos hacer nuestra aportación al cumplimiento del destino de la Iglesia? ¿De qué forma pueden los padres ayudar a sus hijos para que “se capaciten y se preparen” para hacer su aportación personal a ese destino?

### Notas

1. En *Conference Report*, abril de 1902, pág. 80.
2. *Deseret News*, 6 de junio de 1931, sección de la Iglesia, pág. 8.
3. En *Conference Report*, octubre de 1937, pág. 8.
4. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 87; los párrafos se han cambiado.
5. En *Conference Report*, octubre de 1919, pág. 15.
6. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, abril de 1942, pág. 91; leído por el presidente J. Reuben Clark Jr.
7. *Gospel Standards*, pág. 18.
8. *Gospel Standards*, pág. 240.
9. *Gospel Standards*, págs. 84–85.
10. En *Conference Report*, octubre de 1924, pág. 7.
11. En *Conference Report*, octubre de 1924, pág. 8.
12. *Gospel Standards*, pág. 94.
13. En *Conference Report*, abril de 1934, pág. 7.
14. “Hyrum Smith and His Distinguished Posterity”, *Improvement Era*, agosto de 1918, pág. 855.
15. *Gospel Standards*, pág. 87.
16. *Gospel Standards*, págs. 85–86.
17. En *Conference Report*, octubre de 1923, pág. 161.
18. En *Conference Report*, abril de 1909, pág. 113.
19. En *Conference Report*, octubre de 1924, pág. 3.
20. *Gospel Standards*, págs. 74–75.
21. *Gospel Standards*, págs. 94–95.
22. *Gospel Standards*, pág. 86.
23. *Gospel Standards*, págs. 101–102.



# Jesucristo, el Hijo del Dios viviente

*Jesucristo es el Hijo literal de Dios, el Redentor del género humano y la cabeza viviente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.*

## De la vida de Heber J. Grant

**E**l presidente Heber J. Grant dijo: “No hay nada tanpreciado para el corazón humano como el testimonio de Jesucristo”<sup>1</sup>. El presidente Grant se preocupaba profundamente por los que no tenían un testimonio firme del Salvador. Decía: “Lo que el mundo necesita en la actualidad más que cualquier otra cosa es tener una fe absoluta en Dios, nuestro Padre, y en Jesucristo, Su Hijo, como el Redentor del mundo”<sup>2</sup>. Vio esa enorme necesidad cuando viajaba por el mundo para predicar el Evangelio y se encontraba con enseñanzas falsas referentes a la vida y a la misión de Jesucristo. Le causaba tristeza lo que él indicaba como “la falta de creencia en Dios y en la divinidad de Jesucristo”. Por ejemplo, en una ocasión contó de un artículo que se publicó en un periódico en el que el autor recomendaba que “la gente desechara ‘lo absurdo’ de que Jesucristo fuese un Dios sobre la tierra y un Redentor del mundo”. El presidente Grant siempre se apresuraba a rebatir ese concepto y a dar testimonio en defensa de la verdad. Decía:

“Cada vez que he leído esa aseveración —y la he leído en varios lugares—, he aprovechado la oportunidad de explicar a la gente, en los diversos lugares en los que he predicado, el punto de vista de los Santos de los Últimos Días con respecto al Evangelio en que creemos.

“He proclamado en esas reuniones, en algunas de las cuales la mayoría de los concurrentes no eran miembros de la Iglesia,



*“Nuestro Señor y Maestro no vino a la tierra para hacer Su voluntad, sino la voluntad de Su Padre, y cumplió satisfactoriamente Su misión. Triunfó sobre la muerte, el infierno y el sepulcro, y ha ganado la recompensa de un trono a la diestra de Su Padre”.*

que todo Santo de los Últimos Días debe aceptar la doctrina de que Dios mismo visitó al joven José Smith y de que Dios mismo presentó a Jesucristo a ese joven como Su Hijo Amado”<sup>3</sup>.

Toda palabra que el presidente Grant hablaba con respecto al Salvador ponía de manifiesto su amor por el Señor y cuánto se regocijaba en Él. Decía: “Es notable el hecho de que nunca leamos ni oigamos de las obras que efectuó nuestro Señor y Salvador Jesucristo sin disfrutar de ellas, al paso que, por otro lado, no hay nada tan interesante en la vida ni en la historia de ninguna otra persona que no nos cansemos de ella si la leemos o la oímos repetidas veces. La historia de Jesucristo es una historia de antaño que siempre es nueva. Cuanto más a menudo leo de Su vida y de Sus obras tanto más grandes son el regocijo, la paz, la felicidad y la satisfacción que inundan mi alma. Siempre hay algo nuevo que me cautiva y me deleita cuando medito en Sus palabras y en el plan de vida y salvación que Él enseñó a los hombres durante su vida sobre la tierra”<sup>4</sup>.

La característica distintiva del carácter del presidente Grant era su testimonio del Salvador y del Evangelio restaurado. El élder John A. Widtsoe, que fue ordenado apóstol por el presidente Grant, escribió: “Los hombres que alcanzan la verdadera grandeza se esmeran por vivir de conformidad con los principios fundamentales y orientadores. Eso es particularmente efectivo en la vida del presidente Grant. La fe en Dios y en Su Hijo Jesucristo, así como en el Evangelio restaurado, le han guiado desde la niñez. Es del todo imposible comprender su notable carrera si no se tiene en cuenta el poder orientador de su fe... Su testimonio de la divinidad de Jesucristo y del Evangelio restaurado penetra hasta el alma con su emocionante fervor”<sup>5</sup>.

## **Enseñanzas de Heber J. Grant**

---

### **Jesucristo es el Hijo literal de Dios.**

Creemos firmemente que Jesucristo es el Hijo de Dios, engendrado por Dios, el primogénito en el espíritu y el unigénito engendrado en la carne; creemos que Él es el Hijo de Dios tanto como ustedes y yo somos hijos de nuestros padres<sup>6</sup>.

Me regocijo por que la Iglesia de Jesucristo está fundada en la primera gran visión que recibió el joven José Smith hace más de cien años. Éste dijo que vio a dos Seres Celestiales cuyo fulgor y gloria no admiten descripción, y que uno de Ellos le habló, y señalando al Otro, le dijo: “Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!” [Véase José Smith—Historia 1:17]. No puede haber duda alguna en el alma de ningún Santo de los Últimos Días con respecto a que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente, puesto que Dios mismo se lo presentó a José Smith<sup>7</sup>.

“¡He aquí el hombre!”, dijo Poncio Pilato, el gobernador romano de Judea, cuando Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura con que le habían vestido para burlarse de Él, estuvo delante de la multitud que gritaba: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” [Juan 19:5–6].

Cegados por la ignorancia, el fanatismo y la envidia, los de la multitud sólo veían en el Hombre condenado un malhechor, un violador de la ley tradicional, un blasfemo, al que furiosa e injustamente condenaron a la cruz. Sólo un grupo relativamente pequeño de hombres y mujeres lo consideraban como lo que en realidad es: ¡el Hijo de Dios, el Redentor del género humano!

Desde hace diecinueve siglos, las naciones que se denominan cristianas han celebrado el nacimiento de Cristo. Todos los años el repique de campanas, la armonía de la música y las voces de las personas se han unido para proclamar de nuevo el mensaje angélico: “...en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” [Lucas 2:14].

Sin embargo, así como en la ocasión de aquel juicio histórico, del mismo modo, a través de las épocas, los hombres le han considerado desde diferentes puntos de vista. Algunos, que le rechazan con tanta malignidad y odio como le rechazaron los de la muchedumbre de entonces, le consideran a Él y a Sus discípulos “inventores de un sistema moral cristiano que ha disminuido y debilitado el vigor del moderno mundo europeo”. Otros, con una visión más clara, nacida de la experiencia, le consideran como el originador de un sistema que “fomenta la laboriosidad, la honradez, la verdad, la pureza y la bondad; que apoya la ley, favorece la

libertad y es esencial para ésta, y desea unir a los hombres en una gran hermandad”.

Muchas personas le consideran “la individualidad perfecta: la intrépida personalidad de la historia”, pero niegan Su divinidad.

Millones de personas le aceptan como el gran Maestro, pero cuyas enseñanzas no se aplican a las circunstancias sociales modernas. Unos pocos —¡ah, cuán pocos!— de los habitantes de la tierra le aceptan por lo que Él realmente es: “el Unigénito del Padre; que vino al mundo, sí, Jesús, para ser crucificado por el mundo y para llevar los pecados del mundo, y para santificarlo y limpiarlo de toda iniquidad” [véase D. y C. 76:23, 41]<sup>8</sup>.

### **Jesucristo vino a la tierra a redimir al género humano.**

A los miembros de la Iglesia de todo el mundo y a los amantes de la paz de todas partes, decimos: ¡He aquí, vean en este Hombre de Galilea no tan sólo al gran Maestro, no tan sólo al Líder inigualable, sino el Príncipe de Paz, el Autor de la Salvación, ahora mismo, literal y verdaderamente el Salvador del Mundo!<sup>9</sup>.

Deseamos el progreso de todo el género humano y rogamos a Dios que bendiga a todas las personas que se esfuerzan por el mejoramiento de la humanidad en sus diversas circunstancias; y decimos con respecto a todas las personas que creen que Jesús es el Cristo y que lo proclaman: Oh Dios, bendice a esa persona... Jesús es el Redentor del mundo, el Salvador de la humanidad, que vino a la tierra con la misión divinamente señalada de morir por la redención del género humano. Jesucristo es literalmente el Hijo de Dios, el Unigénito en la carne. Él es nuestro Redentor, y nosotros le adoramos, y alabamos a Dios por cada persona que haya sobre la faz de la tierra que adore a nuestro Señor y Maestro como el Redentor del mundo<sup>10</sup>.

Desde el principio del tiempo, según nuestro cómputo, hasta el presente, Dios nuestro Padre ha declarado, en diversas ocasiones, tanto por Su propia voz como por la voz de Sus profetas inspirados, que Él enviaría a la tierra a Su Hijo Unigénito, a fin de que, por medio de Él, por medio de Su resurrección, de la

cual nuestro Señor sería las primicias, los del género humano fuesen redimidos del castigo de la muerte, a la que toda carne está sujeta, y mediante la obediencia a la ley del recto vivir, que Él enseñó y ejemplificó durante Su vida, quedasen limpios de los pecados y fuesen hechos herederos del reino del cielo<sup>11</sup>.

El nacimiento de Cristo nuestro Señor fue más que tan sólo un hecho sencillo, fue el gran acontecimiento de la historia del mundo que los profetas habían esperado con interés, del que poetas habían cantado y en el que ángeles unieron sus voces con las de los mortales en alabanzas a Dios. Fue el día decretado y preordenado por nuestro Padre que está en los cielos en el que Él se manifestaría a Sus hijos, que están aquí en la tierra, en la Persona de Su Hijo Unigénito...

Él vino para que los hombres pudiesen ver y conocer a Dios como Él es, puesto que dio testimonio de que el que le había visto a Él había visto al Padre, porque era la imagen misma de Su Persona [véase Juan 14:7-9; Hebreos 1:3].

Vino a enseñarnos la naturaleza de Dios, y, tanto por ejemplo como por precepto, señaló el camino que, si lo seguimos, nos llevará de regreso a Su presencia. Él vino a romper las ligaduras de la muerte con las que el hombre estaba atado e hizo posible la resurrección mediante la cual el sepulcro y el agujón de la muerte son sorbidos en victoria<sup>12</sup>.

En el divino ministerio de Su vida, el Señor proclamó el Evangelio y, como ser mortal, Él nos dio el ejemplo del hombre perfecto.

El Evangelio es un plan para la orientación de las personas en su mutuo trato social aquí, como mortales, así como para su orientación en su vida espiritual hasta el final, para que sean salvas y exaltadas en el mundo venidero<sup>13</sup>.

Durante el breve periodo de Su ministerio, organizó Su Iglesia, seleccionó a doce apóstoles a los cuales, con Pedro a la cabeza, confirió las llaves del sacerdocio y explicó claramente la organización de Su Iglesia y las doctrinas de Su Evangelio, por medio de la obediencia a las cuales, la humanidad sería redimida y llevada nuevamente a la presencia de Dios<sup>14</sup>.

La vida de Jesucristo, que nació en un establo, que fue acostado en un pesebre y que fue condenado a morir entre dos ladrones, desde el punto de vista de los hombres fue el mayor de los fracasos, pero nuestro Señor y Maestro no vino a la tierra para hacer Su voluntad, sino la voluntad de Su Padre, y cumplió satisfactoriamente Su misión. Triunfó sobre la muerte, el infierno y el sepulcro, y ha ganado la recompensa de un trono a la diestra de Su Padre<sup>15</sup>.

“Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio” [Los Artículos de Fe 3].

Creemos que Cristo fue engendrado divinamente, que nació de mujer, que llevó una vida mortal, que fue crucificado en la cruz, que murió, que Su espíritu salió de Su cuerpo, que fue sepultado y que, al tercer día, resucitó y Su espíritu se reunió con Su cuerpo...

Testificamos que los hombres [José Smith y Sidney Rigdon], a quienes visitó Jesús cuando llevaba a cabo el establecimiento de Su Iglesia, dejaron este testimonio de esa maravillosa visión:

“Y mientras meditábamos en estas cosas, el Señor tocó los ojos de nuestro entendimiento y fueron abiertos, y la gloria del Señor brilló alrededor.

“Y vimos la gloria del Hijo, a la diestra del Padre, y recibimos de su plenitud;

“y vimos a los santos ángeles y a los que son santificados delante de su trono, adorando a Dios y al Cordero, y lo adoran para siempre jamás.

“Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!

“Porque lo vimos, sí, a la diestra de Dios; y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre;

“que por él, por medio de él y de él los mundos son y fueron creados, y sus habitantes son engendrados hijos e hijas para Dios” [D. y C. 76:19–24].

...Añadimos nuestro propio y humilde testimonio: que Dios vive, que Jesús es el Cristo, que él es un Ser resucitado, y que si siguen Su ejemplo, todo hombre, toda mujer y todo niño que haya vivido y viva, saldrá del sepulcro siendo un ser resucitado, como Cristo es un Ser resucitado, los justos para vidas de inefable regocijo y progreso eterno<sup>16</sup>.

Me regocijo en saber que Jesús es el Redentor del mundo, nuestro Hermano mayor, y en que Su nombre y sólo Su nombre es el único debajo del cielo por el cual podemos obtener la salvación y volver a morar con nuestro Padre Celestial y con nuestro Salvador, así como con nuestros seres queridos que han fallecido<sup>17</sup>.

---

**Por medio de Su expiación, el Salvador  
nos brinda paz, consuelo y regocijo.**

Mediante el vivir de acuerdo con el Evangelio de Cristo y el experimentar el regocijo que emana del servir a Su causa, se recibe la única paz que existe para siempre.

A la multitud, Jesús dijo:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

“porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” [Mateo 11:28–30].

A Sus apóstoles, en el aposento de la pascua, dijo:

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” [Juan 14:27].

Su paz calmará nuestro sufrimiento, sanará nuestros corazones quebrantados, quitará los sentimientos de odio que alberguemos en nuestro interior y creará en nosotros un amor por nuestros semejantes que nos llenará el alma de serenidad y felicidad.

Su mensaje y la virtud de Su sacrificio expiatorio llegan a los lejanos extremos de la tierra y bendicen a las gentes de los mares más remotos. A cualquier parte que vayan los hombres, allí

podrán llegar a Él. Donde Él esté, allí se encontrará también el Santo Espíritu con Sus frutos de “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe...” [Gálatas 5:22].

Él será nuestro consuelo y nuestro solaz, nuestro guía y nuestro consejero, nuestra salvación y exaltación, “porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” [Hechos 4:12].

De su sabiduría divina proviene la verdad eterna: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiera su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” [Mateo 16:26]; “porque”, dijo Pablo, “el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia... y gozo en el Espíritu Santo” [véase Romanos 14:17].

Precisamente antes de elevar su divina oración [véase Juan 17], Jesús, enseñando a los apóstoles, les dijo: “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” [Juan 16:33]<sup>18</sup>.

### **Jesucristo vive y dirige Su Iglesia hoy en día.**

Jesucristo es el Hijo del Dios viviente... Proclamamos a todo el mundo que sabemos que Él vive<sup>19</sup>.

Esta Iglesia es... una obra maravillosa y un prodigio. No hay nada que se iguale a ella en todo el mundo, por motivo de que Jesucristo, el Hijo de Dios, la estableció y es la cabeza de ella<sup>20</sup>.

Jesús es el Cristo y Él es la principal piedra del ángulo de esta grandiosa obra: Él la dirige y continuará dirigiéndola<sup>21</sup>.

Testificamos que Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo aparecieron en nuestra propia época al profeta José Smith para establecer nuevamente Su Iglesia, la cual nunca volverá a ser derribada, y que mensajeros celestiales han restaurado Su sacerdocio y su santa autoridad<sup>22</sup>.

He experimentado un regocijo inefable al expresar a las personas con las que he tratado que sé que Dios vive, que sé que Jesús es el Cristo, el Salvador del mundo, el Redentor del género humano; que sé que José Smith fue y es un profeta del Dios

verdadero y viviente, que tengo un férreo testimonio en mi corazón de que Brigham Young fue un instrumento escogido del Dios viviente, de que John Taylor, Wilford Woodruff, Lorenzo Snow fueron, como lo es hoy día Joseph F. Smith, cada uno de ellos, el representante del Dios viviente y el portavoz de Dios aquí, sobre la tierra. [El presidente Grant expresó este testimonio el 4 de octubre de 1918, unas siete semanas antes de suceder a Joseph F. Smith como Presidente de la Iglesia]<sup>23</sup>.

Suplicamos a las gentes del mundo que vengan a Cristo, por medio de quien viene la redención a todos los que tomen sobre sí Su nombre y guarden los mandamientos que Él ha dado. Testificamos que se ha restaurado la plenitud del Evangelio, que Su Iglesia se ha establecido y que continuará extendiéndose hasta que prevalezca la paz entre los hombres y venga Su reino, y se haga Su voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Oh Señor, acelera la llegada de ese majestuoso día<sup>24</sup>.

## Sugerencias para el estudio y el análisis

---

- ¿Por qué es la fe en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo “lo que el mundo necesita en la actualidad más que cualquier otra cosa”? ¿Qué influencias mundanas pueden hacer disminuir la fe en Jesucristo como el Hijo de Dios? ¿Qué podemos hacer para incrementar nuestra fe en el Salvador?
- ¿Qué influencia ha ejercido su testimonio del Salvador en su diario vivir? ¿Por qué el hecho de saber que el Salvador triunfó sobre todo lo adverso le infunde a usted esperanza cuando se enfrenta con dificultades?
- ¿Por qué vino Jesucristo a la tierra? ¿Cómo podemos ayudar al Señor con mayor eficacia en Sus propósitos?
- ¿Por qué el progreso de la Iglesia testimonia de la misión continua de Jesucristo? ¿Por qué el saber que Cristo mismo está a la cabeza de la Iglesia aumenta su dedicación a tomar parte en el reino de Dios?
- ¿En qué forma nuestra comprensión de la misión del Salvador influye en nuestra interacción con las personas que no son de nuestra fe?

## Notas

1. En Brian H. Stuy, compilador, *Collected Discourses Delivered by President Wilford Woodruff, His Two Counselors, the Twelve Apostles, and Others*, 5 tomos, 1987–1992, tomo I, pág. 183.
2. *Gospel Standards*, compilado por G. Homer Durham, 1941, pág. 146.
3. *Gospel Standards*, págs. 6–7.
4. *Gospel Standards*, pág. 22.
5. “The Living Prophet”, *Improvement Era*, noviembre de 1926, págs. 4, 8; los párrafos se han cambiado.
6. “Analysis of the Articles of Faith”, *Millennial Star*, 5 de enero de 1922, pág. 2.
7. *Gospel Standards*, págs. 23–24.
8. En James R. Clark, compilador, *Messages of the First Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 6 tomos, 1965–1975, tomo VI, págs. 37–38.
9. En *Messages of the First Presidency*, tomo VI, pág. 39.
10. En *Conference Report*, abril de 1921, pág. 203.
11. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, abril de 1930, págs. 3–4; leído por el presidente Heber J. Grant.
12. En *Messages of the First Presidency*, tomo V, pág. 246.
13. En *Messages of the First Presidency*, tomo V, pág. 346.
14. Mensaje de la Primera Presidencia, en *Conference Report*, abril de 1930, pág. 6; leído por el presidente Heber J. Grant.
15. “Letter from President Heber J. Grant”, *Millennial Star*, 26 de febrero de 1903, pág. 131.
16. En *Messages of the First Presidency*, tomo VI, págs. 32–35.
17. En *Conference Report*, abril de 1916, pág. 37.
18. En *Messages of the First Presidency*, tomo VI, pág. 140.
19. *Gospel Standards*, pág. 164.
20. En *Conference Report*, octubre de 1924, pág. 7.
21. En *Conference Report*, octubre de 1909, pág. 30.
22. En *Messages of the First Presidency*, tomo VI, pág. 34.
23. En *Conference Report*, octubre de 1918, págs. 24–25.
24. En *Messages of the First Presidency*, tomo V, págs. 247–248.



---

## Lista de pinturas

En la portada: Detalle de *Heber J. Grant*, por Charles J. Fox.

Página 12: *La Primera Visión de José Smith*, por Greg K. Olsen.  
© 1988 Greg K. Olsen.

Página 22: Detalle de *Cristo y el joven rico*, por Heinrich Hofmann.  
Photo © C. Harrison Conroy.

Página 35: *Heber J. Grant lanzando una pelota de béisbol*, por Robert T. Barrett.

Página 106: *Cristo levantando a la hija de Jairo*, por Greg K. Olsen.

Página 116: Fotografía utilizada con permiso, "Utah State Historical Society". Todos los derechos reservados.

Página 138: *Final de la Calle Parley*, por Glen S. Hopkinson. © 1990 Glen S. Hopkinson.

Página 156: *El hijo pródigo*, por Clark Kelley Price.

Página 238: *Ha resucitado*, por Del Parson. © 1996 Del Parson.



# Índice

## A

Alcohol, consecuencias del beber, 203, 208–211. *Véase también* Palabra de Sabiduría

### Amor

lleva a prestar servicio cristiano, 150  
nos conduce a dar a conocer el Evangelio, 90–92  
nos motiva a guardar los mandamientos, 25

### Apostasía

personal, impedir que ocurra la, 27–30, 187–189  
universal, 14–15

Arrepentimiento, 40–41

Autosuficiencia, 122–123

## B

Bautismo, preparación de los niños para el, 217–218

Bennett, Frances Grant (hija), XVI, XVIII, 216

## C

Cannon, George Q., VIII, XXI, 13

Cannon, Lucy Grant (hija), XVI–XVII, XX, 45, 147–149, 157

Canto. *Véase también* Himnos

en el hogar, 180  
es una oración para el Señor, 178–179  
es una parte espléndida de la adoración, 178  
evitar las canciones que enseñen doctrina falsa, 179

### Caridad (Amor)

guardar los mandamientos nos llena de, 26, 27

los poseedores del sacerdocio deben ser llenos de, 112–113

se expresa cuando perdonamos a los demás, 158–59, 163–166

todos deben estar llenos de, 150–151

Castidad, el consumo de alcohol y de tabaco puede llevar a la pérdida de la, 203, 209–210

Café, 203, 210, 211. *Véase también* Palabra de Sabiduría

### Consuelo

de la observancia de la Palabra de Sabiduría, 208

en respuesta a la oración, 190

la Expiación nos brinda, 244–245

los principios del Evangelio brindan, 4, 46–48

que da el Libro de Mormón, 67

que se recibe cuando fallecen seres queridos, 45–52

Constitución de los Estados Unidos de América, instituida por Dios, 167

### Convenios

que se hacen en el templo, recordar los, 85

del matrimonio en el templo, fortalecen la familia, 56

## D

Dar a conocer el Evangelio. *Véase* Obra misional

Deber

- cumplir el, de hoy nos prepara para las labores del mañana, 121
- de buscar la voluntad del Señor y hacerla, 26, 199–200
- de dar a conocer el Evangelio, 89–91
- de dar un ejemplo de rectitud, 102–03
- de enseñar a nuestros hijos, 216–217
- de enseñar el Evangelio por medio del poder del Espíritu, 4–6
- de enseñar los sencillos principios del Evangelio, 3–5
- de orar, 178–179
- de proveer de lo indispensable de la vida a nuestra familia, 134
- de redimir a nuestros parientes fallecidos, 58–59
- de sostener la ley civil, 169–171
- Dios nos da fortaleza para cumplir el, 39–40
  - el cumplimiento del, nos hace ser perdonadores, 157
  - el incumplimiento del, hace que el Espíritu del Señor se retire, 29
  - el único camino seguro es cumplir el, 32

Desaliento, cómo superarlo, 38, 41

Deudas

- el desaliento del tener, 129
- esfuerzos de Heber J. Grant por salir de las, XV, 127, 129
- son una esclavitud, 130

Diezmo. *Véase también* Ofrendas de ayuno; Finanzas

- el pago íntegro del, brinda paz y regocijo, 133–134
- el pago íntegro del, conduce a la seguridad económica, 130–134

Dios el Padre

- Autor de la Restauración, 19
- contesta las oraciones, 49–50, 188, 191
- el volver a la presencia del, 29–32
- visitó a José Smith, 16–17, 234, 239–240

Dones espirituales. *Véase* Dones del Espíritu

Don del Espíritu Santo

- preparación de los niños para recibir el, 217–218
- recibir el Espíritu Santo como compañero constante, 196–197

Donaciones. *Véase* Ofrendas de Ayuno; Diezmo

Dones del Espíritu, 94–95, 107, 109–110, 196

Drogas, 203. *Véase también* Palabra de Sabiduría

**E**

---

Ejemplo

- de los miembros de la Iglesia, influye en la reputación de la Iglesia, 99–100
- el buen, brilla como una luz, 102–103
- los niños aprenden del, 134, 191, 223–24
- mal, desacredita a las personas y a la Iglesia, 101–02
- obra misional por medio del, 103–104
- Elías el profeta, restauró las llaves para sellar, 53, 58
- Elías, el espíritu de, 57–58
- Enseñanza. *Véase también* Maestros mediante el Espíritu, 1, 3, 4–5, 7–8, 93–95, 221, 224

- por medio del ejemplo, 97, 102–105, 133, 191–192, 223–224
- principios fundamentales del Evangelio, 4–5
- responsabilidad de los padres, 216–221, 223–224
- Espíritu Santo. *Véase también*
- Revelación; Testimonio
- el testimonio del, lleva al convencimiento absoluto, 68–69
- inspiración del, la recibimos cuando cumplimos nuestro deber, 26, 83, 196–197
- se retira cuando no oramos, 191
- se retira de los desobedientes, 28, 198–199
- Eterno, matrimonio. *Véase* Matrimonio eterno
- Evangelio
- es un mensaje de perdón, 157–160
- brinda consuelo a la hora de la muerte de seres queridos, 46–48
- la comprensión del, nos lleva a estar dispuestos a hacer sacrificios, 23–24
- es el plan de vida y salvación, 20, 23, 31–32, 46–47, 54, 91–92, 93, 229, 233, 234, 242
- Exaltación. *Véase* Vida eterna
- Éxito
- definición del verdadero, 29–30, 129, 133
- fórmula para lograr el, 37, 118
- Experiencias personales, razón por la que las contaba, 115, 117
- Expiación de Jesucristo. *Véase también* Jesucristo
- brinda paz y regocijo, 244–245
- proporciona la vida eterna a los fieles, 241–243
- redime de la muerte a todas las personas, 241–243
- F**
- 
- Familia. *Véase* Hijos (niños); Padres de familia; Madres; Padres; Enseñanza
- Fe
- aumenta a medida que cumplimos con nuestro deber, 28, 234
- de los pioneros Santos de los Últimos Días, 137–145
- en Dios el Padre y en Jesucristo, gran necesidad de, 237
- enseñar a los hijos a tener, 133, 216–218, 234
- la ponemos de manifiesto por la forma en que vivimos, 102–104
- nos sustenta cuando mueren nuestros seres queridos, 46–51
- sin obras es muerta, 25, 39, 103, 118, 131
- un don de Dios, 84, 223
- Felicidad. *Véase* Regocijo
- Finanzas. *Véase también* Deudas; Ofrendas de ayuno; Diezmo
- éxito en las, se logra mediante la obediencia a la Palabra de Sabiduría, 208
- peligros de las deudas, 128, 129–130
- ser generosos con las, 134–35
- G**
- 
- Genealogía. *Véase* Obra de historia familiar; Obra del templo
- Gobierno
- deben basarse en principios morales, 174–175
- elección de buenos líderes para el, 172

- sostener y apoyar al gobierno local, 169–171
- Gran depresión económica, XXIV, 167
- Grant, Daniel Wells (hijo), 45
- Grant, Emily Wells (esposa), 45
- Grant, Fred (medio hermano), 11, 13–14
- Grant, Heber J.
- adquiere pericia en el béisbol, 34–35
  - adquiere un testimonio de José Smith 3, 11
  - amor de, por el Señor, 237, 239
  - amor de, por las obras del templo y de historia familiar, 55
  - amor de, por su madre, XII, XIV, XX, 67, 115, 215
  - apóstol, XX–XXI
  - aprende a cantar, 36, 177, 178, 180
  - aprende a perdonar, 159–161
  - aprende a trabajar de niño, XIII, 34–35, 113, 117–118, 120–121
  - ayuda a su voluntarioso medio hermano, 11, 13–14
  - beneficios de la buena reputación de su padre, 223–224
  - como esposo, XX
  - como hijo, XII–XIV, XX, 115
  - como padre de familia, XVI–XVIII, XX, 147–149, 216
  - como presidente de estaca, XXI
  - como Presidente de la Iglesia, XXII–XXVIII
  - como presidente de misión, XXII, 87
  - da bendiciones del sacerdocio, de salud, 107, 109–110
  - da su aportación para la construcción del Templo de Salt Lake, 53
  - de niño, aumenta su testimonio, 67
  - dedica templos, IX, XXIV
  - dolor de, por el fallecimiento de seres queridos, 45–46
  - ejemplo de, 97
  - esfuerzos de, por salir de las deudas, XV, 127, 128–129
  - estrecha relación con otros Presidentes de la Iglesia, XI–XII, 76–82
  - expresa gratitud a los que le enseñaron en su juventud, 215
  - fe de, en el poder de la oración, 185
  - generosidad de, XV–XVI, 147–150, 151–153
  - instituye el programa de bienestar de la Iglesia, XXVI
  - la vida de, se salvó gracias a la obediencia a la Palabra de Sabiduría, 206
  - llega a tener una hermosa caligrafía, 117
  - participa en asuntos cívicos, 167
  - perseverancia de, XIII–XIV, 34–36, 115, 117–118, 120–122, 177
  - promete luchar en contra de la influencia del alcohol y del tabaco en el mundo, 203
  - razón por la que contaba sus experiencias personales, 115, 117
  - se casa en el templo, 55–56, 215
  - se reúne semanalmente en el templo con la familia, 55
  - se une a la familia de Brigham Young para la oración, 185
  - servicio a los demás, XVI–XVII, XX, 147–150, 151–153
  - sus empeños en el mundo de los negocios, XIV–XVI, 117–118, 123–124
  - trabaja con su esposa para buscar información de historia familiar, 59–64

Grant, Heber Stringham (hijo), 45–46  
 Grant, Jediah Morgan (padre), XII,  
 45, 137, 140, 223–224  
 Grant, Lucy Stringham (esposa), 45–46  
 Grant, Rachel Ridgeway Ivins (madre),  
 XII–XIII, XIV, XVIII, 11, 45, 67, 115,  
 215  
 Guerra, XXIV, 167, 174

## H

Hijos (niños). *Véase también* Padres;  
 Enseñanza  
 aprenden del ejemplo de los demás,  
 134, 191–192, 223–224  
 deberes de los maestros de la Iglesia  
 para con los, 221–222  
 responsabilidad de los padres de en-  
 señar a los, 134, 215–221, 223–224  
 se manda a todo marido y mujer  
 tener, 218  
 Himnos. *Véase también* Canto  
 deben cantarse tanto en casa como  
 en la Iglesia, 178, 179, 180  
 ejerce en nosotros una influencia  
 pacificadora, 179–183  
 son oraciones al Señor, 178–180  
 Hinckley, Gordon B., XII, 89  
 Hogar. *Véase* Hijos (niños); Padres de  
 familia; Madres; Padres; Enseñanza  
 Honradez (Sinceridad)  
 dar el ejemplo de, 100, 102–104,  
 150, 228  
 deben tenerla como característica  
 fundamental los líderes guberna-  
 mentales, 172  
 en el pago de diezmos y ofrendas,  
 XX, XXIII, 27, 28, 80, 121, 123–126  
 en la oración, 188–191  
 reputación de, de Heber J. Grant,  
 XV–XVI, XXVIII

## Humildad

es preciso que los padres tengan,  
 al enseñar a sus hijos, 206  
 la oración nos llena de, 188–189  
 lleva a aumentar la fe, 29  
 nos ayuda a recibir bendiciones de  
 Dios, 27  
 pagar diezmos y ofrendas nos hace  
 cultivar la, 134–135  
 sirve a los maestros para recibir  
 inspiración, 6

## J

Japón  
 organiza y preside la primera misión  
 en, XXII, 87  
 progreso de la Iglesia en, 87–89  
 Jesucristo. *Véase también* Expiación de  
 Jesucristo  
 crucifixión de, 241, 243  
 dirige la Iglesia en la actualidad,  
 244–245  
 el mundo le ha considerado desde  
 diferentes puntos de vista, 240  
 enseñanzas de, 241–243  
 Hijo literal de Dios, 14–15, 239–241,  
 241, 243  
 historia de, siempre permanece  
 nueva, 239  
 instituyó la Iglesia, 242  
 misión terrenal de, 241–244  
 nacimiento de, 241, 244  
 necesidad de tener fe en Él, 237  
 resurrección de, 242–244  
 testimonio de, de los Santos de los  
 Últimos Días, 237  
 visitó a José Smith, 17–18, 234, 240  
 José Smith. *Véase* Smith, José

**L**

- 
- La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
destino divino de, 224–225, 229–230  
misión de, 229–230  
nada podrá detener el progreso de, 232–233  
participación en la obra de, 233–234  
profecías referentes a, 231–233  
progreso de, 227–233  
reputación de, descansa sobre los hombros de los miembros, 99–100
- Libro de Mormón  
el mejor elemento misional con que contamos, 19  
Heber J. Grant adquiere un testimonio del, 67  
José Smith lo sacó a luz, 18–19
- Líderes de la Iglesia. *Véase también* Profetas  
ayudan a los padres, 221–222  
bendiciones que se reciben del seguir a los, 75–78, 83–85

**M**

- 
- Madres, 219. *Véase también* Hijos (niños); Familia; Padres
- Maeser, Karl G., 41–42, 94–95
- Maestros. *Véase también* Enseñanza  
ayudan a los padres, 204–205  
influencia de los, en el joven Heber J. Grant, 1, 3, 11, 199  
suplicar al Señor que inspire a los, 8–9
- Mandamientos, nos preparan para morar con Dios, 29–32. *Véase también* Obediencia
- Matrimonio eterno  
convenios del, fortalecen la familia, 56

importancia de casarse en el templo, 55–56

Mejorar, en lugar de condenar a los demás, esforcémonos por ser mejores nosotros mismos, 159, 163–165

Misioneros. *Véase también* Obra misional

deben cantar himnos, 181–183

deben continuar en la fe cuando vuelven a casa, 198–200

fortalecen su testimonio al enseñar, 71

Muerte

de seres queridos, aceptar la voluntad de Dios cuando ocurre la, 48–50

de seres queridos, hallar consuelo a la hora de la, 45–51

es parte del plan del Padre, 50–51

no es el fin de la existencia, 46–51

resurrección de la, 48–49, 241–244

separación temporaria de la familia, 47

Música. *Véase* Himnos; Canto

**N**

---

Nefi, ejemplo de, XXIV, 38

**O**

---

Obediencia

es indispensable para la salvación, 30–32, 39

es un privilegio en lugar de ser un sacrificio, 27

fortalece el testimonio, 26, 69–70

manifiesta nuestro amor por Dios, 3–26

mensaje fundamental de Heber J. Grant, 24–25

nos permite trabajar en colaboración con Dios, 27

- nos prepara para morar con Dios, 29–32
- nos protege del adversario, 27–30, 39–44
- nos sirve para vencer obstáculos, 27
- Obra de historia familiar. *Véase también* Redención de los muertos; Obra del templo
- deseo generalizado de averiguar acerca de los antepasados, 58
- se recibe la ayuda del Señor en la, 59–64
- valoración de los registros de los antepasados, 57
- Obra del templo. *Véase también* Obra de historia familiar; Redención de los muertos
- construcción de templos, XXIV, 19, 53, 227, 228
- el hacerse tiempo para la, 56–58
- importancia del matrimonio en el templo, 55–57, 215
- redención de los muertos, 53, 57, 58, 63, 234
- Obra misional. *Véase también*
- Misioneros
- debe efectuarse por el poder del Espíritu, 93–95
- la importancia del ejemplo en la, 102–105
- manifiesta amor por el Señor y por nuestros semejantes, 89–92
- nos brinda verdadero regocijo, 91–93
- nuestro deber y privilegio, 89–92
- requiere sacrificio, 89–92
- Ofrendas de ayuno, 129, 132, 135. *Véase también* Finanzas; Diezmo
- “¡Oh, está todo bien!”
- himno preferido del presidente Grant, 137
- lecciones que contiene el himno, 137–146
- Oración
- conduce a la revelación, 70, 189
- elevarla en todo lo que hagamos, 187–189
- en las reuniones de la Iglesia, nos ayuda a enseñar y a aprender por medio del Espíritu, 8–9
- es esencial para la fortaleza espiritual, 188–191
- hace cultivar un espíritu de gratitud, 189–191
- nos ayuda a obedecer la Palabra de Sabiduría, 212
- nos evita volvernos orgullosos, 186–191
- nuestro Padre Celestial contesta las, 49–51, 181–191
- oración familiar, 191–192
- reconocer la voluntad de Dios y buscarla en la, 49–51
- Oración familiar, 191–192
- P**
- 
- Padres. *Véase también* Hijos (niños); Familia; Padres de familia; Madres
- deben dar un buen ejemplo, 223–224
- reciben ayuda de los líderes y de los maestros de la Iglesia, 220–222
- tienen la responsabilidad de enseñar a los hijos, 217–221
- Padre Celestial. *Véase* Dios el Padre
- Padres de familia, 218. *Véase también* Hijos (niños); Familia; Padres
- Palabra de Sabiduría
- definición de, 203
- desobediencia a la, nos debilita física y espiritualmente, 208–211

- la obediencia a la, trae consigo bendiciones temporales y espirituales, 205–209
- la vida de Heber J. Grant se salvó porque obedecía la, 205–206
- ley de vida y de salud, 203–209
- orar y pedir ayuda para obedecer la, 212
- promesa de Heber J. Grant de luchar contra el alcohol y el tabaco, 203
- todo Santo de los Últimos Días puede guardar la, 211
- una carta del Señor, 209–210
- Paz**
- cuando mueren nuestros seres queridos, 45–51
- la Iglesia contribuye a traer la, 230
- la tenemos cuando llevamos un tren de vida que nuestros ingresos nos permitan, 207
- por medio de Su expiación, Jesucristo nos brinda, 244–245
- se recibe cuando se aprende del Salvador, 239–241
- se recibe por la observancia de la Palabra de Sabiduría, 209
- Perdón**
- brinda regocijo y paz, 159–163
- es una expresión del verdadero amor o caridad, 163–164
- hace preciso evitar criticar, 164–165
- parte esencial del Evangelio, 157–159
- Perseverancia**
- es necesaria en nuestros esfuerzos por ayudar a los demás, 41–42
- nos conserva en el sendero que conduce a la vida eterna, 38–39
- nos lleva a alcanzar metas que valgan la pena, 34–37
- Pioneros. *Véase* “¡Oh, está todo bien!”
- Presidentes de la Iglesia, XII, 75–85. *Véase también* Profetas
- Primera Visión. *Véase también* Smith, José
- gloria y sencillez de la, 17
- señaló el comienzo de la última dispensación, 17
- Profetas**
- bendiciones que se reciben cuando se sigue a los, 75–77, 83–85
- llamados por el Señor, 78–81
- son guiados por revelación para beneficiar a la Iglesia, 75–84
- Programa de bienestar, XXI–XXVII, 122–123
- R**
- 
- Redención de los muertos, uno de los objetivos principales de la Restauración, 63. Véase también** Obra de historia familiar; Obra del templo
- Regocijo**
- al perdonar a los demás, 159–162
- al prestar servicio, 42, 153–154
- cuando se expresa el testimonio, 11, 68, 245
- de aprender del Salvador, 239
- de aprender el Evangelio, 1, 188
- de enseñar a nuestros hijos, 218
- de enseñar el Evangelio, 1, 7–9
- de la observancia de la Palabra de Sabiduría, 209
- de los pioneros Santos de los Últimos Días, 140
- de nuestro Padre Celestial al dar la bienvenida a los justos, 49
- de orar, 191
- del pagar el diezmo, 133
- en la obra misional, 91–92

- la expiación de Jesucristo brinda, 243–245
- se experimenta cuando se guardan los mandamientos, 200
- Restauración del Evangelio
- frutos de la, testifica de la misión de José Smith, 18–20
- función de José Smith en la, 14–18
- Resurrección, 47–48, 241–244
- Reuniones de la Iglesia
- canto de himnos en las, 178, 180
- oraciones en las, 8
- Revelación personal. *Véase* Revelación
- Revelación. *Véase también* Testimonio para hacernos saber la voluntad del Señor para con nosotros, 199–201
- para que nos guíe en nuestras responsabilidades, 196
- requisitos para poder recibirla, 196–199
- suele manifestarse como una voz apacible y delicada, 196
- S**
- 
- Sacerdocio
- debe ejercerse conforme a los principios de la rectitud, 111–113
- el poder sanador del, 107, 109–110
- ordenanzas del, 108
- restauración del, 17–18, 72, 107, 108–109
- Sacerdocio Aarónico, restauración del, 17, 72, 108–109
- Sacerdocio de Melquisedec, restauración del, 17–18, 72, 107, 108–109
- Sacrificio
- de intereses del mundo, para efectuar la obra del templo, 53, 55–58
- trae recompensas en el tiempo de esta vida y en la eternidad, 57
- Salvación, el labrar nuestra propia, 39, 221. *Véase también* Vida eterna
- Santo Espíritu. *Véase* Espíritu Santo
- Satanás, no puede llevarnos por el mal camino si cumplimos con nuestro deber, 28–30, 40
- Servicio
- eleva y anima a las demás personas, 151–153
- expresión de amor para con el Señor y para con nuestros semejantes, 150
- la clave de la felicidad en la vida, 153–154
- perseverar en prestar, 41–42
- Smith, José
- el Evangelio fue restaurado por conducto de, 14–21
- llamado por Dios, 78
- Primera Visión de, 16–17, 235, 234–241
- profetizó que los santos serían expulsados hasta las Montañas Rocosas, 230–232
- recibió una revelación sobre el sacerdocio mientras se encontraba encarcelado, 111–112
- testificó de Jesucristo, 243–244
- testimonio de, esencial para tener un testimonio del Evangelio, 14–16
- Smith, Joseph F., XII, XXII, 81, 83, 124, 127
- Snow, Lorenzo, XI, 80–81, 82–83, 124
- T**
- 
- Tabaco, 204, 210. *Véase también* Palabra de Sabiduría
- Taylor, John, XI, XX, 78–79, 81, 83, 123, 160–162, 181–182

Té, 203, 210. *Véase también* Palabra de Sabiduría

Templo de Cardston, Alberta, es dedicado por el presidente Grant, IX, XXIV

Testimonio. *Véase también* Espíritu

Santo; Revelación

cómo echó raíces y se afianzó el, de Heber J. Grant, 68

en respuesta a la oración, 19, 70

nos infunde valentía y fortaleza, 72–73

se fortalece cuando se expresa, 71

se recibe por el poder del Espíritu Santo, 68–70

se recibe y se fortalece mediante la fidelidad, 26, 69–70, 217

Trabajo, trabajar

el no, destruye la salud, 124

enseñar la importancia del, a los jóvenes, 115

es agradable al Señor, 119

es esencial para lograr el éxito, 37–40, 118–122

es parte del Evangelio de Jesucristo, 119–120

nos lleva a ser autosuficientes, 122–123

para ayudar a los que se hayan ido por el mal camino, 40–42

una responsabilidad de toda la vida, 123

---

**V**

Vida eterna

conservarnos en el sendero que conduce a la, 30–32, 38–41

el guardar los mandamientos lleva a la, 29–32

se recibe por medio de Jesucristo, 241–244

Vida terrenal, es una escuela en la que nos preparamos para morar con Dios, 30

Votar, 173

---

**W**

Widtsoe, John A., habla acerca de Heber J. Grant, 97, 149–150, 239

Woodruff, Wilford, XXII, 75–78, 79, 81, 84, 122–124, 231

---

**Y**

Young, Brigham, XI, 71, 81, 83, 121, 123, 142, 182, 185